

Biblioteca Teológica Vida

El caso del Jesús verdadero

Un periodista investiga los ataques
recientes contra la identidad de Cristo

Lee Strobel

El caso del Jesús verdadero:

Un periodista investiga los ataques recientes contra la identidad de Cristo

La figura de Jesús se ha convertido en el blanco de una guerra intelectual, y recibe continuos ataques desde diferentes flancos: las aulas de las universidades, los bestsellers, Internet, etc. Estos violentos ataques contra el retrato tradicional de Cristo han confundido a muchas personas con inquietudes espirituales y han sembrado la duda entre muchos cristianos. Pero, ¿qué ocurre si sometemos todas estas afirmaciones radicales y estas teorías revisionistas a un examen detallado?

¿La erudición moderna ha desbancado al Cristo tradicional? ¿Ha escondido la Iglesia la verdad sobre Jesús? ¿Qué ocurriría si el Jesús verdadero fuera muy diferente al Salvador que ha contado con tantos fieles a lo largo de los siglos?

En *El caso del Jesús verdadero*, el galardonado editor legal Lee Strobel, indaga cuestiones tan polémicas como: *¿Escondió la Iglesia documentos antiguos extrabíblicos, que ofrecían un retrato de Jesús más aproximado que el de los cuatro Evangelios? *¿Distorsionó la Iglesia la verdad sobre Jesús, manipulando los textos antiguos del Nuevo Testamento? *¿Es cierto que las nuevas explicaciones y descubrimientos desmienten la resurrección? *¿Son ciertos los nuevos argumentos que dicen que Jesús no es el Mesías? *¿Adquirió el cristianismo sus ideas básicas de la Mitología?

Evalúa los argumentos y las evidencias que han presentado ateos prominentes, teólogos liberales, académicos musulmanes, y otros. Examínalos cuidadosamente, y luego emite tu propio veredicto sobre *El caso del Jesús verdadero*.

Lee Strobel, un ex ateo, ostenta una maestría en estudios legales de la Facultad de Leyes de Yale y fue premiado como editor legal del Chicago Tribune. Ha sido pastor de la enseñanza en la iglesia de Saddleback Valley Community Church y de Willow Creek Community Church. Es autor de varios libros, incluyendo *El caso de Cristo*, *El caso de la fe*, *El caso de la resurrección*, *El caso del Creador* y *El Caso de la Navidad*.



Cubierta diseñada por: Ismael López Medel

El caso del Jesús verdadero

Un periodista investiga los ataques
recientes contra la identidad de Cristo

El caso del Jesús verdadero

Un periodista investiga los ataques
recientes contra la identidad de Cristo

Lee Strobel



La misión de Editorial Vida es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

EL CASO DEL JESÚS VERDADERO

Edición en español publicada
por Editorial Vida -2008
Miami, Florida

© 2008 por Lee Strobel.

Originally published in the U.S.A. under the title:

The Case for the Real Jesus

Copyright © 2007 by Lee Strobel.

Published by permission of Zondervan, Grand Rapids, Michigan.

Traducción: *Pedro L. Gómez Flores*

Edición: *Anabel Fernández Ortiz*

Diseño interior: *José Luis López González*

Diseño de cubierta: *Ismael López Medel*

Reservados todos los derechos. A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico se tomó de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional. © 1999 por Sociedad Bíblica Internacional.

ISBN – 978-0-8297-5368-4

Categoría: Vida cristiana / General

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

EX LIBRIS ELTROPICAL

08 09 10 11 ❖ 6 5 4 3 2 1

*Dedico esta obra a Frank Cate,
que está con el Jesús verdadero*

CONTENIDO

Presentación de la “Biblioteca Teológica Vida”.	I
Introducción: La búsqueda del Jesús verdadero.	1
Primer desafío.	15
<i>“Los eruditos están descubriendo un Jesús radicalmente distinto a partir de documentos antiguos tan creíbles como los cuatro Evangelios”</i>	
Segundo desafío.	59
<i>“El retrato bíblico de Jesús no es digno de confianza, puesto que la iglesia alteró el texto”</i>	
Tercer desafío.	97
Primera parte: <i>“La resurrección de Jesús ha sido refutada por nuevas explicaciones”</i>	
Segunda parte: Turno de preguntas	
Cuarto desafío.	155
<i>“El cristianismo adoptó sus creencias acerca de Jesús de las religiones paganas”</i>	
Quinto desafío.	187
<i>“Jesús fue un impostor que no cumplió las profecías mesiánicas”</i>	
Sexto desafío.	225
<i>“Las personas deberían ser libres para decidir lo que quieren creer acerca de Jesús”</i>	
Conclusión: Descubrir al Jesús verdadero.	261
Apéndice A: Un resumen de la evidencia de <i>The Case for Christ</i> [El Caso de Cristo].	271
Apéndice B: Páginas web útiles para investigar sobre el Jesús verdadero.	278
Notas.	279
Conozca a Lee Strobel.	301
Reconocimientos.	302
Bibliografía en castellano.	303

Presentación de la “Biblioteca Teológica Vida”

Cualquier estudiante de la Biblia sabe que, hoy en día, la literatura cristiana evangélica en lengua castellana aún tiene muchos huecos que cubrir. En consecuencia, el mundo de habla hispana muchas veces no cuenta con las herramientas necesarias para tratar el texto bíblico, para conocer el contexto teológico de la Biblia, y para reflexionar sobre cómo aplicar todo lo anterior en el transcurrir de la vida cristiana.

Esta convicción fue el principio de un sueño. La “Biblioteca Teológica Vida” es una serie de estudios bíblicos y teológicos dirigida a pastores, líderes de iglesia, profesores y estudiantes de seminarios e institutos bíblicos, y creyentes en general, interesados en el estudio serio de la Biblia. Antes de publicar esta serie de libros con la editorial Vida, este mismo equipo de traductores preparó los 28 libros de la “Colección Teológica Contemporánea”, publicada por la editorial Clie.

Necesitamos más y mejores libros para formar a nuestros estudiantes, líderes de iglesia y pastores para sus ministerios. Y no solo en el campo bíblico y teológico, sino también en el práctico - si es que se puede distinguir entre lo teológico y lo práctico - pues nuestra experiencia nos dice que, por práctica que sea una teología, no aportará ningún beneficio a la iglesia si no es una teología correcta.

En esta “Biblioteca Teológica Vida”, el lector encontrará una variedad de autores y tradiciones evangélicas. Todos los autores elegidos son de una seriedad rigurosa y tratan los diferentes temas de forma profunda y comprometida.

Esperamos que estos libros sean una aportación muy positiva para el mundo de habla hispana, tal como lo han sido para el mundo anglófono y que, como consecuencia, los cristianos – bien formados en Biblia y en Teología – impactemos al mundo con el fin de que Dios, y solo Dios, reciba toda la gloria.

Dr. Matthew C. Williams

Editor de la “Biblioteca Teológica Vida” y de la “Colección
Teológica Contemporánea” [editorial Clie]

Profesor en Talbot School of Theology (Los Angeles, CA., EEUU) y
en IBSTE (Barcelona)

Lista de Títulos, D.M.

Comentarios del Nuevo Testamento:

Douglas J. Moo, *Comentario de la Epístola de Santiago*. El objetivo principal de Santiago es la integridad espiritual: hacer una reflexión teológica sobre la vida pero, a la vez, motivar un estilo de vida de santidad y de obediencia, completamente centrado en Dios, y no en el mundo. Este comentario nos ofrece el contexto histórico, que va seguido del comentario propiamente dicho, donde versículo tras versículo vamos descubriendo cuál fue el mensaje de Santiago, tanto para los lectores originales como para la iglesia de hoy. El autor ha logrado una combinación ideal de exégesis rigurosa y exposición, y acercamiento homilético y devocional. A través de ello nos transmite de forma muy clara cómo aplicar esta epístola a la vida cristiana actual.

Douglas J. Moo es profesor de Nuevo Testamento en Wheaton Graduate School, después de haber enseñado durante más de veinte años en Trinity Evangelical Divinity School, y autor de *Comentario de la Epístola a los Romanos: del texto bíblico a una aplicación contemporánea*, publicado en esta misma colección.

Comentarios Bíblicos con aplicación: Serie NVI [The NIV Application Commentary Series]:

La mayoría de los comentarios bíblicos solo son un viaje de ida: nos llevan del siglo veintiuno al siglo primero. Pero nos dejan allí, dando por sentado que de algún modo sabremos regresar por nosotros mismos. Dicho de otro modo, se centran en el significado original del pasaje, pero no se adentran en su aplicación a la vida contemporánea. La información que ofrecen es muy valiosa, pero resulta tan solo una ayuda a medias. Los *Comentarios Bíblicos con aplicación: Serie NVI* nos ayudan con las dos partes de la tarea interpretativa, es decir, también nos ayudan a aplicar un mensaje de otra época a nuestro contexto actual. No solo nos explican lo que significó para los lectores originales, sino que nos demuestra que también hay un mensaje poderoso para la iglesia de hoy. Para lograrlo, analiza cada pasaje en tres partes: 1) Sentido original, 2) Construyendo puentes, 3) Significado contemporáneo. O sea, esta serie de comentarios comenta el texto en primer lugar. En segundo lugar, explora cues-

tiones concretas, tanto en el contexto del autor original como en el nuestro, para ayudarnos a entender el sentido completo de cada texto. Y, por último, sugiere cómo entender y cómo vivir hoy la teología que encontramos en aquel libro.

- Klyne Snodgrass, *Comentario de Efesios: del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. El Dr. Snodgrass es profesor de Nuevo Testamento en North Park Theological Seminary, Chicago, Illinois.
- Douglas J. Moo, *Comentario de Romanos: del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. El Dr. Moo es profesor de Nuevo Testamento en Wheaton Graduate School, después de haber enseñado durante más de veinte años en Trinity Evangelical Divinity School, y autor de *Comentario de la Epístola de Santiago*, publicado en esta misma serie.
- David E. Garland *Comentario de Colosenses: del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. El Dr. Garland es profesor de Nuevo Testamento en Truett Theological Seminary, Waco, Texas, y autor de numerosos comentarios.
- Darrell L. Bock *Comentario de Lucas: del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. El Dr. Bock es profesor de Nuevo Testamento en Dallas Theological Seminary, Dallas, Texas.

Obras bíblicas, teológicas y ministeriales:

Lee Strobel, *El caso del Jesús verdadero: un periodista investiga los ataques más recientes contra la identidad de Cristo* (Biblioteca Teológica Vida, Volumen 3, 2008). La figura de Jesús se ha convertido en el blanco de una guerra intelectual, y recibe continuos ataques desde diferentes flancos: las aulas de las universidades, los *bestsellers*, Internet. Estos violentos ataques contra el retrato tradicional de Cristo han confundido a muchas personas con inquietudes espirituales y han sembrado la duda entre muchos cristianos. Pero, ¿qué ocurre si sometemos todas estas afirmaciones radicales y estas teorías revisionistas a un examen detallado?

En *El caso del Jesús verdadero*, el galardonado editor legal Strobel indaga cuestiones tan polémicas como: • ¿Escondió la iglesia documentos antiguos extra-bíblicos, que ofrecían un retrato de Jesús más aproximado que el de los cuatro Evangelios? • ¿Distorsionó la iglesia la verdad sobre Jesús, manipulando los textos antiguos del Nuevo Testamento? • ¿Es cierto que las nuevas explicaciones y descubrimientos desmienten la resurrección? • ¿Son ciertos los nuevos argumentos que dicen que Jesús no es el Mesías? • ¿Adquirió el cristianismo sus ideas básicas de la Mitología?

Evalúa los argumentos y las evidencias que han presentado ateos prominentes, teólogos liberales, académicos musulmanes y otros. Examínalos cuidadosamente, y luego emite tu propio veredicto sobre *El caso del Jesús verdadero*.



Gordon D. Fee, *Pablo, el Espíritu y el Pueblo de Dios* (Biblioteca Teológica Vida, Volumen 1, 2007). Para la iglesia primitiva, el Espíritu era una presencia que capacitaba a los creyentes, y tal capacitación tenía que ver con el fruto, el testimonio y los dones. El Espíritu es el regreso de la presencia personal de Dios que viene a morar en nosotros (individualmente) y entre nosotros (colectivamente), una presencia que experimentamos y que nos capacita.

Esta obra pretende llevarnos a las Escrituras y, así, fortalecer nuestra visión de la forma en que el Espíritu obra para movilizar a los creyentes en la iglesia local.

Gordon Fee es profesor emérito de Nuevo Testamento en Regent College, Vancouver, Canadá.



Kenneth E. Bailey, *El hijo pródigo: Lucas 15 a través de la mirada de campesinos de Oriente Medio*. Del *hijo pródigo*, una de las parábolas más emotivas de Jesús, se ha escrito mucho a lo largo de los siglos. En este libro, Kenneth Bailey vuelve a narrar esta historia tan familiar, y lo hace a la luz de su larga experiencia como misionero y profesor de Biblia entre los campesinos de Oriente Medio. Bailey conoce cómo es la vida en los pueblos de aquella zona, por lo que su comprensión de la parábola del hijo pródigo arroja mucha luz sobre el significado verdadero de esta parábola de Jesús.

En 2006 la revista *Preaching* le otorgó el premio al “Mejor libro del año para predicadores”.

Kenneth E. Bailey vivió y enseñó Biblia durante 40 años en Egipto, Líbano, Chipre y Jerusalén. Ha escrito varios libros usando su conocimiento de Oriente Medio para aportar una mejor comprensión del texto bíblico, entre los cuales está *La mirada de los campesinos*, también publicado en esta colección.

Kenneth E. Bailey, *Las parábolas de Lucas: un acercamiento literario a través de la mirada de los campesinos*. La tesis de Bailey en este libro es que el paso del tiempo apenas ha afectado a las aisladas comunidades de campesinos de Oriente Medio. Por ello, su cultura aún mantiene los valores de las

gentes que escucharon a Jesús. Así, es posible averiguar lo que significaban detalles de las parábolas de Jesús para una persona de aquel entonces. Por ejemplo, cuando un amigo viniera a pedir pan en medio de la noche, o un juez se negara a escuchar el caso de una mujer, o alguien rechazara la invitación de un rey al banquete de la boda de su hijo.

Gracias a su experiencia, Bailey está perfectamente capacitado para explicarnos el conocimiento cultural de los que escucharon a Jesús, y el impacto que debieron de causar las parábolas en sus oyentes. Estas explicaciones del trasfondo cultural arrojan mucha luz sobre el significado de las parábolas para aquellos campesinos del siglo primero y, como resultado, sobre su significado para el día de hoy.

Kenneth E. Bailey vivió y enseñó Biblia durante 40 años en Egipto, Líbano, Jerusalén y Chipre. Ha escrito varios libros, incluyendo *Las parábolas de Lucas: un acercamiento literario a través de la mirada de los campesinos*, también publicado en esta colección.



Craig L. Blomberg, *De Pentecostés a Patmos: una introducción a los libros desde Hechos a Apocalipsis*. Este libro es una introducción al trasfondo y a los contenidos de todos los documentos bíblicos desde Hechos hasta Apocalipsis. Ayudará a entender mejor los elementos históricos, lingüísticos y teológicos importantes de cada libro.

Para definirlo, Blomberg dice que es una guía que recoge todo lo que los estudiantes de Biblia y Teología necesitan saber sobre estos documentos bíblicos. Después de tratar de forma breve cuestiones introductorias como fecha y autoría, la mayor parte de este volumen es un estudio de los contenidos de cada libro, incluyendo los puntos principales de cada sección, las cuestiones exegéticas distintivas de cada libro, y algunas aplicaciones contemporáneas.

Blomberg asegura que aquel que nunca haya estudiado en un seminario, pero que conozca el contenido de este libro, tendrá una excelente base sobre esta parte de la Biblia.

Craig L. Blomberg es profesor de Nuevo Testamento en Denver Seminary y ha escrito numerosos libros, algunos de los cuales se han traducido al español, como por ejemplo *3 preguntas clave sobre el Nuevo Testamento*, publicado en esta colección.



Craig L. Blomberg, *3 preguntas clave sobre el Nuevo Testamento*.

Este libro se enfrenta a tres cuestiones teológicas de conocida dificultad: 1) la fiabilidad histórica del Nuevo Testamento, 2) el debate sobre quién fue el verdadero fundador del cristianismo, Jesús o Pablo, y 3) el modo en que los creyentes del siglo XXI hemos de aplicar el Nuevo Testamento a la vida cotidiana. Todo ello lo hace ofreciendo respuestas bien trabajadas y razonadas, que nos ayudan a apreciar el valor de la fe cristiana, y a acercarnos a ella de una forma más profunda.

Basado en las investigaciones más serias, pero escrito en un estilo accesible a todos los públicos, este libro es una excelente guía para pastores, estudiantes, y cualquier persona interesada en obtener una mejor comprensión del Nuevo Testamento.

Craig L. Blomberg es profesor de Nuevo Testamento en Denver Seminary y ha escrito numerosos libros, muchos de los cuales se han traducido al español, como por ejemplo *De Pentecostés a Patmos: una introducción a los libros desde Hechos a Apocalipsis*, publicado en esta colección.



INTRODUCCIÓN

LA BÚSQUEDA DEL JESÚS VERDADERO

Una buena parte de la historia del cristianismo se ha dedicado a domesticar a Jesús, a reducir a este personaje escurridizo, enigmático y paradójico a dimensiones que podamos aprehender, entender y convertir a nuestros propósitos. Hasta ahora, tales intentos no han funcionado.

Andrew Greeley, sacerdote católico¹

¿Puede alguien mostrarme al verdadero Jesús?

De la canción de la banda de rock canadiense *Downhere*²

A primera vista, no había nada anormal en el cementerio Evergreen de Oakland, California. Allí estaban las acostumbradas hileras de lápidas, algunas adornadas con flores, otras con pequeñas banderas norteamericanas que ondeaban sacudidas por el suave aire invernal. Deambulé un rato entre las tumbas y pronto llegué a una suave ladera en la que, como guardiana de un amplio prado de hierba, encontré una solitaria lápida con esta sugerente inscripción: “En memoria de las víctimas de la tragedia de Jonestown.” Bajo la hierba de aquel prado descansaban los restos de más de cuatrocientos californianos que se habían dejado seducir por el persuasivo atractivo de Jim Jones, autoproclamado “mesías”, y le habían seguido a las junglas de América del Sur para construir un paraíso de armonía e igualdad racial. Profesando su credo de amor e igualdad de oportunidades, y seducidos por su carisma y elocuencia, pusieron toda su fe en este seductor visionario.

Su pretensión más audaz fue creerse la reencarnación de Cristo: el verdadero Jesús³. Deseando poner en práctica la doctrina de paz y tolerancia de Jones, los peregrinos llegaron a una remota selva tropical de Guyana, solo para darse cuenta al cabo de un tiempo de que éste estaba construyendo un infernal enclave de represión y violencia. Cuando un congresista norteamericano y un grupo de periodistas que les visitaron amenazaron con denunciarle, Jones ordenó que les tendieran una emboscada y les mataran antes de que éstos pudieran regresar a su país en un avión privado.

Acto seguido, Jones dio la infame orden que le haría famoso: todos sus seguidores habían de beber de un ponche preparado con cianuro. Para administrar el veneno a los niños utilizaron jeringuillas. A quienes se negaron, les mataron a tiros.

Pronto, entre hombres, mujeres y niños, más de novecientas personas agonizaban bajo el sol abrasador, y Jones ponía fin a su propia vida con un disparo en la cabeza.

Los cadáveres de 409 víctimas, más de la mitad de los cuales eran bebés y niños, fueron repatriados a California en sencillos ataúdes de madera y sepultados en el cementerio de Evergreen. Durante los casi treinta años que han pasado desde la tragedia de Jonestown, muy pocos han ido a visitar ese lugar.

Aquel día, permanecí largo rato en respetuoso silencio. Mientras sacudía la cabeza pensando en el tremendo sinsentido de esta pérdida, una idea cruzó por mi mente: *Las creencias tienen consecuencias muy reales.*

Estas víctimas creían en Jones. Suscribían su utópica visión. Hicieron suyos sus dogmas. Pero en última instancia la verdad es ésta: El valor de la fe depende exclusivamente de aquel en quien se deposita.

¿QUIÉN ES JESÚS?

Si buscas el término Jesús en Amazon.com, encontrarás 175.986 libros (y, sí, ahora uno más). Si lo buscas en Google tendrás, en un abrir y cerrar de ojos, 165 millones de referencias. Si preguntas a la gente respecto a su idea del verdadero Jesús —como hicieron Jon Meacham y Sally Quinn en la página web de Newsweek “acerca de la fe” poco antes de la pasada Navidad de 2006—te verás muy pronto sepultado por una avalancha de disparatadas opiniones, como demuestran estos asombrosos extractos:

- “No conocemos muchos hechos históricos respecto a Jesús, sin embargo, según parece, fue un rabino que dio ejemplo de compasión. Desde entonces ha sido explotado por los cristianos, especialmente por los estadounidenses.”
- “Jesús es real, en el sentido de que existe para aquellos que así lo desean.”
- “Según los criterios de nuestros días, Jesús fue un liberal.”
- “Jesús fue uno de los miles de judíos asesinados por los romanos por disentir con el Imperio.”
- “Jesús es mi poder supremo personal. Me ayuda a permanecer sobrio día tras día.”
- “Jesús era todo ser humano. Habría podido llamarse perfectamente Morris. Qué lástima que en esta ocasión se manifestara en forma masculina. Le deseo más suerte la próxima vez.”
- “Creo que Jesús es el Hijo de Dios. Yo soy un Hijo de Dios.”
- “Incluso los cristianos más estrictos consideran que Jesús era el Hijo de Dios únicamente de manera simbólica.”

- “Jesús fue un iluminado.”
- “Jesús es el Hijo de Dios que nació, murió y resucitó de entre los muertos para salvarnos de nuestros pecados. Hoy sigue vivo, y ha de volver a la Tierra de nuevo.”
- “Ni siquiera está claro que Jesús fuera un verdadero personaje histórico. Las leyendas en torno a él —un Hijo de Dios que nació de una virgen, hizo milagros y resucitó de entre los muertos— eran relatos muy corrientes en el Oriente Antiguo. Los mitos acerca de Jesús ni siquiera son originales.”
- “Jesús es más o menos igual de ‘real’ que Santa Claus, el ratoncito Pérez, o el Rey Arturo.”
- “Jesús fue un hombre a quien clavaron en un madero por decir lo bonito que sería que cambiáramos y fuéramos buenos con la gente.”
- “De modo que, ¿quién fue Jesús? Una persona especialmente íntegra, muy parecida a Teresa de Calcuta. No menos que ella, pero tampoco más.”
- “Jesús fue un predicador apocalíptico que pensaba que Dios intervendría y salvaría a Israel de la opresión romana, y a Él de la muerte. Dios no hizo ninguna de las dos cosas. Jesús murió desilusionado, y eso es todo. Cualquier otra cosa es fantasía.”
- “Sinceramente, no me importa Jesús. Saber quién o qué fue, es, o no es, no me afecta.”
- “No hay separación o distinción entre donde Dios deja de ser y nosotros comenzamos. Somos todos Uno, todos divinos, igual que Jesús.”
- “Jesús fue un hombre más digno de compasión que de injurias o adoración. Padecía lo que los psicólogos contemporáneos conocen ahora como delirios de grandeza, trastorno bipolar, y probablemente esquizofrenia aguda.”
- “Para gente adulta, Jesús es un cuento de hadas. Lamentablemente, es un cuento de hadas que lleva a la gente a bombardear clínicas, menospreciar a las mujeres, denigrar la razón, y abrazar la avaricia. Cualquier conducta puede justificarse cuando tienes a Jesús como pasaporte a la eternidad.”
- “¿Quién fue Jesús? Un profeta apocalíptico que se equivocó y lo pagó con la muerte. Debería ignorarse, no celebrarse.”⁴

Como puedes ver, después de dos mil años no podemos decir que haya precisamente un gran consenso respecto al fundador del cristianismo.

“Todo el mundo pretende que su Jesús es el ‘real,’ el único Cristo auténtico que no ha sido pervertido por la sociedad secular o las instituciones religiosas,” dijo Chris Suellentrop, que escribe para Slate y el New York Times. El surgimiento de Jesús como programador informático en la película *The Matrix* muestra cómo puede ser reinventado para cualquier época, incluso futura.”⁵

Se ha dicho que Jesús era un intelectual que fue soltando breves aforismos; un cínico mediterráneo que lideró una banda itinerante de proto hippies; un feminista andrógino y embajador de Sofía, la encarnación femenina de la sabiduría de Dios; un inteligente farsante mesiánico; un mago homosexual; un revolucionario entre los campesinos; y un maestro de judaísmo Zen. Le preguntaron a un filósofo:

¿Quién, pues, fue Jesús? ¿Fue acaso un hasid itinerante, o santón, como proponen Geza Vermes y A.N. Wilson? ¿O quizá un “cínico campesino judío,” como alega John Dominic Crossan? ¿Fue un mago que se esforzó en descarriar a Israel, como sostiene el Talmud? ¿Fue un auto proclamado profeta que murió desilusionado, como sostuvo Albert Schweitzer? ¿Fue un personaje del primer siglo cuyos supuestos milagros y divinidad fueron simples mitos o invenciones de la iglesia primitiva (como sugieren David F. Strauss, Rudolf Bultmann, y John Hick)? ¿O acaso, como afirman los Evangelios, fue “el Cristo, el Hijo del Dios viviente”?⁶

A lo largo de la Historia, aquellos que han investigado a Jesús han descubierto, a menudo, exactamente a quien querían encontrar. En otras palabras —dijo Charlotte Allen en *The Human Christ* (el Cristo humano)—, “los buscadores liberales encontraron a un Jesús liberal... los deístas, a un deísta, los románticos un romántico, los existencialistas un existencialista, y los liberacionistas a un Jesús activista.”⁷

¿Es posible encontrar al verdadero Jesús? Esto depende de cómo respondas a una pregunta más fundamental: ¿Estás dispuesto a poner a un lado tus preconcepciones y dejar que los datos te lleven donde sea? ¿Y yo? ¿Estoy dispuesto a hacer lo mismo? Personalmente, yo hube de hacerme esta pregunta cuando, siendo ateo, me decidí a investigar la identidad de Jesús. Y en días más recientes, y ahora ya como cristiano, hube de hacer frente, de nuevo y directamente, a esta cuestión cuando se me plantearon seis potentes desafíos capaces de menoscabar todo lo que había creído acerca de Él.

NO TAN RÁPIDO...

Si me hubieras pedido mi opinión acerca de Jesús cuando era el editor jurídico del Chicago Tribune, te hubiera dado una respuesta categórica: si existió, fue sin duda un profeta agitador que se vio enfrentado a los dirigentes religiosos y políticos de su tiempo. Las reivindicaciones con respecto a su divinidad fueron, sin duda, inventadas por sus seguidores mucho después de su desafortunada desaparición. Como ateo que era, excluía cualquier posibilidad de un nacimiento virginal, milagros, la resurrección, o cualquier otro elemento sobrenatural.

Fue la conversión al cristianismo de mi esposa, que era agnóstica, y los cambios positivos que se produjeron en su carácter los que me estimularon a utilizar mi formación jurídica y mi experiencia en el periodismo para adentrarme sistemáticamente en la búsqueda del Jesús verdadero. Después de casi dos años de estudiar Historia antigua y Arqueología, encontré las pruebas que me llevaron al inesperado veredicto de que Jesús es el Unigénito Hijo de Dios, que demostró su divinidad levantándose de entre los muertos. No era precisamente el resultado que estaba buscando, pero sí la conclusión que creo que demandaban las pruebas.

Para la redacción de mi libro *The Case for Christ* [El Caso de Cristo], en el que volví sobre mis antiguos pasos y amplié algunas cuestiones, me senté con respetados eruditos, doctorados por Brandeis, Cambridge, Princeton, la Universidad de Chicago, y otras respetadas instituciones académicas, y les acribillé con las difíciles preguntas que me habían desconcertado en mis tiempos de escéptico. Salí aún más convencido de que las pruebas acumulativas establecían la deidad de Jesús de un modo claro y convincente.⁸

Pero, no tan rápido...

Aquel libro se publicó en 1998. Desde entonces el Jesús del cristianismo histórico ha estado bajo un creciente y feroz ataque. Sirviéndose de las aulas universitarias, libros de gran divulgación e Internet, tanto eruditos como autores de divulgación pretenden desacreditar al Cristo tradicional. Tales autores captan la imaginación del público con retratos radicalmente nuevos de Jesús que guardan poco parecido con la imagen que ha venido abrazando la iglesia durante largos siglos.

En el año 2003, *el Código Da Vinci*, la novela increíblemente exitosa de Dan Brown, llevó esta controversia a un punto álgido, poniendo ante el gran público sus sorprendentes imputaciones respecto a la historia de la iglesia y la identidad de Jesús en una embriagadora mezcla de hecho y ficción. Sin embargo, el asunto es mucho más profundo.

Para muchos, su primer contacto con un Jesús distinto, vino acompañado de una gran cobertura informativa para el Seminario de Jesús, un grupo de profesores muy escépticos que cautivaron la atención de los medios de comunicación en la década de 1990 con la utilización de cuentas de colores para votar lo que Jesús dijo realmente. La conclusión de este grupo es que, de cada cinco declaraciones que los Evangelios atribuyen a Jesús, menos de una sería un dicho auténticamente suyo. Por ejemplo, por lo que respecta al Padrenuestro, el Seminario solo tiene confianza en las dos primeras palabras “Padre nuestro.” Sucedió algo parecido cuando se trató de determinar las auténticas obras de Jesús.

Lo que hizo que el Seminario de Jesús fuera único es que en lugar de utilizar los canales académicos habituales llevó con entusiasmo sus conclusiones directamente al público. “De repente, estos eruditos han comenzado a preocuparse —se diría que con celo casi evangelizador— en moldear a la opinión pública acerca de Jesús con sus investigaciones,” dijo un experto en Nuevo Testamento.⁹

Encontraron una audiencia bien dispuesta en muchos estadounidenses predispuestos a la idea de un nuevo Jesús. Con un público ávido de esta temática, las editoriales comenzaron a sacar montones de libros de gran tirada recalcando varias teorías revisionistas acerca del “verdadero” Cristo. Al mismo tiempo, por Internet comenzaron a proliferar toda una serie de páginas web y blogs que ofrecían especulaciones “poco convencionales” acerca del nazareno. Como fenómeno equiparador de oportunidades, Internet no distingue entre los eruditos rigurosos y concienzudos, y los chiflados y falaces, dejando a los navegantes de la web sin un filtro fiable para determinar lo que es fidedigno y lo que no.

Entretanto, las aulas universitarias, dominadas cada vez más por los miembros liberales de la facultad que crecieron en la década de los 60 (un periodo religiosamente sospechoso), se convirtieron en campo abonado para las creencias más vanguardistas acerca de Jesús y el cristianismo. Según un estudio de referencia del año 2006 realizado por profesores de las universidades de Harvard y George Mason, el porcentaje de educadores ateos y agnósticos que enseñan en las universidades norteamericanas es tres veces mayor que en el conjunto de la población. Más de la mitad de los profesores universitarios creen que la Biblia es “un libro antiguo de fábulas, leyendas, historia, y preceptos morales,” en comparación con menos de una quinta parte de la población en general que tiene esta opinión.¹⁰

En los últimos años, han surgido de este entorno seis importantes desafíos del punto de vista tradicional de Jesús. Tales críticas están entre las objeciones más poderosas y difundidas que se dirigen en contra del cristianismo, y que circulan actualmente por los canales de la cultura popular. Estas cuestiones han dejado pensativos a muchos cristianos, sin saber qué responder, y han confundido en su búsqueda espiritual a incontables personas con respecto a la identidad de Jesús, o a la posibilidad de llegar a conclusiones sólidas acerca de él.

Puesto que en mi propio periplo hacia la fe hube de trazar un camino elaborado con hechos investigados con mucho esfuerzo y lógica, me era ahora imposible pasar por alto estas acusaciones después de encontrármelas repetidamente durante los últimos años. Se trata de cuestiones demasiado importantes acerca de la identidad de Jesús. No tenía otra elección que concederles

todo su peso, y abrirme a la posibilidad de que tales críticas pudieran poner legítimamente en jaque la concepción tradicional de Cristo.

Mi propia integridad intelectual demandaba respuestas.

PRIMER DESAFÍO

Los eruditos están sacando a la luz un Jesús radicalmente distinto, a partir de documentos antiguos tan creíbles como los cuatro evangelios.

Durante el siglo XX se han descubierto varios evangelios, que algunos expertos sitúan en el periodo inicial del cristianismo, y que describen a un Jesús muy distinto del que nos presentan Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. El Evangelio de Tomás, descubierto hace sesenta años pero que no se ha popularizado sino hasta hace unos pocos, y el Evangelio de Judas, cuyo descubrimiento se anunció a bombo y platillo en el año 2006, están entre los manuscritos antiguos que fomentan un extenso interés en el gnosticismo, un movimiento que para sus proponentes es tan válido como el cristianismo convencional.

Aunque el gnosticismo es diverso, el erudito del Nuevo Testamento N.T. Wright afirma que, a lo largo de la Historia, los gnósticos han mantenido en común cuatro ideas básicas: el mundo es malo, fue producto de un creador perverso, la Salvación consiste en ser rescatado de él, y tal rescate se lleva a cabo por medio de un conocimiento secreto, o *gnosis* en griego.¹¹ Wright dijo:

A esta gnosis especial se llega por medio del conocimiento del único dios verdadero, del verdadero origen del mundo de maldad, y también acerca de la propia identidad... Lo que se necesita, en otras palabras, es un “revelador” que ha de llegar de las esferas trascendentes, del mundo espiritual superior, para revelar a los pocos escogidos que dentro de sí mismos poseen el brillo de la luz, la identidad divina profundamente oculta en su interior.¹²

Para muchos gnósticos, este revelador es Jesús de Nazaret, quien, según su concepción no es el Salvador que murió por los pecados del mundo sino que vino más bien a impartir la sabiduría oculta, el divulgador de la verdad acerca de la naturaleza divina que hay dentro de cada uno de nosotros. Por ello, los gnósticos no están tan interesados en los hechos históricos acerca de Jesús, como en sus enseñanzas privadas que supuestamente impartió a sus seguidores más selectos.

“Los autores gnósticos tienden a ver el nacimiento virginal, la resurrección, y otros elementos de la historia de Jesús, no como acontecimientos literales e históricos sino como símbolos clave de un entendimiento ‘más elevado’”, afirmó el periodista Jay Tolson en el tema de portada de *U. S. News and World Report*, “In Search of the Real Jesús” [En busca del verdadero Jesús].¹³

Tolson dice que en la descripción de los gnósticos que hace Elaine Pagels, profesora de religión de Princeton,

Los gnósticos son los precursores de los modernos buscadores espirituales, recelosos de la religión institucional, del literalismo, y de las tradiciones retrógradas. Libres de sexismo y paternalismo y sin la carga que supone la insistencia en la culpa y el pecado, el acercamiento altamente esotérico e intelectual de los gnósticos a lo sagrado era tal que incluso los escépticos iluminados podían abrazarlo.¹⁴

Canadá ha visto ya el nacimiento de su primera iglesia gnóstica.¹⁵ En los Estados Unidos, “hay un creciente movimiento gnóstico, aunque desorganizado y sin relación entre sí,” dijeron Richard Cimino y Don Lattin en su estudio de la espiritualidad norteamericana.¹⁶ Aunque no se identifiquen a sí mismas como gnósticas, muchas personas están incorporando libremente a su espiritualidad ciertos aspectos del gnosticismo. La razón es que estos elementos encajan bien con los valores estadounidenses de la independencia y la individualidad.

Cimino y Lattin dijeron también:

La espiritualidad experimental de nuestros días comparte con el gnosticismo una necesidad de conocer a Dios de un modo personal sin los intermediarios que suponen la iglesia, la congregación, los sacerdotes y la Escritura. El factor gnóstico puede encontrarse en el crecimiento de las enseñanzas y movimientos ocultistas y esotéricos en los que se puede acceder a los secretos sobrenaturales a través de la iniciación individual y la experiencia más que por medio de textos o doctrina públicamente revelados.¹⁷

De modo que, ¿cuál es la verdadera imagen de Jesús? ¿Es el Hijo unigénito de Dios, autor de la Salvación para la humanidad mediante su muerte expiatoria en la Cruz, o es “un avatar o la voz de la fuerza vital enviada para enseñar a los humanos a encontrar el sagrado brillo interior?”¹⁸ No es simplemente que se añadan algunas nuevas pinceladas o sombras al retrato tradicional de Jesús; se trata más bien de un lienzo completamente distinto y de una imagen totalmente nueva.

En el centro de esta controversia está la fiabilidad de los Evangelios gnósticos que se han descubierto en el transcurso de las seis últimas décadas, muchos de los cuales se han publicado de nuevo en 2007 como una nueva colección llamada *The Nag Hammadi Scriptures* [las Escrituras de Nag Hammadi]¹⁹. ¿Expresan acaso un relato más exacto acerca de Jesús que el que ofrece la colección de documentos de la iglesia oficial que forman el Nuevo Testamento? ¿Dan un apoyo sólido a las pretensiones de que el gnosticismo floreció en el siglo primero cuando el cristianismo se estaba formando? Y lo que sería peor, ¿acaso ha intentado la iglesia suprimir las molestas verdades que contienen los

textos gnósticos? Si quería descubrir al “verdadero” Jesús, era imposible eludir este campo de minas potencialmente explosivo de asuntos interrelacionados.

SEGUNDO DESAFÍO

El retrato bíblico de Jesús no es digno de confianza, puesto que lo alteró el texto

Mientras que, por un lado, los libros de divulgación apuntan a los evangelios gnósticos como reveladores del “verdadero” Jesús, el cual ha sido ocultado por la iglesia; por otra, las descripciones que de Él hace el Nuevo Testamento han sido objeto de los mordaces ataques de un evangélico que se ha hecho agnóstico, a quien se reconoce como una de las autoridades más destacadas del mundo en lo que respecta a la transmisión del texto del Nuevo Testamento.

El sorprendente best seller de Bart D. Ehrman, publicado con el provocativo título *Misquoting Jesus* [Tergiversando a Jesús], ha sacudido la fe de muchos cristianos y sembrado las semillas del escepticismo en quienes buscan respuestas espirituales, al acusar a los escribas que copiaron el Nuevo Testamento a lo largo de los siglos, de alterar los manuscritos, en ocasiones de manera accidental y muchas veces, *deliberadamente*. “En algunos casos,” dice Ehrman, “lo que está en juego es el propio significado del texto.”²⁰ ¿Cómo puede confiarse en los relatos del Nuevo Testamento acerca de Jesús si los manuscritos llevan las marcas de entre 200.000 y quizá 400.000 variantes? ¿Están en peligro las enseñanzas esenciales acerca de Jesús, como por ejemplo, la Trinidad y la Resurrección? Si la Biblia contuviera aunque fuera solo un error, ¿podría confiarse en ella? ¿Y qué acerca de los pasajes espurios de los que Ehrman afirma que, para empezar, nunca habrían de haber formado parte de la Biblia? A título personal, sabía que para poder mantener mi confianza en el Jesús del Nuevo Testamento, éstas no eran cuestiones que podía ignorar alegremente. Tendría que vérmelas con la autorizada crítica de Ehrman.

TERCER DESAFÍO

La resurrección de Jesús ha sido refutada por nuevas explicaciones de los hechos

En sus listas de éxitos editoriales, el *New York Times* ha publicado recientemente dos libros que son solo los últimos de una creciente batalla sobre la historicidad de la resurrección: un acontecimiento fundamental que, según los cristianos, autenticó la divinidad de Jesús.

Una nueva generación de agresivos ateos ha formulado nuevas y potentes objeciones en contra de la afirmación de que Jesús resucitó de los muertos. Al mismo tiempo, ciertos apologistas musulmanes, que saben que con el menos-

cabo de la resurrección se arrojan dudas sobre la totalidad del cristianismo, se han hecho cada vez más categóricos con respecto a su creencia de que Jesús nunca murió en la Cruz y, por tanto, no pudo haber vencido a la muerte, como afirma el Nuevo Testamento.

En el año 2007, ciertas cuestiones relativas a la resurrección han recibido una extensa atención cuando una sorprendente audiencia del 57 por ciento de los estadounidenses vio u oyó hablar de un documental emitido en el *Discovery Channel* en el que James Cameron, director de la película *Titanic*, y el realizador de documentales Simcha Jacobovici, afirmaban que los arqueólogos habían descubierto la tumba de Jesús y su familia al sur de la antigua ciudad de Jerusalén.²¹ Si realmente habían descubierto su sepultura u osario, entonces Jesús no podía haberse levantado corporalmente de entre los muertos.

No hay nada que llegue tan hondo por lo que respecta a la identidad de Jesús como las críticas de su resurrección. Si la creencia de que Jesús resucitó de entre los muertos es una leyenda, un malentendido, o una deliberada falsedad perpetrada por sus seguidores, entonces Jesús pasa rápidamente de Hijo de Dios a profeta fracasado, o algo peor.

No podía pretender amar la verdad y, al mismo tiempo, apartar la vista de una de las más serias acusaciones contra la resurrección. ¿Cuán sólidas son, realmente, las pruebas de que Jesús volvió de entre los muertos? ¿Puede establecerse la resurrección utilizando pruebas históricas que la inmensa mayoría de eruditos de este campo —incluyendo a los escépticos imparciales— puedan aceptar como fidedignas? Y ¿acaso alguna de las teorías alternativas más actuales consiguen situar a Jesús en su tumba de un modo verosímil?

CUARTO DESAFÍO

El cristianismo adoptó sus creencias acerca de Jesús de las religiones paganas

Este argumento es simple, pero poderoso: en la Antigüedad, un numeroso grupo de personajes mitológicos nació de vírgenes, murió violentamente y resucitó de los muertos, sin embargo nadie se toma en serio estas cosas. De modo que, ¿por qué conceder verosimilitud a unas reivindicaciones similares acerca de Jesús que, obviamente, fueron copiadas de estas religiones paganas de misterio más antiguas? Esta crítica, que popularizaron hace casi un siglo ciertos historiadores alemanes, ha regresado ahora como una venganza, convirtiéndose en una de las objeciones más omnipresentes en contra de la concepción histórica de Jesús. Se ha propagado por Internet como un virus informático y un buen número de libros de gran éxito la han presentado apasionadamente, entre ellos uno que recibió un prestigioso galardón de un periódico británico.

Los “paralelismos” parecen deslumbrantes. Según los proponentes de esta hipótesis “de la imitación”, Mitra, el dios precristiano, nació de una virgen en una cueva un 25 de diciembre, tuvo doce discípulos, prometió inmortalidad a sus seguidores, instituyó un ágape de comunión, fue aclamado como camino, verdad, y vida, se auto inmoló por la paz del mundo, fue sepultado en una tumba, y resucitó al tercer día.²² ¿Cómo pueden los cristianos encontrar una explicación convincente para un plagio tan evidente? ¿Acaso las cualidades sobrenaturales de Jesús fueron meras ideas prestadas de la mitología antigua y vinculadas a la historia del nazareno, por sus exaltados seguidores durante las décadas posteriores a su abyecta muerte? ¿Podría ser que Jesús no fuera más divino que Zeus, ni los informes de su resurrección más creíbles que los fantásticos relatos de Osiris o Baal? Ningún examen honesto de las pruebas a favor de Jesús puede pasar por alto la alarmante hipótesis de que sus seguidores no eran sino plagiarios espirituales.

QUINTO DESAFÍO

Jesús fue un impostor que no cumplió las profecías mesiánicas

En el año 2006, con su multimillonaria campaña de evangelización dirigida a la ciudad de Nueva York, la organización *Jews for Jesus* puso directamente sobre el tapete del debate público esta cuestión: ¿Es o no Jesús el Mesías cuya venida predijeron numerosas profecías judías antiguas? Las organizaciones “contra-misioneras” de la comunidad judía respondieron rápidamente, afirmando que Jesús nunca cumplió aquellas predicciones y, por tanto, no podía ser el “ungido” esperado durante milenios por el pueblo judío. Para ellos no es sino un fracaso mesiánico, puesto que nunca trajo al mundo la paz predicha por los profetas.

¿Cuáles son los verdaderos hechos? Y ¿cuáles los mejores argumentos que pueden presentarse a favor de Jesús —y solo Jesús— como aquel que encaja en el perfil profético del Mesías veterotestamentario? ¿Existen, acaso, respuestas satisfactorias a las agudas críticas que presentan apasionadamente los rabinos contemporáneos que rechazan a Jesús como Mesías judío? Sin duda, estas cuestiones ponen en tela de juicio la misión fundamental y la credibilidad de Jesús y de la Biblia y, por tanto, en buena conciencia, no podemos simplemente pasarlas por alto.

SEXTO DESAFÍO

Las personas deberían ser libres para decidir lo que quieren creer acerca de Jesús.

Vivimos en una cultura altamente relativista en la que el concepto mismo de verdad se ha convertido en algo flexible y acomodaticio; la Historia se trata

con extremado escepticismo, y la pretensión del cristianismo de ser el único camino a Dios se señala vehementemente como clímax de la intolerancia religiosa. Para muchos posmodernos, el “verdadero” Jesús se ha convertido en lo que cualquier individuo quiera que sea. ¿Quién está autorizado para decir que el concepto que alguien tiene de Cristo es más válido que el de otra persona? ¿No huele esto a la misma clase de actitud hipócrita, sentenciosa y moralista que deploró el propio Jesús? Cada vez son más los que soslayan los dogmas del cristianismo tradicional para crear su propio sistema de creencias, rechazando aquellos principios que les parecen absolutamente trasnochados, y aceptando los que les parecen apropiados. El Jesús que emerge es generalmente más tierno y amable —o, al menos, mucho más abierto y tolerante— que la versión rígida y exigente que encontramos frecuentemente en la iglesia. Este Cristo personalizado no utiliza la amenaza del infierno para que las personas se le sometan por temor; es más bien, el compañero amoroso e inspirador que ve lo bueno —e incluso lo divino— en cada uno de nosotros.

¿Es acaso el Jesús que yo descubrí en mi investigación inicial simplemente para mí personalmente? ¿O se trata de verdades objetivas y vinculantes para todas las personas en todas las culturas? Si la Historia puede interpretarse de manera subjetiva, ¿puedo, en tal caso, saber con seguridad alguna cosa acerca de Él? ¿Es el cristianismo tan solo un camino a Dios, entre muchos igualmente legítimos? Estas preguntas no responden a una curiosidad frívola: sus respuestas podrían determinar si Jesús de Nazaret sigue siendo pertinente para ésta y futuras generaciones.

DE NUEVO EN MARCHA

Durante una comida con mi esposa en un restaurante de Irvine, California, puse discretamente sobre la mesa un bloc de notas para que ella lo viera. En la primera página había anotado los seis desafíos a Jesús. Leslie les echó un vistazo, entrecerrando en ocasiones los ojos para descifrar mi letra casi ilegible, y me miró fijamente. Sabía lo que significaba aquello.

—Te estás poniendo de nuevo en marcha, ¿no? —me preguntó.

—No tengo otra opción —le dije—. No puedo ignorar estas objeciones. Si cualquiera de ellas es cierta, todo cambia.

Leslie no estaba en absoluto sorprendida. Era consciente de que llevaba tiempo peleándome con algunas de aquellas cuestiones. Y después de casi treinta y cinco años de matrimonio, sabía que yo tenía que buscar respuestas, sin importar las consecuencias.

Mi itinerario ya estaba tomando forma en mi mente: para empezar, tenía que comprar billetes a Nova Scotia y a Texas. Me había propuesto plantear las

preguntas más penetrantes a los eruditos más reputados que pudiera encontrar. En conclusión, estaba decidido a aceptar cualquier veredicto que estuviera justificado por sólidas pruebas históricas y por las frías demandas de la razón.

Sí, estaba buscando opiniones, pero tenían que estar bien respaldadas con datos convincentes y lógica sólida, no estaba dispuesto a aceptar especulaciones, ni saltos de fe. Como en las investigaciones que emprendí cuando trabajaba en el *Chicago Tribune*, no iba a tener ninguna paciencia con las afirmaciones gratuitas o las declaraciones sin pruebas sólidas.

Había demasiado en juego. Como me habían recordado de manera tan escalofriante las víctimas de *Jonestown*, el valor de la fe dependía exclusivamente del valor de aquel en quien se deposita.

¿Por qué, pues, no me acompaña en esta aventura de investigación? Al fin y al cabo, como el propio Jesús advirtió, lo que usted crea acerca de Él tendrá consecuencias muy reales.²³ Decidamos desde el comienzo tener una mente abierta y seguir a los hechos dondequiera que nos lleven, aunque sea a conclusiones que nos desafíen en lo más profundo.

Al final, descubriremos juntos si el Jesús del cristianismo histórico consigue salir indemne del crisol del escepticismo del siglo veintiuno.

PRIMER DESAFÍO

“LOS ERUDITOS ESTÁN SACANDO A LA LUZ UN JESÚS RADICALMENTE DISTINTO A PARTIR DE DOCUMENTOS ANTIGUOS TAN CREÍBLES COMO LOS CUATRO EVANGELIOS”

Durante mil novecientos años más o menos los textos canónicos del Nuevo Testamento fueron la única fuente válida para entresacar un conocimiento históricamente fidedigno con respecto a Jesús de Nazaret. En 1945, esta circunstancia cambió.

Stevan L. Davies (Profesor de Estudios Religiosos)¹

Tenemos aquí una cuestión histórica muy importante, y es que en los últimos treinta años hemos descubierto verdaderos Evangelios —cientos de ellos— que no son los Evangelios oficiales, [pero] que sí formaron parte de las discusiones de la iglesia primitiva.

Andrew Sullivan (Comentarista)²

Se estaba extendiendo un rumor. Un político llamó a uno de mis reporteros para decirle que un candidato a gobernador por Illinois había sido detenido recientemente por la policía con acusaciones de maltratos físicos a su esposa. Si esto era verdad, la ironía sería devastadora: una de sus responsabilidades como principal ejecutivo del Estado debía ser la de supervisar una red de hogares para mujeres maltratadas.

Puesto que se había puesto también sobre alerta a otros medios de comunicación, yo sabía que solo disponíamos de un corto periodo para asegurarnos de que la historia era cierta. Inmediatamente, asigné cinco reporteros para seguir varias líneas de investigación.

Necesitábamos una confirmación indisputable —preferentemente, un documento escrito— antes de poder publicar la noticia.

Los reporteros expresaron a sus fuentes. Uno de ellos me trajo un marco temporal en el que situar el incidente. Otro, consiguió el nombre del suburbio de Chicago en el que, supuestamente, se produjo el suceso en un aparcamiento público. Aun así, no teníamos suficiente. La información era demasiado imprecisa, y carecía de confirmación.

Finalmente, una reportera consiguió la prueba clave: un informe de la policía que describía exactamente lo que había sucedido. Sin embargo, había un inconveniente. Puesto que no se había archivado ninguna acusación criminal, las leyes de privacidad impedían la publicación de todos los nombres que aparecían en el informe. A primera vista, parecía que no había manera de vincular al candidato con el incidente.

No obstante, al estudiar el informe más cuidadosamente, la reportera descubrió que, sin darse cuenta, la policía había dejado una referencia a la persona implicada y, efectivamente, era el nombre del candidato.

Aun así, su nombre era bastante común. ¿Cómo podíamos estar seguros de que realmente se trataba de él? Examinando más a fondo el informe encontramos la clave final: el sospechoso se había jactado de ser el alcalde de cierto suburbio: el mismo cargo que ejercía el candidato a gobernador. ¡Bingo! Todo coincidía.

En un espectacular enfrentamiento en la sala de conferencias del periódico, acribillé al candidato con preguntas relacionadas con el incidente. Él negó persistentemente los hechos, hasta que le entregué una copia del informe de la policía. Enfrentado con la prueba indisputable y fehaciente, admitió que el encuentro con la policía tuvo lugar. En menos de setenta y dos horas había retirado su candidatura.³

Tanto para los periodistas como para los historiadores, los documentos pueden ser de ayuda inestimable para confirmar los hechos. Aun así, han de llevarse a cabo labores detectivescas para establecer la autenticidad y credibilidad de cualquier registro escrito. ¿Quién lo había escrito? ¿Estaba esta persona en posición de saber lo que había sucedido? ¿Podía estar tal persona motivada por prejuicios o por una actitud de parcialidad? ¿Había sido el documento en cuestión protegido de cualquier manipulación? ¿Hasta qué punto era legible? ¿Estaba corroborado por otros hechos externos? Y, ¿existen documentos discordantes que puedan ser aún más fidedignos o que puedan arrojar una nueva luz con respecto al asunto en cuestión? En los últimos años y, por lo que respecta a la búsqueda del Jesús histórico, esta última pregunta se ha situado en la vanguardia como una de las más vitales. Durante muchos siglos, los eruditos que investigaban lo que sucedió en la vida de Jesús se basaban en gran medida en el Nuevo Testamento, especialmente en los libros de Marcos, Mateo y Lucas —que son los más antiguos de los cuatro Evangelios y reciben el nombre de “sinópticos” por la relación que existe entre ellos— así como también el Evangelio de Juan.

Sin embargo, en tiempos modernos, los descubrimientos arqueológicos nos han aportado una fascinante cosecha de otros documentos procedentes de la antigua Palestina. Algunos de ellos trazan un retrato muy distinto de Jesús que

el que encontramos tradicionalmente en la Biblia, al tiempo que cuestionan ciertas creencias teológicas clave. Sin embargo, ¿podemos realmente confiar en los datos que nos aportan?

UN JESÚS DISTINTO

En los años posteriores a la investigación que realicé acerca de Jesús, se ha intensificado en gran manera el valor documental que se ha concedido a estos “evangelios alternativos,” tanto en los ámbitos académicos como en el de las obras de divulgación. En la década de 1990, varios miembros del “Seminario de Jesús” y otros, encabezados por Robert J. Miller, publicaron *The Complete Gospels* (los Evangelios Completos), que reunía en una misma obra los Evangelios del Nuevo Testamento y otros dieciséis textos de la Antigüedad.⁴

“Cada uno de estos registros evangélicos nos ofrece nuevos destellos del mundo de Jesús y sus seguidores,” dice el libro.⁵ “Todos los [...] textos de este volumen son testigos de las antiguas tradiciones de Jesús. Todos ellos contienen tradiciones independientes de los Evangelios del Nuevo Testamento.”⁶ Para mí, la implicación estaba clara: estos otros evangelios —como el *Evangelio de Tomás*, el *Evangelio Secreto de Marcos*, el *Evangelio de Pedro*, y el *Evangelio de María*— tenían igual valor que los relatos bíblicos en términos de su relevancia histórica y contenido espiritual.

De hecho, Philip Jenkins, profesor de Historia y estudios religiosos de la Universidad estatal de Pennsylvania, dijo: “con tantos evangelios ocultos que han salido ahora a la luz, a menudo se afirma que los cuatro Evangelios eran meramente cuatro entre otros muchos del mismo valor aproximado, y que estos textos alternativos ofrecían una imagen de Jesús tan válida como la que nos brindan los textos que tenemos en nuestros días.”⁷

La defensa de estos otros evangelios ha sido reafirmada por parte de algunos eruditos que fechan algunos de ellos ya en el siglo primero, que es el periodo en que floreció el ministerio de Jesús y se escribieron los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento. Esto significaría que tales obras contendrían un material muy antiguo y, por tanto, quizá históricamente fidedigno.

Por ejemplo, Karen L. King, profesora de Historia Eclesiástica en la *Harvard Divinity School*, dijo que era posible defender que el *Evangelio de María* se escribió a finales del siglo primero.⁸ Contrariamente a lo que encontramos en los Evangelios bíblicos, en este texto Jesús enseña que “la Salvación se logra con la búsqueda de la verdadera naturaleza espiritual de la humanidad dentro de uno mismo y venciendo la naturaleza material del cuerpo y el mundo que nos tiene atrapados.”⁹ A los discípulos Pedro y Andrés se les describe como “hombres orgullosos e ignorantes,” mientras que el Evangelio “identifica el

verdadero testimonio apostólico” de María Magdalena.¹⁰ En otras palabras, ella tiene la misma talla que los otros apóstoles de Jesús.

Por lo que respecta al *Evangelio de Pedro*, que incorpora un estrambótico pasaje acerca de una cruz parlante y al Jesús resucitado con la cabeza por encima de las nubes, eruditos como Arthur J. Dewey, profesor adjunto de Teología en la Xavier University de Cincinnati, fecha la etapa temprana de este documento a mediados del siglo primero.¹¹

Está también el incendiario *Evangelio Secreto de Marcos*. El galardonado erudito Morton Smith de la Universidad de Columbia, autor de *Jesus the Magician* (Jesús, el mago) y otros libros, informó de haber encontrado dos páginas y media de este evangelio antes desconocido en un monasterio cercano a Jerusalén en 1958. Scott G. Brown, que basa su tesis doctoral en este evangelio, afirmó en un libro publicado en 2005 que fue redactado por el mismo autor que escribió *el Evangelio de Marcos*, y que estaba reservado solo para aquellos que estaban lo suficientemente maduros espiritualmente como para leerlo.¹²

La afirmación más sorprendente que encontramos en este evangelio es que Jesús llevó a cabo un rito secreto de iniciación con un joven que, según Smith, podría haber incluido la “unión física” de ambos.¹³ El texto dice en concreto, que seis días después de que Jesús resucitara de los muertos a un joven rico, “por la noche el joven vino a él, con un manto de lino sobre su cuerpo desnudo. Y permaneció con él aquella noche, puesto que Jesús le enseñó el misterio del reino de Dios.”¹⁴

Otro texto explosivo —supuestamente escrito por el propio Jesús sobre unos papiros, y en arameo, su idioma nativo— fue descrito por Michael Baigent en su best seller del año 2006 reseñado en las listas del *New York Times*, *The Jesus Papers* (Los papeles de Jesús). En directa contradicción con lo que el cristianismo ha enseñado durante dos milenios, Jesús niega explícitamente ser el Hijo de Dios, aclarando que solo encarnaba al espíritu de Dios. Según Baigent, Jesús añadió que “todo aquel que se sintiera similarmente lleno del ‘espíritu’ era también ‘Hijo de Dios’”.¹⁵

EL MISTERIO DE TOMÁS

El documento preferido de la erudición liberal es, no obstante, *el Evangelio de Tomás*, una recopilación de 114 declaraciones “ocultas” atribuidas a Jesús. En el libro publicado en 1993 *The Five Gospels* [Los cinco evangelios] el Seminario de Jesús concedía a este texto una categoría idéntica a la del Nuevo Testamento.¹⁶ La primera edición de *Tomás*, según *The Complete Gospels*, se escribió hacia el año 50 dC., antes que ninguno de los Evangelios bíblicos.¹⁷ *The Gnostic Bible* [la Biblia gnóstica], editada por Willis Barnstone y Marvin

Meyer, está de acuerdo con esta datación tan temprana: “Una versión de este Evangelio podría haberse redactado, probablemente en griego, ya a mediados del siglo primero, o un poco más adelante.”¹⁸

Elaine Pagels, profesora de Estudios Religiosos en la Universidad de Princeton y autora de *Beyond Belief: The Secret Gospel of Thomas* [Más allá de las creencias: el Evangelio Secreto de Tomás], me dijo que ella fechaba la composición de Tomás alrededor de los años 80 ó 90 dC., lo cual sería antes de lo que muchos eruditos fechan el Evangelio bíblico de Juan. “Los eruditos que conozco creen que Juan y Tomás comparten una tradición común,” dijo también.

No obstante, los Evangelios de Juan y Tomás llegan a conclusiones opuestas con respecto a cuestiones teológicas fundamentales. “Juan dice que solo podemos experimentar a Dios por medio de la luz divina encarnada en Jesús —dijo Pagels—. Sin embargo, ciertos pasajes del Evangelio de Tomás proponen una conclusión bastante distinta: que la Humanidad comparte la misma luz divina que encarnó Jesús, puesto que todos estamos hechos a imagen de Dios.”¹⁹

El Evangelio de Tomás describe a Jesús, no como el redentor bíblico, sino como una figura sapiencial que imparte enseñanzas secretas a aquellos discípulos que son lo suficientemente maduros como para recibirlas. Esto es consistente con la creencia gnóstica de que la Salvación procede del conocimiento, no de la expiación de Cristo por el pecado. “La Salvación que se ofrece en *el Evangelio de Tomás* está claramente enfrentada con la Salvación (por gracia, por medio de la fe) que se presenta en el Nuevo Testamento,” dijo Ben Witherington III del Asbury Theological Seminary. Según el punto de vista gnóstico, afirmó este estudioso, “las personas han de ser dignas de recibir la sabiduría secreta de Jesús.”²⁰

Contrariamente a lo que Jesús enseña en la Biblia, se le cita en el dicho 14 de Tomás diciéndole a sus discípulos: “Si ayunan, traerán el pecado sobre ustedes. Si rezan, serán condenados. Si dan dinero a la caridad, dañarán sus espíritus.” Se le cita en el dicho 114 enseñando que “toda mujer que se haga varón entrará en el reino del cielo.” En el dicho 7, este evangelio pone también en boca de Jesús esta inescrutable reflexión: “Bienaventurado el león que se come el humano, para que el león se haga humano. Maldito el humano que se come el león, para que el león se haga humano.”²¹

“El Evangelio de Tomás contiene enseñanzas veneradas por ‘los cristianos de Tomás,’ que según parece, fue un grupo que se desarrolló en la primera parte... del siglo primero,” dice Pagels.²² “Ahora comenzamos a ver que lo que llamamos cristianismo... en realidad solo representa una pequeña selección de fuentes específicas, escogidas entre docenas de otras fuentes... ¿Por qué

fueron estos otros escritos excluidos y prohibidos como documentos ‘heréticos’? ¿Qué es lo que los hacía tan peligrosos?”²³

Es una buena pregunta. ¿Eran acaso representaciones alternativas de Jesús que se censuraron —quemaron incluso— porque osaban desviarse de lo que se estaba convirtiendo en la idea “ortodoxa” acerca de Él? ¿Fue quizá el siglo primero un periodo que presencié una vorágine de doctrinas y prácticas en conflicto —todas ellas válidas por igual— con un punto de vista dominante, que con el tiempo se abrió paso a la fuerza para adquirir importancia y sofocar brutalmente a los demás? Esta es la opinión de algunos eruditos que hablan en términos de “cristianismos” antiguos, no de cristianismo antiguo. “Con el concilio de Nicea en el año 325, el partido ortodoxo intensificó su control sobre la tradición cristiana,” dice el Seminario de Jesús, “y otras alas del movimiento cristiano fueron cortadas.”²⁴

Todo esto tiene profundas implicaciones para mi búsqueda personal del Jesús verdadero. ¿Es acaso posible que mis anteriores conclusiones acerca de Él hayan sido coloreadas en exceso por unos relatos del Nuevo Testamento que, de hecho, eran únicamente una perspectiva entre muchas? ¿Es acaso posible que la teología bíblica sea simplemente fruto de un grupo relacionado políticamente que reprimía otras creencias legítimas?

“Probablemente podemos decir con relativa certeza que si algún otro punto de vista hubiera vencido ... no hubiéramos tenido la doctrina de un Cristo completamente divino y completamente humano,” dice el profesor agnóstico Bart Ehrman de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.²⁵

No cabe duda de que hay muchísimo en juego. Por mi parte, necesito tener una sólida confianza de que, en el mundo antiguo, las personas *correctas* utilizaron el razonamiento *correcto* para elegir los documentos *correctos*. He de saber si había algún apoyo histórico para estos textos alternativos que ven a Jesús de un modo distinto. Sin duda, el Jesús que emerge de muchos de estos documentos tiene un aspecto radicalmente distinto del Jesús de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Jenkins dice:

Los evangelios ocultos se han utilizado para ofrecer justificaciones bíblicas para barrer las nuevas interpretaciones de Jesús, para interpretar las afirmaciones teológicas en un sentido puramente simbólico y psicológico, y para desafiar las reglas dogmáticas o legales sobre la base del sentido moral subjetivo del creyente. Generalmente, los evangelios ocultos ofrecen noticias maravillosas para los liberales, feministas, y radicales dentro de las iglesias, que desafían lo que ven como instituciones y prejuicios trasnochados.²⁶

Necesitaba llegar dondequiera que me llevaran las pruebas. Sabiendo que existen casi tantas opiniones como expertos, quería localizar a alguien que

tuviera credenciales inmejorables, alguien que fuera respetado tanto por los conservadores *como por los liberales* y, lo más importante, que pudiera apoyar sus reflexiones con hechos y razonamientos sólidos.

Esto significaba volar a Nueva Escocia y conducir hasta una pintoresca aldea para entrevistar a un historiador muy bien considerado, que gozaba del apoyo tanto del ortodoxo N.T. Wright como de eruditos del ala liberal como Marcus Borg e incluso de estudiosos como John Dominic Crossan, cofundador del Seminario de Jesús, el ahora retirado profesor de la Universidad DePaul que afirma haber descubierto a un Jesús distinto entre los antiguamente perdidos textos de la Antigüedad.

Después de conducir durante más de una hora desde mi hotel de Halifax, llamé al timbre de la casa de estilo colonial de Craig A. Evans en una zona muy boscosa cerca de la Universidad de Acadia, donde trabaja como profesor de Nuevo Testamento.

PRIMERA ENTREVISTA: Dr. CRAIG A. EVANS

Evans llegó a la Acadia University en 2002 después de más de veinte años de ejercer como profesor en la Trinity Western University, donde dirigía los programas de posgrado en estudios bíblicos y fundó el Dead Sea Scrolls Institute [Instituto de los Rollos del Mar Muerto]. Se licenció en Historia y Filosofía por el Claremont McKenna College, obtuvo un Máster en Divinidades en el Western Baptist Seminary, y un Máster y Doctorado en Estudios Bíblicos en la Claremont Graduate University, que también ha producido un buen número de miembros del Seminario de Jesús. Además, ha sido *visiting fellow* [profesor itinerante] del Princeton Theological Seminary.

Es un prolífico escritor bien conocido por su magistral precisión y por su capacidad para abrirse paso entre las neblinas de la comunidad académica con inusitada claridad.

Es autor o editor de más de cincuenta libros, entre los que están *Noncanonical Writings and New Testament Interpretation* [Escritos no canónicos e interpretación del Nuevo Testamento]; *Studying the Historical Jesus* [Un estudio del Jesús histórico]; *Jesus and His Contemporaries* [Jesús y sus coetáneos]; *Eschatology, Messianism, and the Dead Sea Scrolls* [Escatología, mesianismo y los rollos del Mar Muerto]; *Early Christian Interpretation of the Scriptures of Israel* [La interpretación cristiana antigua de las Escrituras de Israel]; *Authenticating the Words of Jesús* [Autenticación de las palabras de Jesús]; *The Missing Jesus* [El Jesús perdido]; *Rabbinic Judaism and the New Testament* [Judaísmo rabínico y el Nuevo Testamento]; y *Ancient Texts for New Testament Studies* [Textos antiguos para el estudio del Nuevo Testamento].

Ha dado conferencias en Cambridge, Durham, Oxford, Yale, y otras universidades, y también en el *Field Museum* de Chicago y el *Canadian Museum of Civilization* de Ottawa.

Durante una década, Evans fue redactor jefe del *Bulletin for Biblical Research*, y es miembro de la *Studiorum Novi Testamenti Societas* (SNTS), del *Institute for Biblical Research*, y de la *International Organization for Septuagint and Cognate Studies*. Ha sido presidente de *Scripture in Early Judaism and Christianity Section* de la *Society of Biblical Literature*, y de *Gospels and Rabbinic Literature Seminar* de la SNTS.

En días más recientes, Evans se ha dedicado a extender su obra en círculos más populares. Ha participado como experto en un buen número de programas de televisión, como *Dateline NBC*, the *History Channel*, la *BBC*, y su excelente libro *Fabricating Jesus: How Modern Scholars Distort the Gospels*, se publicó en 2006 para el gran público.

El Dr. Evans y Ginny, su esposa de treinta y dos años, me abrieron la puerta y me invitaron a pasar. El profesor vestía una informal camisa de manga corta y oscuros pantalones de deporte. El pelo canoso, peinado pulcramente a un lado, y sus gafas con montura de metal le daban un aire magistral, mientras que el tono y cadencia de su voz recordaban vagamente al comentarista George Will. Mientras nos sentábamos alrededor de la mesa del comedor, decidí hacerle una serie de preguntas de trasfondo antes de sumergirnos en el análisis de la legitimidad de los evangelios “alternativos”.²⁷

REINO DE DIOS, HIJO DEL HOMBRE

—¿Por qué algunos eruditos están presentando unos retratos tan insólitos de Jesús? —le pregunté, mientras tomaba una galleta casera de chocolate de una bandeja que Ginny había puesto entre nosotros.

Evans pensó por un momento. “Una de las razones —respondió— es que muchos de ellos carecen de formación en el trasfondo semítico del Nuevo Testamento.”

—Y esto significa...

—La formación semítica se ocupa del hebreo, arameo, siríaco, y varias fuentes escritas en estos idiomas, como por ejemplo los Rollos del Mar Muerto y los escritos rabínicos antiguos. Muy pocos eruditos del Nuevo Testamento van más allá del hebreo del Antiguo Testamento, que es una forma de hebreo elemental.

—¿Cómo afecta esto a su erudición? —le pregunté.

—Esta es la cuestión —dijo él—. Estos eruditos conocen el griego en que se escribió el Nuevo Testamento, pero Jesús no hablaba griego, sino quizá muy esporádicamente. La mayor parte de su enseñanza la impartió en arameo, y las Escrituras que leía eran paráfrasis en hebreo o arameo. Jesús y el mundo en que vivió eran muy semíticos, sin embargo la mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento carece de una adecuada formación en los idiomas y escritos que reflejan su mundo. Puesto que saben griego, tienden a hacer comparaciones entre el Jesús de los Evangelios griegos y varias filosofías griegas y el mundo greco-romano. Es fácil encontrar paralelismos si no se tienen en cuenta el contexto o los matices.

—Ven una influencia griega en Jesús.

—Exactamente —fue su respuesta—. Con pocas excepciones, el Seminario de Jesús no se caracterizaba por trabajar con el hebreo, siríaco, arameo, la literatura rabínica, o los Rollos del Mar Muerto. El resultado es que no captan el significado de la proclamación central del reino de Dios por parte de Jesús.

—Explíqueme, por favor, a qué se refiere el reino de Dios.

—No es complicado si nos situamos en el contexto semítico: Jesús estaba proclamando básicamente el “gobierno de Dios.” Él demostró que el gobierno de Dios se dejaba sentir verdaderamente en su ministerio a través de sanidades y exorcismos. Jesús dijo en Lucas 11:20, “Pero si expulso a los demonios por el dedo de Dios (es decir, el gobierno de Dios), eso significa que ha llegado a ustedes el reino de Dios.” Pero el Seminario de Jesús se guardó muy bien de darle este sentido, y en lugar de ello ha interpretado “el reino de Dios” en términos de un concepto filosófico griego y, por ello, se mueve en un marco totalmente erróneo.

»Han cometido un error parecido con el título “Hijo del Hombre” que Jesús se aplica repetidamente a sí mismo. No entendieron que estaba vinculado con la figura del Hijo del Hombre que aparece en Daniel 7, donde tiene implicaciones divinas.

»En lugar de ello, han desarrollado una estafalaria interpretación greco-romana, traduciendo “Hijo del Hombre” como “Hijo de Adán,” lo cual no clarifica nada.

»De modo que, si no entendemos la proclamación central de Jesús —lo que significa el reino de Dios— y tampoco captamos el sentido del título por excelencia que Jesús utiliza para referirse a sí mismo —la expresión “Hijo del Hombre”— ¿dónde estamos entonces? —preguntó Evans, en un tono que expresaba verdadera perplejidad.

»No me extraña que el trabajo del Seminario sea tan extravagante y criticado con tanta severidad por parte de los que no son miembros de la institución (que

probablemente representan un 90 por ciento de los eruditos de los Evangelios de todo el mundo).

— Así que —interrumpí—, se trata de un Jesús fuera de contexto.

Evans asintió. “Correcto —dijo—. Sacan a Jesús de su mundo judío y lo sitúan en un entorno greco-romano, convirtiéndolo en un académico occidental sentado en su torre de marfil, que fuma en pipa y ¡quien sabe qué más! Es exactamente como ellos.”

Otro ejemplo —pensé—, de profesores que encuentran al Jesús que desean encontrar. “En cierto modo —dije—, parece que los eruditos compiten entre sí para ver quién es el más escéptico.”

Evans suspiró. “Sí, —dijo— es algo lamentable. No creo que esta sea la actitud apropiada para un estudioso. Si alguien dice, ‘Creo que algo es cierto,’ el acercamiento correcto debería ser: ‘perfecto, pero, ¿cuáles son tus razones? ¿Cuáles son las pruebas? ¿Cuáles son tus criterios?’ Así es como comenzó la iglesia primitiva. La afirmación de las mujeres en el sentido de que la tumba de Jesús estaba vacía no dio como resultado una inmediata respuesta de fe. Suscitó preguntas, investigación y exploración. Algunos discípulos corrieron al sepulcro para confirmar sus palabras. Y yo creo que, de manera similar, en lugar de expresar un escepticismo automático, los eruditos deben investigar las afirmaciones con una mente abierta.”

»El problema, sin embargo, es que hay tanta gente haciendo doctorados, escribiendo tesis, esforzándose por obtener un puesto permanente en las instituciones docentes, e intentando publicar sus trabajos, que hay una tendencia a forzar los hechos más allá de lo que éstos permiten. Si alguien desea ser noticia, ya sabemos que las noticias han de ser *novedades*. Nadie se va a entusiasmar especialmente si decimos que el punto de vista tradicional de los Evangelios parece correcto.

»Pero si afirmamos algo escandaloso -que el cuerpo de Jesús fue devorado por una jauría de perros, por ejemplo-, seguro que tenemos un titular asegurado. O si decimos que existe un evangelio tan válido como el de Mateo, Marcos, Lucas o Juan, pero que fue quitado de la circulación para salvaguardar los intereses de los primeros dirigentes cristianos, entonces tenemos una noticia atractiva.

¿PREJUICIO DOGMÁTICO?

Pasando a la cuestión de los evangelios alternativos, le pedí a Evans que planteara los criterios que utilizan los historiadores cuando se trata de determinar si un documento antiguo en concreto es fidedigno.

—La primera pregunta es: ¿Cuándo se escribió? —dijo él, acomodándose en su silla—. Si el documento trata de Alejandro Magno, ¿fue escrito durante el transcurso de la vida de aquellos que le conocieron? Lo mismo sucede con el Nuevo Testamento. Hay una enorme diferencia entre un Evangelio escrito en el año 60 dC. —unos treinta años después del ministerio de Jesús— y otro documento escrito en el 150. dC.

»Si el Evangelio de Marcos se escribió durante la década 60-70 dC. —de treinta a treinta y cinco años después del ministerio de Jesús—entonces fue escrito dentro del transcurso de la vida de numerosas personas que habrían conocido a Jesús y le habrían oído enseñar. Esto habría tenido un efecto correctivo. Sin embargo, si un documento se escribe sesenta, ochenta, o cien años más adelante, se pierde entonces esta cadena. Aunque no es imposible que un documento escrito en un periodo muy posterior a los hechos pudiera contener material auténtico, es muchísimo más problemático.

Sabía que la datación de los evangelios alternativos iba a ser un factor fundamental para determinar su grado de fiabilidad. Sin embargo, en aquel momento, en lugar de profundizar en este tema, le pedí a Evans que continuara exponiendo los criterios históricos.

—Hay una segunda cuestión —dijo él—, relativa a la conexión geográfica.

»Por ejemplo, un documento escrito en el Mediterráneo oriental treinta años después del ministerio de Jesús es más prometedor que otro escrito en España o Francia a mediados del siglo segundo.

»Una tercera cuestión tiene que ver con la exactitud cultural del documento, por lo que hace a sus alusiones a la política o a acontecimientos de aquel tiempo. Este criterio puede desenmascarar documentos falsos que pretenden haber sido escritos antes de lo que realmente lo fueron. Cuando tenemos a un escritor del segundo o tercer siglo que pretende estar relatando algo que hizo Jesús, con frecuencia no conoce los detalles culturales correctos. Por ejemplo, quienquiera que hubiera escrito el así llamado Evangelio de Pedro no conoce las tradiciones de los sepelios judíos, las cuestiones relativas a la impureza de los cadáveres, y otros asuntos del tiempo de Jesús. En estos casos, los autores quedan desenmascarados por errores que ni siquiera son conscientes de haber cometido.

»Están también las cuestiones de la motivación para escribir. ¿Tenía el autor algún interés personal? ¿Está acaso situándose en un periodo anterior para negar o afirmar algo dudoso? Con frecuencia, estas cosas están muy claras y podemos detectarlas.

»Cuando analizamos los documentos del Nuevo Testamento, es verdad que tienen un claro propósito: afirmar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Sin

embargo, hacen también toda clase de afirmaciones que pueden ser evaluadas. ¿Son rigurosos desde un punto de vista cultural? ¿Concuerdan con lo que sabemos por otras fuentes históricas? ¿Fueron escritos en un momento y lugar cercanos a la vida de Jesús? La respuesta a todas estas preguntas es “sí”.

»Cuando se trata de otros evangelios, la respuesta es casi siempre “no”. Están escritos en un periodo de tiempo posterior; demasiado tarde para ser históricamente fidedignos. Se escribieron desde otros lugares, en contextos ajenos y extraños. Encontramos datos inexactos en asuntos clave. Es fácil ver que han derivado de fuentes anteriores. En ocasiones, se promueve alguna filosofía como el gnosticismo.

En este punto se me ocurrió una pregunta. —“Esta clase de análisis ¿qué es principalmente, Ciencia o Arte?” —inquirí.

—Es mucho más ciencia. No se trata meramente de conjeturar y opinar. Es un procedimiento lógico —respondió—. Cuando observamos los Evangelios de Mateo, Marcos, y Lucas —también Juan, pero en especial los sinópticos— y utilizamos los mismos criterios que utilizaríamos para evaluar a historiadores seculares como Suetonio, Tácito, o Tucídides, los Evangelios del Nuevo Testamento salen muy bien parados. De hecho, estos historiadores estaban mucho más lejos de muchos de los acontecimientos que describieron.

Tomé mis notas. Helmut Koester de la Harvard Divinity School dice: “Solo con prejuicios y una actitud dogmática se puede afirmar que los escritos canónicos pueden reivindicar en exclusividad un origen apostólico, y de este modo una prioridad histórica.”²⁸ —“¿Es una actitud dogmática por su parte —pregunté a Evans—, lo que le lleva a dar prioridad a los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento?”

—Las palabras de Koester solo pueden ser ciertas en el caso de que alguien hiciera dogmáticamente esta afirmación antes de considerar cualquier prueba fehaciente —respondió él.

»Si se examinan todas las pruebas de un modo imparcial y exhaustivo, llegamos entonces a la conclusión lógica de que los escritos canónicos pueden reivindicar una exclusiva relación con los apóstoles. Y, seamos francos —añadió con una carcajada—, ¿este no es el caso del *Evangelio de Tomás*! ¿Acaso alguien se atrevería a afirmar que el así llamado *Evangelio de Pedro* —encontrado en el siglo noveno en el ataúd de un monje— tiene realmente una conexión con Pedro? ¡Vamos, hombre!

»Si tuviéramos diez documentos y seleccionáramos de manera arbitraria cuatro de ellos, diciendo que solo estos tienen conexión con los apóstoles, sin tener ninguna razón para hacer esta afirmación, esto sería un prejuicio, estoy de acuerdo. Pero si estudiamos los diez documentos y descubrimos que realmente

hay pruebas históricas creíbles de que cuatro de ellos tienen alguna forma de conexión apostólica y los demás no la tienen ni por asomo, no es entonces una afirmación dogmática, ni con prejuicio. Se trata de una conclusión razonable y ponderada, que se basa en las pruebas.

CRISTIANISMO O CRISTIANISMOS

Llegados aquí, introduje la obra *Los Evangelios Completos*, en la que el Seminario de Jesús publicó otros dieciséis evangelios junto con Mateo, Marcos, Lucas y Juan, lo cual a mí me sugería que los consideraban todos iguales por lo que a su validez histórica se refiere.

—Algunos eruditos se han esforzado en dar a estos otros evangelios unas fechas de redacción muy antiguas —le dije a Evans—. Esto sirve de apoyo a su afirmación de que el cristianismo del siglo primero presentaba una amplia gama de doctrinas y prácticas divergentes —todas ellas igualmente legítimas— y que la facción ortodoxa, la más poderosa, aplastó estos otros movimientos cristianos legítimos. ¿Es cierto que el cristianismo más antiguo era una incierta fusión de toda clase de perspectivas diferentes acerca de Jesús?

El rostro de Evans reflejó claramente su desaprobación. “No, no lo es en absoluto —dijo dando énfasis a sus palabras—. Esta concepción es fruto de intereses modernos, unos intereses políticamente correctos y multiculturales motivados por la compasión hacia los grupos marginados. Se trata de la actitud que afirma que la diversidad es siempre buena, la verdad es negociable, y todas las opiniones son igualmente válidas. La cuestión es: ¿Qué sucedió realmente en el siglo primero? ¿Cuáles son las pruebas? ¿Cuáles son los hechos?”

En este punto intervine. “¿Y cuáles *son* los hechos?” —pregunté.

—Bien, el movimiento cristiano primitivo tuvo, sin duda, sus desacuerdos. Pero no se puede hablar de cristianismos. No había un cristianismo que creyera que Jesús era el Mesías y otro que lo negara; otro cristianismo que pensara que Jesús era divino y otro que estuviera en desacuerdo; y otro cristianismo que entendiera que murió en la Cruz para pagar por el pecado y otro que se burlara de esto. Este planteamiento es absurdo.

»Durante las primeras décadas del movimiento cristiano no hubo preguntas importantes con respecto a ninguno de estos puntos esenciales. Los escritos del Nuevo Testamento reflejan el testimonio de la iglesia de la primera generación, que dependía en gran medida del testimonio de los discípulos que seleccionó el propio Jesús. Exagerar la diversidad del siglo segundo, para intentar a continuación introducir sutilmente esas controversias en el siglo primero, conjeturando que había alguna versión anterior de los documentos del siglo

segundo, es un procedimiento sencillamente falaz. Los verdaderos historiadores se ríen de esta forma de proceder.

—Aun así —objeté—, es cierto que el Nuevo Testamento habla de ciertas controversias en el siglo primero; cuestiones como si los convertidos debían o no circuncidarse, etcétera.

—Sí —admitió Evans—, y el Nuevo Testamento trata muy honestamente los desacuerdos cuando se producen: asuntos como la circuncisión, si los cristianos pueden o no comer carne sacrificada a los ídolos, esta clase de tensiones.

»Pero esto no es lo que afirman estos eruditos. Lo que intentan es introducir calladamente en el siglo primero una concepción gnóstica de Dios y de la vida cristiana, ajena por completo a este periodo de la historia de la iglesia.

—Entonces, ¿el núcleo del mensaje cristiano...?

—“...El núcleo del mensaje cristiano es que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, que cumplió las Escrituras y, muriendo en la Cruz y resucitando de los muertos, salvó a la Humanidad. Estas cuestiones esenciales nunca estuvieron abiertas a discusión —dijo Evans con firmeza—. Alguien que no aceptara estas cosas, no era cristiano.” La mención del gnosticismo parecía un buen momento para hablar del texto alternativo más y mejor promocionado: *el Evangelio de Tomás*, que en los últimos años ha intrigado a eruditos y cautivado al público con su retrato de Jesús como mensajero de enseñanzas misteriosas y secretas. Como estaba a punto de descubrir, la historia que realmente subyace tras este documento, es aún más fascinante.

PRIMER DOCUMENTO: EL EVANGELIO DE TOMÁS

—La Historia preserva, al menos, media docena de alusiones a un Evangelio supuestamente escrito por Tomás —dijo Evans en respuesta a mi pregunta acerca del antiguo documento—. Y, por cierto, ninguna de ellas refleja, ni por un momento, la idea de que este evangelio hubiera sido realmente redactado por Tomás, el discípulo de Jesús, o de que el documento en cuestión fuera auténtico o antiguo. Nadie estaba diciendo “Vaya, ojalá encontráramos el evangelio perdido de Tomás porque era fantástico.” No, lo que se decía realmente era, “Alguien se ha inventado toda esta historia y la ha firmado con el nombre de Tomás, pero nadie se lo cree.”

—Hum —pensé para mis adentros—, un comienzo interesante.

—Después, en la década de 1890, unos arqueólogos que trabajaban en el vertedero de la antigua ciudad egipcia de Oxirrinco, encontraron miles de papiros, entre los que había tres fragmentos del *Evangelio de Tomás* en griego. Sin embargo, no supieron de qué se trataba hasta que en 1945, en otro enclave de Egipto, se descubrió la biblioteca de Nag Hammadi. Entre los trece códices

encuadernados en cuero que se encontraron en una tinaja había una copia del *Evangelio de Tomás* en copto.

Fue entonces cuando los eruditos se dieron cuenta de que los hallazgos de Oxirrinco representaban un 20 por ciento del texto del *Evangelio de Tomás*.

Muchos asumen que la versión griega es anterior a la copta. Sin embargo, los pocos eruditos competentes en este campo creen ahora que esto podría no ser cierto. Es probable que esta obra se hubiera escrito originalmente en siríaco. Lo que es especialmente interesante es que la mayor parte del material que encontramos en Tomás es análogo a Mateo, Marcos, Lucas, Juan y, en ocasiones, a algunos documentos paulinos y otras fuentes. En el evangelio de Tomás se cita, se sigue o se alude a más de la mitad de los escritos del Nuevo Testamento.

—¿Y qué nos dice esto? —le pregunté.

—A mí me dice que es un documento tardío —respondió—. No conozco ningún escrito cristiano anterior al año 150 dC. que aluda tanto al Nuevo Testamento. Pongamos por ejemplo las Epístolas de Ignacio, obispo de Antioquía, que se escribieron alrededor del año 110 dC. Nadie duda de su autenticidad. En ellas no se cita ni la mitad del Nuevo Testamento. Y luego viene *el Evangelio de Tomás* y resulta que está familiarizado con catorce o quince de los veintisiete escritos del Nuevo Testamento. —Enarcó las cejas ostensiblemente.— ¿Y lo quieren fechar a mediados del siglo primero? ¡Vaya, hombre!

Interrumpí. “Según Elaine Pagels, ella asume una ‘posición conservadora’ y fecha este documento entre los años 80 ó 90 dC. Stevan L. Davies dice que *el Evangelio de Tomás* ‘es por completo independiente de los Evangelios del Nuevo Testamento; muy probablemente existía ya antes de que estos se redactaran. Debería fecharse entre los años 50 y 70 dC.’”²⁹

—¡Esto es sencillamente absurdo!

Impertérrito, seguí diciendo: “John Dominic Crossan afirma que el texto actual surgió alrededor de la década de los 60 ó 70, pero que una edición anterior se remonta a los años 50.³⁰ Si están en lo cierto, esto significa que *el Evangelio de Tomás* contiene material realmente antiguo. ¿Están, acaso, equivocados?”

—Sí, lo están por varias razones —dijo él—. En primer lugar, como ya he explicado, este evangelio contiene demasiado material del Nuevo Testamento. Y no solo eso, sino que carece de elementos pre-sinópticos del periodo temprano. El Evangelio de Tomás tiene formas que reflejan la evolución posterior que encontramos en Lucas o Mateo.

Esta respuesta me dejó un tanto confuso. “Explíqueme, por favor, lo que quiere decir,” —le dije.

—En ocasiones, Mateo y Lucas mejoran la gramática y la precisión terminológica de Marcos. Marcos no es muy refinado en términos del uso del griego, la gramática y el estilo, mientras que Mateo y Lucas lo son mucho más. Y en *el Evangelio de Tomás* encontramos estas formas más refinadas de los dichos de Jesús peculiares de Mateo y Lucas. De modo que este evangelio no hace referencia a Marcos (más temprano), sino a Mateo y Lucas (posteriores). Encontramos también alusiones al material especial que solo encontramos en Mateo y en Lucas, un material que los eruditos consideran posterior, no más antiguo.

»Por otra parte, *el Evangelio de Tomás* tiene también material del Evangelio de Juan. ¿Cómo puede este documento haberse escrito en los años 50 y 60 y aún así tener material joanino que no se puso por escrito hasta la década de los 90? Y las cosas se ponen todavía peor cuando descubrimos que una parte del material que ciertos eruditos creen antiguo e independiente refleja, de hecho, un desarrollo *sirio*.

Una vez más, le pedí que se explicara.

—Los Evangelios se publicaron en griego —dijo—. Pero más adelante, el cristianismo se propagó a toda clase de grupos que hablaban idiomas distintos. Por supuesto, se extendió hacia el Este, donde se hablaba una forma de arameo llamado siríaco.

—Y los Evangelios —dije yo— ¿se tradujeron al siríaco?

—No inmediatamente. Hubo un hombre llamado Tatiano, que estudió con Justino Mártir, y que redactó una armonía escrita de Mateo, Marcos, Lucas y Juan en el año 175. A esta obra se la conoce como el *Diatessaron*, que significa, “a través de los cuatro.” Lo que hizo fue fundir los cuatro Evangelios en una obra, y presentarlos en siríaco. De modo que, la primera vez que los cristianos de habla siríaca tuvieron acceso a los Evangelios no tenían los textos separados de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, sino esta forma fundida y armonizada del texto.

Al fusionar las declaraciones de los cuatro Evangelios, Tatiano creó algunas formas nuevas, porque su obra era en parte Mateo, en parte Lucas, etcétera. Y aquí tenemos el factor decisivo: *Estas peculiares formas siríacas aparecen en el Evangelio de Tomás*. Es más, un estudio de Nicholas Perrin ha puesto de relieve que el autor del *Evangelio de Tomás* está también familiarizado con el orden y disposición del material del *Diatessaron*. Todo esto significa que este documento ha de haberse escrito *más tarde* que el *Diatessaron* que, como hemos dicho, se redactó en el año 175. Ahora todo comienza a encajar.

Claro que el autor del *Evangelio de Tomás* conoce más de la mitad del Nuevo Testamento. A finales del siglo segundo, este material era de dominio público. Y este evangelio refleja ideas sirias.

—¿Cuáles, por ejemplo?

Evans contestó con una pregunta: “¿Cómo alude *el Evangelio de Tomás* a Tomás?”

Sintiéndome un poco como uno de sus estudiantes, hice memoria. “Como Judas Tomás,” —propuse.

—Exactamente —dijo él—. Este nombre aparece en la iglesia siria, y en ningún otro lugar. Por otra parte, había muchos ascetas en la iglesia siria. No les gustaban las riquezas. No les gustaban los hombres de negocios y el comercialismo. Todo esto se refleja en el Evangelio de Tomás. Eran elitistas y místicos. Y, ¿a que no se lo imagina? Esto también se refleja en el evangelio de Tomás.

»Pero es probable que la prueba más interesante sea ésta. Si leemos este documento en griego o copto, parece que las 114 declaraciones no siguen ningún orden específico. Da la impresión de que se trata de una mera colección aleatoria de cosas que, supuestamente, Jesús dijo. Pero si la traducimos al siríaco, sucede algo extraordinariamente intrigante. De repente, descubrimos más de quinientos lemas sirios que conectan prácticamente las 114 declaraciones para facilitar la memorización del evangelio. En otras palabras, al primer dicho le sigue el segundo porque el primero se refiere a cierta palabra que aparece después en el segundo. Y el segundo dicho tiene un término que, a su vez, nos lleva al tercero. Era una forma de ayudar a la memorización del evangelio.³¹

»Tenemos, pues, dichos característicamente sirios, como por ejemplo el hecho de que a Tomás se le llame Judas Tomás, o los lemas siríacos, o la familiaridad con más de la mitad del Nuevo Testamento, ¿Qué significa todo esto? Todo apunta a que el Evangelio de Tomás se escribió al final del siglo segundo, no antes del año 175 y probablemente más cerca del 200.

Tenía que admitir que los argumentos eran extraordinarios e impresionantes. Sabía que, aun así, los defensores de este documento plantearían argumentos en sentido contrario.

—Algunos eruditos señalan que, según parece, hubo una colección de dichos de Jesús llamada Q que Mateo y Lucas utilizaron como fuente para redactar sus documentos y que era, por tanto, extraordinariamente antigua —dije—. El *Evangelio de Tomás* es también una colección de dichos de modo que, puesto que son de un género similar, puede que este documento sea tan antiguo como Q.³²

Evans puso los ojos en blanco. “Sí, claro, ¡un argumento genial! —dijo con sarcasmo—. De lo que no parecen darse cuenta es de que al final del siglo segundo, circulaba otra colección de dichos, llamada *las Sentencias de Sexto*. Y que por este mismo periodo, se compiló una colección de dichos de los rabinos. ¿Quién dice, pues, que las colecciones de dichos sean una prueba exclusiva para fechar este *Evangelio de Tomás* a mediados del siglo primero? El género de las colecciones era tan popular en Siria a finales del siglo segundo como lo era en cualquier otro lugar en un periodo más temprano.”

Probé otro tipo de acercamiento. “¿Cómo valora el argumento de que existe una edición más temprana del Evangelio de Tomás, con elementos más antiguos, que está plenamente integrada en el texto?”

—Es evidente que este evangelio depende de algunas tradiciones que ha heredado. De modo que es verdad que contiene material más temprano —dijo él—. Sin embargo, cuando decimos que hubo un Evangelio de Tomás anterior —una unidad coherente y diferenciada— estamos reivindicando algo para lo que deberíamos tener pruebas fehacientes y, francamente, tales pruebas no existen. Y aquí es donde algunos eruditos pasan a lo que llamamos “argucias”. Son conscientes de los argumentos que hemos estado considerando hoy. Saben que estos datos ponen en aprietos su hipótesis de que *el Evangelio de Tomás* es muy antiguo. De modo que plantean la hipótesis de este documento, que según ellos es anterior a la que tenemos ahora, de una forma distinta. O sea, en lugar de modificar su hipótesis para que encaje con las pruebas, modifican las pruebas para hacerlas encajar con la teoría. Lo siento, pero a mí me han enseñado que cuando se trata de reconstruir la Historia y examinar documentos, esto no se puede hacer. Hemos de trabajar con las pruebas que tenemos.

—Pagels afirma: “el *Evangelio de Tomás* contiene enseñanzas veneradas por ‘los cristianos de Tomás,’ que según parece, fue un grupo que se desarrolló en la primera parte... del siglo primero” —dije yo—. ³³ ¿Ve usted alguna prueba de esta corriente de cristianismo en los primeros días de la fe?

—No, “los cristianos de Tomás” son los cristianos de Siria, y se desarrollaron al final del siglo segundo. Pensemos en esto: Si “los cristianos de Tomás” hubieran estado activos a finales del siglo primero, ¿Cómo se explica que los Padres de la iglesia que escribieron entre los años 90 y 110, nunca aludieran a ellos? ¿Cómo puede ser que no aparezcan en el radar hasta finales del siglo segundo? —Evans dejó estas preguntas en el aire. No era necesario tratar de darles respuesta.

JESÚS, SEGÚN EL EVANGELIO DE TOMÁS

Tenía que reconocerlo: los argumentos de Evans eran persuasivos y parecían indicar que el Evangelio de Tomás había sido redactado a finales del siglo segundo y, por ello, la descripción que este documento hace de Jesús carece de credibilidad. No obstante, yo seguía interesado en el perfil cristológico que presenta este evangelio. Cada vez más personas están explorando el gnosticismo, especialmente en Internet, donde Davies mantiene una “página del *Evangelio de Tomás*.”³⁴

—¿De qué maneras difiere el Jesús del *Evangelio de Tomás* del que encontramos en los cuatro Evangelios? —le pregunté a Evans.

—El Jesús del *Evangelio de Tomás* presenta una concepción mística de las Buenas Nuevas, —respondió él—. Es decir, luz y revelación interiores y auto liberación del materialismo, de la avaricia y las preocupaciones habituales de la vida. Una parte del material de Tomás está en consonancia con las enseñanzas de la literatura sapiencial, como las del libro de Proverbios, e incluso con una parte de la enseñanza de Jesús. El problema es que es sesgada o exagerada, y que promueve una experiencia interior mística, privada, personal y carente en gran medida de la dimensión comunitaria o colectiva. De hecho, una parte del misticismo del *Evangelio de Tomás* se parece mucho a las ideas características de Tatiano, lo cual es de nuevo un rasgo que lo señala como un documento no antiguo, sino tardío.

»Ya no existe interés alguno en la redención de este mundo. Esto es, por supuesto, un elemento gnóstico. Este mundo está desahuciado, perdido y será destruido, no restaurado y redimido. Las promesas hechas a Israel ya no significan nada. De hecho, en el evangelio de Tomás se detecta un toque de antisemitismo.

—Es también un poco machista, ¿no? —añadí.

—Sí, el modo en que concluye es muy políticamente incorrecto —dijo él.

»Simón Pedro dice, “Miriam” —o María— “ha de dejarnos. Las mujeres no son dignas de la vida,” y Jesús responde, “Mira, yo me encargaré de hacerla varón, de manera que también ella se convierta en un espíritu viviente, idéntico a ustedes los hombres: pues toda mujer que se haga varón, entrará en el reino del cielo.” Es curioso, he oído declaraciones gratuitas en el sentido de que, en su origen, este documento no tenía esta conclusión. De modo que, si las pruebas no encajan en nuestra hipótesis, las redefinimos y asunto concluido. Curiosamente, los evangelios gnósticos en su conjunto no elevan a las mujeres tanto como han afirmado ciertos autores. Como señala Witherington:

Los autores de la literatura gnóstica quieren ir más allá de las cuestiones sexuales humanas, ven estas cosas materiales como obstáculos que impiden llegar a la verdadera identidad de las personas. Por tanto, no es cierto que en la literatura gnóstica se afirme más a las mujeres como tales que en los Evangelios canónicos. De hecho, sucede todo lo contrario. La literatura gnóstica trata esencialmente de la necesidad de trascender o ignorar la propia identidad material o corporal. Sin embargo, los Evangelios canónicos afirman la masculinidad y la femineidad como parte de la excelencia de la creación de Dios.³⁵

—¿Cómo se trata la Salvación en el evangelio de Tomás? —le pregunté a Evans.

—El tema de la Salvación no se desarrolla quizá exactamente como en otros textos gnósticos, pero sí de un modo muy parecido —respondió él—. Para Tomás, la Salvación procede del propio conocimiento, de la auténtica comprensión de uno mismo, y de entender el lugar donde uno encaja dentro del cosmos, así como también de repudiar este mundo y no dejarse atrapar por él. De modo que es ligeramente cristiana, ligeramente veterotestamentaria y ligeramente gnóstica.

—¿Y la resurrección? —Evans se echó hacia adelante. Esta es una pregunta muy interesante —dijo—.

»A Jesús se le llama el “Viviente.” Algunos se preguntan si en *el Evangelio de Tomás* se fusionan el Jesús anterior a la resurrección y el posterior. Pero esto a ellos ni siquiera les importa, se trata del Jesús *revelador*.

—Los hechos históricos no parecen importar mucho a los gnósticos —observé.

—Exactamente —dijo Evans—. Contraste esto con los Evangelios canónicos. En el Nuevo Testamento la razón del movimiento cristiano es un acontecimiento histórico. Jesús se ha hecho carne, le hemos visto, le hemos tocado, murió en la Cruz, y al tercer día resucitó. Pero para los gnósticos Jesús es un revelador: Él nos dice cosas que hemos de interiorizar y a la luz de las cuales vivir. Lo que realmente sucedió se hace menos relevante. Lo que cuenta ya no es lo histórico, sino el pensamiento. No es una respuesta de fe a algo que Dios ha hecho: Solo se trata de saber lo que hemos de saber.

—Así la idea de que Jesús murió por nuestros pecados no sería... —le dije, haciendo una pausa para permitir que Evans acabara la frase.

—No, según su punto de vista, Jesús no murió por nuestros pecados —dijo él— Vino para que tuviéramos conocimiento. No importa cómo abandonara este mundo.

—El Seminario de Jesús elevó *el Evangelio de Tomás* a la misma posición que los Evangelios canónicos en *The Five Gospels* (Los cinco evangelios) —observé.

—Aun aceptando que el Evangelio de Tomás se hubiera escrito en un periodo muy posterior al Nuevo Testamento, ¿cree usted que sería legítimo argumentar que ese documento debería haberse incluido en la Biblia?

Evans fue categórico. “No, lo siento, pero no —insistió, animándose a medida que hablaba—. Si hay que incluir el Evangelio de Tomás, ¿por qué no entonces el *Diatessaron*, teniendo en cuenta que es su fuente? ¿Por qué no agregar cualquier batiburrillo escrito a finales del siglo segundo, por cualquier desconocido, basado en materiales de segunda o tercera mano, fusionados para crear un escenario inexistente? ¿Acaso podría, incluso un erudito del Seminario de Jesús, sostener sinceramente que el Jesús del Evangelio de Tomás está más cerca del Jesús histórico de la década de los 20 y los 30 que el Jesús que hemos presentado en Marcos o en Q? ¡No lo creo! Lo que sucede es que algunos eruditos radicales son muy críticos con los Evangelios canónicos y los sitúan a finales del siglo primero. Acto seguido, toman estos evangelios alternativos y los tratan de un modo completamente a-crítico. Con una actitud ingenua y crédula, los arrastran a comienzos del siglo segundo, o hasta los introducen en el siglo primero en sus ‘formas (supuestamente) tempranas’. Esto les da pie para decir que todos estos documentos fueron escritos aproximadamente en el mismo periodo por personas que tenían un perfil y formación muy parecidos. Pensemos ahora por un momento en la afirmación de Koester: la única razón por la que se concede su posición privilegiada a los Evangelios canónicos es la actitud dogmática y subjetiva de sus defensores.”

»Si presentamos la imagen de quince o veinte evangelios que forman parte de una misma masa, y a continuación tomamos cuatro de ellos y decimos que estos cuatro son especiales, entonces estoy de acuerdo con que esto suena bastante dogmático. Pero este planteamiento tergiversa burdamente los datos de que disponemos. Mateo, Marcos, Lucas y Juan eran documentos más tempranos que todos estos otros evangelios, y tienen conexiones creíbles con las fuentes apostólicas de la primera generación que fueron testigos oculares de los hechos.

»La única forma de negar esto es decir: no me importa lo que digan las pruebas, prefiero depender de mi propia intuición, conjeturas y preferencias. ¡A *esto* sí lo llamo yo dogmatismo y prejuicio!

Me alegré de que Evans no soslayara educadamente estas cuestiones como hacen algunos eruditos. Decidí pedirle su opinión acerca de otra cosa que Pagels me había dicho, sospechando que su respuesta sería de nuevo directa.

—Pagels opina que *el Evangelio de Tomás* debería leerse junto con el de Marcos, que consigna la enseñanza pública de Jesús, porque Tomás preserva “posiblemente” sus enseñanzas privadas —dije—. ¿Recomendaría usted que *el Evangelio de Tomás* se utilizara de esta manera?

—Disiento profundamente —fue su respuesta inmediata—. Esto es lo que algunos quieren creer. No creo ni por asomo que esas puedan ser las enseñanzas privadas de Jesús. Digámoslo así: si hay algo del Evangelio de Tomás que realmente tenga su origen en Jesús, es porque procede de una tradición auténtica ya preservada en Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. Todo lo peculiar del *Evangelio de Tomás* resultan ser tradiciones sirias de finales del siglo segundo.

Mirando mis notas, leí a Evans esta cita de Jenkins:

El nuevo retrato del gnosticismo es profundamente atractivo para quienes hoy buscan respuestas espirituales, un numeroso sector de personas interesadas en una espiritualidad sin los símbolos de la religión organizada o los dogmas. Para este tipo de persona, textos como el Evangelio de Tomás son muy atractivos por su naturaleza individualista, su retrato de un Jesús como un maestro sapiencial y no un redentor o salvador celestial.³⁶

—¿Cree usted que esto es cierto? —le pregunté.

—En nuestro tiempo estamos viendo gráficos contrapuestos: existe un creciente interés en la espiritualidad, mientras que la valoración de la religión organizada disminuye en la misma proporción —dijo él—. Esto hace que *el Evangelio de Tomás* sea atractivo. Para quienes no conocen lo esencial del texto bíblico y no les importa la Historia, o lo que realmente sucedió con Jesús, aquellos que no tienen interés en la iglesia organizada, pueden encontrar interesante *el Evangelio de Tomás*. Aceptémoslo: estamos en una era posmoderna que se interesa en los aspectos más raros, eclécticos y, en algunos casos, totalmente pavorosos de la espiritualidad, y *el Evangelio de Tomás* encaja bastante en este perfil.

»Es un poco como leer a Nostradamus: es ambiguo, impreciso y permite toda clase de interpretaciones. Y *el Evangelio de Tomás* no hace grandes demandas. Se reprende a los ignorantes, y bien, nadie quiere ser ignorante. Pero no hay ninguna reprensión firme de la inmoralidad o la injusticia (cosas de las que el auténtico Jesús sí habla con claridad).

En este punto pensé en aquellos que están leyendo afirmaciones exageradas con respecto al *Evangelio de Tomás* en ciertos libros y en Internet. “En relación con los cristianos comunes y corrientes —dije—, ¿qué valor actual tiene para ellos *el Evangelio de Tomás*?”

Evans estuvo unos instantes pensativo. “Que yo sepa *el Evangelio de Tomás* no tiene ningún valor para los cristianos comunes y corrientes. Si alguien está buscando al verdadero Jesús, hay lugares muchísimo mejores a los que ir como los Evangelios canónicos, por ejemplo” —dijo él—.

»No obstante, a mis estudiantes les digo que, si sienten curiosidad por conocer este tipo de documentos aparte del Nuevo Testamento, vayan y los lean. En estos casos suelo decirles, “dígame: ¿piensa que *el Evangelio de Tomás* debería ponerse en el mismo plano que Mateo, Marcos, Lucas, y Juan?” Sin excepción, acaban diciéndome, “¡Hay que ver qué cosas más raras dice ese libro! Creo que en su día la iglesia supo escoger sabiamente.” Una vez que estos documentos se han estudiado con una actitud cuidadosa, ecuánime y en su contexto, sin prejuicios, parcialidad, interés personal o argucias, si se tiene una perspectiva histórica, se llega a la conclusión de que la iglesia primitiva tomó decisiones muy sabias desde el principio. No se llega a conclusiones en la línea de Dan Brown, en el sentido de que alguien estuvo haciendo trampas, y que, en lugar de Mateo, Marcos, Lucas y Juan deberían haberse decidido por los Evangelios de Felipe, Tomás y María. No se trata de un asunto delicado y difícil, con pruebas importantes en ambas posiciones —declaró—. Ni por asomo.

SEGUNDO DOCUMENTO: EL EVANGELIO DE PEDRO

A continuación pasé al “Evangelio de Pedro,” sabiendo que al referirme al documento en cuestión con este título, estaba haciendo una suposición que podría muy bien no ser correcta. “Los eruditos no están ni siquiera seguros de que tengamos el ‘Evangelio de Pedro,’ ¿correcto?” —le pregunté.

—Exactamente —respondió Evans—. No lo están.

—En este caso, ¿por qué se le ha puesto este nombre?

—El documento fue hallado en la década de 1880 en Akhmim, Egipto, en un códice dentro del ataúd de un monje cristiano que murió en el siglo noveno. El códice en cuestión contenía el *Apocalipsis de Pedro*, un relato del martirio de San Julián de la era bizantina, fragmentos del griego *Enoc*, y el fragmento de un evangelio sin comienzo ni final y, por tanto, sin título. Sin embargo, puesto que el apóstol Pedro aparece en el texto y lo narra, y puesto que se encontraba en el mismo volumen que el *Apocalipsis de Pedro* cuando lo encontraron, los arqueólogos asumieron que se trataba del evangelio perdido de Pedro que, según habían advertido tanto la iglesia antigua, como el historiador Eusebio y el obispo Serapio, se había atribuido falsamente al apóstol.

—¿No lo consideraban fidedigno? —le pregunté.

—¡Oh, no, en modo alguno! —respondió, sacudiendo la cabeza—. Se lo consideraba lleno de errores y falsas doctrinas y, por tanto, no había de leerse en la iglesia.

—¿No tenemos, pues, la certeza de que sea una copia de ese evangelio?

—No. Ni mucho menos.

—¿Qué piensa usted? —le pregunté—. Parece bastante escéptico.

—¿Yo? Soy *extraordinariamente* escéptico —dijo él—, puesto que el obispo Serapio dice que el *Evangelio de Pedro* era un documento “doceta,” lo cual significa que presenta a un Jesús que solo tenía una apariencia física. En otras palabras, no dejó huellas; en realidad sus pies no llegaban a tocar el suelo. ¿Y dónde está el docetismo en el fragmento de Akhmim?

Esta pregunta me hizo pensar. “Algunos mencionan el pasaje en que parece como si Jesús no sintiera dolor durante la crucifixión,” —observé yo.

—Eso no es docetismo —insistió Evans—. Este pasaje del texto exalta el valor de Jesús al decir que aunque fue tratado brutalmente, supo mantener el dominio propio. El dolor no le llevó a gritar. Si este texto se entiende correctamente, lo que implica es que Jesús sentía dolor, pero se controló.

—En general —dije yo—, ¿de qué trata el fragmento?

—Comienza describiendo el momento en que Pilato entrega a Jesús a la multitud para que se le crucifique. Acto seguido, se desarrolla un relato absolutamente delirante acerca de un sacerdote que pasa la noche en un cementerio. —Evans puso los ojos como platos—. ¡El autor de ese documento no sabe de lo que está hablando! —Declaró—. ¡Ningún sacerdote habría hecho eso! Entonces, la piedra del sepulcro de Jesús se mueve por sí misma y se pone a un lado, y dos ángeles, cuyas cabezas llegan a las nubes, entran al sepulcro y salen ayudando a una tercera persona, cuya cabeza sobrepasa las nubes. ¡Todo un *dream team* de la NBA! —añadió con una risita—. Después de ellos, lo que sale de la cueva, es una cruz —continuó diciendo.

»¡Para mí todo esto es bastante estrambótico! Uno se pregunta: ¿cómo se mueve? ¿Va quizá dando saltitos? ¿O es que tiene ruedas? A continuación una voz celestial dice, “¿Has predicado a los que están dormidos?” A cuya pregunta no es Jesús quien responde, ¡sino la cruz! La cruz dice: “¡Sí!” ¡Es extraordinario! Uno lee esto y dice, “¡Es increíble!” ¿Cómo puede alguien sugerir que este relato de una cruz parlante y ángeles con cabezas que llegan a las nubes, puede ser realmente una narración antigua acerca de Jesús?

—Sin embargo —insistí yo—, Crossan lo fecha en un periodo muy temprano. Extrae lo que llama el “evangelio de la cruz” y dice que los cuatro relatos de los Evangelios se basan en él. En su libro *The Cross That Spoke* (la cruz que hablaba), Crossan fecha este evangelio en el año 50 dC.³⁷

—Evans sacudió la cabeza. Con respecto a esta cuestión, Crossan es casi el único que sostiene esta posición. Son muy pocos, poquísimos, los eruditos que afirmarían que el fragmento de Akhmim podría ser de la misma etapa que los Evangelios del Nuevo Testamento, pero no estoy ni siquiera seguro de que muchos estuvieran de acuerdo en que el documento posee un núcleo temprano del que dependen los Evangelios canónicos. Crossan lo afirma, pero no hay muchos eruditos que consideren creíble esta posición, puesto que supone un enorme alarde de sutilezas. El problema es que, cuando el fragmento de Akhmim se estudia críticamente, parece basarse libremente en Mateo, y contiene ciertos errores típicos de alguien que ignora las realidades políticas y culturales de la Palestina del primer siglo, como poner a un sacerdote toda la noche en un camposanto. Sin duda, ningún sacerdote haría tal cosa, y cualquiera que escribiera a mediados del siglo primero lo habría sabido. Es evidente que el autor de este documento ignora las tradiciones y las reglas funerarias judías respecto a la impureza de los cadáveres. Por otra parte, este fragmento es antisemita, lo cual sería reflejo de una fecha tardía, no temprana. Porque, ¿quién iba a escribir un evangelio en los años 50 del primer siglo?

—Una persona judía —propuse.

—Exactamente. De modo que lo que tenemos ahora es un documento supuestamente escrito por un autor antisemita que les serviría de base a unos escritores judíos (Mateo, Marcos, Lucas, y Juan) para redactar sus relatos.³⁸ ¡Esto es absurdo! ¿Estarían acaso dispuestos a fundamentar sus narraciones en un documento que contiene errores manifiestos, evidentes para ellos? El autor no sabe ni siquiera quién gobernaba cada región de Israel en aquel momento.

»¿Y eso de que la cabeza de Jesús está por las nubes? Se trata probablemente de una versión adornada del relato del Pastor de Hermas, escrito entre los años 110 y 140 dC., y una añadidura a Esdras a mediados del siglo segundo. ¿Y qué hacemos con respecto a la cruz que es sepultada con Jesús, y que habla? Este es el tipo de material procedente de leyendas posteriores. A finales del siglo segundo, y a inicios del tercero surgieron ciertas ideas fantásticas acerca de la cruz de Jesús, que le acompañaba dondequiera que iba y que ascendió antes que Él al cielo.

»Cualquier lectura del fragmento Akhmim desde una orientación histórica e imparcial llegaría a la conclusión de que, teniendo en cuenta los errores de este documento y la coherencia con tradiciones tardías bien documentadas, lo más probable es que no se trate del evangelio perdido de Pedro. Si no lo fuera, podríamos fecharlo en el siglo III, o incluso en los siglos IV o V. Es poco más que una mezcla de detalles de los cuatro Evangelios canónicos, especialmente de Mateo, embellecidos con piadosa imaginación, alguna cuestión apologética, y un toque de antisemitismo. Moody Smith de la *Duke Divinity*

School lo expresa así: “¿Es acaso concebible que la tradición comenzara con una orientación legendaria, mitológica, antisemita y fantástica, y se moviera hacia lo sobrio y estrictamente histórico?”³⁹—Evans esperó un momento a que el sentido de la pregunta calase—. Por supuesto que no —concluyó—. La Historia no se desarrolla de este modo. No pasa de unos relatos fantásticos de cruces parlantes y ángeles que tienen las cabezas por las nubes a los sobrios relatos de los Evangelios canónicos.

TERCER DOCUMENTO: EL EVANGELIO DE MARÍA

Popularizado por la novela de Dan Brown *El Código Da Vinci*, el *Evangelio de María* se ha hecho cada vez más famoso, especialmente entre las mujeres que lo ven como un documento que da validez al liderazgo femenino en la iglesia. “¿Existe alguna conexión histórica de este documento con María?” —pregunté a Evans.

—Ningún erudito competente y serio diría que María Magdalena redactó este Evangelio que ahora lleva su nombre.

—¿Es posible que se anexara su nombre para darle legitimidad? —le pregunté.

—Sin duda. Y por cierto, esto es exactamente lo que harían los gnósticos. En contraste, los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas circularon sin nombre. Su autoridad y verdad eran evidentes. Todos sabían que esto era lo que Jesús había enseñado, de modo que nadie se preocupaba demasiado por determinar quién lo había escrito. Sin embargo, en el siglo segundo, tuvieron que forzar esta cuestión. Así, a partir de este periodo, los evangelios llevaban el nombre de algún personaje del primer siglo a fin de darles credibilidad, puesto que sonaban muy distintos de lo que Jesús había dicho. Tuvieron que compensar su falta de autoridad diciendo que sus autores eran Tomás, Pedro, Felipe o María, de modo que, *tenía que tener credibilidad*.

—¿Fecha usted el *Evangelio de María* en el siglo II?

—Sí, probablemente entre los años 150 y 200 —respondió—. Y, francamente, no es una posición muy disputada. Los eruditos son prácticamente unánimes con respecto a este asunto. No hay nada en este documento que podamos con confianza remontar al siglo primero, o al Jesús o a la María históricos.

—¿Qué es lo que sucede en este evangelio?

—María Magdalena habla a los discípulos de ciertas revelaciones que Jesús le había hecho, pero Andrés y Pedro son escépticos por cuanto la enseñanza en cuestión no coincide con lo que Jesús les había enseñado a ellos. María se entristece porque piensan que está tergiversando las palabras de Jesús, y comienza a llorar. Leví reprende a Pedro, defiende a María, y exhorta a los

discípulos a predicar el evangelio, “sin poner límites ni leyes, como dijo el Salvador.” Todos se ponen manos a la obra y de este modo termina.

—¿Cuál sería el sentido de que, supuestamente, Jesús se opusiera a los límites y reglas? —le pregunté.

—Da la impresión de que se trata de una reacción contra el tipo de normativa que tenemos en las cartas pastorales. Quizá alguien desea ser obispo, pero ha de satisfacer ciertos requisitos. Asimismo las diaconisas han de ser así y no de otro modo. Y este *Evangelio de María* parece ser una especie de protesta de mediados del siglo segundo contra las reglas, que probablemente estaban cerrando el paso a maestros excéntricos y poco convencionales, entre los cuales había quizá un cierto número de mujeres.

»Imaginemos, por ejemplo, a una mujer de orientación gnóstica que quisiera predicar de vez en cuando. El obispo declina el permiso, apelando quizás a las cartas pastorales. De modo que, el *Evangelio de María*, con sabor innegablemente gnóstico, trata específicamente esta cuestión diciendo que, en una revelación, Jesús le dijo a María que no tenían que poner reglas. Este evangelio defiende el derecho de las mujeres a enseñar, quizá en oposición a la creciente institucionalización del cristianismo que ponía ciertas restricciones respecto a las mujeres. Es un documento tan fragmentario que no podemos conocer bien todo el relato original y es, por tanto, susceptible de toda clase de modernizaciones. Puede hacerse políticamente correcto, feminizarse, o darle otro sesgo, que es lo que hacen algunos. No obstante, lo que está claro es que, donde este Evangelio encaja es en un escenario de ningún modo anterior a mediados del siglo segundo.

»Dudo de la conveniencia de sacar esto a colación, por cuanto se trata de un asunto que ya ha sido tratado concienzudamente por muchos eruditos serios —dije—, sin embargo, podemos también mencionar que, en realidad, este Evangelio no apoya la idea tan popular en nuestros días de que Jesús estuvo casado con María.⁴⁰

—No hay ningún erudito autorizado que crea que Jesús y María Magdalena hubieran estado casados —respondió—. Son los irresponsables, los Dan Brown y los Michael Baigent, quienes utilizan los evangelios de María y de Felipe para intentar defender esta teoría, sin embargo sus intentos fracasan estrepitosamente. No es solo que estos textos carezcan de todo rigor histórico, sino que ni siquiera afirman que Jesús y María Magdalena hubieran estado casados. Únicamente los verdaderamente crédulos —o quienes desean promover sus intereses teológicos— participan de esta descabellada hipótesis.

CUARTO DOCUMENTO: EL EVANGELIO SECRETO DE MARCOS

Como periodista, he investigado muchos casos extraordinarios: desde intentos de la policía de incriminar a personas inocentes, hasta importantes empresas que, a sabiendas, producían productos peligrosos, pasando por corruptelas políticas de todas clases y colores. Pero en aquella sala de estar escuché estupefacto a Evans desgranando un estrambótico relato de intrigas académicas que rivalizaba con cualquier otro asunto que hubiera jamás llegado a las portadas del *Chicago Tribune*. A primera vista, las sugerencias homo-eróticas del *Evangelio Secreto de Marcos* ya eran bastante sorprendentes; sin embargo, tras un análisis más detallado, la narración que subyace tras este evangelio me dejó profundamente perplejo.

—El relato es éste —comenzó Evans. Bebió un sorbo de agua y se arrellanó en la silla—. Morton Smith había sido profesor de Orígenes Judeo Cristianos en la Universidad Columbia durante años. En una reunión de la Sociedad de Literatura Bíblica en 1960, anunció que dos años atrás había hecho un importante descubrimiento histórico en el Monasterio de Mar Saba en el desierto de Judea.

»Al final de un libro de 1646 encontró dos páginas y media de una carta redactada supuestamente por Clemente de Alejandría (siglo II), dirigida a alguien llamado Teodoro. Smith especuló que un monje había copiado aquella carta en las últimas páginas del libro que estaban en blanco, para preservarla, quizás porque el papiro original se estaba deteriorando mucho.

»La carta estaba en griego, y Smith dijo que la mano que la había escrito era del siglo XVIII. Lo que era tan interesante es lo siguiente: esta carta contenía dos citas de una versión anteriormente desconocida del *Evangelio de Marcos*, mística o secreta. Describe a un Jesús que resucita a un joven de entre los muertos, y que más adelante viene a él “con un manto de lino sobre su cuerpo desnudo. Y permaneció con él aquella noche, puesto que Jesús le enseñó el misterio del reino de Dios.” Francamente, era difícil eludir la sugerencia homo-erótica. Entonces la carta termina de un modo muy abrupto, precisamente tras una indicación de que algo realmente importante iba a ser revelado.

—¿Cómo valora usted la importancia de este descubrimiento? —le pregunté.

—Si realmente hubiera sido escrita por el autor del *Evangelio de Marcos*, sería sin duda importante —dijo Evans—. Más adelante Smith escribió dos libros analizando el documento: un volumen para estudiosos de 450 páginas publicado por Harvard University Press, y una edición más popular para el gran público. Algunos importantes eruditos del Seminario de Jesús dijeron que

la carta de Clemente podría contener una versión de Marcos anterior a la que tenemos en el Nuevo Testamento. Hicieron algunas afirmaciones bastante atrevidas al respecto. Pero desde el comienzo hubo rumores de que podía tratarse de una falsificación.

»De hecho, los titulares del *New York Times* en el momento del anuncio de Smith reflejaban la controversia que se estaba preparando. “Un nuevo evangelio atribuido a Marcos,” decía el periódico el 30 de diciembre de 1960. Al día siguiente, el titular rezaba: “Los expertos disputan sobre el ‘Evangelio Secreto.’” Para un periodista, la pregunta era evidente: “¿Por qué no se entregaba el documento a los expertos para que lo examinaran?”

—Porque —dijo Evans con una sonrisa—, ha desaparecido. Se ha *volatizado*. Smith dijo que lo había dejado en el monasterio para poder someterlo a pruebas de tinta y otros análisis, sin embargo hoy nadie lo encuentra. Smith lo fotografió y después de su muerte en 1991, Steve Carlson estudió unas grandes fotografías del texto en color. Carlson, un abogado especialista en patentes muy bien considerado y erudito bíblico amateur, investigó el asunto de un modo concienzudo, pidiendo la opinión de grafólogos y, en el año 2005, publicó su obra *The Gospel Hoax: Morton Smith's Invention of Secret Mark* (El engaño del evangelio: Morton Smith se inventa el *Evangelio Secreto de Marcos*).⁴¹

—¿Cuál es su opinión con respecto a la autenticidad de la letra? —le pregunté.

La respuesta de Evans fue espectacular: “Creo que los datos llevan, sin duda, a la conclusión de que la carta es una falsificación, y que Smith es, casi con toda seguridad, el falsificador.” —Me eché para atrás en la silla. Aquello era una perspectiva absolutamente increíble: un importante profesor, (alabado por Pagels por sus “impecables... credenciales como erudito”)⁴² que falsificaba supuestamente una carta antigua y engañaba a muchos otros eruditos, que formulaban sus detalladas teorías basándose en este texto espurio.

—¿Está usted diciendo que Smith no solo falsificó este documento —dije sorprendido—, sino que además, escribió después un libro de 450 páginas en que lo analizaba en actitud erudita?

—Sí —contestó Evans—. Es algo extravagante. De hecho, si usted lee su libro, descubrirá que una buena parte de él era relleno. Pero he conocido a personas que me han dicho, “He conocido a Morton Smith, y era completamente capaz de hacer una cosa así.” Pienso, sin embargo, que el asunto de sus motivos es la parte más débil de los argumentos que se han presentado. Él era homosexual, lo cual en la década de 1950 era un riguroso secreto. Se le había negado el ejercicio docente en Brown University, y podría haber querido demostrar su superioridad intelectual consiguiendo algo así. —Evans tomó en

sus manos el libro de Carlson y lo estuvo ojeando hasta encontrar la cita que buscaba. “Estas son las palabras de Carlson”, dijo él, y leyó:

[A Smith] se le negó en 1955 una plaza de profesor en la universidad donde había comenzado su trayectoria profesional. Smith tenía entonces cuarenta años y podía pensar que se le estaba acabando la vida. Una buena falsificación podría ser exactamente lo que Smith necesitaba para demostrarse a sí mismo que era más inteligente que sus compañeros y podía verla incluso como un elemento que podía ayudarle a poner en marcha su carrera.⁴³

Evans cerró el libro. “¿Quién sabe? Sin duda no puedo adivinar las intenciones de alguien —concluyó—. Pero la razón por la que lo hizo es más bien secundaria. La gran cuestión es si realmente fue él quien escribió el texto, y yo creo que las pruebas de que lo hizo son muy persuasivas.”

“MORTON, EL CALVO”

Quería incitar a Evans para que concretara lo que acababa de decir. “¿Cuáles son las pruebas?” —le pregunté.

—En primer lugar, cuando los expertos examinaron las fotografías del texto ampliadas, constataron lo que se llama “temblor del falsificador,” que se produce cuando el texto no se escribe con naturalidad, sino que es dibujado por un falsificador para engañar. Por otra parte, hay líneas imprecisas, alzamientos de la pluma entre los trazos: toda clase de indicaciones de que fue falsificado. Y además de todo esto, cuando se compararon las letras griegas con una muestra del escrito de Smith, descubrieron que el texto de Clemente presentaba la misma caligrafía desusada de las letras *zeta* y *lambda* que encontramos en el texto de Smith. Esto representa una importante conexión.

»Además, las fotografías revelaban la presencia de moho en el libro, algo que no hubiera ocurrido en un documento procedente del clima seco donde estaba ubicado el monasterio. Lo más probable es que el libro fuera de algún otro lugar, puede que de Europa o Norteamérica. Por otra parte, no había ninguna prueba de que este libro estuviera en la biblioteca de Mar Saba antes de que Smith lo “descubriera”. Y hay algo extraño: el libro tenía una inscripción en la que se leía “Smith 65”. ¿Si usted hubiera sido invitado a utilizar la biblioteca de alguien, y estuviera curioseando en sus raros volúmenes escribiría “Strobel 65” en la página del título? Considero que es algo muy extraño. Sin embargo, si el libro es *suyo*, no dudaría en hacerlo. Por cierto, en los años cincuenta un ejemplar de este libro solo hubiera costado unos doscientos dólares, y habría sido relativamente fácil introducirlo en la biblioteca del monasterio.

»Sin embargo, uno de los datos más intrigantes es el que tiene que ver con otro documento encontrado en Mar Saba, que fue catalogado por Smith. Está escrito por la misma mano que la carta de Clemente. Pero hay dos cosas insólitas acerca de este documento. En primer lugar, el propio Smith fechó esta muestra en el siglo XX, en lugar del XVIII en que supuestamente se había escrito la carta de Clemente. Y en segundo lugar, está firmado por *M. Madiotes*.”

—Este nombre no significaba nada para mí. “¿Quién era M. Madiotes?”

—Muy buena pregunta. Parece un nombre griego, pero resulta que es pseudo griego, puesto que procede de una raíz que significa “esfera”, “bola de billar”, o “calvo”. Curiosamente, Smith era calvo desde muy joven. De modo que, ¿podría acaso el nombre significar “Morton, el Calvo”? Ciertamente parece posible. En su libro, Carlson dijo, “no es infrecuente que el falsificador deje deliberadamente errores o bromas como claves de la naturaleza fraudulenta de su trabajo.”⁴⁴ El *Evangelio Secreto de Marcos*, dijo Carlson, “está lleno de bromas” que apuntan a Smith como falsificador de esta obra.⁴⁵

»Carlson escribió que era también intrigante que en su otra obra importante *Jesus the Magician* (Jesús, el mago), Smith “tiene mucho cuidado de no depender del *Evangelio Secreto de Marcos*,” aunque parecería apropiado que lo hiciera. En realidad, dijo él, “el Evangelio secreto no se convirtió en un elemento fundamental de su erudición aparte de los libros en que lo presenta al mundo”.⁴⁶

Evans dijo que, para él, esto encajaba perfectamente. “Smith consideraba que sus otros libros constituían su *verdadera* erudición. Tenía lo suficiente de erudito como para no mezclar en su trabajo notas y referencias a una obra que sabía perfectamente que era falsa.”

—¿Algo más?

—Hay muchas otras claves, pero una que es particularmente destructiva es el hecho de que antes de anunciar la existencia del *Evangelio Secreto de Marcos*, Smith había escrito acerca del misterio del reino de Dios y las prácticas sexuales prohibidas de Marcos. Son temas que Smith encuentra también en el Evangelio Secreto, que de un modo tan oportuno y casual había “descubierto”. Todo esto es extraordinariamente sospechoso.⁴⁷

Siendo un sacerdote episcopal convertido en ateo, a Smith se le ha descrito como alguien que se deleitaba en poner furiosos a los dirigentes, “provocando a los fieles convencionales,” y trazando un retrato de Jesús que estaba “lejos del cristianismo respetable, racional y de clase media de la mayor parte de sus lectores.”⁴⁸ En sus escritos afirmaba que Jesús era un mago que utilizaba técnicas alucinatorias para iniciar a sus más cercanos confidentes “en extáticas

visiones del cielo... para compartir con ellos su experiencia de liberación de la ley judía.”⁴⁹ Carlson escribió:

El Evangelio Secreto de Marcos no solo apoya el talante polémico de Smith sino también su objetivo preferido. Fue escrito durante los años cincuenta, en un momento especialmente opresivo de la historia estadounidense en que los ministros más representativos instaban a la policía a tomar medidas enérgicas en contra de los homosexuales reunidos en los parques públicos. ¿Qué podría ser más terrible para la clase dirigente en aquel momento histórico que el indicio, revelado en un texto antiguo por el autor del Evangelio más antiguo, de que éstos estaban crucificando de nuevo a Jesucristo?⁵⁰

—¿Qué dice todo esto de la erudición bíblica?— le pregunté a Evans—. ¿Que, según parece, muchos eruditos aceptaron el *Evangelio Secreto de Marcos* sin plantear al texto suficientes preguntas críticas?

—Creo que es bochornoso —fue su respuesta—. Demasiados eruditos están tan ávidos de documentos y teorías excéntricas que estaban demasiado dispuestos a aceptar la autenticidad del *Evangelio Secreto de Marcos*. De hecho, algunos miembros del Seminario de Jesús afirmaron con demasiada rapidez que sí, probablemente había un *Evangelio Secreto de Marcos* por ahí y que era probablemente anterior al Marcos canónico. Y Smith —añadió Evans— debió de reírse un rato.

QUINTO DOCUMENTO: THE JESUS PAPERS (LOS PAPELES DE JESÚS)

Sabía que cuando mencionara el reciente best seller de Baigent, *The Jesus Papers* (Los papeles de Jesús), me iba a ganar un rapapolvo. Los eruditos se burlan invariablemente de las teorías conspiratorias de Baigent y de sus infundadas acusaciones, que parecen convincentes a quienes no tienen formación en Historia antigua, pero que se desvanecen rápidamente bajo el examen de los expertos. El coautor de *Holy Blood, Holy Grail* (Santa Sangre, Santo Grial) no es historiador; estudió Psicología y “Misticismo y experiencia religiosa.” Aun así, no podía ignorar un libro que ha recibido tanta atención de los medios de comunicación, (y que se ha vendido tanto) como *The Jesus Papers*.

—Baigent presenta el descubrimiento de dos documentos en papiro, escritos en arameo y fechados en el tiempo de la crucifixión de Jesús —dije—. El autor se llama a sí mismo “el Mesías de los hijos de Israel,” y clarifica al Sanedrín que nunca pretendió afirmar que fuera Dios, sino una mera encarnación de su Espíritu. Usted reconocerá que si esto fuera legítimo, se trataría de un descubrimiento enorme.

—Claro, por supuesto. Si encontráramos un documento del que hubiera buenas razones para creer que Jesús mismo lo había redactado, sería algo pasmoso —dijo él—. Sin embargo, la poca solidez de todo este asunto hace que sea simplemente ridículo.

»Según Baigent, conoció a alguien que dijo que en 1961, mientras excavaba bajo una casa de Jerusalén, se encontró dos documentos escritos en arameo, que mostró a dos famosos arqueólogos que confirmaron su fecha y autenticidad. Los fecharon aproximadamente en el tiempo en que Jesús fue ejecutado.

»Baigent explica que entró en el almacén de un coleccionista de antigüedades y vio los papiros en un expositor de cristal. Por supuesto, le fue imposible tomar una foto de ellos. Baigent admitió que no entiende arameo y dijo que su acompañante tampoco; ¿Cómo, pues, sabe lo que dicen? Ha asegurado que Yigael Yadin y Nahman Avigad, dos conocidos arqueólogos, han confirmado sus palabras. Ah, se me olvidaba ¿He mencionado que Yadin y Avigad están muertos?

»Así que, para empezar, tenemos un escritor de dudosa credibilidad, habría que decir; un tratante de antigüedades que no puede ser identificado; unos documentos que Baigent no entiende ni puede reproducir de ningún modo, y de los que no tenemos traducción o verificación; y dos arqueólogos que han muerto. Es de lo más estúpido.”

—Y sin embargo —señalé—, el libro fue un best seller y, al parecer, algunas personas lo creen.

—Es sorprendente —dijo él, en un tono que expresaba más frustración que sorpresa—. Esto es erudición vudú. Es muy ridículo. Es posible que haya documentos en un expositor de vidrio que no tengan nada de antiguos, pueden ser perfectamente espurios o malinterpretados. Pero hemos de recordar que ningún papiro enterrado bajo el suelo de Jerusalén puede sobrevivir dos mil años, punto. Esto puede suceder en las áridas arenas de la región del Mar Muerto o en Egipto, pero en Jerusalén llueve. Y en enero es muy frecuente ver en Jerusalén cinco centímetros de nieve. Es imposible enterrar unos papiros bajo una tierra húmeda y esperar encontrarlos dos mil años más tarde en buen estado y legibles. Cualquier arqueólogo sabe esto. Así que no hay ningún secreto al respecto.

»Está jugando con la ignorancia de la gente y con su avidez de escuchar chismes de conspiración, intriga y ocultación de la verdad. Y el Vaticano siempre está implicado, comprando a alguien o presionándole para que no hable. Baigent dice que el Papa Juan XXIII mandó a los arqueólogos que destruyeran estos documentos incriminatorios, pero que éstos se negaron.

El sarcasmo de Evans llegó al clímax. “Es sorprendente que, con lo activo y enérgico que es el Vaticano cuando se trata de sobornar a alguien y destruir documentos, nunca consiga ocultar del todo sus acciones —dijo él sonriendo—. Baigent *siempre* descubre lo que han hecho.”

SEXTO DOCUMENTO: EL EVANGELIO DE JUDAS

El día 6 de abril de 2006, ante los potentes focos televisivos de más de cien fotógrafos y periodistas, Evans estaba entre los eruditos bíblicos que anunciaron el descubrimiento y traducción del Evangelio de Judas que, durante tanto tiempo, había estado perdido. La *National Geographic Society* había contratado a Evans para que formara parte de un equipo que le ayudaría a interpretar este códice, que había sido descubierto a finales de la década de 1970 y hubo de seguir un tortuoso recorrido hasta convertirse en foco de interés mundial.

Las dataciones realizadas con carbono 14 indican que los papiros se remontan a una fecha situada entre 220 y 340 dC., aunque algunos miembros del equipo se inclinaron por una franja más específica entre los años 300 y 320 dC. No obstante, el evangelio original se redactó antes del año 180, cuando Ireneo, el Padre de la iglesia, advirtió que esta “historia ficticia” estaba en circulación.⁵¹ Las afirmaciones más sensacionales del texto son que Judas Iscariote fue el discípulo más cercano a Jesús, el único que supo entender sus enseñanzas más profundas, y que ambos organizaron juntos la traición y entrega de Jesús. “Pero tú excederás a todos ellos” —dice Jesús a Judas— “Porque tú sacrificarás al hombre que me reviste”. De ser cierto, esto situaría obviamente a Judas y a Jesús en una óptica muy distinta de la que tradicionalmente se ha aceptado.

Saqué la copia de cierto comentario que había encontrado en Internet. “Tengo aquí el comentario de alguien que sugiere que el Evangelio de Judas precede a los Evangelios bíblicos y fue quemado por la iglesia en el Concilio de Nicea en el año 325,” —dije.

Este planteamiento dejó sorprendido a Evans. “Esto no es cierto,” —respondió con indignación.

Yo añadí: “Durante un programa de televisión le oí decir a uno de los participantes que: ‘el Evangelio de Judas fue editado según el texto bíblico en el siglo IV.’”

Evans se rió. “¿Editado según el texto bíblico? Alguien está aceptando lo que dice Dan Brown acerca del emperador Constantino de que en el siglo IV determinó, supuestamente, el contenido del texto bíblico, lo cual, por supuesto, es un disparate.”

—¿Hay algo histórico con respecto a Jesús y a Judas en ese documento?

—Probablemente no. Observe, por cierto, que el documento en cuestión se autodenomina el “Evangelio *de* Judas,” no el “Evangelio *según* Judas,” como sucede con los Evangelios del Nuevo Testamento. De modo que, quienquiera que escribiera ese documento podría estar indicando que Judas no era el autor del Evangelio, sino más bien que este era un evangelio *acerca de* Judas. En cualquier caso, fue escrito mucho después de la muerte de Judas. Pero aun así, tiene ciertamente importancia histórica.

—¿Por qué?

—Nos dice que Ireneo sabía de lo que hablaba cuando mencionó por escrito la existencia de este evangelio; de modo que este es otro argumento a favor de su credibilidad. Nos dice algo con respecto al gnosticismo del siglo segundo y quizá acerca de un grupo llamado los cainitas, un poco misterioso para nosotros. ¿Existieron realmente? Quizás.

—¿Cuáles eran sus creencias?

—Se identificaban con los villanos de la Biblia —dijo él—. Creían que el dios de este mundo era malo y, por ello, aquellos a quienes odiaba habían de ser héroes. De modo que admiraban a Caín, Esaú, los habitantes de Sodoma, etc. y, por supuesto, Judas encaja especialmente en esta categoría. Determinar hasta qué punto es positivo el retrato de Judas que se presenta en este nuevo texto sigue siendo motivo de debate. Por supuesto, tenemos la tendencia a “demonizar” a Judas, sin embargo es interesante que Jesús le hubiera escogido como su tesorero. Si consideramos el organigrama jerárquico sacerdotal, tenemos en primer lugar al sumo sacerdote y, a continuación, el número dos era el encargado del tesoro. Sería, muy probablemente, el siguiente sumo sacerdote. Y dentro del colectivo de discípulos, Judas era el encargado financiero.

—¿Es pues, posible, que Judas tuviera un papel más importante de lo que normalmente se le reconoce? —pregunté.

—Sí, exactamente. Es también interesante que en el Evangelio de Juan, Jesús le diga a Judas, “Lo que vas a hacer, hazlo pronto.”⁵² Los otros discípulos no sabían de lo que Jesús estaba hablando. Al parecer, Jesús había hecho ciertos planes con Judas de los que nadie más estaba al corriente; hay también otros ejemplos en los que Jesús hizo planes junto a algunos de los discípulos.⁵³ Es posible que el Evangelio de Judas nos ofrezca una perspectiva de este tema detallada, imaginativa y sin rigor histórico.

Yo dije, “Tanto usted como los demás eruditos implicados en este proyecto se han esforzado en advertir de que este evangelio no nos dice nada realmente fidedigno acerca de Jesús o de Judas. Sin embargo, en Internet he visto toda clase de especulaciones al respecto. ¿Le preocupa esto?”

—Cuando anunciamos este descubrimiento, yo mismo anticipé que ciertos autores populares saldrían con imaginativos relatos acerca de la “verdadera historia” que hay tras este Evangelio y esto es, al parecer, lo que hasta cierto punto está sucediendo —respondió él—. Lamentablemente, es un reflejo de lo que ha sucedido con algunos de los otros evangelios. El mero hecho de que algo aparezca en una pantalla o en un libro no significa que sea cierto. He advertido al público de la necesidad de aplicar los criterios históricos que hemos mencionado antes, para poder así hacer una valoración razonada en lugar de ser influenciado por teorías conspiratorias irresponsables y otros absurdos planteamientos supuestamente históricos.

UNA VALORACIÓN DE LOS CUATRO EVANGELIOS BÍBLICOS

Tardé un momento en valorar hasta dónde habíamos llegado. Habíamos comenzado con la cuestión de si los seis evangelios “alternativos” nos podían decir algo nuevo con respecto al verdadero Jesús. Contrariamente a lo que afirman algunos eruditos de la extrema izquierda, todos estos documentos suspendieron los exámenes de historicidad.

Puede que *el Evangelio de Tomás* tenga algo que decimos acerca del misticismo y el gnosticismo del siglo segundo, pero nada con respecto a Jesús, aparte de algunas citas sacadas del Nuevo Testamento. *El Evangelio de Pedro*, con su cruz parlante y su Jesús gigante, suspendió el examen de credibilidad. Los *evangelios de María y Judas* se escribieron en un periodo demasiado tardío como para ser relevantes. *El Evangelio Secreto de Marcos* es un fraude y los *Papeles de Jesús*, una broma.

Todo ello me hizo pensar de nuevo en Mateo, Marcos, Lucas y Juan. ¿Cómo se comportarían bajo el escrutinio de un historiador? Le pregunté a Evans cuáles eran en su opinión los mejores criterios para valorar su fiabilidad.

—Uno de los criterios que utilizan los historiadores es el de la certificación múltiple —respondió—. En otras palabras, cuando, de manera independiente, dos o tres de los Evangelios dicen lo mismo (como sucede muchas veces), esto hace que el peso de la prueba se traslade sustancialmente a quienes dicen que son una mera invención. Tenemos también el criterio de la coherencia. ¿Son los Evangelios consistentes con lo que sabemos acerca de la Historia y la cultura de Palestina de la segunda y tercera década del primer siglo? El hecho es que los relatos bíblicos están llenos de detalles que se han verificado como correctos gracias a los descubrimientos arqueológicos.

»Después está el asunto de la datación. Los sinópticos se escribieron durante la primera generación del ministerio de Jesús; Juan se redactó durante

la segunda generación. Esto tiene su peso para que podamos considerarlos fidedignos, puesto que se escribieron en un periodo demasiado cercano a los acontecimientos que se describen como para que sus autores pudieran relatar impunemente una sarta de mentiras. Y no tenemos relatos contrarios que repudien o refuten lo que dicen. Desde el punto de vista de cualquier historiador tenemos, pues, un verdadero tesoro. Julio César murió en el año 44 aC, y el historiador Suetonio habla de él entre los años 110 y 120 dC. Esto son unos 155 ó 165 años más tarde. Con Tácito sucede lo mismo. En el caso de los Evangelios la situación es mucho mejor.

»¿Qué fechas les adjudicaría? Se han presentado argumentos muy contundentes para situar los tres sinópticos entre los años 50 y 70 dC. Personalmente, pondría el primer Evangelio, Marcos, en la segunda parte de los sesenta. Creo que Marcos se redactó a la sombra de la guerra entre judíos y romanos de los años 66–70. Jesús dice en Marcos 13:18, “Oren para que esto no suceda en invierno.” Y así fue. Los acontecimientos de que habló Jesús se produjeron en el verano. Esta afirmación tiene sentido si el Evangelio de Marcos se hubiera publicado cuando la guerra se había ya iniciado o estaba próxima a comenzar. Sin embargo, si se hubiera redactado entre los años 71 ó 72, como algunos han propuesto, sería extraño que Marcos hubiera dejado esta afirmación en el texto.

En este punto le interrumpí. “Pero se redactara Marcos en la década de los cincuenta o en la de los sesenta estaríamos, aun así, hablando de un periodo muy temprano.”

—Sin lugar a dudas. Jesús murió en el año 30 ó 33 dC., y muchos eruditos se inclinan por el 33. Esto significa que cuando se redactó el Evangelio de Marcos, algunos de los seguidores y discípulos más jóvenes de Jesús tendrían entre 50 ó 70 años.

»Otros que tendrían entonces de 30 a 50 años habían crecido escuchando relatos de Jesús contados directamente por los testigos presenciales. Contamos con una densidad de testigos muy importante. Y, por supuesto, no olvidemos que la mayor parte de los escritos de Pablo se redactó antes que los Evangelios.

A fin de clarificar una cuestión clave, dije: “Cuando dice que Marcos se redactó unos treinta y cinco años después del ministerio de Jesús, ¿está acaso sugiriendo que el autor tenía que hacer un esfuerzo por recordar algo que sucedió más de tres décadas antes?”

—No, no es que un solo individuo tuviera que recordarlo todo. No eran uno, dos o tres autores aislados y desconectados entre sí los que tenían que recordar la historia de Jesús. Estamos hablando más bien de comunidades enteras, formadas al menos por docenas, probablemente cientos de creyentes, que estaban juntos y tenían conexiones, pueblos llenos de cristianos en Judea y en Galilea

y que emigraban por toda la diáspora judía. Era un gran número de personas que intercambiaba y compartía sus relatos.

Eran grupos que se reunían con frecuencia, para examinar las enseñanzas de Jesús, y hacerlas normativas en su forma de vida. Tales enseñanzas se mencionaban y se hablaba de ellas constantemente.

—Entonces —dije—, ¿esto protegería la historia de Jesús de la clase de distorsión que vemos en el juego infantil del teléfono, en el que alguien susurra algo a otro, que a su vez lo repite a una tercera persona y así sucesivamente hasta que al final el mensaje original ha quedado completamente deformado?

Evans asintió. “A diferencia de lo que sucede en el juego del teléfono, esto es un esfuerzo comunitario —dijo—. No es que una persona le cuente algo a otra que al cabo de unas semanas se lo explica a otra, y sigue y sigue, de modo que con el paso del tiempo el mensaje queda inevitablemente distorsionado. Era una tradición viva que la comunidad explicaba y recordaba sin cesar, porque era normativa y sumamente valiosa, una tradición por la que vivía. La idea de que los autores no recuerdan lo que Jesús dijo, o de que lo sacan de contexto, o lo tergiversan, o de que son incapaces de distinguir entre lo que Jesús dijo realmente y la declaración que algún cristiano con carisma hizo en una iglesia en un periodo muy posterior, refleja una actitud condescendiente.”

Eché un vistazo a mis notas, y le dije a Evans, “Richard A. Horsley, director del Departamento de Religión de la Universidad de Massachusetts, comentó recientemente: ‘Creo que habría un consenso general entre los eruditos del Nuevo Testamento en el sentido de que ninguno de los cuatro Evangelios es digno de confianza, si lo que entendemos es que en ellos encontramos un informe acerca de Jesús que sea rigurosamente histórico.’⁵⁴ ¿Cuál es su respuesta?”

—Disiento totalmente de Richard, replicó Evans.

—¿Cómo, pues, valora usted la fiabilidad histórica de los documentos bíblicos?

—Yo diría que los Evangelios son esencialmente fidedignos, y que hay muchísimos otros eruditos que piensan igual que yo. Hay todo tipo de razones para concluir que los Evangelios consignan de un modo imparcial y riguroso los elementos esenciales de las enseñanzas, vida, muerte y resurrección de Jesús. Son lo suficientemente antiguos, están acertadamente arraigados en las corrientes que nos llevan a Jesús y a su pueblo original, hay continuidad, hay proximidad, hay verificación de ciertos puntos específicos por medio de la Arqueología y otros documentos, y está también el asunto de la lógica interior. Estas son las cosas que lo unifican todo.

—¿Qué piensa del argumento que dice que los Evangelios son poco fidedignos, porque son básicamente documentos escritos desde la fe, para convencer de algo a sus receptores?

—En otras palabras, ¿está usted diciendo que si alguien tiene algún motivo para escribir, la autenticidad de lo que consigna es, entonces, dudosa? —preguntó—. ¿Qué sucede entonces con las publicaciones del Seminario de Jesús? Siempre hay un propósito tras todo lo que se escribe. Algunos dirán que no se trata de historiografía *per se*, pero en cualquier caso no hay mucha historiografía que se haya escrito por puro interés histórico. Creo que esto es sencillamente una cortina de humo. La fe y la historia imparcial y confiable no son necesariamente incompatibles.

En este punto introduje otro desafío. “Los Evangelios presentan a Jesús llevando a cabo milagros —dije—. ¿Acaso este hecho no lleva al hombre del siglo veintiuno a la conclusión de que estos escritos carecen de credibilidad?”

—Lo que yo digo es que dejemos que los historiadores sean historiadores. Fijémonos en las fuentes. Ellas nos dicen que los contemporáneos de Jesús observaron que éste hacía las cosas muchísimo mejor, de manera mucho más efectiva y mucho más pasmosa que los escribas cuando se trataba de sanidades y exorcismos. En su mente, solo había un modo de explicarlo: es un milagro. Que nosotros digamos: “a no ser que podamos explicarlo de un modo científico, metafísico y filosófico, hemos de rechazarlo,” es prepotencia y arrogancia. Bruce Chilton de Bard College dice que, para el historiador, basta con afirmar simplemente que los documentos nos dicen que los coetáneos de Jesús le percibían de este modo.

—¿Qué opina acerca de la imputación de que la razón por la que no tenemos ningún evangelio del siglo primero es que éstos fueron confiscados y quemados? —Evans tiene poca paciencia con este tipo de afirmaciones, que ha oído con demasiada frecuencia en los últimos años.

—¡Por favor! Los cristianos no tenían el control de la ciudad. No estaban en posición de ordenar a nadie que quemara nada, ni siquiera de presionar a nadie para que lo hiciera —dijo—. La idea de que en el siglo primero tuvo lugar alguna forma de proceso de exterminio o purga es realmente absurda.

—¿Qué opina de la afirmación que se hace en *El Código Da Vinci* en el sentido de que, en el siglo IV, Constantino recopiló los libros de la Biblia y quemó todos los evangelios alternativos?

—Esto es simplemente absurdo —dijo—. La idea de un Constantino que dice a los cristianos lo que tiene que haber en la Biblia, y que confisca evangelios y los quema, es material puramente imaginario del libro de Dan Brown. No es historia autorizada escrita por historiadores que saben de qué hablan.

LA IDENTIDAD DE JESÚS

A medida que nos íbamos acercando al final de nuestra entrevista, descubrí que admiraba la pasión de Evans. No es un académico frío y tedioso. Es crítico sin ambages cuando se trata de una erudición descuidada y de teorías infundadas, pero al mismo tiempo habla con sincera convicción acerca de los hechos que la Historia apoya claramente; y era precisamente a esos derroteros adonde yo quería conducir nuestra conversación: Si los Evangelios bíblicos contienen nuestra mejor información acerca de la experiencia cristiana más temprana, ¿qué nos dicen, entonces, acerca del verdadero Jesús?

—No tengo ninguna duda de que Jesús se veía a sí mismo como el personaje que se describe en Daniel 7 y como el que había sido ungido para proclamar las buenas nuevas, el gobierno de Dios —comenzó diciendo Evans—. Se ve a sí mismo como alguien que tiene más que mera autoridad profética para proclamarlo. Él ha estado realmente ante Dios en su trono y ha recibido poder y autoridad para proclamar el reino de Dios.

»Es el Mesías de Israel, pero no según la concepción típica, sino de un modo que Él mismo define. Otros veían al Hijo de David que venía a matar romanos, incluido al Emperador. Esta era la idea popular. Jesús, pues, escandaliza a todo el mundo al decir que no; que, de hecho va a hacer extensivas las bendiciones mesiánicas a los gentiles.

»De modo que, pisamos terreno muy, muy sólido cuando decimos que Jesús tiene una concepción mesiánica de sí mismo, aunque, de nuevo, esto significa más que el hecho de que fuera ungido. Cualquier profeta o sacerdote podía afirmar esto. No, la unción es más que esto: hay una conciencia divina. *Él es el Hijo de Dios.*

»En esto radica la importancia de la parábola de los arrendatarios impíos.

»En este relato contado por Jesús, el propietario de la viña arrendó su propiedad a ciertos agricultores, y mandó a una serie de siervos para que recaudaran sus beneficios lícitos. Los arrendatarios les golpearon una y otra vez o les dieron muerte. Por último, el propietario envía a su “hijo amado,” a quien también matan. Cuando esta parábola se interpreta en su contexto, vemos que el propietario de la viña es Dios, los arrendatarios representan al antiguo Israel, y los siervos representan a los profetas. La cuestión es clara: Dios envió a su hijo. De lo contrario, sería un mero mensajero, un profeta más. No, ahora había enviado a su Hijo: Jesús.

»De modo que, el sumo sacerdote Caifás le preguntó bajo juramento a Jesús: “Te ordeno en el nombre del Dios viviente que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo, sí lo soy. Verán ustedes al Hijo del hombre” —Daniel 7— “sentado a la derecha del Todopoderoso” — Salmo 110 — “, y

viniendo en las nubes del cielo.” —de nuevo Daniel 7. Caifás entendió lo que quería decir. ¡Se sintió ultrajado! “Con que te vas a sentar junto a Dios en su trono, ¿no? ¡Blasfemia!” dijo. “¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Miren, ustedes mismos han oído la blasfemia!” “¿Qué piensan de esto?” “Merece la muerte,” le contestaron.

»El escándalo que provocó la respuesta de Jesús a Caifás, y que dio como fruto la crucifixión, no es que Jesús pretendiera simplemente haber sido ungido por Dios, como un simple mensajero. Esto habría podido causarle, quizá, un buen examen con azotes, especialmente si criticaba o amenazaba al sumo sacerdote. Pero la demanda de su ejecución se produjo por su pretensión de ser el Hijo de Dios. Esto es lo que lo hace blasfemo. No se trataba de mera irresponsabilidad, temeridad o peligro: decir, “me sentaré en el trono de Dios” era una blasfemia.

»Por tanto, las pruebas, valoradas de un modo imparcial, concluyen que Jesús se veía a sí mismo como el Mesías, el Hijo de Dios. Desde el punto de vista del historiador, esto explica por qué todos sus seguidores lo creyeron. Lo que quiero decir es que, después del Domingo de Resurrección no había distintas opiniones acerca de Jesús; la gente no iba diciendo, “Jesús era un profeta.” “No, realmente era un maestro.” “No, era el Hijo de Dios.” Todos creían que Jesús era el Mesías y el Hijo de Dios ¿Por qué? Por cuanto esto era lo que creían *antes de la Resurrección.*

»Lo que generó esta perspectiva unificada no fue la Resurrección. Uno de los peores errores de lógica que la llamada erudición crítica cometió durante la mayor parte del siglo XX fue la idea de que la proclamación de la Resurrección había sido lo que había llevado al pueblo a decidir que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios. Si Jesús no hubiera afirmado ninguna de estas cosas, si sus discípulos no las hubieran pensado antes del Domingo de Resurrección, sus apariciones después de morir no les hubieran llevado a pensarlas.

¿Por qué tenían que decir que era el Mesías y el Hijo de Dios? Porque esto es lo que pensaban *antes de la Resurrección*, debido a sus enseñanzas y obras.

DEIDAD Y HUMANIDAD

Mi deseo era poner fin a la entrevista pidiéndole a Evans que ahondara un poco más en sus convicciones personales. Pensaba que incidiría más en la divinidad de Jesús y, sin embargo, nuestra conversación acabó con un giro inesperado.

—¿Cómo han afectado sus décadas de investigación en el Antiguo y Nuevo Testamentos a su idea personal de Jesús? —le pregunté.

—Es un Jesús con muchos más matices, pero a fin de cuentas más realista. Creo personalmente que muchos cristianos —incluso los conservadores, que creen en una Biblia inspirada— son semi-docetas.

Esto me dejó estupefacto. “¿Qué quiere decir?” —le pregunté.

—En otras palabras —dijo—, creen en parte, sin planteárselo nunca en serio, lo que creían los gnósticos docetas, y es que, de hecho, Jesús no era real. “¡Por supuesto que es real!” dirán indignados. Pero no están del todo seguros de hasta dónde llega la Encarnación. ¿Cuán *humano* era Jesús? Para muchos de ellos, el lado humano de Jesús es superficial.

»Es casi como si creyeran que Jesús es Dios con una máscara humana. Como si estuviera fingiendo un poco, simulando ser humano. Su sudor es fingido, y el ruidito de su estómago es solo aparente porque, por supuesto, no tiene realmente hambre. De hecho, no tiene verdadera necesidad de comer. De modo que, Jesús es el biónico Hijo de Dios que no es realmente humano. Esto se considera una exaltada cristología, pero no lo es. Una cristología ortodoxa abraza también plenamente la humanidad de Jesús.

»Lo que quiero decir es que la naturaleza divina de Jesús nunca debería militar contra su plena humanidad. Cuando esta parte se pierde, acabamos con una concepción cristológica bastante superficial. Por ejemplo, ¿sabía leer Jesús? “¡Por supuesto! ¡Es el Hijo de Dios!” Esto no es una buena respuesta. ¿Hablaba Jesús bien el hebreo cuando tenía tres días de vida? ¿Sabía Física cuántica? ¿Por qué, entonces, el libro de Hebreos nos dice que aprendió, etcétera?

Yo le escuchaba atentamente. “De modo que, no entendemos bien su humanidad,” —dije, casi pensando en voz alta.

—Exacto, la pasamos por alto —dijo él—. Hacemos un caballo de batalla de la divinidad, pero soslayamos la humanidad. Y desde el punto de vista histórico de la iglesia primitiva, esto es un error tan serio como, digamos, el ebionita, que consistía en negar la divinidad.

Para que se explicara un poco más, le pregunté, “¿Qué es lo que perdemos de su humanidad?”

—Una gran parte de la expiación. Jesús muere en nuestro lugar como ser humano. Dios no mandó a un ángel —repuso Evans—. Y, por supuesto, está el factor de la identificación. Podemos identificarnos con Él, puesto que fue tentado como nosotros. ¿Cómo pudo ser realmente tentado si era Dios con una máscara, fingiendo ser humano? Esto sería también gnosticismo doceta: Jesús solo parecía haberse encarnado, solo parecía ser humano, y muchos cristianos evangélicos se acercan bastante a esto.

—¿Le gustaría subrayar algo en especial acerca de la naturaleza humana de Jesús?

Evans reflexionó por un momento, y contestó: “Sí, su fe —dijo—. Jesús les dice a sus discípulos que tengan fe. Si le vemos como plenamente humano y que, como tal, tiene fe en Dios, la figura de Jesús adquiere una enorme credibilidad. De otro modo, pensamos: ¡qué fácil es para Él decir esto! ¡Qué bonito! ¿Él ha estado en el Cielo, y ahora viene a *mi* y me dice que tenga fe? Por mi parte, yo me tomo muy en serio la cuestión de la humanidad de Jesús, que en la Escritura se enseña claramente.”

—Considerando todo esto —dije, para concluir nuestra conversación— ¿Dónde se sitúa usted como individuo cuando piensa en la identidad del verdadero Jesús?

—Sin lugar a dudas, me pongo del lado de la iglesia —dijo—. Creo que la iglesia entendió bien la situación y acertó en sus decisiones. Evitó errores, salvó escollos a diestra y siniestra. Creo que la iglesia está en lo cierto. Aunque solo consideremos los sinópticos, vemos claramente que Jesús se veía a sí mismo dentro de una relación con Dios que era única: era el Hijo de Dios. Y, a continuación, va todavía más allá y demuestra que hablaba con precisión. El acontecimiento de la Resurrección disipa todas nuestras dudas.

»Siempre acabamos aquí: en el acontecimiento de la Resurrección. De otro modo, solo tendríamos un personaje como Moisés o Elías capaz de hacer milagros extraordinarios, pero nada más. No obstante, la Resurrección confirma su identidad. Y, por supuesto, este acontecimiento sobrenatural está atestiguado con gran contundencia por toda clase de hombres y mujeres, creyentes, escépticos y oponentes, que se encontraron con el Cristo resucitado y creyeron en Él.

Me miró directamente a los ojos, y me dijo: “Igual que yo.”

RECURSOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE ESTOS TEMAS

- Bock, Darrell L. *The Missing Gospels*. Nashville: Nelson, 2006.
- Carlson, Stephen C. *The Gospel Hoax: Morton Smith's Invention of Secret Mark*. Waco, Texas: Baylor University Press, 2005.
- Evans, Craig A. *Fabricating Jesus: How Modern Scholars Distort the Gospel*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2006.
- Jenkins, Philip. *Hidden Gospels: How the Search for Jesus Lost Its Way*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Witherington, Ben, III. *The Gospel Code*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2004.
- Witherington, Ben, III. *What Have They Done with Jesus?* San Francisco: HarperSanFrancisco, 2006.
- Wright, N.T. *Judas and the Gospel of Jesus*. Grand Rapids, Mich.: Baker, 2006.

SEGUNDO DESAFÍO

“El retrato bíblico de Jesús no es digno de confianza porque la iglesia alteró el texto”

A medida que he ido estudiando la tradición de los manuscritos del Nuevo Testamento, me he dado cuenta de que, con el paso del tiempo, los escribas alteraron radicalmente el texto bíblico... En algunos casos, lo que está en juego es el significado del texto.

Bart D. Ehrman¹

Existe... un registro interminable de lo que ha sido una persistente corrección ideológica de los textos canónicos desde la más remota Antigüedad.

Richard C. Carrier (ateo)²

Cuando era reportero del *Chicago Tribune*, una universitaria de un pueblito de la región central de los EEUU entró a trabajar con nosotros durante el verano.

Sus padres se sentían inquietos porque vivía en una gran e imprevisible metrópoli, de modo que su madre la llamaba con regularidad para saber cómo estaba.

Un día sonó el teléfono, y un reportero que pasaba por allí contestó la llamada. Cuando la madre preguntó si podía hablar con su hija, el reportero contestó: “Lo siento, no puede ponerse, está en la *morgue*.” El grito que se oyó al otro lado de la línea recordó al reportero que no todo el mundo conoce la jerga del periódico. Por supuesto, no se refería al depósito de cadáveres del condado, donde se guardan temporalmente los cadáveres de algunos fallecidos para practicarles la autopsia; en la jergonza del periodismo, la *morgue* es la biblioteca del periódico donde se archivan los artículos antiguos.

El término *morgue* sigue utilizándose hoy. Sin embargo, la tecnología ha transformado radicalmente el modo en que los periódicos gestionan sus archivos. Cuando estaba en el *Tribune*, los bibliotecarios recortaban meticulosamente los artículos de los periódicos, los doblaban cuidadosamente, y los archivaban en sobres amarillos: uno para cada tema: personas que se mencionaban en el relato, y nombre del reportero. Rara vez se permitía el acceso a

la *morgue* a investigadores foráneos por evidentes razones de prudencia en la protección de este valioso depósito de Historia.

Hoy, muchos archivos de periódicos permiten búsquedas electrónicas por Internet. En el año 2006, el *New York Times* anunció que los suscriptores de la edición impresa gozarían de libre acceso a todos los artículos publicados en los periódicos desde 1851: un verdadero tesoro de valiosos datos históricos que ofrecían relatos de tiempos pasados desde el lugar de la noticia.³

En nuestros días, la mayoría de los historiadores no trabajan con recortes de periódicos amarillentos y quebradizos. Se les da una copia electrónica del artículo (que fácilmente hubiera podido ser alterada por alguien empeñado en reescribir la Historia). Por ejemplo, en los años setenta, y para eterno bochorno del *New York Times*, su rival el *Washington Post*, se le adelantó repetidamente con exclusivas, durante la investigación del Watergate.

¿Qué sucedería si alguien de la biblioteca del *Times* modificara algunos textos de artículos del caso Watergate para que pareciera que era el *Times* el que, de hecho, había vencido al *Post*? Cuando algún investigador accediera a aquellos artículos alterados, ¿cómo podría determinar lo que había formado parte de los relatos originales y lo que se había añadido más adelante? En este caso, el investigador tendría a su disposición numerosas claves: las añadiduras posteriores beneficiarían la reputación del *Times*. El estilo de estas adiciones podría ser ligeramente distinto del que encontraría en el resto de la narración. En vez de encajar con fluidez en la narrativa del artículo, las porciones añadidas podrían parecer extrañamente fuera de lugar. Y, lo más importante, los investigadores podrían visitar las bibliotecas municipales de todo el país y buscar copias de los mismos artículos del *Times* en microfilm. Estas versiones serían anteriores a los artículos falsificados y, al compararlos, pondrían rápidamente de relieve las alteraciones de la copia electrónica.

Esto se parece bastante al modo en que los eruditos intentan reconstruir el texto original del Nuevo Testamento. Hace ya mucho tiempo que los papiros más antiguos han quedado reducidos a polvo. Hasta la publicación del primer Nuevo Testamento en griego en una imprenta a comienzos del siglo dieciséis, los escribas elaboraban documentos copiados a mano de los manuscritos del Nuevo Testamento. Los errores eran inevitables en este proceso muy humano, ¿cómo, pues, podemos estar seguros de que el texto que tenemos hoy no ha sido alterado de manera sustancial? Los eruditos formados en la “Crítica textual” utilizan una serie de técnicas para intentar determinar la redacción de los textos originales. Éstos rastrean meticulosamente los manuscritos en una escrupulosa búsqueda de anomalías.

Comparan cuidadosamente las copias de los antiguos manuscritos de distintas fechas y varias regiones para ver dónde concuerdan y dónde difieren.

Se consideraba que ésta era una labor bastante misteriosa hasta que, en el año 2006, uno de los críticos textuales más destacados del mundo, Bart D. Ehrman, redactó el primer libro de interés general sobre el tema, *Misquoting Jesus* (Tergiversando a Jesús), que se instaló dilatadamente en las listas de libros más vendidos. Durante varios meses, fue el libro religioso más vendido de los Estados Unidos.

De hecho, se trata de un título poco apropiado para este libro. En sus 242 páginas apenas se habla de tergiversaciones de las palabras de Jesús.⁴ No obstante, el mensaje subyacente del libro es que los lectores no pueden confiar realmente en el texto de la Biblia, y que el retrato de Jesús que normalmente se traza a partir del Nuevo Testamento puede no ser fidedigno.

“¡NO TENEMOS LOS ORIGINALES!”

El Libro de Ehrman hace sonar inmediatamente la alarma entre los lectores.

Ehrman, Director del departamento de Estudios Religiosos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, afirmó que el número de variantes, o diferencias, entre varios manuscritos escritos a mano, ascendían como mínimo a 200.000 y llegaban quizá a 400.000 (¡hay más variantes entre los manuscritos que palabras en el Nuevo Testamento!).⁵

“¿Cómo podemos, pues, afirmar que la Biblia es la inerrante Palabra de Dios si en realidad no tenemos las palabras que Dios inspiró de manera inerrante, sino solo las copiadas por los escribas, a veces correctamente, pero otras (¡muchas!) incorrectamente?”, preguntaba Ehrman. ¡No tenemos los originales! Tenemos únicamente copias llenas de errores, y la inmensa mayoría de ellas proceden de un período muy posterior al que se redactaron los originales y es evidente que difieren de ellos de muchas formas.”⁶

Y lo que es peor, Ehrman dice que, a lo largo de los siglos, algunos escribas alteraron *deliberadamente* el texto por motivos teológicos y de otro tipo. “En algunos casos —dice—, dependiendo de cómo se resuelve un problema textual, lo que está en juego es el propio significado del texto.”⁷ Por ejemplo:

¿Era acaso Jesús un hombre iracundo? ¿Es cierto que estuvo totalmente angustiado ante la muerte? ¿De verdad les dijo a sus discípulos que podrían beber veneno sin que ello les afectara? ¿Sacó del atolladero a una mujer adúltera y la despidió con una suave advertencia? ¿Se enseña explícitamente en el Nuevo Testamento la doctrina de la Trinidad? ¿Se llama realmente a Jesús el “único Dios”? ¿Se indica en el Nuevo Testamento que ni siquiera el propio Hijo de Dios conoce el momento concreto del fin? Las preguntas se multiplican...⁸

Ehrman dejó helados a muchos lectores cuando descartó la autenticidad de uno de los pasajes más entrañables de la Biblia: el conmovedor relato de un compasivo Jesús que perdona a una mujer adúltera. Y lo que es más, Ehrman afirmó también que el final del Evangelio de Marcos, donde se consignan las apariciones de Jesús tras la resurrección y el pasaje de la Biblia donde se describe la Trinidad de manera más explícita e inequívoca, son también añadiduras posteriores que realmente no formaban parte del Nuevo Testamento original.

Ehrman no es el único erudito que cuestiona la fidelidad con que se ha transmitido el Nuevo Testamento. “Incluso los copistas más cuidadosos cometen ciertos errores, como bien saben todos los correctores de pruebas. De modo que nunca podremos afirmar que poseemos un conocimiento seguro y exacto del texto original de ningún escrito bíblico,” escribieron algunos miembros del Seminario de Jesús.⁹ El conocido ateo Richard C. Carrier dijo: “Muchas de estas lecturas en conflicto no pueden explicarse como simples errores de los escribas: son de naturaleza ideológica.”¹⁰ No obstante, fue el libro de Ehrman —ameno, ingenioso y en apariencia muy creíble— lo que realmente agudizó la controversia. El gran éxito del libro se debe, en parte, al encantador relato en el que Ehrman va explicando que ciertos hipotéticos errores en el texto del Nuevo Testamento le llevaron a emprender un recorrido personal desde el cristianismo al agnosticismo.

Ehrman explica que tuvo “una sincera experiencia de conversión” durante sus estudios de Secundaria cuando conoció a un grupo de estudiantes cristianos. Más adelante, se graduó en el conservador *Moody Bible Institute* (“una especie de campamento de reclutas cristiano”) y posteriormente del evangélico *Wheaton College*, alma *mater* de Billy Graham. Ehrman llegó a un momento decisivo mientras estudiaba en el más liberal *Princeton Theological Seminary*, donde realizó un trabajo para explicar una aparente discrepancia en el Evangelio de Marcos. Dijo que “hubo de hacer piruetas exegéticas para soslayar el problema,” pero pensó que su profesor, “un buen erudito cristiano,” apreciaría su esfuerzo. En lugar de ello, el profesor puso una simple nota: “Quizás solo es que Marcos cometió un error.”¹¹ Aquel comentario, dijo Ehrman, “me llegó a lo más hondo.” Finalmente concluyó que sí, quizá Marcos se había equivocado, y entonces “se abrieron las compuertas.”¹² Quizás, se dijo, se habían cometido otros errores en la Biblia. Con el tiempo, esto produjo “un cambio sísmico,” que le llevó a concluir que la Biblia “era un libro humano de principio a fin.”¹³ Hoy, se describe a sí mismo como un “feliz agnóstico,” que cree que cuando llegue al final de su vida, “dejará simplemente de existir, como el mosquito que aplastaste ayer.”¹⁴ Las cuestiones que plantea en su libro están ahora desafiando la fe de otras personas. Este es el texto de un mensaje electrónico que recibí: “Por favor, ayúdeme. Acabo de leer el libro de Bart

Ehrman, *Misquoting Jesus*. He crecido en la iglesia y tengo 26 años. Este libro ha devastado mi fe. No quiero seguir estando a ciegas; Quiero saber lo que pasa realmente con la Biblia y lo que he de creer, aunque vaya en contra de todo lo que he creído desde la niñez. ¿Tiene razón Ehrman?”¹⁵

Esta es la pregunta que me llevó a tomar un avión con destino a Dallas para encontrarme con otro famoso crítico textual cuyas credenciales como erudito están al mismo nivel que las de Ehrman. Lo que está en juego es nada menos que el hecho de si podemos o no confiar en que el Nuevo Testamento nos ofrece una imagen fidedigna del verdadero Jesús.

SEGUNDA ENTREVISTA: Dr. DANIEL B. WALLACE

Espeluznantes escapes de la muerte, coincidencias sorprendentes, estrambóticos giros del destino, eventos extraños, tarde o temprano, todos los reporteros reciben el encargo de sus editores de escribir un corto artículo acerca de alguna insólita circunstancia digna de un hueco en el *Ripley's Believe It or Not* (es en la actualidad el nombre de una cadena de “museos de lo insólito”, que toman su nombre de Robert Ripley, famoso humorista gráfico y moderno explorador de fama mundial ya fallecido. N. del T.) Con los años he cubierto mi propio cupo de esta clase de artículos. La gente los lee con los ojos abiertos, a continuación ponen a un lado el periódico y exclaman: “¡Hay que ver, qué cosa tan increíble!” Son el tipo de artículos que la gente reenvía a sus contactos por Internet.

Por singular, la historia de Daniel B. Wallace daría para uno de estos artículos. Aunque Wallace no sabía casi nada de griego, aprendió de manera autodidacta hasta convertirse en uno de los expertos más destacados del mundo en griego antiguo, y lo hizo estudiando libros de texto de griego ¡que *él mismo había escrito!*

De acuerdo, esto exige sin duda una explicación. En primer lugar, un poco de trasfondo: Wallace es profesor de Nuevo Testamento en el *Dallas Theological Seminary* y una de las autoridades de ámbito mundial por lo que respecta a la Crítica textual.

El título de su tesis doctoral sugiere lo especializado que puede ser el estudio del griego del Nuevo Testamento: *The Article with Multiple Substantives Connected by kai in the New Testament: Semantics and Significance* (El artículo con múltiples sustantivos conectado con *kai* en el Nuevo Testamento: semántica y relevancia). Wallace ha realizado estudios de posdoctorado en la *Tyndale House*, Cambridge, así como en la Universidad de Tubinga y el *Institut für Neutestamentliche Textforschung*, ambas instituciones de Alemania.

Actualmente, es director ejecutivo de un nuevo instituto dedicado a la Crítica textual, el *Center for the Study of New Testament Manuscripts* (Centro para el estudio de los manuscritos del Nuevo Testamento), cuyo objetivo es preservar digitalmente los manuscritos del Nuevo Testamento para que, tanto los estudiosos como otros interesados puedan examinarlos en Internet por medio de un software de mejora.¹⁶ Entre los años 2002 y 2006, el centro realizó más de 35.000 fotografías digitales de alta resolución de los manuscritos griegos del Nuevo Testamento, entre los que había varios textos recién descubiertos.

Wallace ha viajado por todo el mundo para poder estudiar personalmente manuscritos antiguos, y ha visitado el Vaticano, la Universidad de Cambridge, el Monte Sinaí, Estambul, Florencia, Berlín, Dresde, Colonia, Patmos, Jerusalén y otros enclaves.

Fue editor sénior del Nuevo Testamento de la *New English Translation of the Bible* (NET), que tiene más notas explicativas a pie de página que cualquier otra traducción bíblica de un solo volumen publicada hasta hoy, y es miembro del prestigioso *Studiorum Novi Testamenti Societas*. Sus artículos han aparecido en *New Testament Studies*, *Novum Testamentum*, *Biblica*, *Westminster Theological Journal*, y en el *Bulletin for Biblical Research*. Además, ha aportado cuarenta artículos al *Nelson's Illustrated Bible Dictionary*, y expone más de 150 ensayos acerca de estudios bíblicos en la página web de la *Biblical Studies Foundation*.¹⁷ Entre los varios libros que ha escrito junto con otros autores, está el popular *Reinventing Jesus* (Reinventar a Jesús), donde critica el libro de Ehrman, *Misquoting Jesus*.

Pero entre los seminaristas, Wallace es más famoso por su libro de texto *Greek Grammar beyond the Basics* (Gramática griega más allá de lo esencial), que utilizan más de dos tercios de las escuelas que enseñan griego de nivel intermedio, entre las que están la Yale Divinity School, el Princeton Theological Seminary y la Universidad de Cambridge.

Cuando terminó la redacción de este libro de texto, Wallace sufrió una terrible encefalitis viral, que le confinó a una silla de ruedas durante más de un año y le produjo grandes pérdidas de memoria.

Llegó hasta el punto de tener dificultades para recordar el nombre de su esposa. Finalmente, perdió casi totalmente los conocimientos de griego, que fue lo que le llevó a utilizar su propio libro, entre otros, para aprender de nuevo el difícil idioma de la Antigüedad. Y esto, como suele decir el comentarista de radio Paul Harvey, es el resto de la historia.

En el mundo de los críticos textuales, el nombre de Wallace es uno de los pocos que se pueden pronunciar de manera apropiada junto al de Ehrman. Esto es lo que me llevó a llamar a la puerta de su casa de las afueras de Dallas,

un viernes por la tarde, que en casa de los Wallace resultó ser la noche de la pizza.

Nos sentamos a la mesa de la cocina, y disfrutamos de la cena y una conversación informal, y después pasamos a su oficina, una biblioteca de madera oscura, de dos pisos y con capacidad para seis mil libros.

Wallace, con su ingobernable pelo cano y su igualmente canosa perilla, no se pudo resistir a mostrarme su preciada posesión. Sacó cuidadosamente un grueso volumen de un estante, y lo abrió lentamente sobre su escritorio. Se trataba de una de las 450 reproducciones modernas del *Códice Vaticano*, un manuscrito que data de menos de 250 años después de la redacción del Nuevo Testamento. Algunos dicen que el código original estaba entre las cincuenta Biblias que el emperador Constantino ordenó confeccionar tras el Concilio de Nicea.

Wallace pasó con suavidad las páginas de vitela para mostrarme las columnas de griego cuidadosamente escritas en caracteres unciales (o mayúsculas), observando fugazmente mi reacción para ver si expresaba un apropiado reconocimiento de la belleza, historia y relevancia de aquellos manuscritos. La verdad es que estaba estupefacto. Era una copia tan detallada, hecha meticulosamente a mano en el Vaticano, que presentaba incluso los agujeros de las páginas en los mismos lugares en que los verdaderos manuscritos habían sufrido el desgaste.

Para nuestra charla nos retiramos a dos sillones de piel, uno frente al otro. Llevaba una camiseta verde oscura, pantalones tejanos, y calcetines blancos. Aunque comenzaba a ser un poco tarde, con sus gafas de montura de oro colgadas de la nariz, Wallace estaba animado y centrado. Era fascinante: este otrora surfista californiano, que años atrás frecuentaba las agitadas aguas de Newport Beach, disfrutaba ahora pasando incontables horas en austeros monasterios y polvorientas bibliotecas por Europa y Oriente Medio, fotografiando con mucho esfuerzo los antiguos manuscritos a fin de preservarlos para uso de los eruditos.

Mi plan era conducir la conversación hacia la cuestión de si podemos realmente confiar en la descripción de Jesús que encontramos en los textos que hemos heredado a lo largo de los siglos; sin embargo, esto significaba inevitablemente, sacar a colación a Ehrman.

POSIBILIDAD, PROBABILIDAD, CERTEZA

—Un erudito conservador ha escrito que Ehrman “tiene fuertes motivos personales para escribir, y el hecho de que la prosa no se le dé del todo mal, hace que todo el asunto sea todavía más seductor”¹⁸ —dije—. ¿Pero no es esto acaso

un arma de dos filos? Los eruditos que defienden la confiabilidad del Nuevo Testamento también pueden ser acusados de parcialidad.

—No se puede interpretar el texto sin ciertas tendencias, no obstante hemos de retar a nuestras tendencias tanto como nos sea posible—contestó Wallace, echándose peligrosamente atrás en su sillón giratorio hasta que éste protestó con un chirrido—.

—Una de las maneras de hacer esto es buscar puntos de vista compartidos por más de un grupo de personas. El hecho es que hay eruditos de todo el espectro teológico que afirman que en todos los puntos esenciales (no en cada particular, sino en *todos* los puntos esenciales) nuestros manuscritos del Nuevo Testamento proceden de los originales. Las afirmaciones de Ehrman las suscriben tan solo una minoría muy exigua de críticos textuales. Francamente, no creo que Ehrman se haya esforzado en desafiar a sus propias tendencias; Considero que lo que ha hecho ha sido, más bien, nutrir las.

—En un sentido—observé yo—, da la impresión de que lo que ha hecho Ehrman ha sido simplemente contar al gran público las cuestiones que los críticos textuales han estado tratando durante largos siglos.

»Exactamente. Ha descornado la cortina y ha puesto el trabajo de los eruditos ante el gran público, y esta revelación ha alarmado a muchos cristianos, que no estaban bien equipados para entender completamente las cuestiones relativas a la Crítica textual—dijo Wallace—. No obstante, en otro sentido, Ehrman intenta crear grandes dudas respecto al contenido del texto original, utilizando más la insinuación que la sustancia. Los lectores acaban con muchas más dudas acerca de lo que dice la Biblia que las que cualquier crítico textual de nuestros días tendría jamás. Creo que Ehrman ha exagerado sus argumentos. Gordon Fee, un respetado erudito del Nuevo Testamento, lo expresa así: “Lamentablemente, Ehrman convierte demasiado a menudo lo que es mera *posibilidad* en *probabilidad*, y la *probabilidad* en *certeza*, allí donde existen otras razones igualmente viables para explicar la corrupción [textual].”¹⁹

Eché un vistazo a mis notas. “¿Cómo respondería usted a la pregunta de Robert Funk, quien junto con sus coautores del Seminario de Jesús plantea: ‘¿Por qué, si Dios se tomó tantas molestias para preservar un texto inerrante para la posteridad, el Espíritu no aseguró la preservación de algunas copias originales de los Evangelios?’”²⁰

Wallace se rió. “A juzgar por el modo en que la iglesia medieval veneró toda clase de reliquias, ¡es bueno que Dios no haya hecho esto!” dijo él.

»Se han encontrado tantas astillas de la cruz de Jesús que, con ellas, podríamos construir un estadio de fútbol. ¿Hemos pensado en el caos que se formaría si alguien afirmara tener un original de algún libro bíblico en particular? O si

realmente tuviéramos los originales intactos, ¿qué sucedería? Creo que tales manuscritos serían venerados, pero no examinados, serían objeto de adoración, pero no de estudio.

Wallace se echó adelante en su sillón para subrayar lo que estaba diciendo, y añadió: “Dios no quiere que adoremos nada, ni a nadie aparte de Él. Esto incluye su Palabra. Francamente, la pregunta de Funk me parece ingenua, y quizá también un poco arrogante. ¿Quién es él para establecer parámetros respecto al modo en que Dios ha de actuar? Y, por otra parte, su idea presupone que no es posible recuperar el texto original. Esencialmente, los eruditos no tienen que plantear conjeturas respecto a la posible redacción del texto original. Tenemos la redacción del original *en algún lugar* de los manuscritos. A efectos prácticos, podríamos decir que la redacción del original se encuentra en el texto de los Nuevos Testamentos Griegos que se han publicado o en sus notas a pie de página.”

En este punto señalé que Mark D. Roberts, doctorado por Harvard en Estudios Religiosos, dijo que aunque Dios hubiera preservado los documentos originales del Nuevo Testamento, es muy probable que los escépticos dijeran simplemente, “¡Qué bien! ¡Esto es fantástico! Pero aun así, esto no demuestra que lo que contienen esté divinamente inspirado. La Biblia es un libro humano, tengamos o no los manuscritos originales.”

—Creo que lo que dice Roberts es cierto—dijo Wallace—. Aunque tuviésemos los originales, los escépticos que están comprometidos filosóficamente con su posición darían otro sentido a este hecho. Muchos escépticos solo son liberales en apariencia; en realidad, son una especie de fundamentalistas. Martin Hengel dijo que la única diferencia entre un fundamentalista y un liberal radical son sus presuposiciones. Sus métodos son los mismos: comienzan estableciendo la conclusión a la que quieren llegar y a continuación seleccionan todas las pruebas que sirven a sus propósitos, en lugar de estar receptivos a lo que las pruebas realmente pongan de relieve.

INSPIRACIÓN, INERRANCIA E INFALIBILIDAD

Quería aclarar bien el sentido de algunas palabras desde el comienzo.—La Biblia dice que toda la Escritura es “exhalada por Dios,”²¹—dije—. Exactamente, ¿cuál creen los cristianos que fue el proceso por el que Dios creó el Nuevo Testamento?

—No se nos dice mucho respecto al proceso de la inspiración, pero sabemos que la Biblia no fue dictada por Dios—contestó Wallace—. Fijémonos en el Antiguo Testamento: Isaías utiliza un vocabulario muy extenso y a menudo se le considera el “Cervantes” de los profetas hebreos, mientras que Amós era

un sencillo campesino con un vocabulario mucho más modesto. No obstante, ambos libros fueron inspirados. Evidentemente, esto significa que no hubo un dictado verbal. Para escribir su libro, Dios no buscó taquígrafos, sino hombres santos.

—Entonces ¿cómo se produjo la inspiración? —le pregunté.

—Tenemos algunas claves en las citas que hace Mateo del Antiguo Testamento: el texto dice, “Esto es lo que dijo el Señor por medio del profeta.”²² La expresión “dijo el Señor” sugiere que Dios es el agente final de la profecía.

»“Por medio del profeta” sugiere un agente intermedio que utiliza también su personalidad. Esto significa que Dios no dictaba al profeta; la idea es más bien que, mediante visiones, sueños, etcétera, Dios comunicaba su mensaje y el profeta lo expresaba con sus propias palabras. De modo que, durante este proceso no hay coerción de la personalidad humana y, sin embargo, el resultado final es exactamente lo que Dios quería comunicar.

Quería un resumen conciso y le dije, “Complete esta frase: cuando los cristianos dicen que la Biblia es *inspirada*, quieren decir que...”

—...Ésta es tanto la Palabra de Dios como las palabras de los hombres. Lewis Sperry Chafer lo expresó con claridad: “Sin violar las personalidades de los autores, éstos escribieron con sus sentimientos, capacidades literarias, y preocupaciones. Pero al final, Dios podía decir: ‘*esto es exactamente lo que deseaba escribir.*’” Sorprendentemente, los autores del Nuevo Testamento ni siquiera sabían que estaban escribiendo la Escritura, de modo que, obviamente, Dios estaba obrando entre bastidores.

»En último término, creo que esto es un milagro mayor que una Biblia procedente directamente del cielo en tablas de oro, puesto que los libros de la Biblia son un producto colectivo que los hombres abrazaron como algo propio, aunque al final (y muchas veces solo en un periodo muy posterior) reconocieron que hubo otro autor entre bastidores. No fue hasta que se redactó uno de los últimos libros del Nuevo Testamento, que Pedro utiliza el término *Escritura* con referencia a las cartas de Pablo.²³

Wallace se detuvo un momento, aparentemente ponderando la conveniencia de hacer un comentario más. “Lamentablemente —dijo tomando de nuevo la palabra—, algunos evangélicos tienen lo que un erudito llamó una ‘bibliología doceta.’”

—¡Un momento! —dije—. Va usted a tener que definir esto.

—Esto significa que consideran la Biblia *solo* como un producto divino y no también humano. Muchos estudiantes comienzan en el Seminario con esta concepción. En una ocasión me incliné a mirar la traducción de un texto en griego que un estudiante estaba realizando en un cuaderno de ejercicios y dije,

“debe de ser un pasaje del Evangelio de Marcos, porque la gramática es muy mala.” El joven se sorprendió.

—Ya entiendo, —le dije— el griego de Marcos es uno de los peores del Nuevo Testamento. Pero esto no afecta a la inspiración, porque se trata de lo que el producto *es*, no de cómo es comunicado. Si Juan Ramón Jiménez escribía “jitano”, “elejido”, “rjido” y demás idénticos fonemas con jota, y se le concedió el Premio Nobel de Literatura, podemos entonces permitir que Marcos tenga sus propias licencias gramaticales.

—Ahora, termine esta frase por favor —dije—. Cuando los cristianos dicen que la Biblia es *inerrante*, quieren decir que...

—Quieren decir una serie de cosas distintas. Algunos utilizan el término como si de una varita mágica se tratase, se acercan a la Biblia como a un moderno libro de texto de Ciencia e Historia, es decir, como un texto perfecto hasta la última letra. Algunos cristianos dirían, por ejemplo, que las palabras de Jesús están en letras rojas porque esto es *exactamente* lo que dijo.

»Si comparamos el mismo incidente en distintos Evangelios, observaremos ciertas diferencias de redacción. Lo de las letras en rojo está bien mientras no pensemos en términos de citas absolutamente exactas, como las de una grabadora. En el texto griego, tales citas no están consignadas entre comillas. En la historiografía antigua, lo importante era transmitir correctamente lo esencial de lo que se había dicho. La otra idea de Inerrancia, que se encuentra al otro lado del espectro, es que la Biblia es veraz en aquello que trata. Por tanto, no podemos tratarla como un libro científico o como un documento histórico del siglo veintiuno.

—¿Cómo define usted la *Infalibilidad*? —le pregunté.

—Mi definición de *Infalibilidad* es que la Biblia es fiel en lo que enseña. Mi definición de *Inerrancia* es que la Biblia es veraz en lo que trata. De modo que la Infalibilidad es una doctrina más fundamental, que dice que la Biblia es fiel por lo que respecta a la fe y su práctica. La concepción de Inerrancia se construye sobre esta doctrina y dice que la Biblia es también veraz cuando se trata de cuestiones históricas, sin embargo esta veracidad hemos de entenderla en vista de las prácticas históricas del siglo primero.

»De modo que, si tuviéramos que construir una pirámide de Bibliología, el amplio fundamento sería: “Creo que Dios ha llevado a cabo grandes hechos en la Historia, y la Biblia ha consignado algunos de ellos.” Sobre esto estaría: “La Biblia me dice la verdad cuando se trata de cuestiones de fe y práctica.” Y en la parte superior estaría: “La Biblia es veraz en lo que trata.”

»Lamentablemente, algunos han invertido la pirámide y quieren que descanse en su parte superior. Cuando esto es así, viene alguien como Ehrman,

disparando contra los soportes de la Inerrancia, y es como si toda la pirámide se desplomara. Ehrman acaba echándolo todo por la borda. El problema es que estaba posicionando sus prioridades de un modo erróneo.

—Es casi como si Ehrman estuviera diciendo: “Encuétrame un solo error y echaré por la borda toda la Biblia,” —dije—. Esto es algo que se oye en algunas escuelas cristianas ultraconservadoras.

—¡Por favor! ¡Este acercamiento es terriblemente ingenuo! —exclamó Wallace—. Hace de la Biblia la cuarta persona de la Trinidad; es como si hubiera de ser adorada. De hecho, algunos cristianos han llegado a decirme: tanto a Jesús como a la Biblia se les llama la Palabra, por tanto, yo adoro la Biblia. *Esto es inquietante.*

ARMAZÓN DE PROTECCIÓN

Había leído en el propio relato de Ehrman que el hecho de haber creído encontrar una aparente discrepancia en el Nuevo Testamento le llevó a iniciar un viaje hacia el agnosticismo. Me preguntaba qué le sucedería a Wallace en una situación similar. “¿Qué le sucedería si encontrara un error incontrovertible en la Biblia?”, le pregunté. ¿Cómo reaccionaría?”

Antes de contestar, Wallace pensó un momento: “Supongo que tendría que hacer ciertos ajustes acerca de lo que creo con respecto a la parte superior de la pirámide. Pero ello no afectaría a mi idea fundamental de Cristo. Mi punto de partida no es que, ‘si la Biblia tiene algún error, he de arrojarla toda por la borda.’ Esta no es una posición lógica. No es nuestra actitud hacia los escritos de Livio, Tácito, Suetonio, o cualquier otro historiador de la Antigüedad. Por ejemplo, ¿es acaso necesario que Josefo, el historiador judío del primer siglo, sea inerrante para que podamos afirmar que los datos que nos aporta son correctos?”

»Si hacemos esto con la Biblia, la estamos poniendo en un pedestal y, con ello, invitamos a que se intente echarla abajo. Lo que hemos de hacer con la Escritura es afirmar que es un asombroso testimonio de la persona de Jesucristo y de los actos de Dios en la Historia. Pero, ¿es más que esto? Sí, creo que sí. Pero lo sea o no, mi Salvación en Cristo sigue siendo segura.

—¿No es, pues, necesario creer en la Inerrancia para ser cristiano? —le pregunté.

—Personalmente, creo en la Inerrancia —comenzó a decir—. No obstante, no considero que la Inerrancia sea una doctrina fundamental o esencial para la fe salvadora. Es lo que yo llamo una doctrina “de protección”. Imagine un círculo concéntrico, con las doctrinas esenciales de Cristo y la Salvación en el núcleo. En una línea más exterior están algunas otras doctrinas hasta que, por

último, fuera de todas ellas está la Inerrancia. La Inerrancia está ahí para proteger estas doctrinas interiores. Pero si la Inerrancia no es cierta, ¿significa esto acaso que tampoco lo es la Infalibilidad? Es una incongruencia decir que no puedo confiar en lo que la Biblia dice respecto a aspectos nimios de la Historia y que, por tanto, tampoco puedo confiar en ella en cuestiones de fe y práctica.

»La pregunta que planteo es: ¿qué es lo que una persona ha de creer para ser salva? ¿Puede alguien ser salvo si no cree que Jesús resucitó de los muertos o que es Dios encarnado? No creo que las Escrituras le concedan este privilegio. ¿Puede alguien ser salvo si piensa que los demonios de que hablan los Evangelios no eran reales? Personalmente, no creo que quien crea esto haya hecho una buena exégesis. Sin embargo, no pienso que este hecho afecte a la Salvación de un modo directo. ¿Puede alguien ser salvo si no cree en la Inerrancia? Sí.

»Hemos de tener en cuenta que los primeros cristianos ni siquiera tenían el Nuevo Testamento. Solo tenían el Antiguo y la proclamación de los testigos presenciales de la Resurrección. Por otra parte, a lo largo de la Historia de la iglesia, los cristianos no siempre han creído en la Inerrancia. Esta doctrina se convirtió en una cuestión fundamental durante la Reforma, y especialmente en los debates del siglo XX entre modernismo y fundamentalismo. De modo que, es posible ser cristiano sin creer en la Inerrancia o incluso en la Infalibilidad.

A medida que Wallace iba hablando, yo asentía para indicarle que le estaba siguiendo. “Con este acercamiento del círculo concéntrico, pues, un hipotético error en el Nuevo Testamento no debiera ser fatal para la fe de alguien,” dije.

—Sin lugar a dudas —respondió sin reservas—. Podría afectar a la Inerrancia, que es una doctrina de protección externa, sin embargo no afectaría a la persona de Cristo, que constituye una doctrina nuclear.

Para mayor clarificación, le pregunté, “¿Está usted diciendo que doctrinas como la Inerrancia y la Infalibilidad no son importantes?”

—No, en absoluto —dijo él—. Solo estoy diciendo que no son necesarias para la Salvación. No obstante, sí son importantes —por ejemplo—, para la salud y el crecimiento espiritual.

—¿Por qué?

—Porque si tenemos dudas de que la Biblia sea una guía autoritativa para la fe y la práctica, esto afectará inevitablemente a nuestro desarrollo espiritual. Es posible que comencemos a cuestionar pasajes cuyo significado es perfectamente claro, pero demasiado comprometedor para nosotros y, por ello, los rechazamos. Comenzamos a seleccionar a nuestro antojo aquello que queremos creer y obedecer del texto bíblico. Por esta razón, la Infalibilidad y la

Inerrancia son importantes para la *salud* de la iglesia, pero no son esenciales para su *vida*.

—Es evidente que usted tiene una elevada idea de la Escritura —observé—. ¿Por qué?

—Porque Jesús la tenía —dijo él con total naturalidad.

—¿Cómo lo sabe? —le pregunté.

—Uno de los criterios que los eruditos utilizan para determinar la autenticidad es el que se llama de “disimilitud.” Si Jesús dijo o hizo algo distinto de lo habitual a los judíos de su tiempo o de un periodo anterior, se considera auténtico —dijo él.

»Y él estuvo constantemente censurando a los fariseos por añadir la tradición a la Escritura y por no tratarla como plena y finalmente autoritativa. Cuando dice que la Escritura no puede ser quebrantada, está haciendo una afirmación relativa al carácter veraz y confiable de la Escritura.²⁴

»Las Escrituras judeo-cristianas son las únicas del mundo que pretenden someterse a la investigación histórica —siguió diciendo Wallace—. Si Dios se hizo Hombre en el tiempo, en el espacio y en la Historia, nos invita con ello a que examinemos las pruebas históricas de la vida de Jesús, sus milagros, profecías, muerte, resurrección, etcétera.

»Los Evangelios no nos dicen simplemente, “Jesús llevó a cabo un milagro en algún lugar. No me acuerdo de si hubo algún testigo presencial, ni tampoco dónde o cómo se produjo, y no estoy seguro de si fue una sanidad o un milagro de otro tipo. ¡Solo sé que Jesús es fantástico!” No, sus autores consignan nombres, especifican lugares, identifican exactamente el tipo de milagros que se llevaban a cabo, y mencionan a los testigos presenciales. Cuando Pablo dice que quinientas personas vieron a Jesús tras su resurrección y que la mayoría de ellas todavía vivía en aquel momento, lo que quería decir es que aquella información era susceptible de verificación. Cuando Jesús fue levantado de los muertos, la roca del sepulcro fue removida, no para que Él pudiera salir, sino, al parecer, para que los discípulos pudieran decir, “el cuerpo no está en el sepulcro.”

»Esto no sucede en otras religiones. Por ejemplo, las enseñanzas de Buda no son susceptibles de este tipo de análisis, porque no están vinculadas a la Historia. La Biblia reivindica más. La fe que demanda se enmarca dentro del mundo real. La Biblia merece ser rigurosamente investigada, por cuanto pretende ser un documento histórico. A la Biblia hemos de hacerle preguntas difíciles porque esto es no solo lo que Cristo nos invita a hacer, sino lo que nos pide que hagamos.

EL NÚCLEO DE LOS EVANGELIOS

Wallace lleva décadas sometiendo a examen el texto del Nuevo Testamento. “¿Han hecho, acaso, tambalear todos estos estudios del texto bíblico su convicción de que la Biblia es digna de confianza?” Le pregunté.

—No, en absoluto. Pero me han llevado a verla de un modo distinto —dijo él—. Por ejemplo, cuando comencé mis estudios pensaba que las palabras de Jesús consignadas en el texto, habían de ser *exactamente* las que él había pronunciado. Pero la meta de los historiadores de aquel tiempo era registrar apropiadamente lo esencial de lo que se decía.

—Por ejemplo, no nos llevaría más de dos horas leer todas las palabras que los Evangelios consignan de Jesús, y esto no es mucho que digamos.

»Se tarda solo unos quince minutos en leer el Sermón del Monte, sin embargo al final de las alocuciones públicas de Jesús, las personas estaban a menudo hambrientas. No creo que Jesús diera sermones de quince minutos.

»De modo que, los Evangelios contienen un resumen de lo que dijo. Y si es un resumen, es posible que Mateo lo editara para condensarlo.

»Personalmente, esto no me preocupa en absoluto. Sigue siendo digno de confianza.

—¿Cree usted que a esta idea de Inerrancia se le ha concedido una importancia desproporcionada? —le pregunté.

—En ocasiones. Algunos han convertido esta cuestión en la prueba decisiva de si alguien es o no cristiano —dijo Wallace—. El teólogo Carl F. H. Henry se opuso a esta concepción en 1976. Instó a los jóvenes evangélicos a reconocer que, aunque la Inerrancia es importante, no está al mismo nivel de otras verdades cruciales, y la creencia en la Inerrancia no debería utilizarse como excusa para no comprometerse en serio con la Historia. Aun así, en ocasiones algunos pretenden imponer criterios un tanto estrechos, afirmando que no se puede ser cristiano sin creer en la Inerrancia.

Wallace hizo una pausa. “¿Me permite contarle una anécdota que ilustra esta cuestión?”, preguntó.

—Adelante, le dije.

—Hace algunos años conocí a una chica musulmana que estaba interesada en el cristianismo —dijo él—. Me entregó seis densas páginas escritas a mano, de supuestas discrepancias que había entre los Evangelios. Los musulmanes le habían enseñado que si encontraba un error en los Evangelios, ya no se podía creer nada de lo que dicen. Me dijo, “Para que yo pueda creer algo acerca del cristianismo, usted va a tener que responder satisfactoriamente cada una mis preguntas.” Mi respuesta fue, “¿No cree que esta lista demuestra que los

autores de los Evangelios no se pusieron de acuerdo para conspirar al escribir sus relatos?” Ella me dijo, “Nunca me lo había planteado de este modo.”

»Yo le dije, “lo que ha de hacer es observar los lugares en que los Evangelios están plenamente de acuerdo”. ¿Y qué es lo que encuentra? Un mensaje esencial revolucionario: Jesús fue confesado como Mesías por sus discípulos, llevó a cabo milagros y sanó a las gentes, perdonó pecados, profetizó su muerte y resurrección, murió en una cruz romana, y se levantó corporalmente de entre los muertos.

»¿Qué va entonces a hacer con Jesús? Aunque en los relatos de los Evangelios haya algunas diferencias (más adelante veremos si es lícito o no llamarles “discrepancias”) esto solo los hace más creíbles, puesto que pone de relieve que los escritores evangélicos no se acabildaron para preparar un montaje. ¿Acaso su acuerdo en un núcleo de creencias esenciales no sugiere que captaron perfectamente lo esencial, precisamente porque relataron los mismos acontecimientos?

—¿Cómo acabó la historia? —le pregunté.

—Al cabo de dos semanas, la chica se hizo cristiana, y ahora estudia en el seminario de Dallas. Lo que quiero decir es esto: la Inerrancia es importante, pero el Evangelio es más que la Inerrancia.

El análisis de Wallace me pareció lógico. De hecho, me recordó a mi propia perspectiva de la Biblia cuando me acerqué seriamente al cristianismo por primera vez. “Cuando era ateo, la cuestión de la Inerrancia era algo secundario, percibía el Nuevo Testamento como una mera serie de documentos antiguos, puesto que obviamente lo son —le dije a Wallace—. De este modo, pude evaluarlos como a cualquier otra colección de documentos antiguos y, por supuesto, en este tipo de registros cabe esperar ciertas diferencias. ¿Sería esta una forma legítima de evaluar el Nuevo Testamento?”

Mientras escuchaba, Wallace se echó atrás y cruzó los brazos sobre el pecho. “Creo que es completamente legítima —respondió—. Como dijo un erudito británico, ‘Hemos de tratar la Biblia como cualquier otro libro, para mostrar que no es como cualquier otro libro.’ Esto es mejor que la posición contraria que se ha convertido en un *mantra* evangélico: ‘Que nadie toque la Biblia; no queremos que nadie encuentre ningún error en ella, porque sostenemos la doctrina de la Inerrancia.’”

Mencioné a Wallace la aparente discrepancia de Marcos 2:26 que fue esencialmente la que echó por tierra la fe de Ehrman. En este pasaje, Jesús enseña que el sábado se instituyó para las personas, no viceversa. El Señor cita un incidente del Antiguo Testamento en el que el rey David y sus hambrientos soldados comieron los panes de la proposición que se guardaban en el templo,

aunque éstos estaban reservados para uso exclusivo de los sacerdotes. Marcos dice que esto sucedió cuando Abiatar era sumo sacerdote, pero en 1 Samuel 21:1-6 se indica que en aquel momento, el sacerdote era Ahimelec, el padre de Abiatar.

—Solo por curiosidad —dije— ¿Ha considerado usted este pasaje?

—Escribí un artículo para la *Evangelical Theological Society* (Sociedad Teológica Evangélica) en el que presento cinco posibles explicaciones para resolver este aparente conflicto —dijo él.²⁵

—¿Llegó usted a la conclusión de que alguna de aquellas explicaciones fuera mejor que las demás? —le pregunté.

—No llegué a una conclusión final —respondió—, pero lo que dije es que, hagamos lo que hagamos con esta cuestión, no echemos a Cristo por la borda si acabamos poniendo la Inerrancia en tela de juicio. Y creo que esto es justo. Personalmente, creo en la Inerrancia, no obstante, no estoy dispuesto a dar mi vida por la Inerrancia, sino por Cristo.

»Es ahí donde está mi corazón, porque ahí está la Salvación —dijo con convicción.

»No fue la Biblia, sino Jesús quien murió por nosotros en la Cruz.

SNOOPY Y EL JUEGO DEL TELÉFONO

Algunas personas han comparado la Crítica textual con el juego infantil del teléfono, en el que se susurra un corto mensaje al oído de alguien. A continuación, la persona en cuestión comunica, del mismo modo, el mensaje que ha escuchado a otra, y así sucesivamente. Al final, el último de la serie dice en voz alta lo que ha oído, y se constata que, inevitablemente, el mensaje ha sido terriblemente tergiversado durante el proceso de transmisión. La implicación es que, dado que la Crítica textual es algo así, no podemos confiar en lo que dice el Nuevo Testamento. En pocas palabras, no podemos tener ninguna confianza de que el texto que leemos hoy guarde una fiel correspondencia con el original.

Wallace afirmó, sin embargo, que la analogía no es aplicable en varios asuntos clave.

—En primer lugar —dijo—, no tenemos una sola corriente de transmisión, sino múltiples. Supongamos que hemos de interrogar a la última persona de, digamos, tres líneas. Todas ellas repiten el mensaje que oyeron en su línea, un mensaje que, en última instancia, tiene su origen en la misma fuente. En el mensaje resultante habría sin duda diferencias, pero también similitudes. Una cierta labor detectivesca nos ayudaría a determinar una buena parte del mensaje

original comparando los tres distintos informes que tenemos. Por supuesto, seguiríamos teniendo muchas dudas de si el texto que tenemos es o no correcto.

»Una segunda diferencia con el juego del teléfono —siguió diciendo—, es que la Crítica textual no trabaja con una tradición *oral*, sino *escrita*. Si todos los componentes de la línea escriben lo que han oído de labios de la persona que tienen enfrente, las posibilidades de tergiversar el mensaje serían remotas, ¡y el juego sería bastante aburrido! —añadió con una sonrisa.

»Una tercera diferencia es que el crítico textual (la persona que intenta reconstruir el mensaje original) no tiene que depender del último miembro de la cadena. Puede interrogar a varias personas que están más cerca de la fuente original.

»¿Su conclusión? Reuniendo todos estos datos, las verificaciones cruzadas entre las diferentes corrientes de transmisión, el examen de antiguas generaciones de copias (a menudo sumamente antiguas) y el trabajo con registros escritos en lugar de tradiciones orales, hacen de la Crítica textual algo mucho más riguroso y exacto que el juego del teléfono —dijo él.

Existe, no obstante, otro juego que demuestra ciertamente la efectividad de la Crítica textual. Durante los últimos treinta años, Wallace ha impartido seminarios que ha llamado “el Evangelio Según Snoopy” en universidades y otras instituciones. Su meta es demostrar de manera práctica que la Crítica textual puede ser muy eficiente en la reconstrucción de un texto perdido. Wallace plantea un juego:

—En el juego un buen número de participantes hace de “escribas” que copian un texto antiguo un viernes por la noche —dijo—. Hay seis generaciones de copias. Todos los escribas cometen errores, algunos de manera deliberada, y otros involuntariamente.

»De hecho, las copias resultantes son significativamente más corruptas que las copias manuscritas del Nuevo Testamento.

—¿Hasta qué punto, más corruptas? —le pregunté.

—En un documento de cincuenta palabras, se pueden dar cientos de variantes textuales —dijo—. A la mañana siguiente, el resto de participantes del seminario se pone a trabajar como críticos textuales, con los escribas como silenciosos espectadores. Pero, para su tarea, no disponen de todos los manuscritos. Los documentos más antiguos fueron destruidos o se han extraviado. Y en la cadena hay muchas interrupciones. Pero los críticos textuales hacen lo que pueden con los materiales que tienen.

»Tras unas dos horas de trabajo, presentan el texto original que han conseguido reconstruir. Hay ciertas dudas en casi todos los turnos. Pero, sorprendentemente, aun con estas dudas, la idea esencial difícilmente ha cambiado.

»En ocasiones, las dudas tienen que ver con términos como “asimismo” versus “también,” o “vosotros” versus “ustedes.” Acto seguido, enseñé al grupo el texto original y comparamos los dos textos, línea por línea, palabra por palabra.

—¿Cuán eficientes son estos críticos textuales amateurs? —le pregunté.

—En total, he impartido este taller más de cincuenta veces en iglesias, universidades, y seminarios, y nunca hemos realizado una reconstrucción del texto original en que hayamos errado en más de tres palabras. De hecho, solo una vez hemos fallado tres palabras. Muchas veces, el grupo ha restablecido la redacción original palabra por palabra, y el mensaje esencial del original queda siempre intacto. ¡En ocasiones, al terminar, los participantes prorrumpen en un espontáneo aplauso!

—¿Cuál es, pues, la lección? —pregunté.

—Es básicamente ésta —dijo él—. Si un grupo de personas que no sabe nada de Crítica textual es capaz de reconstruir un texto que se ha corrompido en grado sumo, ¿no es acaso probable que aquellos que han sido formados en la Crítica textual puedan hacer lo mismo con el Nuevo Testamento?

MÁS QUE DE SOBRA PARA ELEGIR

Como demuestra el seminario de Wallace, disponer de un pequeño número de copias permite que, incluso un grupo amateur de investigadores pueda determinar la redacción de un texto original perdido. Sin embargo, los eruditos que intentan reconstruir el texto del Nuevo Testamento, cuentan con miles de manuscritos para su trabajo. Cuanto mayor es el número de copias, más fácil es discernir el contenido del original. Dada la importancia esencial que tienen estos manuscritos para la Crítica textual, le pedí a Wallace que hablara un poco de la cantidad y calidad de los documentos del Nuevo Testamento.

—Sencillamente, tenemos más testigos del texto del Nuevo Testamento que de cualquier otra obra de la Antigüedad en griego o en latín. ¡Realmente hay más que de sobra para elegir! —declaró.

—Exactamente, ¿de cuántas copias disponemos? —le pregunté.

—Tenemos más de 5.700 documentos en griego del Nuevo Testamento. Cuando comencé mis estudios, había alrededor de 4.800, pero se han ido descubriendo muchos más. Hay otros 10.000 en latín. Existen también versiones en otros idiomas como el copto, el siríaco, el armenio, el georgiano, y otros. El número estimado de estos documentos está entre 10.000 y 15.000. De modo que, *a grosso modo*, tenemos entre 25.000 y 30.000 documentos copiados a mano del Nuevo Testamento.

—¿Pero no son muchos de ellos meros fragmentos? —le pregunté.

—Una gran mayoría de estos manuscritos son completos según el propósito original de los escribas. Por ejemplo, en algunos casos los escribanos creaban manuscritos que contenían solo los Evangelios; en otras ocasiones, solo las cartas de Pablo. Únicamente tenemos sesenta manuscritos griegos que contienen todo el Nuevo Testamento, pero esto no significa que los demás sean fragmentarios. La mayoría de ellos están completos de acuerdo con sus propósitos —dijo Wallace.

»¿Nos quedaríamos sin testigos, si destruyéramos todos estos manuscritos? — Sin esperar respuesta añadió—: En absoluto. Los padres de la iglesia antigua citaban con tanta frecuencia el Nuevo Testamento que sería posible reconstruirlo casi por completo solo a partir de sus escritos. Dicho esto, hay más de un millón de citas del Nuevo Testamento en sus escritos. Datan de una etapa tan temprana como el siglo primero y continúan hasta el siglo decimotercero, de modo que son extraordinariamente valiosos para determinar la redacción del texto del Nuevo Testamento.

Le pedí a Wallace que me hablara un poco de las fechas de los manuscritos. “Aproximadamente un 10 por ciento de estos manuscritos procede del primer milenio,” dijo. “Dentro de los tres primeros siglos, tenemos casi cincuenta manuscritos solo en griego. No obstante, y sorprendentemente, las añadiduras que presenta el texto tras más de catorce siglos de copias representan solo un 2 por ciento del total. En otras palabras, es cierto que el Nuevo Testamento creció con el paso del tiempo, pero lo hizo a un ritmo de menos del 2 por ciento por milenio (¡una pobre inversión si habláramos en términos financieros!).”

»La cantidad y calidad de los manuscritos del Nuevo Testamento no tienen parangón en el mundo greco-romano de la Antigüedad. El autor griego promedio cuenta en la actualidad con menos de veinte documentos de sus obras, que proceden, además, de un periodo de entre quinientos o mil años posterior al tiempo en que vivió.

»Si hiciéramos un montón con las copias de sus obras, éste tendría poco más de un metro. Si pretendiéramos poner los documentos del Nuevo Testamento uno sobre el otro, formaríamos una columna de casi dos kilómetros de altura; y, ello sin contar con las citas de los Padres de la iglesia.

»Incluso los grandes historiadores que aportan una buena parte del material que fundamenta nuestra concepción de la historia romana antigua son bastante incompletos —añadió—. Por ejemplo, Tito Livio escribió 142 volúmenes acerca de la historia de Roma, pero solo sobreviven 35. Cuando comparamos el Nuevo Testamento con el segundo autor griego más copiado, las diferencias son verdaderamente sorprendentes. Sumando las copias de la *Iliada* y la *Odisea* de Homero tenemos menos de 2.400 copias (¡y ello a pesar de que Homero le

lleva una ventaja de ochocientos años al Nuevo Testamento!) Finalmente, para la reconstrucción de la redacción del original, la Crítica textual de prácticamente todo el resto de la literatura antigua descansa sobre conjeturas creativas, o suposiciones imaginativas. En el caso del Nuevo Testamento no sucede lo mismo.

Otro factor muy importante es la gran antigüedad de los manuscritos. Evidentemente, cuánto más cercanos al original, más valor tienen. Cuando le pregunté a Wallace las fechas de los manuscritos del Nuevo Testamento, sonrió y comenzó un relato.

—En 1844, F. C. Baur, el padre del moderno liberalismo teológico, sostenía que el Evangelio de Juan era en realidad una síntesis del cristianismo de Pedro y de Pablo, y que tenía que fecharse después del año 160 dC. —dijo—. Si esto fuera cierto, entonces la credibilidad histórica de este Evangelio sería muy cuestionable. Baur proponía el año 170 dC., pero su planteamiento se basaba en presuposiciones filosóficas. Como dijo alguien en una ocasión: “la prueba más nimia tiene más valor que el mayor alarde de presunción.”

»En 1934, un papirólogo llamado Colin H. Roberts estaba rebuscando en el sótano de la Biblioteca John Rylands de la Universidad de Manchester. Encontró un fragmento de papiro que no era mayor que la palma de la mano. Leyó una de las caras y ¡era Juan 18:31-33!. Le dio la vuelta, y ¡era Juan 18:37-38!.

»Para valorar correctamente este hecho hay que entender que, encontrar un fragmento del Nuevo Testamento griego en papiro es sumamente raro. Hemos encontrado aproximadamente unos 75.000 papiros, y solo 117 son del Nuevo Testamento. De modo que este hallazgo fue muy notable. Roberts envió el fragmento a tres importantes papirólogos europeos. Cada uno de ellos le respondió independientemente y le dijo, “Este manuscrito no ha de fecharse después del año 150 dC. y podría ser del 100 dC. (personalmente, prefiero la fecha más temprana).” Un cuarto experto, Adolph Deissman, dijo que debería fecharse entre los años 90 y 100 dC.

»¡De modo que este pedacito de papiro dio al traste con dos toneladas de erudición liberal alemana! Realmente, la prueba más nimia tiene más valor que el mayor alarde de presunción.

—¿Es éste el único fragmento del siglo segundo? —le pregunté.

—No solo no es el único, sino que en un museo de Oxford se han encontrado en los últimos cinco años, al menos, otros tres o cuatro manuscritos del siglo II. Se encontraron en una excavación de Oxirrinco, Egipto, en 1906, y han estado esperando en los depósitos del museo durante casi un siglo. ¡No había suficientes papirólogos para examinar todos los fragmentos! ¡Hasta el

día de hoy tenemos entre diez y quince papiros del siglo segundo! Esto es muy notable. Se trata de documentos escritos no más de cien años después de la redacción del Nuevo Testamento. ¡Disponer de este tipo de datos es algo absolutamente sensacional.

»Y aunque se trata de documentos fragmentarios, no siempre son pequeños.

»Tenemos, por ejemplo, el documento **P⁶⁶**, que es de mediados o finales del Siglo II y contiene casi la totalidad del Evangelio de Juan. El **P⁴⁶**, que data aproximadamente del año 200 dC., consta de siete de las cartas de Pablo y Hebreos. El **P⁷⁵**, que es de finales del Siglo II o comienzos del III, tiene los Evangelios de Juan y Lucas casi completos. El **P⁴⁵** que es un documento igualmente antiguo, tiene grandes porciones de los cuatro Evangelios, de modo que se trata de una importante cantidad de pruebas. Los manuscritos más antiguos estaban en papiro, y todos los papiros que tenemos contienen, más o menos, la mitad del Nuevo Testamento.

—Tenemos, pues, un vacío realmente exiguo entre los papiros más antiguos y los documentos del Nuevo Testamento —dije en resumen.

—Exacto. No hay punto de comparación con los demás, —dijo Wallace—. En el caso de otros grandes historiadores, hay un vacío de trescientos años entre el original y el primer fragmento, y después hay que esperar, en ocasiones, otros mil años antes de encontrar algún otro manuscrito.

EXPLICAR LAS VARIANTES

Entre las revelaciones de Ehrman que produjeron más alarma en los lectores estaba la afirmación de que existen de 200.000 a 400.000 variantes entre los manuscritos del Nuevo Testamento: de hecho, hay más variantes que palabras (138.162 en el Nuevo Testamento griego publicado). Esto no es algo nuevo para los críticos textuales, pero fue sorprendente para el público en general. Sin embargo, la pregunta es ¿son estas variantes realmente importantes? y ¿ponen acaso en peligro el mensaje de los Evangelios y su retrato de Jesús?

—Hábleme un poco de estas variantes; por ejemplo, ¿cómo se computan, y cómo se produjeron? —le pedí a Wallace.

—Si cualquier manuscrito o padre de la iglesia tiene una palabra distinta en un lugar del texto, cuenta como una variante textual —explicó Wallace.

—Si tenemos mil manuscritos que consignan, por ejemplo, “Señor” en Juan 4:1, y todo el resto de los manuscritos tienen “Jesús,” esto se cuenta solo como una variante. Si un manuscrito del siglo catorce escribe mal una palabra, se cuenta como una variante.

—¿Cuáles son las variantes más comunes? —le pregunté.

—Las más corrientes son, de lejos, las variaciones ortográficas, aunque en griego el error no implique ninguna diferencia en el sentido de la palabra —dijo él.

»Por ejemplo, la variante textual más común tiene que ver con lo que se llama una “*ni* movable.” Cuando una palabra comienza con vocal, la anterior se hace terminar con la letra griega *ni* (o “*n*”). Sucede lo mismo que en inglés, con el uso escrito del artículo indefinido (*an* apple, o *a* book).

»El sentido no cambia en lo más mínimo. Aparezca o no una *ni* en estas palabras, el significado es exactamente el mismo. No obstante, se cuentan aun así como variantes textuales.

»Otro ejemplo es que cada vez que aparece el nombre de *Juan*, puede escribirse con una “*n*” o dos. Han de contarlos como una variante textual, sin embargo en castellano siempre se traduce como “Juan”. No cambia nada. La cuestión es que este tipo de diferencia textual no supone la necesidad de decidir entre Juan o María. Entre el 70 y el 80 por ciento de todas las variantes son diferencias ortográficas que no tienen ningún efecto en la traducción ni en el significado.

Hice un rápido cálculo mental: Tomando como válido el número más alto de 400.000 de variantes, esto significaría que de 280.000 a 320.000 de ellas serían diferencias ortográficas completamente intrascendentes.

—Prosiga, por favor —le dije a Wallace.

—Después están los típicos errores sin sentido que cometían los escribas en un momento de despiste —dijo él.

»Por ejemplo, en un manuscrito que pertenece a la *Smithsonian Institution*, un copista escribió la palabra “*y*” cuando quería poner “Señor.” Ambas palabras se parecen un poco en griego (*kai* y *kurios* respectivamente). Era evidente que la palabra “*y*” no encajaba en el contexto. De modo que, en estos casos, es fácil reconstruir la palabra correcta.

»Hay también variantes que consignan sinónimos. ¿Qué dice realmente en Juan 4:3, “Cuando Jesús supo” o “Cuando el Señor supo”? No estamos seguros de cuál de estos dos términos es el original, sin embargo ambas palabras tienen el mismo sentido. Muchas de las variantes se deben a la práctica griega de utilizar un artículo determinado con los nombres propios, lo cual no sucede en nuestro idioma. Por ejemplo, un manuscrito puede referirse a “la María” o “el José,” pero el escriba ha escrito simplemente “María” o “José.” De nuevo, esto no afecta en nada al significado, pero se cuentan como variantes.

»Además de todas estas cosas, tenemos variantes que ni siquiera pueden traducirse en español. El griego es un idioma que hace gran uso de la flexión. Esto significa que, en griego, el orden de las palabras no es tan importante como en castellano o en inglés. Por ejemplo, en griego hay dieciséis formas

distintas de decir, “Jesús ama a Pablo,” y en castellano todas se traducirían del mismo modo.

»Así, las diferencias en el orden de las palabras se cuentan como una variante textual, aunque el significado sea el mismo.

Wallace se detuvo por un momento para considerar la situación. “De modo que si tenemos aproximadamente de 200.000 a 400.000 variantes entre los manuscritos griegos, ¡es sencillamente asombroso que existan tan pocas!”, declaró.

»¿Cuál sería el número potencial? ¡Decenas de *millones*! Una parte de la razón por la que tenemos tantas variantes es el número tan elevado de manuscritos de que disponemos. Y es maravilloso tener tantos manuscritos, puesto que nos ayuda inmensamente a reconstruir el original.

Le pregunté, “¿Cuántas de las variantes textuales implican realmente cambios en el sentido?”

—Solo un uno por ciento de las variantes son significativas, lo cual significa que afectan hasta cierto punto al significado del texto, y viables, lo cual significa que tienen una opción razonable de formar parte del texto original.

—Aun así, esto es un número bastante grande —dije yo.

—Sin embargo, la mayor parte de ellas no tienen absolutamente ninguna importancia —dijo él.

—Déme un ejemplo.

—De acuerdo —respondió—. Hablemos de dos de las cuestiones más notorias. Una tiene que ver con Romanos 5:1. ¿Qué es lo que dijo Pablo, “*Tenemos paz*” o “*Tengamos paz*”? En el griego la diferencia es de una sola letra. Los eruditos están divididos al respecto, sin embargo lo realmente importante es que ninguna de las variantes supone contradicción alguna de las enseñanzas de la Escritura.

»Otro ejemplo famoso es 1 Juan 1:4. El versículo puede decir, “Les escribimos estas cosas para que *nuestra* alegría sea completa,” o, “Les escribimos estas cosas para que la alegría *de ustedes* sea completa.” Ambas lecturas cuentan con un testimonio antiguo a su favor. De modo que, sí, las variantes afectan al significado, pero ninguna creencia fundamental corre peligro. En cualquiera de los dos casos, el obvio significado del versículo es que la redacción de esta carta trae alegría.

Me pareció sencillamente sorprendente que dos de las cuestiones textuales más notorias sean, en el fondo, tan triviales por lo que a sus implicaciones teológicas se refiere.

CAMBIOS INTENCIONADOS

Los errores textuales se producen por distintas razones, muchas de las cuales están vinculadas a la falta de atención de los escribas. Ehrman hace, no obstante, mucho hincapié en los escribas que alteraron deliberadamente el texto al reproducirlo para la siguiente generación de manuscritos. “Esto pone muy nervioso al personal,” le dije a Wallace.

—Ehrman tiene toda la razón —contestó Wallace—. No hay duda de que, en ocasiones, los escribas cambiaron deliberadamente el texto.

—¿Cuál era la razón más común? —le pregunté.

—Querían hacer el texto más explícito. A lo largo de los siglos, por ejemplo, la iglesia comenzó a utilizar secciones de la Escritura para la práctica de lecturas diarias. A estos textos se les llama leccionarios. Unos 2.200 de nuestros manuscritos griegos son leccionarios que presentan lecturas diarias o semanales de la Escritura para todo el año.

»Esto es lo que sucedió: en el Evangelio de Marcos, hay ochenta y nueve versículos seguidos en los que el nombre de Jesús no se menciona ni una sola vez. Siempre que se hace referencia a Jesús se utiliza el pronombre “Él”. Si seleccionamos un pasaje para utilizarlo como lectura diaria en un leccionario, no podemos comenzar diciendo: “Cuando él se dirigía a...” El lector no sabría a quién estamos haciendo referencia. De modo que, era lógico que el escriba sustituyera el pronombre “él” por “Jesús” a fin de ser más específico en el leccionario. Y se cuenta como una variante cada vez que esto sucede.

»Otro ejemplo: la lectura de un leccionario dice, “Cuando Jesús estaba enseñando a sus discípulos.” En el original, no dice “Jesús” o “sus discípulos,” sin embargo está claro por el contexto que esto era lo que quería decir. De modo que, lo que hacían los escribas en los leccionarios era simplemente redactar las cosas de un modo explícito. De nuevo, no se cambia ningún significado y, sin embargo, se cuenta como una variante.

»No quiero dar la impresión de que los escribas nunca hicieron cambios en el texto por razones teológicas. Ciertamente introdujeron algunas alteraciones por este tipo de razones, y con ellas casi siempre pretendían hacer que el Nuevo Testamento *pareciera* más ortodoxo. Probablemente, el grupo más común de estos cambios son armonizaciones entre los Evangelios. Cuanto más nos alejamos del texto original, más encontramos a los copistas intentando resolver las aparentes discrepancias en los documentos que reproducían. Sin embargo, es bastante fácil detectar tales armonizaciones.

En este punto le interrumpí. “Ehrman dice que ‘sería erróneo... decir —como se hace en ocasiones— que los cambios del texto no tienen verdadera relevancia con respecto a su sentido o a las conclusiones teológicas que implican...”

Todo lo contrario.²⁶ Exactamente, ¿cuántas doctrinas cristianas ponen en tela de juicio las variantes textuales del Nuevo Testamento?”

—En su obra *Misquoting Jesus*, Ehrman presenta sus mejores argumentos —dijo Wallace—. Lo notable es que uno termina de leer su libro y se pregunta, ¿dónde ha demostrado realmente alguna de las cosas que afirma? Ehrman no demuestra que *ninguna* doctrina esté en peligro. Quiero repetir la tesis esencial que se ha venido defendiendo desde 1707: *No existe ninguna doctrina cardinal o esencial que se vea alterada por alguna variante textual que pueda, verosíblemente, trazar su origen a los documentos autógrafos*. Hasta el día de hoy, las pruebas que sostienen esta afirmación no han cambiado.

—¿Cuáles son las variantes textuales que se acercan más a lo que afirma Ehrman?

—Marcos 9:29 podría afectar a la *ortopraxis*, es decir, a la práctica correcta, pero no a la ortodoxia, que es el sostenimiento de creencias correctas. Aquí Jesús dice que no se puede echar a un cierto tipo de demonio a no ser con oración, y algunos manuscritos añaden, “y ayuno.” De modo que, si la cláusula “y ayuno” forma parte de lo que Jesús dijo, tenemos entonces una variante textual que afecta a la *ortopraxis*: ¿es necesario ayunar para realizar con éxito cierta clase de exorcismos? Sin embargo, ¿depende mi salvación de esto? La mayoría de cristianos ni siquiera ha oído hablar de este versículo ni llevará a cabo un exorcismo.

»Otra cuestión de *ortopraxis* está en 1 Corintios 14:34-35, donde dice que las mujeres han de guardar silencio en las iglesias. Ehrman y Gordon Fee, otro erudito que he mencionado antes, han argumentado que estos versículos no son auténticos porque en los manuscritos aparecen después del versículo 33 o del 40. Y esto ha llevado a algunos eruditos a afirmar que quizás este pasaje no estuviera registrado en el texto original.

»La mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento dirían, “sí, esto estaba en el texto original, pero probablemente era una nota marginal que Pablo añadió antes de que los manuscritos salieran a su destino, y los escribas no estaban seguros de dónde tenían que colocarlo exactamente”. Por mi parte, he de subrayar que todos los manuscritos tienen estos versículos en uno u otro lugar. Pero en cualquier caso, digamos que *no es* auténtico. El papel de las mujeres en la iglesia no ha sido nunca una cuestión doctrinal necesaria para la Salvación. Por supuesto, no pretendo trivializar el asunto del papel de la mujer en la iglesia. Lo que quiero decir es simplemente que este pasaje no altera ninguna doctrina esencial.

»Otro pasaje problemático sería 1 Corintios 9:20, donde Pablo dice, “Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella.” Y a continuación viene la línea que reza: “aunque yo mismo no vivo bajo la ley,

a fin de ganar a éstos,” que se omite en algunos manuscritos posteriores. Así pues, ¿Está Pablo o no afirmando que no está bajo la ley? Cuando lo pensamos bien, la respuesta no importa demasiado. Si está afirmando que no está bajo la ley, esto concuerda, en cualquier caso, con los numerosos versículos que afirman que los cristianos no están ya bajo la Ley del Antiguo Testamento. Sin embargo, si no es esto lo que afirma aquí, no significaría necesariamente que sí estemos bajo la ley. Incluso entonces, sería muy relativo decir que esto afecta a una doctrina.

—¿Cuál es el ejemplo más interesante que se puede dar? —le pregunté.

Los ojos de Wallace se iluminaron. “Hay uno especialmente fascinante para mí —dijo él—. Todo el mundo sabe cuál es el número de la bestia, ¿no?” Dijo, haciéndome una señal para que respondiera.

Dudé por un momento, pensando que me estaba tendiendo una trampa. “666,” aventuré.

—Esto es lo que dice Apocalipsis 13:18. No obstante, un manuscrito del siglo V, consigna el número 616. De acuerdo, nada asombroso, ya que se trata solo de un manuscrito. Pero hace cinco años encontraron en Oxford el manuscrito más antiguo de Apocalipsis 13. Es del siglo tercero, y también consigna 616.

—¿Está usted seguro? —le pregunté.

—Estuve en Oxford y examiné personalmente el manuscrito con un microscopio para confirmarlo por mí mismo. Sin duda, dice 616. No hay ninguna declaración doctrinal de la iglesia o de ninguna Universidad Bíblica que diga que el número de la bestia ha de ser el 666, sin embargo es interesante, ¿no?

Sin duda, lo es. “Volvamos, pues, a su afirmación original...”

—Mi declaración original es esta: ninguna variante viable afecta a ninguna doctrina fundamental.

ENTRAÑABLE, PERO ESPURIO

»Es uno de los relatos más apreciados de la Biblia: una mujer sorprendida en el acto mismo del adulterio es llevada delante de Jesús. Realmente se trataba de una trampa; los fariseos sabían perfectamente que la ley de Moisés prescribía que tenía que ser apedreada, y querían poner a prueba Jesús.

»Jesús se inclinó y se puso a escribir algo con el dedo en el suelo. Lo que escribió no se consigna, y a lo largo de los siglos ello ha suscitado toda clase de especulaciones. Finalmente, Jesús pronunció las conocidas palabras, “El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.” Aleccionados, los fariseos se marcharon de uno en uno, siendo los más viejos los primeros en abandonar

la escena. Cuando todos hubieron salido, Jesús dijo a la adúltera: —Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena? —Nadie, Señor. —Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar.²⁷

»El único problema con este relato es que los eruditos saben desde hace más de un siglo que no es auténtico. No obstante, esta fue una noticia perturbadora para los lectores del libro de Ehrman. Muchos parecieron tomarse esta pérdida de un modo personal, y comenzaron a preguntar qué otros pasajes de la Biblia hemos de desechar como indignos de confianza.

»Francamente, esta es una triste historia —dijo Wallace cuando le pregunté por el relato de la mujer adúltera—. Cuando uno lee este pasaje, dice, “¡Es realmente impresionante! Estoy asombrado del Amor, la Gracia y la Misericordia de Jesús y de cómo les hizo frente a los fariseos.” Decimos, “*quiero* que esto esté en la Biblia.” Y esto mismo dijeron los copistas. Leyeron este relato como un episodio independiente y acabaron consignándolo, al menos en media docena de pasajes en Juan y Lucas. Es como si los escribas hubieran dicho, “quiero que esto esté en la Biblia, de modo que, voy a ponerlo en este o en aquel lugar.”

—¿De modo que es un relato que se introdujo con el tiempo? —le pregunté.

—Al parecer, circulaban dos relatos distintos acerca de una mujer que había sido sorprendida en pecado y Jesús fue misericordioso con ella. Es más que probable, que una buena parte de la narración fuera históricamente verdadera, sin embargo no se consignó en las Escrituras.

—¿Fue una mujer sorprendida en adulterio?

—No lo sé.

—¿Fueron los fariseos abandonando el lugar comenzando por los más viejos? Es casi seguro que esto se añadió más tarde para darle más sabor al relato.

—¿Escribió Jesús algo en el suelo?

—Es casi seguro que sí, por una serie de razones —respondió—. Mi hipótesis es esta: Estos doce versículos armonizan más con el estilo y vocabulario de Lucas que con los de Juan. De hecho, un grupo de manuscritos consigna la narración en Lucas, en lugar de en Juan. ¿Cuál era el aspecto del relato cuando Lucas tenía acceso a él, y por qué no lo consignó en su Evangelio? Todavía no tengo respuesta a estas preguntas.

—Pero está claro que el relato de la Biblia no es auténtico —dije.

—Es necesario hacer una distinción —dijo él—. ¿Es auténtico *desde el punto de vista literario*, en otras palabras, fue Juan quien escribió realmente este relato? Mi respuesta es un rotundo no. ¿Es *históricamente* auténtico? ¿Sucedió realmente? Mi respuesta es un sí con muchos matices: es posible

que se diera un episodio en que Jesús se mostrara misericordioso con un pecador, no obstante originariamente la narración estaba en forma trunca.

—¿Por qué se ha seguido incluyendo este relato en las Biblias? —Le pregunté—. ¿No confunde esto a los lectores?

—Los evangélicos han seguido una tradición de timidez al seguir incluyendo este relato porque piensan que los lectores se asustarían si no lo encontraran en el texto —dijo Wallace—. Si leemos cualquier traducción bíblica encontraremos una nota marginal que dice que este relato no aparece en los manuscritos más antiguos. Pero a menudo estas notas no se leen. Cuando en un libro de divulgación general Ehrman informa de que esta narración no es auténtica, muchos se sienten engañados. Tomé mi ejemplar de la New International Version y me dirigí al Evangelio de Juan. En efecto, hay unas líneas en la parte superior e inferior del relato que lo enmarcan, y también una nota en el centro de la página que dice: “Los manuscritos más antiguos y fidedignos y otros testigos antiguos no consignan Juan 7:53 – 8:11.” Pero ¿cuántas personas —me pregunté—, entienden realmente las implicaciones de esta nota?

—¿Están los editores de la Biblia induciendo a algunas personas al error al seguir consignando este pasaje? —Le pregunté.

—Yo sería muy prudente al decir esto —contestó Wallace—, pero sería sin duda más claro decir, “Este pasaje no aparece en los manuscritos más antiguos, es más, los editores de esta traducción no creen que estas palabras sean auténticas.” De otro modo las personas son susceptibles de desilusionarse si esta información la encuentran en cualquier otro lugar. Se trata de una mentalidad catastrofista que dice, “¡Vaya hombre! No sabía que estos doce preciosos versículos no fueran auténticos, y ¿qué otras cosas me estarán también ocultando?” Pero el hecho es que los editores les *han* hablado de ello, y que se trata de una circunstancia excepcional. Solo hay un pasaje que tiene una extensión parecida.

Este es el tema que quiero tratar a continuación.

SERPIENTES Y LENGUAS

En noviembre del 2006, una mujer de cuarenta y ocho años murió cuatro horas después de sufrir la mordedura de una variedad de serpiente de cascabel (*Crotalus horridus horridus*) en una reunión dominical de una iglesia de Kentucky. Era la séptima víctima mortal de este tipo en Kentucky desde 1980. De hecho, el Estado sintió la necesidad de promulgar una ley que convertía en delito menor utilizar reptiles en los servicios religiosos.²⁸

Todos los periodistas que cubrieron la noticia de la muerte de la mujer decían en sus artículos que, según el Evangelio de Marcos, quienes creen en Jesús podrán manipular serpientes sin sufrir daño alguno. Ninguno de ellos,

no obstante, mencionó que este versículo —y, de hecho, los doce últimos de Marcos— no formaba parte del Evangelio original, sino que fueron añadidos en una fecha posterior y no se consideran auténticos.

Esto significa que Marcos termine con el descubrimiento de la tumba vacía de Jesús por parte de tres mujeres, a quienes “un joven vestido con una túnica blanca” les dice que Jesús había resucitado de entre los muertos. “No dijeron nada a nadie [las mujeres],” concluye el Evangelio, “porque tenían miedo.” Los últimos doce versículos describen las tres apariciones de Jesús tras la Resurrección y afirman que los cristianos tomarán serpientes en sus manos sin sufrir ningún daño, así como que echarán fuera demonios, hablarán en nuevas lenguas, y sanarán a los enfermos.

—¿Cuánto tiempo hace que los eruditos saben que este pasaje final de Marcos no formaba parte del original? —le pregunté.

—Bien, este fragmento no aparece en el *Códice Vaticano*, y este manuscrito se conoce desde el siglo XV. Después, en 1859 el crítico textual Constantin von Tischendorf se desplazó al Monte Sinaí y a su vuelta trajo el *Códice Sináítico*. Estos son los manuscritos más antiguos que tenemos en que aparece este pasaje y ninguno de ellos tiene los doce versículos —dijo él—. Tienen tantas discrepancias entre sí, que su origen ha de remontarse a un antepasado común muy antiguo, allá por el siglo segundo.

—¿De dónde cree usted que procede este pasaje del final de Marcos? —le pregunté.

—Existen dos ideas esenciales, pero ambas concuerdan en que estos versículos no son auténticos. Un grupo afirma que Marcos redactó un final para su Evangelio, pero que éste se perdió.

Era fácil deducir por el tono de su voz que era escéptico al respecto. “¿Está usted de acuerdo con este planteamiento?” Le pregunté.

—Esto presupondría que Marcos se redactó en un códice y no en un rollo. Habría sido relativamente fácil que la página de un códice se perdiera, ya que este tipo de documento se encuadernaba como nuestros libros, sin embargo el final del Evangelio habría estado seguro en un rollo. No obstante, los códices no se inventaron hasta más o menos cuarenta años después de la redacción de Marcos.

»Creo que una idea mucho mejor es que el planteamiento de Marcos como escritor era presentar a Cristo como el individuo más excepcional que ha existido jamás. Con esta idea en mente, quería dar al final de su Evangelio un formato igualmente excepcional, dejándolo abierto. Esencialmente está diciendo a sus lectores, “¿Qué vas a hacer tú con Jesús?”

—¿Entonces la eliminación de estos doce versículos, no afecta realmente a la doctrina de la resurrección?

—En lo más mínimo. Hay aun así una resurrección en Marcos. Está profetizada, el ángel da fe de ella, y el sepulcro queda vacío. Sin embargo, es fácil entender que un escriba de la Antigüedad dijera, “¡Qué desgracia! Este Evangelio no tiene ninguna aparición después de la resurrección, y termina con las mujeres atemorizadas.” Creo que un escriba del siglo segundo se basó esencialmente en el Libro de los Hechos —donde a Pablo le muerde una serpiente y los creyentes hablan en lenguas— y quiso redondear el Evangelio de Marcos añadiéndole un nuevo final.

—¿Por qué sigue estando en la Biblia?

—Una vez que un pasaje se incorpora al texto bíblico, es realmente difícil desalojarlo. Todas las Biblias tienen una nota en la que se indica que este pasaje final no está en los manuscritos más antiguos. Algunos editores ponen estos versículos en una fuente más pequeña o entre corchetes. De todos los versículos cuestionados de la Biblia, éste y el de la mujer sorprendida en adulterio son, sin lugar a dudas, los pasajes más largos (y su naturaleza espuria no es una novedad).

»No obstante, hay un tercer pasaje igualmente importante. Ehrman dijo que “el único pasaje de toda la Biblia que delinea explícitamente la doctrina de la Trinidad aparece en 1 Juan 5:7 – 8” que, en la versión King James, dice: “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno.”

—¿Está usted de acuerdo en que este texto no es original? —Le pregunté a Wallace.

—Sin lugar a dudas.

—¿De dónde procede?

—El origen de este pasaje se remonta a una homilía del siglo octavo. Fue añadido a un texto en latín y ni siquiera se tradujo al griego hasta el año 1520.

»Hasta la fecha hemos encontrado un total de cuatro manuscritos que consignan este pasaje, todos ellos de los siglos XVI ó XVII, además de otros cuatro que lo tienen como una nota marginal de una mano posterior. Es obviamente espurio.

Entonces yo dije, “hace poco recibí una nota de una mujer que me decía, ‘he encontrado un versículo perfecto para que usted pueda apoyar la Trinidad. Y, por cierto, solo aparece en la King James. Échele un vistazo; ¡está ahí!’ De modo que, algunas personas siguen pensando que es auténtico.”

Wallace suspiró. “Hemos de formar mejor a la iglesia. Es un crimen que hayamos estado durante tanto tiempo sin hablar claro a la iglesia, y ahora los creyentes se horrorizan cuando oyen estas cosas. Este texto ni siquiera aparece en otras traducciones, excepto quizá en una nota marginal.”

—El conocido ateo Frank Zindler dice que al suprimir del texto esta referencia espuria “los cristianos se quedan sin pruebas bíblicas de la Trinidad,” —observé.²⁹

Wallace reaccionó firmemente. “Aquí voy a ser firme: este comentario es simplemente absurdo. Parece mentira que Zindler pueda decir esto. El Concilio de Constantinopla en el año 381, y el de Calcedonia en el 451 concluyeron con declaraciones explícitas acerca de la Trinidad. Evidentemente, la iglesia no tenía necesidad de este pasaje espurio tardío para ver esta doctrina en el texto bíblico.

»En la Biblia encontramos claramente estas cuatro verdades: El Padre es Dios, Jesús es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y solo hay un Dios —afirmó Wallace—. Y esto es la Trinidad.

¿UN JESÚS FURIOSO?

¿Alteran las variantes textuales de forma significativa nuestra comprensión de Jesús? En *Misquoting Jesus*, Ehrman presenta algunos ejemplos, que yo quería tratar con Wallace. Por ejemplo, Ehrman arguye que en Marcos 1:41, el Evangelio afirma incorrectamente que Jesús estaba “lleno de compasión” cuando sanó a un leproso; de hecho, afirma Ehrman, el texto original dice que Jesús se puso furioso.

Le pedí a Wallace que explicara un poco esta cuestión; su respuesta me pilló por sorpresa.

—Creo que Ehrman está probablemente en lo cierto con respecto al texto —dijo.

—¿De verdad? —Pregunté—. Esto me sorprende.

—He estado investigando esto los últimos dos años, y creo que el texto original dice probablemente que Jesús se puso furioso.

»Aunque no lo afirme claramente —dije yo—, Ehrman parece argumentar implícitamente que si Jesús se puso furioso, no puede ser Dios, porque Dios es Amor.

Esto dio lugar a una fuerte respuesta por parte de Wallace. “Espere un momento, en el mundo antiguo solo había dos grupos —los estoicos y una rama de los fariseos— que creían que la ira era siempre errónea. Todos los demás entendían que la justa indignación tenía su lugar en la vida, y Jesús era uno de ellos.”

—¿Cree usted que este cambio en Marcos 1:41 altera nuestra imagen de Jesús?

—Lo único que cambia es el modo en que interpretamos este versículo en concreto —dijo él—, pero esto no significa que, de repente, tengamos un Jesús distinto.

—¿Por qué no?

—Más adelante en este mismo Evangelio (3:5) dice que Jesús respondió con enojo, entristecido por la dureza de corazón de los líderes religiosos que buscaban una excusa para acusarle. En Marcos 10:13 – 16, se indigna con sus discípulos porque impedían que la gente trajera a sus pequeños para que Él los bendijera. ¿Expresó Jesús ira e indignación en ocasiones? Sí, claro, esto ya lo sabíamos, pero sin duda era apropiado que lo hiciera.

—Pero, ¿por qué —pregunté—, habría podido estar furioso cuando sanó al leproso?

—Podemos plantear varias razones hipotéticas. Ehrman rechaza de plano ciertas posibilidades, por ejemplo, que Jesús estuviera furioso por el estado de un mundo lleno de enfermedades, o que ama a los enfermos, pero aborrece la enfermedad. Pero el texto es ambiguo, de modo que realmente no sabemos la razón de la ira. Lo que sí sabemos es que Ehrman no consigue apoyar su afirmación de que Jesús se pone furioso cuando se cuestiona su autoridad, capacidad, o deseo de sanar. No hay pruebas que corroboren esto a no ser que forcemos el texto.

Pasé a tratar otra de las afirmaciones de Ehrman. Hebreos 2:9 se traduce: “para que por la Gracia de Dios [Jesús] gustara la muerte por todos.”

Pero Ehrman sostiene que esta frase debería leerse, “aparte de Dios” en lugar de “por la Gracia de Dios.”

—Según Ehrman, esto afecta a la interpretación de todo el libro —dije—. ¿Está o no usted de acuerdo?

—Una vez más, creo que Ehrman exagera sus argumentos de forma significativa —contestó Wallace—. Para empezar, creo que la expresión “por la Gracia de Dios” es probablemente correcta, aunque concedo que Ehrman puede tener razón al afirmar que la lectura original es “aparte de Dios”.

»Pero aquí vemos sus verdaderos propósitos: Ehrman vincula este texto a Hebreos 5:7, que dice que Jesús oró “con gran clamor y lágrimas.” Y, por ello, afirma que Jesús murió en la Cruz “aparte de Dios” gritando, aterrizado y asustado, y por tanto, la implicación subyacente es que no puede ser el Dios encarnado, puesto que Dios no habría estado aterrizado de este modo.

—¿Está usted de acuerdo con esta interpretación?

—Por supuesto que no. Hebreos 5:7 no especifica que Jesús estuviera clamando a Dios *en el momento de su muerte*. Lo que dice es que Jesús presentó oraciones “con gran clamor y lágrimas... durante los días de su vida en la tierra.” De hecho, el versículo anterior dice que él era “sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.” ¿Qué es lo que hacen los sacerdotes? ¡Oran por otras personas! De modo que Ehrman está conectando aspectos que no es legítimo conectar.

Wallace añadió a continuación un último punto para sellar sus argumentos. “Aunque el texto original dijera que Jesús murió ‘aparte de Dios,’ esto no cambia nada desde un punto de vista teológico —dijo él—. ¿Qué diferencia habría entre estas palabras y las que Jesús pronuncia en la Cruz: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’ Sin duda, significan lo mismo. De modo que, una vez más no se nos está dando una nueva imagen de Jesús.”

“¡ESTO ES SENCILLAMENTE DISPARATADO!”

Wallace había situado en una perspectiva equilibrada la cuestión de si el texto del Nuevo Testamento es o no digno de confianza. Aunque los eruditos no pueden definir con precisión y absoluta confianza cada palabra del texto, no hay disputas acerca de los fundamentos. Por lo que respecta a Jesús, no hay nada que nos obligue a adoptar una nueva perspectiva sobre su vida, carácter, milagros o resurrección.

Miré el reloj. Se estaba haciendo tarde. Había una cuestión más, pero no me hacía ninguna gracia plantársela a Wallace. No se trataba de la crítica de un erudito serio, sino de afirmaciones hechas por los tres autores de un libro que ha sido desacreditado de muchas maneras por los historiadores. Aun así, creo que la gran popularidad de esta obra —se han vendido millones de ejemplares— hacía que mereciera la pena plantear la cuestión.

—Quiero preguntarle acerca de una afirmación que se hace en el best seller *Holy Blood, Holy Grail* (Santa sangre, santo grial) —dije.

Wallace puso los ojos en blanco, pero yo seguí adelante. “Los autores de esta obra afirman que en el año 303 dC., el emperador Diocleciano destruyó todos los escritos cristianos que pudieron encontrarse. Esta es la razón por la que no existen manuscritos del Nuevo Testamento anteriores al siglo IV. Posteriormente, el emperador Constantino ordenó la redacción de nuevas versiones de estos documentos, que permitió a los “custodios de la ortodoxia revisar, editar, y reescribir el material como lo consideraran oportuno.” Habría sido en este momento cuando “se llevaron a cabo en el Nuevo Testamento la mayor parte de las cruciales alteraciones que ha sufrido y Jesús asumió la singular posición que ha disfrutado desde entonces.”³⁰

Wallace parecía exasperado. “¡Por favor! —Exclamó—. ¡Esto es sencillamente disparatado! Estos autores demuestran no saber absolutamente *nada* de Historia. Diocleciano no destruyó todos los manuscritos cristianos. Es cierto que destruyó varios de ellos, pero principalmente en la zona oriental y meridional. Por lo que se refiere a la supuesta ausencia de manuscritos antes del siglo cuarto, tenemos más de cincuenta, solo en griego, que son anteriores a esta época. Y estos manuscritos contienen numerosos pasajes —Juan 1:1; Juan 1:18; Juan 20:28; Tito 2:13; Hebreos 1:8; 2 Pedro 1:1— que afirman la deidad de Jesús. De modo que es absurdo decir que la deidad de Jesús se inventó allá por el siglo IV, cuando tenemos pruebas muy claras en sentido contrario en manuscritos de un periodo anterior.”

»Por otra parte, tenemos una enorme cantidad de citas de los Padres de la iglesia antes del siglo cuarto. Ignacio hacia el año 110 llama a Jesús “nuestro Dios” y a continuación dice, “la sangre de Dios,” haciendo referencia a Jesús. ¿De dónde saca esta idea si esta doctrina no se iba a inventar hasta más de doscientos años más tarde? Y a partir de Ignacio tenemos constantes referencias a la deidad de Cristo por parte del resto de autores patristicos. Uno no puede hacer este tipo de afirmación y pretender que se le considere un historiador responsable. Ningún historiador serio consideraría siquiera este tipo de estupidez.

—No obstante, al parecer, lo creen millones de personas —dije yo—. ¿Cómo encaja usted esto como erudito?

—Es perturbador que cuando se trata de la fe cristiana, la gente no quiera —o no sepa— investigar los hechos que certifican las pruebas de que disponemos —respondió—. Los pastores no están llevando a los cristianos a una correcta investigación histórica. He venido expresando, ya por algún tiempo, mi opinión de que antes de cincuenta años la Iglesia Evangélica se arrepentirá de su actitud.

—¿En qué sentido?

—En primer lugar, hemos de dejar de marginar la Escritura —dijo él—. No podemos tratar la Biblia con guantes de seda. Hemos de batallar de un modo real con éstas y otras cuestiones, porque nuestra fe depende de ello. Y en segundo lugar, hemos de dejar de tratar a Jesús como a un colega. Él es el Soberano Señor del Universo, y hemos de entenderlo y responder de un modo coherente.

—Después de años de estudiar estas cuestiones con detenimiento, ¿qué es lo que le ha sorprendido con respecto a los manuscritos que ha analizado?

—Lo más notable para mí es el tedio y la monotonía que supone buscar manuscrito, tras manuscrito, tras manuscrito, y constatar que no cambian —respondió él—. Sí, es cierto que existen diferencias, pero son realmente ínfimas. En mis clases anuales de Crítica textual, mis estudiantes invierten

una tercera parte del tiempo de deberes transcribiendo manuscritos; invariablemente se sorprenden de las poquísimas alteraciones de los manuscritos.

»No quiero dar una falsa impresión; no estoy diciendo que no se desvíen en absoluto. Pero la inmensa mayoría de las diferencias son errores ortográficos o “*nis*” movibles. Uno no encuentra, de repente, una línea en la que un escriba haya dicho, “aquí voy a poner esta cosa tan interesante que se me ha ocurrido.” Así que, para mí lo esencial es lo constantes y estables que han sido las copias de los manuscritos a lo largo de los siglos.

—¿Cree usted que Dios ha preservado lo suficiente para que podamos conocerle a Él y su verdad?

—¡Sin lugar a dudas! ¿Tenemos los puntos esenciales? Sí. ¿Tenemos todos los detalles? No. Pero esta es la tarea de los críticos textuales: Intentar desentrañar la redacción original de los documentos. Pasaré el resto de mi vida indagando en los manuscritos: transcribiéndolos, fotografiándolos y publicándolos. Aun así no conseguiremos recuperar la redacción original de cada parte del texto. Pero espero que cuando llegue al final de mi vida estemos un poco más cerca, y esta meta vale la pena.

DOCTOR-PADRE

Mi entrevista con Wallace supuso una fuerte confirmación de que mi confianza en el texto del Nuevo Testamento estaba sólidamente fundamentada.

Ninguna de las afirmaciones de Ehrman había conseguido, ni por asomo, cambiar en nada significativo el retrato bíblico del verdadero Jesús.

Cuando se comparan las lecturas variantes del Nuevo Testamento con las de otros libros que nos han llegado desde la Antigüedad, los resultados son poco menos que sorprendentes —dijo el experto bíblico Norman Geisler, autor o editor de más de cincuenta libros que explican y defienden el cristianismo—. Las pruebas de la integridad del Nuevo Testamento están más allá de toda duda.³¹

Mientras me alejaba de la casa de Wallace, me vinieron a la mente retazos de otra entrevista que varios años atrás le había hecho a un erudito reconocido universalmente como el mejor crítico textual de su generación. De hecho, Bruce M. Metzger fue mentor de Ehrman en Princeton. Ehrman le dedica a él su obra *Misquoting Jesús*, y en su dedicatoria le llama “Doctor-Padre” y dice que él le enseñó el campo y sigue “inspirándole” en su trabajo.³²

Cuando yo hablé con él, Metzger tenía ochenta y tres años. Murió en 2007, diez años más tarde. Lo que me fascinaba era que sus observaciones durante aquella entrevista coincidían de un modo asombroso con las cosas que Wallace me había dicho ahora, años más tarde. Por ejemplo, recuerdo

haberle preguntado a Metzger, “De modo que, las variantes (entre los manuscritos), cuando se producen, ¿tienden a ser menores más que sustanciales?”

—Sí, sí, exactamente —contestó Metzger, y añadió:— Las variantes más importantes no ponen en tela de juicio ninguna doctrina de la iglesia.

Recuerdo también que le pregunté cómo habían afectado a su fe personal aquellas décadas de intenso estudio del texto del Nuevo Testamento. “Oh, —dijo Metzger; parecía feliz de poder hablar del tema—, la base de mi fe personal se ha hecho más sólida viendo la firmeza con que nos han llegado estos materiales, con tal abundancia de manuscritos, de los cuales algunos son muy antiguos.”

—De modo que —comencé a decir yo—, la erudición no ha debilitado su fe.

Me interrumpió antes de acabar la frase. “Al contrario,” subrayó, “la ha fortalecido. Me he hecho preguntas durante toda mi vida, he escarbado en el texto, lo he estudiado concienzudamente, y hoy sé con confianza que al poner mi confianza en Jesús tomé una buena decisión.”

Hizo una pausa mientras sus ojos me miraban con detenimiento. A continuación añadió, enfáticamente, “una decisión *muy* buena.”³³

RECURSOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE ESTOS TEMAS

- Geisler, Norman, y William Nix. *From God to Us: How We Got Our Bible*. Chicago: Moody, 1980.
- Komoszewski, J. Ed, M. James Sawyer, y Daniel B. Wallace. *Reinventing Jesus*. Grand Rapids, Mich.: Kregel, 2006.
- Metzger, Bruce M., y Bart D. Ehrman. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration*. Cuarta Edición. Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Patzia, Arthur G. *The Making of the New Testament*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1995.
- Wegner, Paul D. *The Journey from Texts to Translations*. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1999.
- Wegner, Paul D. *A Student's Guide to Textual Criticism of the Bible*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2006.

TERCER DESAFÍO

PRIMERA PARTE

“LA RESURRECCIÓN DE JESÚS HA SIDO REFUTADA POR NUEVAS EXPLICACIONES DE LOS HECHOS”

Las pruebas solo justifican una conclusión: Jesús está muerto.

Richard C. Carrier¹

Jesús fue depositado en una tumba común, y cubierto... Al poco tiempo solo quedaban algunos huesos. Y tampoco los huesos tardaron mucho en desaparecer. La naturaleza reclama sus recursos con mucha eficacia.

John Shelby Spong, obispo episcopal retirado²

En una húmeda noche de verano, fuera de un hospital de Chicago, los enfermeros de una ambulancia llevan a un herido de bala a un *box* del servicio de urgencias. Al pasar por delante de los reporteros, el adolescente se señalaba el abdomen. “¡No duele!” Decía con una risa nerviosa, como si todos fueran viejos amigos. “¡No duele!”

Unas horas más tarde había muerto.

Los reporteros que trabajan en las calles de Chicago pronto se familiarizan con la muerte. Las personas que se ven directamente envueltas en una tragedia —sea un accidente automovilístico, una reyerta entre bandas, o un atraco que ha salido mal— suelen estar demasiado apabulladas y desorientadas como para entender completamente la verdadera dimensión de lo que les está sucediendo. Pero desde la distante perspectiva del reportero, el sombrío desenlace es mucho más previsible. Y cuando la muerte finalmente se adueña de sus víctimas, cuando sus ojos se congelan en una mirada perdida, toda esperanza se desvanece. Han pronunciado su última palabra, exhalado su último aliento, y su tiempo se ha acabado. No volverán.

Esta es la razón por la que esta conversación sobre la resurrección de Jesús me parecía tan extraña. Es asombrosa la rapidez con la que el cuerpo de un difunto queda reducido a simple envoltorio. La idea de que el cadáver de Jesús pudiera de algún modo ser reanimado, especialmente después de tres días, no podía pasar desapercibida por mi escepticismo periodístico cuando era ateo.

Como expliqué en mi obra *El Caso de Cristo*, fue la investigación de las pruebas históricas lo que me convenció finalmente de que la resurrección de Jesús tuvo realmente lugar.³ No obstante, en los años que siguieron, la Resurrección ha sido objeto de nuevos y más polémicos ataques.

¿Habría conseguido la actualización de alguna de estas objeciones —me preguntaba— derribar esta columna central del cristianismo? Bart D. Ehrman, profesor de Estudios religiosos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, opina que así es. “Tras años de estudios —dijo—, llegué finalmente a la conclusión de que todo lo que había pensado previamente respecto a las pruebas históricas de la Resurrección era absolutamente erróneo.”⁴ Este graduado del conservador *Moody Bible Institute* y del evangélico *Wheaton College* es ahora un notorio agnóstico.

En los días previos a las celebraciones de la de Semana Santa de 2007 se emitió un documental de televisión que ha contribuido a acentuar el escepticismo acerca de la Resurrección. Este documental —que fue seguido de un superventas— afirmaba que en 1980 un grupo israelí de obreros de la construcción descubrió de manera accidental el sepulcro de Jesús y su familia. Según el reportaje, los “osarios” de “Jesús, hijo de José,” María, José, María Magdalena, y hasta el de “Judá, hijo de Jesús” estaban en el sepulcro de Talpiot. Este descubrimiento amenazaba con extender las dudas con respecto a si Jesús había vuelto de entre los muertos de forma corporal o no.

A la vanguardia de los desafíos más recientes a la Resurrección están los estudiosos musulmanes. Estos entienden claramente que desacreditar la Resurrección significa nada menos que rebatir la verdad del cristianismo. Los musulmanes creen que el Corán afirma que Jesús no murió en la Cruz y, mucho menos, se levantó de entre los muertos.⁵

Shabir Ally, un destacado apologista musulmán, ha afirmado que se esperaba que el Mesías fuera victorioso y que, por tanto, “un mesías crucificado es tan contradictorio como un círculo cuadrado, un triángulo de cuatro lados, o un solterón casado.”⁶ En un vídeo de 2006, Ayman al-Zawahri, segundo de Al Qaeda, redujo incluso el tiempo de escarnios a George W. Bush y al Papa Benedicto XVI para instar a todos los cristianos a convertirse al Islam que, según él, cree correctamente que Jesús no fue ejecutado, no resucitó de entre los muertos, y no era divino.⁷

Los musulmanes no están solos. En un discurso pronunciado este mismo año (2007), un importante dirigente hindú afirmaba que Jesús no había muerto en la Cruz. “Solo fue herido y después de recuperarse regresó a la India, donde murió,” insistió K. S. Sudarshan, dirigente de una organización nacionalista hindú.⁸

Entre tanto, los ateos han estado ocupados en el montaje de críticas de la Resurrección cada vez más intensas. En el año 2005, *Prometheus Books* publicó una ambiciosa antología de 545 páginas titulada *The Empty Tomb* (La Tumba Vacía), en la que escépticos como Michael Martin y Richard Carrier presentan sus explicaciones alternativas al acontecimiento de la Resurrección. En la introducción de esta obra, Robert M. Price, miembro del Seminario de Jesús, es enfático: “Jesús,” declara Price, “está muerto.”⁹ En el año 2006 y evidenciando la continua curiosidad del público acerca de Jesús, dos ataques a la Resurrección llegaron a la lista de best sellers del *New York Times*. En su libro *The Jesus Papers* (Los Papeles de Jesús), Michael Baigent sostiene que Poncio Pilato no quería dar muerte a Jesús porque éste había estado instando al pueblo a pagar sus impuestos a Roma. “¿Cómo podía Pilato juzgar, no digamos condenar, a un hombre que, a primera vista, estaba apoyando la política romana?” preguntó Baigent. “De haber procedido a condenar a un partidario tan firme de Roma, Pilato mismo habría sido acusado de abandono del deber.”¹⁰

Fue entonces cuando Pilato urdió una conspiración, dijo Baigent. Ordenó públicamente que Jesús fuera crucificado para aplacar a las autoridades religiosas que le querían muerto, pero al mismo tiempo acordó que Jesús fuera secretamente descolgado de la cruz cuando estuviera todavía vivo. Al fin y al cabo, dijo Baigent, no es imposible sobrevivir a una crucifixión.¹¹

James D. Tabor, doctorado en Estudios bíblicos por la Universidad de Chicago y actualmente catedrático del departamento de estudios religiosos de la Universidad de Carolina del Norte en Charlotte, ofreció su propia hipótesis en *The Jesus Dynasty* (La dinastía de Jesús), un libro del que Arthur J. Droge, profesor de Nuevo Testamento, dijo “bien podría inaugurar una nueva fase en la búsqueda del Jesús histórico.”¹²

Tabor afirma que el sepulcro de Jesús quedó vacío, no porque se produjera una resurrección, sino porque el cuerpo de Jesús fue cambiado de lugar y enterrado después en otro, por los miembros de su familia. En una contundente declaración, Tabor revela incluso el lugar en que Jesús pudo haber sido sepultado: fuera de la ciudad galilea de Tsfat.¹³

Para Tabor, la sugerencia de una resurrección podría haberse descartado desde el comienzo. “Los cadáveres no resucitan —no, si están clínicamente muertos— como sin duda lo estaba Jesús —dijo—. De modo que, si la tumba quedó vacía, la conclusión histórica es simple: el cuerpo de Jesús fue

cambiado de lugar por alguien y probablemente sepultado de nuevo en otra ubicación.”¹⁴

EFEECTO DOMINÓ

Si bien es cierto que estos ataques de la Resurrección han sido objeto de mucha atención por parte de los medios de comunicación, cierto es también que los cristianos han estado igualmente atareados escribiendo libros para defender la credibilidad histórica de este acontecimiento. En el año 2003, N. T. Wright, obispo de Durham, Inglaterra, que ha sido profesor de las Universidades de Cambridge y Oxford, presentó su creativa obra de 817 páginas *The Resurrection of the Son of God* (La Resurrección del Hijo de Dios). Esta es su conclusión: “la propuesta de que Jesús resucitó corporalmente de entre los muertos posee un poder inigualable para explicar los datos históricos que yacen en el corazón mismo del cristianismo primitivo.”¹⁵

Por aquel mismo tiempo, Richard Swinburne, miembro del cuerpo docente de la Academia Británica y profesor de Oxford de 1985 a 2002, publicó *The Resurrection of God Incarnate* (La Resurrección del Dios Encarnado), una obra en la que explica que el carácter de Dios y la vida de Jesús apoyan la probabilidad de la resurrección de éste.

En ocasiones, el choque entre los escépticos de la Resurrección y sus partidarios ha sido más directo. El experto en la Resurrección, Gary R. Habermas, autor de *The Historical Jesus* (El Jesús Histórico), y William Lane Craig, doctorado por la Universidad de Birmingham y la Universidad de Munich, están entre los apologistas cristianos que, en los últimos años, se han enfrentado a algunos intelectuales ateos en debates acerca de esta cuestión.

Por ejemplo, Habermas y Tim Callahan, editor religioso de la revista *Skeptical* se enzarzaron en un debate televisado en el ámbito nacional respecto a si la idea de la Resurrección tenía o no sus raíces en la mitología antigua.¹⁶ Pero más fascinante fue el toma y daca de Habermas con el filósofo de fama mundial Antony Flew, que se tradujo en el libro publicado en el 2005 *Resurrected? An Atheist and Theist Dialogue* (¿Resucitado? Diálogos entre un ateo y un teísta). Este debate fue la repetición de otro famoso choque entre ambos intelectuales en la década de 1980, tras el cual, cuatro jueces independientes proclamaron vencedor a Habermas, y otro valoró la contienda como un empate. Uno de los jueces, que antes del debate se consideraba escéptico, concluyó: “Creo que va siendo hora de que comience a tomarme la Resurrección en serio.”¹⁷

Dicho sea de paso, en el año 2006 tuve la rara oportunidad de entrevistar extensamente a Flew, que en aquel momento tenía ochenta y tres años, con motivo de su recién anunciada decisión de abandonar el ateísmo, ya que ahora

cree en un Creador.¹⁸ Aunque dijo que en aquel momento no era cristiano, tuve ocasión de señalarle que ahora que cree en un Creador sobrenatural, un suceso milagroso como la Resurrección se hace más verosímil. Su respuesta fue, “Es cierto, sin duda tiene usted razón.”¹⁹

En el año 2006 Craig, autor de *Assessing the New Testament Evidence for the Historicity of the Resurrection of Jesus* (Valorando las pruebas neotestamentarias de la historicidad de la Resurrección de Jesús),²⁰ debatió con Ehrman acerca de la Resurrección. Un tiempo atrás, Craig se había medido con el erudito del Nuevo Testamento y ateo Gerd Lüdemann, que en aquel entonces era profesor invitado de la Universidad de Vanderbilt, que afirmó: “El Cristo resucitado es un esqueleto escondido en el desván de la iglesia. En otras palabras, todo el mundo parece saber que Cristo no resucitó, pero por alguna extraña razón decidimos no ser radicales, y seguir viviendo dentro del marco de referencia tradicionalmente cristiano.”²¹

Aquel debate dio origen al libro *Jesus' Resurrection: Fact or Figment?* (La Resurrección de Jesús: ¿Hecho o Ficción?), un título que va a la médula de la cuestión. ¿Apoya realmente la Historia la realidad de la Resurrección, o han demostrado los eruditos que las apariciones post-mortem de Jesús son producto de alucinaciones, leyendas, o ilusiones?

Aun los escépticos saben que muchas cosas dependen de la respuesta a esta cuestión, como lo entendí en mi entrevista con Hugh Hefner, fundador de *Playboy*. Nos encontramos en el salón de su opulenta mansión de Los Angeles. Hefner iba vestido con su característico pijama y smoking de seda, para hablar de cuestiones de fe en un programa de televisión. Hefner profesó una mínima creencia en Dios, como palabra para aludir al “principio de todo” y al “gran desconocido,” pero no al Dios del cristianismo, del que dijo ser “un poco ingenuo para mí.”

A continuación, introduce la cuestión de la resurrección de Jesús. “Si tuviéramos alguna prueba verdadera de que Jesús se levantó realmente de entre los muertos, esto sería el comienzo de un efecto dominó que nos llevaría a toda clase de cosas maravillosas,” me dijo. “La resurrección de Cristo asegura la realidad de otra vida y una serie de cosas que todos tenemos la esperanza de que sean ciertas.” Aunque él mismo admitió que no había estudiado las pruebas históricas de que Jesús había vuelto a la vida, Hefner seguía teniendo dudas.

“¿Que si creo que Jesús era el Hijo de Dios?” Preguntó. “No pienso que fuera más Hijo de Dios que nosotros.” A no ser que la Resurrección sea cierta. Todo depende de esto. “Si Cristo no ha resucitado,” dijo el apóstol Pablo, “nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes.”²² No hay nada más importante para determinar la identidad del verdadero Jesús. En la Cruz,

o bien Cristo queda desenmascarado como un farsante, o se abre la puerta para una resurrección sobrenatural que afirma irrevocablemente su divinidad.

Descolgué el teléfono para llamar a una de las autoridades sobre la Resurrección de Jesús. En uno de sus provocativos libros redacta un imaginario debate acerca de esta cuestión entre el apóstol Pablo y el profeta Mahoma. Le invité a visitarme para hablar del tema. De una vez por todas, estaba decidido a llegar al fondo de los últimos desafíos planteados a esta doctrina angular del cristianismo.

TERCERA ENTREVISTA: MICHAEL LICONA, (Máster y candidato al Doctorado)

Con su metro noventa de estatura y su aspecto desgarbado, Michael Licona fue en otro tiempo cinturón negro de *tae kwon do* y galardonado instructor de este moderno arte marcial coreano, una forma letal de combate cuerpo a cuerpo.

Aunque una hernia discal le ha apartado de sus combates en el cuadrilátero, Licona se ha convertido en un respetado y consumado participante en otra clase de combates, que ahora libra en el plano intelectual sobre las pretensiones históricas del cristianismo.

En los últimos años y con motivo de sus intensos viajes por los campus universitarios y sus apariciones en programas de televisión y radio, ha tenido ocasión de debatir con oponentes como Shabir Ally, el famoso y feroz defensor del Islam; el belicoso ateo Dan Barker; el prometedor escéptico Richard Carrier; y Elaine Pagels, la liberal profesora de Princeton.

La especialidad de Licona como historiador del Nuevo Testamento se centra en la resurrección de Jesús. Su tesis para el máster en Estudios Religiosos versaba sobre la Resurrección, mientras que su disertación para el doctorado en Nuevo Testamento por la Universidad de Pretoria en Sudáfrica se sirve de metodologías históricas para evaluar las pruebas de la Resurrección.

Licona tuvo como mentor a Habermas, con quien ha escrito el galardonado *The Case for the Resurrection of Jesus* (El Caso de la Resurrección de Jesús).

El historiador Paul Maier dijo que las respuestas de este libro a las explicaciones naturalistas de la Resurrección “representan el tratamiento más exhaustivo que se ha hecho de este tema hasta el momento.”²³ El filósofo J. P. Moreland dijo que este libro presentaba lo que “puede ser la defensa más concienzuda de la historicidad de la Resurrección.”²⁴

Utilizando su impresionante conocimiento del Islam, Licona escribió más tarde un libro fascinante llamado *Paul Meets Muhammad: A Christian-Muslim Debate on the Resurrection* (Pablo conoce a Mahoma: un debate cristiano-musulmán respecto a la Resurrección), en el que se imagina al apóstol cristiano y al fundador del Islam en un enfrentamiento intelectual sobre este tema clave del cristianismo. Licona también ha escrito en *Review of Biblical Literature* y ha participado en *The Big Argument: Twenty-four Scholars Explore How Science, Archaeology, and Philosophy Have Proven the Existence of God* (El gran debate: veinticuatro eruditos muestran que la Ciencia, la Arqueología, y la Filosofía señalan la existencia de Dios). Licona ha utilizado incluso el formato de una novela titulada *Cross Examined* (Contrainterrogado), para presentar las pruebas de la Resurrección de un modo creativo.

La fe de Licona se fortaleció durante un período de duda que atravesó en 1985, al final de sus estudios de postgrado. Su incertidumbre acerca de la veracidad del cristianismo le llevó a un paso de renunciar a sus creencias de toda la vida. Sin embargo, no fue así y su renovada investigación de las pruebas del cristianismo y algunas de las principales religiones del mundo, así como su estudio con profundidad del ateísmo, acabaron consolidando su convicción de que el cristianismo descansa sobre un firme fundamento histórico.

Desde el año 2005, Licona ha sido director de Apologética y Evangelismo Interreligioso para el North American Mission Board (Consejo Norteamericano Misionero) de la Convención de los Bautistas del Sur, donde se dedica a la formación de dirigentes, al desarrollo de recursos, y al asesoramiento respecto a cuestiones como religiones del mundo, sectas y apologética.

Licona pasó por mi casa, en las inmediaciones de los montes de Santa Ana; se instaló en un sofá de la sala de estar mientras yo me sentaba en un sillón adyacente. El sol californiano iluminaba la estancia. Licona llevaba unos tejanos sin cinturón y una camisa azul con delgadas rayas blancas. Tenía el pelo castaño y lo llevaba muy corto, como el de un atleta; hablaba con entusiasmo en frases concisas y completas. Aunque el aspecto de Licona es agradable y amigable, sus ojos atentos y observadores parecen siempre dispuestos a detectar cualquier pensamiento erróneo o falta de lógica.

Antes de comenzar puso en marcha su portátil, lleno de sofisticadas herramientas para la investigación histórica; lo dejó preparado sobre la mesa de café que tenía enfrente; por si acaso.

EL HISTORIADOR Y LA RESURRECCIÓN

Comencé inmediatamente con mis primeras preguntas acerca de cómo pueden los historiadores investigar un suceso antiguo —y supuestamente sobrenatural— como la resurrección de Jesús de entre los muertos.

—¿No es cierto que un milagro como la Resurrección queda fuera del ámbito de investigación de los historiadores? —Le pregunté.— Ehrman dijo: “Dado que los historiadores solo pueden establecer lo que probablemente sucedió, y un milagro de esta naturaleza es muy poco probable, éstos no pueden afirmar que probablemente tuviera lugar.”²⁵

Los ojos de Licona no perdieron el contacto con los míos. “Me temo que disiento totalmente de él,” dijo con convicción.

—¿Por qué razones? —Le pregunté.

—Si alguien dijera que Jesús resucitó de los muertos por causas naturales, esto sería, por supuesto, la explicación *menos* probable —respondió, desechando la idea con un gesto—. Pero nadie está afirmando esto. La afirmación es más bien que *Dios* resucitó a Jesús de entre los muertos. Y si Dios existe y quiere resucitar a Jesús de entre los muertos, entonces yo diría que ésta podría ser la explicación *más* probable. En realidad se trata de cuál es nuestra cosmovisión: ¿Aceptamos la existencia de Dios y la posibilidad de que pueda resucitar a alguien de entre los muertos?

Probé otro acercamiento. “¿Existe algún modo de calcular la probabilidad de la Resurrección en términos matemáticos?” Le pregunté.

Licona consideró la pregunta por un momento. “Tendríamos que utilizar el teorema de Bayes, que es una complicada ecuación matemática que determina probabilidades —dijo él—. Pero este método presenta algunos problemas.”

—¿Por ejemplo?

»El teorema de Bayes requiere que introduzcamos ciertos datos de trasfondo en la ecuación, como por ejemplo la probabilidad de que Dios *quisiera* resucitar a Jesús de entre los muertos. Estará usted de acuerdo en que este tipo de probabilidades son inescrutables. —Yo asentí—.

—¿De modo que, no podemos afirmar con certeza matemática si la resurrección de Jesús es o no probable? —observé.

—Exactamente. Hablando desde un punto de vista matemático, Ehrman no tiene razones para aseverar que la Resurrección sea “muy poco probable.”

—Por tanto, es una cuestión vinculada a nuestra cosmovisión.

—Sí, lo es. Incluso el filósofo Antony Flew, cuando era ateo, dijo que la Resurrección es muchísimo más probable si Dios existe. Francamente, si consideramos la totalidad de las pruebas, creo que es sin duda más probable que

Dios exista que lo contrario. Y si es así, entonces, ciertamente, podría haber resucitado a Jesús de entre los muertos.

—Pero algunos historiadores excluyen desde un principio la posibilidad de lo sobrenatural —señalé yo—. James Tabor, por ejemplo, asegura que un nacimiento virginal es imposible y que, por tanto, María fue violada o tuvo una aventura amorosa. Con esta misma lógica afirma que no pudo darse una resurrección, de modo que ha de haber alguna explicación naturalista. ¿Es legítima esta forma de razonar?

—No, no lo es —declaró Licona de manera educada, pero firme—. Tabor va más allá de un naturalismo metodológico, que no tiene en cuenta lo sobrenatural, y adopta una metodología naturalista metafísica, que afirma que esto *no puede* suceder. Dice que los historiadores tienen que acercarse a su trabajo de un modo científico y, por tanto, no pueden tener en cuenta lo divino. Por consiguiente, afirma que las mujeres no pueden concebir hijos sin la intervención de un padre natural. ¿Pero cómo lo sabe? Esto es naturalismo metafísico o la exclusión a priori de lo sobrenatural.

—Pero si los historiadores aceptan la posibilidad de lo milagroso, ¿no queda la Historia sin referencias objetivas? —Pregunté—. ¿No se podrían, entonces, invocar explicaciones milagrosas para toda clase de cosas que han sucedido en el pasado?

—No, porque hay que aplicar criterios históricos para determinar la mejor explicación para lo que sucedió —dijo Licona. Pensó rápidamente en una ilustración—. Por ejemplo, las fábulas de Esopo nos hablan de animales parlantes en la antigua Grecia. Bien, la pregunta sería, ¿hablaban o no estos animales de Esopo?

No sabía adónde quería llegar. “De acuerdo —dije—, ¿cómo valoraría usted esta cuestión?”

—Bien, cuando examinamos el género de este tipo de fábulas, descubrimos que estos relatos no se concebían para ser interpretados de un modo literal. Por otra parte, no existen testigos oculares creíbles ni ninguna corroboración de otras fuentes. De modo que el historiador diría que no hay pruebas fehacientes de que las fábulas de Esopo narren acontecimientos históricos reales —respondió.

»Sin embargo, cuando se trata de la resurrección de Jesús, descubrimos que los Evangelios encajan en el género de las biografías antiguas. Sabemos que las biografías antiguas se concebían como escritos históricos de distintos grados. Tenemos relatos antiguos que no pueden explicarse convincentemente por medio del desarrollo legendario, tenemos múltiples fuentes independientes, tenemos testigos presenciales, y tenemos una cierta corroboración de per-

sonas ajenas a los acontecimientos. Tenemos también la certificación de los enemigos, es decir, el testimonio de personas como Saulo de Tarso, que era un crítico del cristianismo hasta que vio por sí mismo las pruebas de que Jesús había resucitado de entre los muertos. De modo que, sopesando los criterios históricos, no hay razones para creer que las fábulas de Esopo sean relatos veraces, pero sí las hay para afirmar que la Resurrección tuvo lugar.

Licona había acabado su explicación, pero yo no quería comenzar todavía a profundizar en las pruebas específicas de la Resurrección. Había aún algunas cuestiones preliminares que requerían un análisis.

—¿Qué procedimiento utilizan normalmente los historiadores para determinar la probabilidad de que la Resurrección hubiera tenido lugar? —Le pregunté—. Históricamente hablando, es imposible tener una certeza al cien por cien, ¿no es así?

—Lo único que nos queda de la Antigüedad son cenizas —dijo Licona—. El filósofo de la historia Richard Evans de Cambridge dice que la tarea de los historiadores consiste en revolver entre esas cenizas para que algunas de ellas cobren vida y nos permitan ver lo que sucedió en el pasado. En otras palabras, tenemos textos antiguos, artefactos, y otros efectos que han llegado hasta nosotros, y a partir de ellos intentamos inferir cuáles fueron sus causas.

»Es como crear una ventana por medio de la cual observar el pasado. A menudo, lo que se ve desde la ventana está desdibujado, y algunas partes están más claras que otras. Esta es la razón por la que los historiadores de la Antigüedad hablan de la probable veracidad de una hipótesis, en lugar de utilizar expresiones de certeza absoluta. Las conclusiones históricas son como trabajadores temporales que esperan a que un día se les conceda un puesto de trabajo fijo.

—Entonces todas las hipótesis históricas son provisionales —Observé, más resumiendo que preguntando.

—Exactamente. La introducción de nuevas pruebas puede invalidar una teoría —fue su respuesta—. Por ejemplo, en la catástrofe del Titánic algunos de los testigos presenciales dijeron que, cuando se hundió, el casco estaba intacto, mientras que otros afirmaron que antes de sumergirse se partió en dos.

»A pesar de estos testimonios contrapuestos, las investigaciones que en aquel momento practicaron expertos ingleses y estadounidenses concluyeron que, —según los datos que tenían entonces— al hundirse, el casco del Titánic estaba intacto. Sin embargo, más adelante, cuando los exploradores encontraron los restos del Titánic pudieron constatar que el casco se había partido en dos antes de hundirse.

»Este es un buen ejemplo de la razón por la que los historiadores han de dar a sus teorías un carácter provisional.

»Así que una vez más, los historiadores de la Antigüedad no pretendemos encontrar certezas *absolutas*; sino certezas *probables*. Cuando un historiador afirma que un suceso determinado tuvo lugar, lo que quiere decir es que, teniendo en cuenta las pruebas de que disponemos en nuestros días, esta es la mejor explicación.

Mi mente retrocedió a varios acontecimientos de la historia antigua. “Aun así —dije—, estará usted de acuerdo en que algunas cuestiones históricas están mucho mejor atestiguadas que otras.”

—Sí, cuando hay una continuidad en la certeza —dijo él—. Cuando tenemos una hipótesis histórica que aceptamos como la mejor explicación, y ésta se distancia de todas las teorías en liza por un margen importante, entonces podemos tener más confianza de su veracidad.

—¿Es este el caso de la Resurrección?

Licona bebió un poco de agua. “Sí, —dijo—. En mi opinión, esto es lo que sucede con la resurrección de Jesús.”

LOS TRES FUNDAMENTOS DEL HISTORIADOR

Sigo estando fascinado por el acercamiento de los historiadores cuando se trata de evaluar las pruebas de que Jesús resucitó de entre los muertos. “¿Cómo iniciaría un historiador la investigación de algo como la Resurrección?” Le pregunté.

Licona dejó su vaso de agua sobre la mesa, se desabrochó los puños de la camisa, y se enrolló las mangas como si se estuviera preparando para una larga conversación. “¿Ha oído usted hablar de los tres fundamentos de la educación: lectura, escritura y aritmética? Bien, para hacer buena historia existen también tres fundamentos: fuentes relevantes, metodología responsable, y conclusiones moderadas. En primer lugar, los historiadores han de identificar todas las fuentes relevantes.”

—De acuerdo —dije—. ¿Cuáles serían éstas en el caso de Jesús?

—Tenemos los escritos del Nuevo Testamento; algunas fuentes seculares que mencionan a Jesús, como Josefo, Tácito y Plinio el Joven; los apologistas, que fueron defensores del cristianismo de la primera etapa; e incluso los escritos gnósticos. También es necesario ver lo que dicen los Padres apostólicos, que fueron la generación que siguió a los apóstoles.

—Entre los Padres apostólicos ¿cuáles son los más importantes? —Le pregunté.

—Se cree que Clemente de Roma era discípulo del apóstol Pedro, y Policarpo lo fue probablemente de Juan. De modo que, sus escritos nos pueden dar una perspectiva de lo que estos apóstoles enseñaron. Esto es lo que hace que estos autores sean especialmente valiosos —dijo Licona—. A continuación, una vez que hemos identificado todas las fuentes relevantes, hemos de aplicar una metodología responsable. Esto significa conceder el mayor peso a los informes más antiguos, a los precedentes de testigos oculares, a los de los enemigos, a los que son embarazosos, y a los corroborados por otros.

—¿Y qué quiere usted decir cuando habla de “conclusiones moderadas”?

—Esto significa que los historiadores no deberían afirmar más de lo que permiten las pruebas. Aquí es donde eruditos como John Dominic Crossan y Elaine Pagels andan sobre terreno resbaladizo. Tienen una imaginación muy aguda —y lo digo en un sentido positivo— sin embargo creo que sus métodos son en ocasiones cuestionables y sus resultados desproporcionados. Al final pueden experimentar cierto bochorno porque sus puntos de vista se basan en una datación muy temprana del *Evangelio de Tomás*, y en el caso de Crossan, del *Evangelio Secreto de Marcos*. Ahora parece probable que el *Evangelio de Tomás* se escribió después del año 170 dC. y el *Evangelio Secreto de Marcos* no lo fue de hecho ¡hasta el siglo XX! ¿Cómo afecta todo esto a sus teorías revisionistas, que dependen de una datación muy anterior de estas fuentes?

El argumento de Licona me pareció sólido, especialmente en vista de mi anterior entrevista con Craig Evans acerca de “los evangelios alternativos.” Al mismo tiempo, no obstante, yo sabía que Licona —como todos los eruditos conservadores— no se acercaba a estas cuestiones libre de prejuicios.

—¿Qué hay de las tendencias personales? —dije—. No negaré que usted ve de las pruebas históricas a través de las lentes de sus prejuicios.

—Sin lugar a dudas. Nadie está exento de prejuicios; teístas, deístas, ateos, o personas de cualquier otra cosmovisión: todos tenemos nuestras tendencias, y no hay manera de superarlas por completo —dijo Licona. Me hizo señas—. Usted ha estudiado Periodismo. Sabe que puede hacer un esfuerzo por minimizar sus tendencias, pero que no le es posible eliminarlas por completo. Por ello, ha de poner ciertos controles y contrapesos. Es lo que el historiador Gary Habermas hizo al crear lo que él llama “acercamiento de los hechos mínimos” a la Resurrección. En *The Case for the Resurrection of Jesus* (El Caso de la Resurrección de Jesús) Habermas y yo explicamos y utilizamos este acercamiento

»¿De qué modo ayuda esto a mantener bajo control nuestras inclinaciones? Con este acercamiento, solo tomamos en consideración aquellos hechos que satisfacen dos criterios.

»En primer lugar, han de ser hechos apoyados por pruebas históricas muy sólidas.

»Y, en segundo lugar, las pruebas en cuestión han de ser tan firmes que la inmensa mayoría de los eruditos actuales —aun los escépticos— las acepten como hechos históricos. Nunca conseguiremos que todos estén de acuerdo.

»Siempre habrá quienes nieguen el Holocausto o cuestionen la existencia de Jesús, pero éstos son extremistas.

—Pero la Historia no es un voto —interrumpí—. ¿Está usted diciendo que hemos de aceptar estos hechos solo porque un buen número de eruditos los aceptan?

—No, lo que digo es que la evidencia es tan sólida que resulta convincente incluso para los eruditos escépticos. Seamos realistas: hay una probabilidad mucho mayor de que un supuesto hecho histórico sea verdadero cuando alguien lo acepta aunque no esté de acuerdo con sus convicciones metafísicas. O permítame que lo exprese de otra manera: Puede que nuestras inclinaciones nos lleven a una conclusión determinada. Pero si las pruebas hacen que alguien con convicciones muy distintas llegue también a esta misma conclusión, hay entonces una buena probabilidad de que la conclusión sea correcta. Esto sirve como una forma de controlar nuestras tendencias. No siempre es fácil de aplicar, pero es muy útil.

—¿Cómo podemos saber lo que creen todos estos eruditos acerca de las pruebas para la Resurrección?

—Habermas ha recopilado una lista de más de 2.200 obras en francés, alemán e inglés que recogen la opinión de expertos acerca de la Resurrección desde 1975 hasta hoy. Habermas ha identificado ciertos hechos mínimos que cuentan con pruebas muy sólidas y que la gran mayoría de los eruditos consideran históricos, incluso los escépticos. Intentamos presentar la mejor explicación histórica para explicar los hechos.

»Es como un rompecabezas. Cada una de las piezas representa un hecho histórico, y hay que hacer una composición que no deje fuera a ninguna de ellas y en la que éstas encajen de un modo natural, sin forzarlas. Al final, el rompecabezas crea una imagen que representa la mejor explicación para los hechos que tenemos.

Con este trasfondo, planteé un desafío a Licona. “Utilice únicamente los hechos mínimos —le dije—, y veamos lo sólida que puede ser su defensa de la resurrección de Jesús de entre los muertos.”

Licona sonrió y se movió hacia el borde del sofá. “Pensaba que nunca me lo pediría —dijo con una risita—. Voy a utilizar solo cinco hechos mínimos, y decida usted por sí mismo si los argumentos son o no persuasivos.”

HECHO PRIMERO: JESÚS FUE EJECUTADO POR MEDIO DE LA CRUCIFIXIÓN

—El primer hecho es la crucifixión de Jesús —comenzó diciendo—. Incluso un liberal tan extremista como Crossan dice: “Que fue crucificado es tan seguro como puede serlo todo hecho histórico.”²⁶ El escéptico James Tabor afirma: “teniendo en cuenta que Jesús fue ejecutado en una cruz romana, considero que no hemos de tener dudas de que verdaderamente *murió*.”²⁷ Tanto Gerd Lüdemann, un crítico ateo del Nuevo Testamento, como Bart Ehrman, que es agnóstico, hablan de la crucifixión como un hecho indiscutible. ¿Por qué? En primer lugar, porque la consignan los cuatro Evangelios.

Levanté la mano. “¡Un momento! ¡Espere! —Insistí—. ¿Está usted asumiendo que la Biblia es la inspirada Palabra de Dios?”

Licona parecía contento de que hubiera planteado esta cuestión. —Quiero clarificar algo: cuando se trata de analizar la evidencia, no pienso en la Biblia como un texto inerrante o inspirado, respondió. Me limito meramente a aceptarla por lo que es sin lugar a dudas: una serie de documentos antiguos que pueden someterse a un análisis histórico como cualquier otro relato de la Antigüedad. En otras palabras, al margen de mis convicciones personales, no concedo a la Biblia una posición privilegiada en mi investigación. Estoy aplicando las mismas normas históricas que aplicaría a los escritos de Tucídides o Suetonio.

Con esta salvedad, siguió desarrollando su argumento. “Aparte de los cuatro Evangelios, tenemos también algunas fuentes no cristianas que corroboran la crucifixión. Por ejemplo, el historiador Tácito dijo que Jesús ‘sufrió la pena capital durante el mandato de Tiberio.’ El historiador judío Josefo nos informa de que Pilato ‘le condenó a ser crucificado.’ El escritor satírico griego Luciano de Samosata menciona la crucifixión, y Mara Bar-Serapion, que era pagano, confirma que Jesús fue ejecutado. Incluso el Talmud judío consigna que ‘Yeshua fue colgado.’”

—¿Yeshua? ¿Colgado?

—Sí, Yeshua es Josué en hebreo; el equivalente griego se vierte como Jesús. Y en el mundo antiguo hablar de ser colgado en un madero era muchas veces una alusión a la crucifixión. Gálatas 3:13, por ejemplo, conecta la crucifixión de Jesús con el Pentateuco, que dice “maldito todo el que cuelga de un madero.”²⁸

—¿Cuáles eran las probabilidades de sobrevivir a una crucifixión?

—Extraordinariamente escasas. Seguro que ha visto usted la película *La Pasión de Cristo*, ¿no? Aunque no todos los aspectos de la película son históricamente exactos, la cinta consigue describir de manera realista la extrema bru-

talidad de las flagelaciones y las crucifixiones romanas. Algunos testimonios del mundo antiguo dan fe de que las víctimas eran azotadas con tanta severidad que en ocasiones sus venas e intestinos quedaban al descubierto. Como ya he dicho, Tácito se refirió a ella como ‘la pena más terrible.’ Cicerón la llamaba “cruel y repugnante”, tan horrible que dijo: “la palabra *cruz* debería estar lejos no solo de la persona de un ciudadano romano, sino de sus pensamientos, ojos y oídos.”

—¿Sobrevivió alguna vez alguien a la crucifixión?

—Curiosamente, Josefo menciona a tres amigos que fueron crucificados durante la caída de Jerusalén. No especifica cuánto tiempo habían estado en la cruz, pero él intervino con el comandante romano Tito, que ordenó que los tres fueran descolgados inmediatamente y se les diera la mejor atención médica que Roma podía ofrecer. Aun así, dos de ellos murieron. De modo que, aun bajo las mejores condiciones, era poco probable que alguien sobreviviera a la crucifixión. Es muy dudoso que Jesús hubiera sido objeto de este tipo de atenciones. No hay ninguna prueba de que hubiera sido descolgado prematuramente de la cruz, o de que se le hubiera prestado atención médica de ningún tipo, y mucho menos la mejor que Roma podía ofrecer.

—Estamos tratando con una cultura bastante primitiva —observé yo—. ¿Eran suficientemente competentes para certificar debidamente que Jesús estaba muerto?

—Estoy seguro de ello. Los soldados romanos llevaban a cabo ejecuciones constantemente. Era su trabajo, y lo hacían bien. Por otra parte, la muerte por crucifixión era básicamente un proceso lento y desesperante que concluía con la asfixia a causa de las dificultades respiratorias suscitadas por la posición de la víctima. Y esto es algo que no se puede fingir.

—Sr. Strobel, la veracidad de este primer hecho es todo lo sólida que puede ser un suceso de la historia antigua: Jesús fue crucificado y murió. El consenso del mundo académico —repito, aun entre quienes tienen una actitud escéptica hacia la Resurrección— es absolutamente abrumador. Negarlo implicaría adoptar una posición marginal que sería el hazmerreír de los historiadores serios.

Con esto firmemente establecido, Licona pasó al siguiente hecho mínimo.

HECHO SEGUNDO: LOS DISCÍPULOS DE JESÚS CREYERON QUE ÉSTE RESUCITÓ Y SE LES APARECIÓ

—El segundo hecho tiene que ver con la creencia de los discípulos de que Jesús había resucitado de entre los muertos y se les había aparecido —dijo Licona.

»Hay tres líneas de pruebas: el testimonio de Pablo acerca de los discípulos; las tradiciones orales que se transmitieron dentro de la iglesia primitiva; y las obras escritas de la iglesia primitiva.

»Las explicaciones de Pablo son especialmente importantes porque el apóstol pretendía conocer personalmente a algunos de los discípulos como Pedro, Santiago y Juan. El Libro de los Hechos lo confirma.²⁹ Y en 1 Corintios 15:11 Pablo dice que: “haya sido yo o ellos, así predicamos y así creísteis,” haciendo referencia a la resurrección de Jesús. En otras palabras, Pablo conocía a los apóstoles y consigna que éstos afirmaban —como también él— que Jesús había resucitado de entre los muertos.

»Después tenemos la tradición oral. Es evidente que en aquel tiempo no había grabadoras y que pocos sabían leer, de modo que, para comunicar lo que había sucedido, dependieron de la transmisión verbal hasta que más tarde se pusieron por escrito los relatos de los distintos sucesos. Los eruditos han identificado varios pasajes en que esta tradición oral fue insertada en el Nuevo Testamento en forma de credos, himnos y resúmenes de sermones. Esto es realmente importante porque, para que los autores del Nuevo Testamento pudieran incluirla, la tradición oral debía existir antes de los escritos del Nuevo Testamento.

—De modo que ésta es antigua.

—Muy antigua, lo cual dice mucho a su favor, como sabe cualquier historiador. Por ejemplo, tenemos credos que formulaban doctrinas esenciales de un modo que era fácil de memorizar. Uno de los credos más antiguos e importantes es el que Pablo consigna en su primera carta a la iglesia corintia, que fue escrita en el año 55 dC. En 1 Corintios 15:3–7 dice: “Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció a Cefas, y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos han muerto. Luego se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles.”³⁰

»Muchos eruditos creen que Pablo recibió este credo de Pedro y Santiago durante su visita a Jerusalén tres años después de su conversión. Este suceso habría que situarlo dentro de los cinco años posteriores a la crucifixión —Licon puso los ojos como platos—. Piénselo, ¡es algo realmente sorprendente! —dijo, en un tono de voz que expresaba una genuina estupefacción—. Como dijo un experto, “Este es el tipo de dato que hace babear a los historiadores de la Antigüedad.”³¹ No solo es extraordinariamente antiguo, sino que, según parece, a Pablo le fue transmitido por testigos presenciales que él

consideraba dignos de confianza, y esto hace que su grado de credibilidad sea todavía más elevado.

—En su opinión ¿Cuál es el grado de importancia de este credo?

—Creo que es contundente y persuasivo —declaró—. Aunque una datación temprana no excluye completamente la posibilidad de invención o de engaño por parte de los seguidores de Jesús, este credo es, con mucho, demasiado antiguo como para ser fruto del desarrollo legendario que se produce con el tiempo, puesto que su origen puede trazarse prácticamente a los primeros discípulos de Jesús. De hecho, este credo ha sido uno de los obstáculos más colosales para los críticos que intentan rebatir la Resurrección. Para el historiador es oro en paño.

»Y tenemos aún más tradiciones orales, por ejemplo, el Nuevo Testamento preserva varios sermones de los apóstoles. De hecho, se trata, al parecer, de resúmenes de mensajes de los apóstoles puesto que la mayoría de ellos se leen en menos de cinco minutos. Estoy seguro de que los sermones que se pronunciaron en estas ocasiones fueron mucho más largos. Como mínimo, podemos decir que la inmensa mayoría de los historiadores creen que las enseñanzas apostólicas antiguas se han conservado en estos resúmenes del libro de los Hechos, y éstos no son en absoluto ambiguos: declaran que Jesús resucitó corporalmente de entre los muertos.

»Por ejemplo, en Hechos 13, lo que dice Pablo es muy parecido a lo que afirma Pedro en Hechos 2: “Ciertamente David, después de servir a su propia generación conforme al propósito de Dios, murió, fue sepultado con sus antepasados, y su cuerpo sufrió la corrupción. Pero aquel a quien Dios resucitó no sufrió la corrupción de su cuerpo. Por tanto, hermanos, sepan que por medio de Jesús se les anuncia a ustedes el perdón de los pecados.”³² Esta es una afirmación directa y atrevida: el cuerpo de David vio corrupción, pero no el de Jesús, porque éste resucitó de entre los muertos.

»Por último, tenemos fuentes escritas como las de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Es un hecho ampliamente aceptado, aun entre los historiadores escépticos, que los Evangelios se escribieron en el transcurso del siglo primero. Incluso algunos eruditos muy liberales concederían que tenemos cuatro biografías escritas dentro de los setenta años siguientes a la vida de Jesús, que consignan sin lugar a dudas las afirmaciones de los discípulos de que Jesús resucitó de los muertos.

»Creo que hay argumentos muy buenos para defender una datación más temprana de los Evangelios, pero aún asumiendo las estimaciones más generosas, tenemos fechas extraordinariamente cercanas a los acontecimientos, especialmente si los comparamos con otros muchos escritos históricos antiguos.

Nuestras dos mejores fuentes acerca de Alejandro Magno, por ejemplo, no se escribieron hasta al menos cuatrocientos años después de su vida.

»Por lo que respecta a César Augusto, considerado generalmente como el principal de los emperadores romanos, los historiadores se sirven de cinco fuentes principales para escribir la historia de su vida adulta: una inscripción funeraria muy breve, una fuente escrita entre cincuenta y cien años después de su muerte, y otras tres datadas entre cien y doscientos años después de su fallecimiento. De modo que es muy notable que, en el caso de Jesús, tengamos cuatro biografías que hasta los liberales están de acuerdo en que se escribieron de treinta y cinco a sesenta y cinco años después de su ejecución.

Me vino a la mente mi anterior conversación con el crítico textual Daniel B. Wallace. “Usted reconocerá, no obstante, que los últimos versículos de Marcos, que describen las apariciones tras la Resurrección, no eran parte del texto original.”

—Sí, creo que esto es cierto —dijo él—. Pero en cualquier caso, no hay duda de que Marcos ha oído hablar de las apariciones de Jesús tras su resurrección. Marcos predice la Resurrección en cinco lugares,³³ y consigna el testimonio del ángel, la tumba vacía y la aparición inminente de Jesús en Galilea. De hecho, la referencia de Marcos a Pedro en Marcos 16:7 puede ser la misma aparición consignada en el credo que acabo de mencionar.

Licona hizo una pausa y añadió: “Una cosa más. La mayoría de los eruditos creen que Marcos es el Evangelio más antiguo, pero tenemos un informe de la Resurrección que es incluso anterior: el credo de 1 Corintios 15 que antes he mencionado. Este texto habla con toda claridad de varias apariciones de Jesús, entre las que hay unas quinientas personas.”

»Tenemos también los escritos de los Padres Apostólicos, de quienes se dice que conocieron a los apóstoles o a dirigentes muy cercanos a ellos. Hay una gran probabilidad de que sus escritos reflejen las enseñanzas de los apóstoles, ¿y qué es lo que dicen? Que la resurrección de Jesús tuvo un impacto decisivo sobre los apóstoles.

»Consideremos a Clemente, por ejemplo. Ireneo, Padre de la iglesia primitiva, informa de que Clemente habló con los apóstoles; de hecho, Ireneo comentó que “puede decirse que la predicación de los apóstoles resuena aún en sus oídos [de Clemente], y sus tradiciones están delante de sus ojos.” Tertuliano, Padre de la iglesia que vivió en el norte de África, dijo que Clemente fue ordenado por Pedro.

—¿Qué, pues, dice Clemente con respecto a las creencias de los discípulos? —Le pregunté.

—En su carta a la iglesia corintia, que fue escrita en el siglo primero, escribe: “Por tanto, habiendo recibido órdenes y una completa certeza producida por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo y creyendo en la Palabra de Dios, se fueron con la certeza del Espíritu Santo, predicando las buenas nuevas de que el reino de Dios está cercano.”³⁴

»Tenemos también a Policarpo. Ireneo dice que Policarpo fue “instruido por los apóstoles, y conversó con muchos de quienes habían visto a Cristo,” entre los que estaba Juan; dice igualmente que “recordaba sus palabras”; y que “siempre enseñó las cosas que él había aprendido de los apóstoles.” Tertuliano confirma que Juan nombró a Policarpo obispo de la iglesia en Esmirna.

»Alrededor del año 110 dC., Policarpo escribió una carta a la iglesia de Filipos en la que menciona la resurrección de Jesús no menos de cinco veces. Se refería a Pablo y a los otros apóstoles cuando dijo: “Porque éstos no amaron el tiempo presente, sino a Aquel que murió para nuestro beneficio y fue resucitado por Dios para nuestro bien.”³⁵

»Pensemos, pues, en la profundidad de las pruebas que tenemos en estas tres categorías: Pablo, la tradición oral, y los informes escritos. En total, tenemos nueve fuentes que reflejan múltiples testimonios, muy antiguos y de primera mano respecto a la afirmación de los discípulos que habían visto al Jesús resucitado. Esto es algo que los discípulos creían de todo corazón.

—¿Cómo podemos saber esto?

—Porque tenemos pruebas de que los discípulos fueron transformados hasta el punto de soportar la persecución y hasta el martirio. Esto es algo que vemos en múltiples relatos dentro y fuera del Nuevo Testamento.

»Solo hay que leer el libro de los Hechos para ver que los discípulos estaban dispuestos a sufrir por su convicción de que Jesús resucitó de los muertos. Los Padres de la iglesia Clemente, Policarpo, Ignacio, Tertuliano y Orígenes lo confirman. De hecho, tenemos al menos siete fuentes antiguas que dan testimonio de que los discípulos padecieron voluntariamente en defensa de sus creencias; y si incluimos los martirios de Pablo y Santiago, el medio hermano de Jesús, tenemos entonces once fuentes.

—Pero —objeté yo—, a lo largo de la Historia ha habido muchas personas de otras creencias que han estado dispuestas a morir por sus convicciones, ¿qué, pues, demuestra el martirio de los discípulos?

—En primer lugar, su disposición a morir por sus creencias prueba, sin lugar a dudas, que éstos las consideraban ciertas —dijo él—. No es muy probable que mintieran a sabiendas con respecto a estas cuestiones. Los mentirosos no suelen ser buenos mártires. En segundo lugar, no es que los discípulos *creyeran* que Jesús resucitó de los muertos, sino que, para ellos, era un hecho.

Fueron testigos de las apariciones y podían establecer con seguridad que había resucitado. De modo que, la razón por la que estuvieron dispuestos a morir, era la *verdad* de la Resurrección.

»Esto es algo completamente distinto de lo que sucede con los terroristas islámicos de nuestros días u otros que están dispuestos a morir por sus creencias. Estas personas solo pueden tener fe de que sus convicciones son verdaderas, pero no pueden saberlo con seguridad. Para los discípulos, por otra parte, era un *hecho* que la Resurrección se había producido, y sabiendo que era *verdad*, estaban dispuestos a morir por esta convicción.

—¿Qué es, pues, lo esencial de este asunto? Le pregunté.

—Habermas compiló un resumen de más de dos mil fuentes serias de los últimos treinta años, con respecto a la Resurrección, y probablemente no existe un hecho que goce de un reconocimiento más amplio que el de que los primeros cristianos tuvieron experiencias reales que ellos creyeron ser apariciones del Jesús resucitado, contestó Licona.

»Aun Lüdemann, el crítico ateo concedió: “Puede considerarse históricamente cierto que Pedro y los discípulos tuvieron ciertas experiencias después de la muerte de Jesús en las que éste se les apareció como el Cristo resucitado.”³⁶ Lüdemann afirma que tales experiencias no fueron sino visiones, lo cual, personalmente, no considero una explicación creíble. Sin embargo, reconoce que tales vivencias se produjeron.

Licona tomó de la mesita un ejemplar de su libro *The Case for the Resurrection of Jesus* (El Caso de la Resurrección de Jesús), y buscó rápidamente la página 60. “Paula Fredriksen de la Universidad de Boston —y, tampoco ella es una erudita evangélica sino muy liberal— afirma:

Sé que en su opinión lo que vieron era el Jesús resucitado. Esto es lo que dicen y toda la evidencia histórica posterior da fe de su convicción que esto es lo que vieron. No estoy diciendo que vieran realmente al Jesús resucitado. Yo no estaba allí. No sé lo que vieron. Pero como historiadora, sí sé que debieron de haber visto algo.³⁷

»De hecho, Fredriksen dice en otro lugar que la convicción de “los discípulos de que habían visto al Cristo resucitado... es [parte de] un fundamento histórico de hechos conocidos más allá de toda duda.”³⁸ Creo que esto es más o menos innegable, y creo también que las pruebas son claras y convincentes de que lo que vieron fue el retorno de Jesús de entre los muertos. Y todavía no hemos terminado: tenemos otros tres hechos mínimos que considerar.

»Los argumentos para defender que los discípulos vieron lo que ellos creyeron ser el Jesús resucitado parecen, sin duda, sólidos. Aun así, en los últimos años, los escépticos han planteado nuevas objeciones. Sin embargo, en lugar de

pedir a Licona que hablara de esa cuestión en aquel momento, decidí esperar a que terminara el desarrollo de sus cinco hechos mínimos. Después tendría tiempo de repreguntar con más detalle.

—Adelante —le dije—. ¿Cuál es el tercer hecho mínimo?

HECHO TERCERO: LA CONVERSIÓN DE PABLO, EL PERSEGUIDOR DE LA IGLESIA

—Sabemos por múltiples fuentes que Pablo (a quien entonces se conocía como Saulo de Tarso) era un enemigo de la iglesia y estaba comprometido con la persecución de los fieles —siguió diciendo Licona.— Pero el propio Pablo afirma que se convirtió en seguidor de Jesús a raíz de un encuentro personal con el Jesús resucitado.³⁹ De modo que la resurrección de Jesús la atestiguan por igual amigos y enemigos, y esto es algo muy significativo.

»Tenemos, pues, seis fuentes antiguas además de Pablo —Lucas, Clemente de Roma, Policarpo, Tertuliano, Dionisio de Corinto, y Orígenes— que atestiguan que Pablo estuvo dispuesto a sufrir y a morir por sus convicciones. Recordemos, como ya hemos dicho, que los mentirosos no suelen ser buenos mártires. Y esto nos da la confianza de que Pablo no solo afirmaba que el Jesús resucitado se le había aparecido, sino que realmente lo creía.

No podía dejar pasar este punto sin plantear, al menos, una breve objeción.

—Es muy frecuente ver personas que se convierten a otras religiones —dije—. ¿Qué es lo que hace tan especial la conversión de Pablo?

—La mayor parte de las conversiones se deben a que el convertido ha oído el mensaje de aquella religión por medio de una fuente *secundaria*, es decir, lo que otra persona les ha dicho —explicó Licona—. Pero esto no es lo que sucede en el caso de Pablo. El apóstol dice haber sido transformado por un encuentro personal con el Cristo resucitado. De modo que su conversión se basa en lo que se llama evidencia *primaria*, es decir, Jesús se le apareció directamente. Esto es una gran diferencia.

»No se puede decir que Pablo fuera un amigo de Jesús que estaba predispuesto a tener una visión de Él debido a sus ilusiones o al dolor causado por su crucifixión. Por su perfil, Saulo de Tarso no era un candidato muy probable a la conversión. Su mentalidad le llevaba a oponerse al movimiento cristiano que para él estaba siguiendo a un falso mesías. Su radical transformación de perseguidor a misionero demanda una explicación, y creo que la mejor es que, cuando Pablo afirma que se encontró con el Jesús resucitado camino de Damasco, está diciendo la verdad.

»Inventándose esto no tenía nada que ganar en este mundo (solo el sufrimiento y la muerte).

HECHO CUARTO: LA CONVERSIÓN DEL ESCÉPTICO SANTIAGO, HERMANO DE JESÚS

—El siguiente hecho mínimo tiene que ver con Santiago, el hermano de Jesús —dijo Licona.

—Algunos pueden sorprenderse de que Jesús tuviera hermanos —comenté.

—Los Evangelios nos dicen que Jesús tenía, al menos, cuatro hermanos —Santiago, José, Judas y Simón— y algunas hermanas de las que no sabemos sus nombres.⁴⁰ El historiador judío Josefo, en una sección que la mayoría de historiadores considera auténtica, se refiere al “hermano de Jesús conocido como el Cristo, cuyo nombre era Santiago.”

—¿Sabemos mucho de Santiago? —Le pregunté.

—En el siglo segundo, Hegesipo consigna en uno de sus escritos que Santiago era un piadoso judío que se guiaba estrictamente por la ley judía. Pero para lo que nos ocupa, es más importante saber que también tenemos pruebas de que Santiago no fue seguidor de Jesús durante el tiempo de la vida y ministerio terrenal de éste.

—¿Cómo lo sabemos?

—Tanto Marcos como Juan nos informan de que ninguno de los hermanos de Jesús creía en Él.⁴¹ De hecho, el pasaje del cuarto Evangelio es especialmente interesante. Juan sugiere que sus hermanos habían oído hablar de sus supuestos milagros, pero no creían lo que se decía y, en un sentido, retaban a su hermano a que los realizara ante las multitudes. ¿Se burlaban un poco de Él!⁴²

—¿Por qué considera que el escepticismo de los hermanos de Jesús era auténtico? —Le pregunté.

—Por el principio del bochorno —contestó Licona.

—Las personas no suelen inventarse relatos que resultarán embarazosos o que potencialmente podrán suponer un descrédito para ellos mismos, y para un rabino del primer siglo sería particularmente humillante que su propia familia no creyera en su ministerio.

—¿Tenemos alguna otra prueba de su escepticismo?

—Durante la crucifixión, ¿a quién encomienda Jesús el cuidado de su madre? No a uno de sus hermanos, que hubiera sido lo natural, sino a Juan, que era creyente. ¿Por qué razón lo hizo? Creo que la deducción es muy fuerte: si Santiago o cualquier otro de sus hermanos hubiera sido creyente, hubiera recibido el encargo en lugar de Juan. De modo que es razonable concluir que

ninguno de ellos era entonces creyente, y Jesús quería que su madre estuviera a cargo de un hermano espiritual.

»Sin embargo, después de esto se produjo el momento crucial: el antiguo material del credo que tenemos en 1 Corintios 15 nos dice que el Jesús resucitado se apareció a Santiago. Quiero repetir que éste es un relato extraordinariamente antiguo que tiene toda traza de fiabilidad. De hecho, es posible que Santiago hubiera participado en la transmisión de este credo a Pablo, en cuyo caso él mismo habría certificado personalmente lo que el credo afirma acerca de él.

»Como consecuencia de su encuentro con el Jesús resucitado, Santiago no solo se hace cristiano, sino que más adelante llega a convertirse en un importante dirigente de la iglesia de Jerusalén. Esto lo sabemos por el libro de los Hechos y la Epístola a los Gálatas.⁴³ De hecho, la Resurrección convenció hasta tal punto a Santiago de que Jesús era el Mesías, que estuvo dispuesto a morir como mártir, como atestiguan fuentes tanto cristianas como no cristianas.⁴⁴

»Tenemos, pues, aquí otro ejemplo de un escéptico que se convirtió por un encuentro personal con el Señor resucitado y estuvo dispuesto a morir por sus convicciones. De hecho, el erudito crítico Reginald Fuller afirmó que, aunque no tuviéramos el relato de 1 Corintios 15, “tendríamos que inventar” esta aparición para explicar la conversión de Santiago y su promoción a la pastoraía de la iglesia de Jerusalén, que era el centro del cristianismo antiguo.⁴⁵

Licona hizo una pausa como si hubiera concluido su argumento. Pero mientras contaba la historia de Santiago, se me ocurrió una pregunta. “¿Por qué Santiago no creyó durante la vida y ministerio terrenal de Jesús?” Me pregunté. “¿Qué es lo que Jesús pudo haber hecho o dejado de hacer que pueda explicar el escepticismo de Santiago?”

Tuve la impresión de que esta pregunta tomaba un poco por sorpresa a Licona. “He de reconocer que esta cuestión me ha tenido intrigado —dijo, y al pronunciar estas palabras su voz adquirió un tono más personal—. Y para ser honesto me sigue inspirando viva curiosidad. Si el nacimiento virginal tuvo realmente lugar, entonces ¿por qué los hermanos de Jesús no creían en Él? Estoy seguro de que María habría hablado de ello. Sinceramente, he estado luchando con este asunto.”

»Lo comenté recientemente con un amigo que es un poco escéptico, y me chocó que me dijera: “a mí no me sorprende en absoluto. Si yo tuviera un hermano que fuera perfecto, aunque hubiera nacido de una virgen, le detestaría y, desde luego, no le seguiría.” Su respuesta me pareció interesante. Pero, para ser honestos, históricamente hablando, no sabemos realmente lo que pasó.

Yo propuse otra explicación. “Supongo que si yo tuviera un hermano que de manera implícita estuviera haciendo afirmaciones grandilocuentes acerca de sí mismo, me sentiría muy incómodo,” dije.

—Tiene razón —contestó Licona—. No había pensado en la presión de la comunidad en la que uno vive. *¿Este tipo piensa que es el Hijo de Dios? ¡Venga ya! Ponga firme a su hermano.* O le va a poner en ridículo.

—¿Cree usted de verdad que la conversión de Santiago es una prueba significativa de la Resurrección?

—Sin lugar a dudas, sí, lo creo —dijo él—. Como erudito de la Resurrección William Lane Craig pregunta, “¿qué hubiera tenido que ocurrir para convencerle a usted de que su hermano es el Señor?” Realmente, lo único que podría explicar este cambio en el caso de Santiago es lo que se consigna en el antiguo credo: que el Jesús crucificado se le apareció vivo.

Con esto, Licona pasó al último de sus hechos mínimos.

HECHO QUINTO: EL SEPULCRO DE JESÚS QUEDÓ VACÍO

—Aunque el quinto hecho —que el sepulcro de Jesús quedó vacío— forma parte de los argumentos mínimos para la Resurrección, no goza del consenso casi universal entre los eruditos que tienen los cuatro primeros —comenzó diciendo Licona—. Aun así, hay pruebas contundentes a su favor.

—¿Hasta qué punto son contundentes? —Le pregunté.

—Habermas determinó que más o menos un 75 por ciento de los eruditos del tema lo consideran un hecho histórico. Esto es una mayoría muy amplia. Personalmente, considero que las pruebas que apoyan la tumba vacía son muy sólidas si los datos históricos se valoran sin preconcepciones. Básicamente, hay tres líneas de evidencia: el factor Jerusalén, la certificación de los enemigos y el testimonio de las mujeres.

—¿El factor Jerusalén? —pregunté.

—Esta expresión alude al hecho de que Jesús fue públicamente ejecutado y sepultado en Jerusalén, y a continuación su resurrección se proclamó en esta misma ciudad. De hecho, varias semanas después de la crucifixión, Pedro se dirige a una multitud allí mismo, en Jerusalén y le dice: “A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos.”⁴⁶ Francamente, hubiera sido imposible que el cristianismo se difundiera en Jerusalén si el cuerpo de Jesús hubiera seguido en el sepulcro. Las autoridades romanas o judías solo hubieran tenido que ir al sepulcro, examinar el cadáver, y asunto concluido. Pero no hay indicación de que fuera esto lo que sucedió.

»En lugar de ello, lo que oímos es la certificación de los enemigos de que el sepulcro estaba vacío. En otras palabras, ¿qué es lo que decían los escépticos? Que los discípulos robaron el cuerpo de Jesús. Esto es lo que consignan no solo Mateo, sino también Justino Mártir y Tertuliano. La cuestión es: ¿Por qué habría alguien de decir que han robado el cuerpo si el cadáver estuviera todavía en el sepulcro? Esto es un reconocimiento implícito de que la tumba había quedado vacía.

»Yo tengo un hijo de doce años. Si fuera a la escuela y le dijera a su profesora: “el perro se ha comido los deberes”, estaría admitiendo de manera implícita que no ha traído los deberes. De igual modo, nadie afirmaría que los discípulos habían robado el cuerpo de Jesús si el cadáver continuara estando en la tumba. Es un reconocimiento indirecto de que no tenían el cuerpo para poder exponerlo públicamente.

—Y, para los historiadores, la certificación de los enemigos es una prueba contundente —comenté.

—Exactamente. Aquí tenemos a los oponentes de Jesús reconociendo que su sepulcro estaba vacío. Éstos no lo hubieran admitido jamás si no hubiese sido cierto. Además, de entre todas las explicaciones, la idea de que los discípulos robaron el cuerpo de Jesús es la más pobre de todas. ¿Acaso hemos de creer que éstos conspiraron para robar el cuerpo, se lo llevaron, y después estuvieron dispuestos a sufrir y a morir por algo que sabían que era una mentira? Es una idea tan absurda que, en nuestros días, los eruditos la rechazan universalmente.

»Además, tenemos el testimonio de las mujeres de que la tumba estaba vacía. No es solo que las mujeres fueran las primeras en descubrir la tumba vacía, sino que su testimonio se menciona en los cuatro Evangelios, mientras que el de los hombres aparece más tarde y en solo dos de ellos.

—¿Por qué es importante esto?

—Porque en las culturas judía y romana del primer siglo, las mujeres estaban muy mal consideradas y su testimonio no tenía mucho valor. Se les consideraba, sin duda, menos dignas de confianza que a los hombres. Por ejemplo, el Talmud judío dice: “Es mucho mejor dejar que se quemen las palabras de la Ley que entregárselas a mujeres,” y, “Cualquier evidencia que presente una mujer no es válida.” Josefo dijo: “Pero que no se admita el testimonio de las mujeres, teniendo en cuenta la frivolidad y audacia de su sexo.”

»Lo que quiero decir es que, si en aquel tiempo alguien quisiera inventarse un relato creíble, no hubiera puesto en tela de juicio su credibilidad afirmando que las mujeres habían descubierto la tumba vacía. Sería extraordinariamente inverosímil que los autores de los Evangelios se hubieran inventado un tes-

timonio de este tipo porque no hubiera llegado muy lejos. De hecho, podía perjudicarles. Si hubieran sentido la libertad de inventarse el relato, sin duda hubieran dicho que los hombres —quizás Pedro o Juan o incluso José de Arimatea— fueron los primeros en encontrar el sepulcro vacío.

—Este sería, pues, otro ejemplo de criterio de lo bochornoso.

—Exactamente. La mejor hipótesis para explicar por qué los autores de los Evangelios consignaron un detalle tan embarazoso, es que esto es lo que realmente sucedió, y ellos tenían el compromiso de registrar correctamente los hechos, al margen del problema de credibilidad que estos crearan en aquella cultura.

»Así, cuando uno considera el factor Jerusalén, la certificación de los enemigos, y el testimonio de las mujeres, existen buenas razones históricas para concluir que la tumba de Jesús estaba vacía. William Ward de la Universidad de Oxford lo expresa así: “Todas las pruebas estrictamente históricas que tenemos hablan a su favor [del sepulcro vacío], y aquellos eruditos que lo rechazan tendrían que reconocer que lo hacen por razones ajenas a la historia científica.”⁴⁷

Interrumpí. “No obstante, pongamos esto en su contexto: un sepulcro vacío no demuestra la Resurrección.”

—Es cierto, no obstante hemos de recordar que este es solo uno de los cinco hechos mínimos. Y es del todo congruente con las creencias de los discípulos, Pablo y Santiago que Jesús resucitó de los muertos, puesto que una resurrección requiere una tumba vacía.

—De acuerdo, le he dado la oportunidad de exponer sus hechos mínimos —dije—. ¿Cómo resumiría usted sus argumentos?

—Consideremos lo que tenemos. Poco después de que Jesús muriera en una cruz romana, sus discípulos creyeron verle resucitado de los muertos. Afirmaron que no solo se apareció de manera personal a ciertos individuos, sino que lo hizo también a varios grupos; estos discípulos quedaron tan convencidos y fueron hasta tal punto transformados por esta experiencia, que estuvieron dispuestos a sufrir e incluso a morir por la convicción de lo que habían visto.

»Tenemos después a dos escépticos que consideraban a Jesús como un falso profeta: a Pablo, el perseguidor de la iglesia, y a Santiago, hermano de Jesús. Dieron un giro de 180 grados a sus opiniones tras encontrarse con el Jesús resucitado. Igual que sus discípulos, estuvieron dispuestos a soportar penalidades, persecución y hasta la muerte, antes que retractarse de su testimonio acerca de la resurrección de Jesús.

»Tenemos, por tanto, convincentes testimonios de la Resurrección por parte de los amigos de Jesús, un enemigo del cristianismo y un escéptico. Por último,

tenemos pruebas históricas contundentes de que el sepulcro de Jesús quedó vacío. De hecho, aun los enemigos del cristianismo lo admitieron. ¿Dónde fue a parar el cuerpo? Si preguntáramos a los discípulos, nos dirían que vieron personalmente a Jesús después de su resurrección.

»Hemos, pues, considerado las fuentes relevantes, y hemos aplicado una metodología histórica responsable. Ahora llegamos a las conclusiones moderadas. Hemos de preguntarnos cuál es la mejor manera de explicar los datos. Se trata de encontrar aquella explicación que, para que todo encaje, no soslaye ninguno de los hechos. Mi conclusión, basada en la evidencia, es que Jesús resucitó de entre los muertos.

—¿Cree usted personalmente que los argumentos son sólidos?

—Sin lugar a dudas, los argumentos a favor de la Resurrección aventajan a las hipótesis alternativas por un margen muy elevado. Ninguna otra explicación encaja tan armoniosamente con todos los hechos. Y esto hace muy poco probable que en el futuro se produzca un desmentido. Desde un punto de vista estrictamente histórico, creo que tenemos una argumentación contundente y convincente.

EL RESTO DE LA HISTORIA

Licona podría haber presentado toda clase de pruebas históricas de la Resurrección, sin embargo prefirió limitarse a estos cinco hechos que están extraordinariamente atestiguados y que la inmensa mayoría de los eruditos —algunos de ellos escépticos— reconocen que son dignos de confianza. Me impresionó que no se limitara, simplemente, a soltar un rosario de afirmaciones hiperbólicas de la Resurrección hechas por cristianos conservadores que únicamente tienen en cuenta aquellos datos que apoyan su preciada doctrina. El que desarrollara sus argumentos citando a eruditos liberales y escépticos coadyuvó a elevar en gran manera la credibilidad de la Resurrección. Recordé las conclusiones del historiador N.T. Wright, autor del volumen de 741 páginas *Jesus and the Victory of God* (Jesús y la Victoria de Dios) y profesor invitado de la Universidad de Harvard:

No está bien replegarse en la “Ciencia” como si ésta hubiera desautorizado la posibilidad de la Resurrección. Cualquier científico verdadero dirá que la Ciencia observa lo que sucede normalmente; la explicación cristiana dice de forma concreta que lo que sucedió en el caso de Jesús no es lo que acontece normalmente. Por mi parte, como historiador, prefiero la solución elegante y esencialmente simple a la que no incluye ni explica todos los datos: Esta solución consiste en afirmar que los primeros cristianos creían que

Jesús había resucitado corporalmente de los muertos, y en explicar esta creencia declarando que estaban diciendo la verdad.⁴⁸

Mientras Liconá terminaba su exposición y se relajaba en el sofá, eché un vistazo a mi bloc de notas.

Después de estudiar las objeciones a la Resurrección más actuales —y más convincentes— presentadas por musulmanes, ateos y otros escépticos, sabía que la historia tenía otra cara. ¿Hasta qué punto eran convincentes los argumentos contrarios? ¿Cómo respondería Liconá? ¿Saldrían indemnes las evidencias que acababa de presentar o se desmoronarían bajo el riguroso escrutinio de sus oponentes?

—¿Por qué no comemos algo? —sugerí mientras me levantaba y estiraba los brazos—. Después veremos qué tal les va a sus argumentos en el siguiente turno de preguntas.

TERCER DESAFÍO

SEGUNDA PARTE

2ª SESIÓN DE PREGUNTAS

CORONEL JESSEP:	¿Quiere usted respuestas?
TENIENTE. KAFFEE:	Creo que tengo derecho.
JESSEP:	¿Quiere usted respuestas?
KAFFEE:	¡Quiero la verdad!
JESSEP:	¡Usted no puede soportar la verdad!

De la película, *Algunos hombres buenos*

Hay pocas escenas en las películas —o en la vida real— tan apasionantes como las sesiones de preguntas en las que el letrado interroga a un testigo con tenacidad y eficacia durante un juicio. Es posible que el fiscal haya presentado persuasivos argumentos incriminatorios durante la primera parte de los procedimientos, sin embargo, en ocasiones, el persistente interrogatorio de un testigo puede darle la vuelta al veredicto de un juicio.

Esto es lo que sucede en la obra de Broadway *Algunos hombres buenos*, que recientemente se ha llevado a la gran pantalla, en la que al abogado militar Daniel Kaffee se le asigna la defensa de dos marines acusados de asesinar a un problemático camarada en la base naval de Guantánamo. Kaffee intentaba demostrar que sus clientes estaban simplemente siguiendo las órdenes del ambicioso comandante de la base, el coronel Nathan R. Jessep, quien supuestamente había ordenado un “código rojo” contra la víctima, que en la jerga militar significa un castigo administrado al margen de la ley.¹

En la escena culminante de la película, Kaffee (interpretado por Tom Cruise) presiona implacablemente a Jessep (Jack Nicholson) para que le diga la verdad de lo que sucedió. La irritación de Jessep aumenta por momentos. “¿Ordenó usted el código rojo?” pregunta el abogado. “Hice el trabajo que se me ordenó,” vocifera Jessep. Con más intensidad, Kaffee repite: “¿Ordenó usted el código rojo?” Y el testigo se derrumba. “¡Sí, lo hice!” Vuelve a gritar Jessep y, con ello, su destino queda sellado. Se le arresta inmediatamente —su

carrera ha quedado inevitablemente destruida— pero antes, Jessep arremete contra Kaffee y le amenaza de muerte.

Esto es lo que sucede en el cine, pero en la vida real los testigos rara vez confiesan sus delitos en el estrado por la insistencia del interrogador. Sin embargo, los letrados competentes y bien preparados consiguen, con frecuencia, arrojar dudas sobre la credibilidad de un testigo, echando por los suelos las teorías de su oponente, y generando dudas razonables en la mente de los miembros del jurado. Como editor de temas legales del *Chicago Tribune* aprendí muy pronto que nunca se puede llegar a conclusiones sobre un asunto, escuchando solo a una de las partes del caso.

Hasta ahora, el historiador del Nuevo Testamento Michael Licona había presentado argumentos aparentemente concluyentes en favor de la resurrección de Jesús con la única utilización de cinco “hechos mínimos” que estaban bien corroborados y que aceptaban la inmensa mayoría de los eruditos críticos: Jesús fue ejecutado por medio de la crucifixión; sus discípulos creían que había resucitado y que se había aparecido a ellos; la conversión de Pablo, el perseguidor de la iglesia; la conversión del escéptico Santiago, hermano de Jesús; y el sepulcro vacío.

Indiscutidos, estos hechos parecen apuntar convincentemente hacia el veredicto de que Jesús resucitó de entre los muertos, autenticando así su afirmación de ser el unigénito Hijo de Dios. Pero, ¿qué sucede cuando estos hechos se someten a una segunda sesión de preguntas? ¿Cómo respondería Licona a las teorías alternativas que han presentado en los últimos años respetados eruditos, escritores populares y “criticones” de Internet? ¿Acaso “el otro lado de la historia” daría lugar a la muy distinta conclusión de que la Resurrección es más una ilusión religiosa que una realidad histórica?

Licona y yo nos instalamos de nuevo en la sala de estar. Sus ojos parecían cobrar creciente intensidad mientras me observaba revolver la lista de preguntas preparadas. Mi plan no era intentar provocarle, intimidarle, o acosarle al estilo del personaje de Tom Cruise; quería más bien poner a prueba sus cinco hechos mínimos con los argumentos más contundentes de los críticos, y comprobar si las respuestas de Licona resistirían el embate. No se trataba de jugar al “pilla-pilla”; había un auténtico deseo de ver cómo le iba a “la Resurrección” frente a sus últimos críticos.

Puesto que Licona había comenzado su defensa con la crucifixión de Jesús—afirmando confiadamente que este hecho era “todo lo sólido que podía ser un suceso de la historia antigua”— decidí comenzar en este punto. Después de todo, pensé, los más de 1000 millones de musulmanes que hay en el mundo considerarían totalmente errónea la afirmación de Licona.

EL CORÁN VERSUS LA BIBLIA

Tomé de la mesita mi gastado ejemplar del Corán. “Usted afirma que Jesús murió crucificado, sin embargo, los musulmanes creen que, de hecho, Jesús no murió en la cruz,” dije a Licona. Busqué el cuarto sura, y leí en voz alta los versículos 157 y 158:

Y por haber dicho: “Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Alá”, siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así. Los que discrepan acerca de él, dudan. No tienen conocimiento de él, no siguen más que conjeturas. Pero, ciertamente no le mataron, sino que Alá lo elevó a Sí. Alá es poderoso, sabio...²

Cerré el libro y seguí diciendo. “Parece haber dos posibilidades: o bien alguien fue vestido para que pareciera Jesús y los romanos mataron a tal persona, o Jesús fue a la cruz pero Alá hizo que pareciera que moría cuando en realidad no fue así. Le pusieron en una tumba, Alá le sanó, y fue llevado al cielo. ¿No son, acaso, posibles escenarios?”

La postura de Licona se hizo más rígida. “Para Dios todo es posible,” dijo, “pero la verdadera cuestión es, ¿adónde nos llevan las pruebas? En otras palabras, la pregunta no tiene que ver con lo que Dios *puede hacer*, sino con lo que Dios *hizo*. Y el Corán no es una fuente muy digna de confianza cuando se trata de Jesús.”

—¿No cree usted que el Corán tiene buenas credenciales?

—El Corán ofrece una prueba para que las personas confirmen su origen divino: reúna a las personas más inteligentes del mundo e invoque a los *jins*, personajes parecidos a los demonios, pero sin todas las connotaciones negativas, e intente escribir un sura, o capítulo, que sea tan bueno como los del Corán. La implicación, por supuesto, es que es imposible.

—¿Cree usted que no lo es?

—Creo que sería relativamente fácil hacerlo. Una persona que habla árabe escribió lo que llama *El Verdadero Furqan*, un escrito en el que, manteniendo el mismo estilo del Corán en árabe, desarrolla un mensaje más cristiano que islámico.³ Algunos musulmanes oyeron fragmentos de esta obra en voz alta ¡y quedaron convencidos de que era el Corán! Un erudito de dialectos árabes me dijo que una parte del árabe clásico que tenemos en *El Verdadero Furqan* era mucho más hermosa que cualquier texto que hubiera leído en el Corán. Supongo, pues, que la prueba que propone el Corán se ha cumplido. Aquellos que no saben árabe (entre los que, por cierto, están el 80 por ciento de los musulmanes) pueden realizar una prueba comparando el primer sura del Corán con el Salmo 19 de la Biblia.

Licona alargó el brazo para tomar el Corán y leyó el primer sura en voz alta:

*¡En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso!
Alabado sea Alá, Señor del Universo,
El Compasivo, el Misericordioso,
Dueño del día del Juicio,
A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda.
Dirígenos por la vía recta,
La vía de los que Tú has agraciado,
No de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados.⁴*

Cerró el Corán y utilizó su ordenador portátil para acceder al Salmo 19 y leerlo:

*Los cielos cuentan la gloria de Dios,
El firmamento proclama la obra de sus manos.
Un día comparte al otro la noticia,
Una noche a la otra se lo hace saber.
Sin palabras, sin lenguaje,
Sin una voz perceptible,
Por toda la tierra resuena su eco,
¡Sus palabras llegan hasta los confines del mundo!
Dios ha plantado en los cielos
Un pabellón para el Sol.
Y éste, como novio que sale de la cámara nupcial,
Se apresta, cual atleta, a recorrer el camino.
Sale de un extremo de los cielos
Y, en su recorrido, llega al otro extremo,
Sin que nada se libre de su calor.*

*La ley del Señor es perfecta:
Infunde nuevo aliento.
El mandato del Señor es digno de confianza:
Da sabiduría al sencillo.
Los preceptos del Señor son rectos:
Traen alegría al corazón.
El mandamiento del Señor es claro:
Da luz a los ojos.
El temor del Señor es puro:
Permanece para siempre.
Las sentencias del Señor son verdaderas:
Todas ellas son justas.*

*Son más deseables que el oro,
Más que mucho oro refinado;
Son más dulces que la miel,
La miel que destila del panal.
Por ellas queda advertido tu siervo;
Quien las obedece recibe una gran recompensa.*

*¿Quién está consciente de sus propios errores?
¡Perdóname aquellos de los que no estoy consciente!
Libra, además, a tu siervo de pecar a sabiendas;
No permitas que tales pecados me dominen.
Así estaré libre de culpa
Y de multiplicar mis pecados.*

*Sean, pues, aceptables ante ti
Mis palabras y mis pensamientos,
Oh Señor, Roca mía y Redentor mío.*

Licona volvió a mí su rostro. “Tanto el sura como el salmo hablan de la excelencia y la Santidad de Dios —dijo él—. Pero cuando los leemos... el salmo me parece mucho más lleno de sentido y mucho más hermoso. Es cierto que el sura árabe tiene ritmo poético; pero también lo tiene el salmo hebreo, que es de hecho un canto.”

—Pero —señalé yo—, los musulmanes le dirían que el sura hay que leerlo en árabe porque en este idioma posee una fluidez particularmente hermosa.

—A eso yo respondería, “¿Sabe usted hebreo?” —dijo Licona—. Si no, ¿cómo sabe que el texto árabe es mejor que el canto hebreo, que tiene un fluir parecido al del sura? En último término es cuestión de cuál es el lenguaje que le suena mejor a uno, un poco como escoger entre McDonalds y Burger King. Es muy subjetivo, ¿no cree? Por esto no es una buena forma de probar la naturaleza divina del Corán.

»En contraste, Jesús nos ofrece un acontecimiento histórico —su resurrección— como prueba de que su mensaje es verdadero. Esto *sí es* una buena prueba, porque una resurrección no se produce a no ser que Dios la lleve a cabo.

LA CREDIBILIDAD DEL CORÁN

Estaba de acuerdo con Licona: la supuesta calidad lírica del Corán era inevitablemente una prueba subjetiva. “¿Es esta la razón por la que usted no cree que el Corán sea digno de confianza?” Le pregunté.

—Este es solo el comienzo de los problemas del Corán por lo que respecta a Jesús —dijo Licon—. Además, el Corán representa, en el mejor de los casos, un testimonio de quinta mano: el Corán original del cielo que supuestamente ha llegado hasta nosotros por medio de un ángel, a continuación Mahoma, después aquellos que consignaron lo que Mahoma les dijo y, por último, lo que fue seleccionado por Utmán. Por ello, es una actitud bastante hipócrita por parte de los musulmanes quejarse de que dos de los Evangelios, Marcos y Lucas, no fueron escritos por testigos presenciales de los hechos. Además de todas estas cosas, tenemos el *catch 22* islámico.

—¿El qué?

—Permítame explicárselo —respondió—. Podemos establecer históricamente que Jesús predijo su muerte inminente y violenta.

—¿Por qué? —Le pregunté.

—Esta predicción está consignada en Marcos, que es el Evangelio más antiguo, y atestiguada en distintas formas literarias, lo cual, a ojos de los historiadores, es realmente una prueba contundente. Por otra parte, considere también el criterio de lo bochornoso: Muchas veces cuando Jesús predice su muerte, los discípulos dicen no, esto no puede suceder, o no entienden. Esto hace que parezcan memos, de modo que, es embarazoso para los discípulos, que son los dirigentes de la iglesia, consignar estas cosas en el Evangelio. Esto indica que es auténtico, porque ciertamente no se inventaría algo que pusiera en entredicho a los apóstoles. Por consiguiente, existen buenas razones históricas para creer que Jesús predijo su inminente y violenta desaparición.

—De acuerdo, creo que esto está bastante claro —dije yo—. Pero ¿qué tiene esto que ver con el *catch 22* islámico?

—Si la muerte de Jesús *no* fue violenta ni era entonces inminente, esto hace de Él un falso profeta. Pero el Corán dice que Jesús es un gran profeta y, por ello, sería erróneo y por tanto un desprestigio para Él. Por otra parte, si Jesús *sí* murió una muerte violenta y entonces inminente, tal como Él mismo había predicho, entonces es sin duda un gran profeta (pero esto contradiría al Corán, que dice que no murió en la Cruz). De modo que, en cualquier caso, el Corán queda desacreditado.

»En esencia es esto: A menos que se trate de un musulmán ya comprometido religiosamente con el Corán, ningún historiador que se precie pondría al Corán como una fuente más digna de confianza acerca de Jesús que el Nuevo Testamento, que tiene cuatro biografías y otros escritos fechados poco después de su muerte y que contiene el testimonio de los testigos oculares. En los estudios del Jesús histórico, no conozco a un solo erudito que consulte el Corán como una fuente válida para su trabajo.

—Pero tiene usted que reconocer —dije—, que sería difícil demostrar o refutar que, en la cruz, Alá sustituyó al verdadero Jesús en el último minuto.

—Escúcheme, yo podría plantear una hipótesis que diga que todos hemos sido creados hace solo cinco minutos, con alimentos en el estómago procedentes de comidas que no hemos engullido, y recuerdos en la mente de acontecimientos que nunca han tenido lugar. ¿Cómo podría usted refutar mis palabras? Pero la cuestión es: ¿Adónde nos llevan las pruebas? ¿Cuál parece ser la creencia más racional? Repito, solo un musulmán tan predispuesto a creer las doctrinas islámicas que no pueda analizar los datos objetivamente, podría decir que el Corán es una fuente digna de confianza cuando se trata de estudiar a Jesús.

—En una ocasión en que escuché a un musulmán debatir esta cuestión, adoptó el acercamiento de que Jesús estaba en la cruz y Alá hizo que pareciera muerto, aunque no lo estaba —dije—. Entonces afirmó que Alá había sanado a Jesús.

—Esto crea otro problema —contestó Licon—. ¿No haría esto de Alá un engañador? Podríamos entender que engañara a sus enemigos que pretendían dar muerte a Jesús. Pero puesto que sabemos históricamente que los discípulos de Jesús creían sinceramente que su maestro había sido asesinado y después su cadáver transformado en un cuerpo inmortal, esto hace de Dios un engañador, y de sus seguidores también. Si Jesús nunca clarificó estas cuestiones con sus discípulos, entonces Él también les engañó. ¿Por qué habría alguien de engañar a sus seguidores si supiera que ello iba a dar origen a una religión nueva, pero falsa? Y si Dios engañó a sus seguidores del primer siglo, a quienes el Corán se refiere como “musulmanes”, ¿cómo pueden entonces los musulmanes de nuestros días tener la confianza de que no les está engañando ahora a ellos?

La lógica de Licon me pareció convincente. La simple aplicación de las herramientas de la moderna erudición histórica descalifica rápidamente al Corán como texto digno de confianza acerca de Jesús, aunque solo sea por la tardía fecha del libro. Los eruditos discuten por dilucidar una diferencia de unos pocos años en la datación del Nuevo Testamento, mientras que el Corán no apareció hasta *seis siglos* después de la vida de Cristo. No obstante, yo sabía también que el Corán no era el único libro que afirma que Jesús no murió en la Cruz.

De un sofá contiguo, tomé un ejemplar del best seller del *New York Times* del año 2006 *The Jesus Papers* (Los Papeles de Jesús). Abriéndolo me dispuse a interpelar a Licon acerca de sus asombrosas acusaciones que pretenden refutar la crucifixión.

DECONSTRUIR A BAIGENT

“Michael Baigent afirma en *The Jesus Papers* que aunque los judíos celotes querían ver a Jesús crucificado, Poncio Pilato se vio en un conflicto porque Jesús había estado diciendo al pueblo que tenía que pagar los impuestos a Roma,” dije. A continuación, busqué la página 125 y leí a Licona el texto que había subrayado con tinta fluorescente amarilla:

Pilato era el representante oficial de Roma en Judea, y la tensión más importante que Roma tenía con los judíos se debía a su negativa de pagar impuestos a César. No obstante aquí había un destacado judío —nada menos que el rey legítimo— diciéndole al pueblo que tenía que pagar sus impuestos. ¿Cómo podía Pilato juzgar, no digamos condenar, a un hombre que, a primera vista, estaba apoyando la política romana? De haber procedido a condenar a un partidario imperial de este calibre, Pilato habría sido acusado de abandono del deber.⁵

—Y por ello —seguí diciendo—, Baigent afirma que Pilato había decidido condenar a Jesús para aplacar a los zelotes, sin embargo tomó medidas para asegurarse de que Jesús sobreviviera y no tener así que informar a Roma de que le había ejecutado. Después de todo, Sr. Licona, usted ha reconocido antes que es posible sobrevivir a una crucifixión, y Baigent especula con la posibilidad de que a Jesús se le hubiera dado algún medicamento para inducir una apariencia de muerte. De hecho, los Evangelios indican que Jesús murió muy pronto.

—Pongamos a un lado por un momento la cuestión de la credibilidad de Baigent —dije—. Consideremos únicamente la teoría que propone. ¿No debilita acaso la afirmación de que Jesús murió en la Cruz?

Licona suspiró. “Para ser honestos, Lee, todo este planteamiento es sumamente débil —dijo—. En primer lugar, Baigent afirma que para revivir a Jesús después de su tormento en la cruz utilizaron áloe o mirra. Si estas plantas comunes eran capaces de resucitar a un individuo que había sido crucificado y devolverle la salud tras haber sido terriblemente azotado, entonces ¿por qué no las estamos utilizando en nuestros días? —preguntó en tono indignado—. ¿Por qué no se están utilizando hoy en los hospitales? ¡Serían fármacos asombrosos! ¡Venga ya, esto es ridículo!”

Ahora cobraba confianza. “Y la idea de que Roma nunca habría crucificado a alguien que le estaba dando su apoyo se desvanece ante los hechos. Pensemos en Pablo, por ejemplo, que instaba a las iglesias a obedecer a las autoridades civiles porque habían sido puestas por Dios y, sin embargo, ¡Roma no tuvo ningún problema para ejecutarle!”

»Pensémoslo bien: si Jesús hubiera sobrevivido a la crucifixión, habría quedado horriblemente mutilado y sin fuerzas. ¿Cómo hubiera podido convencer a los discípulos de que era el resucitado Príncipe de la vida? Es absurdo. Baigent no tiene nada con que apoyar sus disparatadas afirmaciones. Si examinamos todo lo que han escrito sobre la Resurrección los eruditos serios durante los últimos veinte años, veremos que solo uno entre mil se atreve a sugerir la posibilidad de que Jesús sobreviviera a la crucifixión. La práctica totalidad de la erudición está en el otro lado. ¡Es casi como negar el Holocausto!.

—Pero Baigent pretende que la propia Biblia apoya su hipótesis —señalé yo—. Dice que en el Evangelio de Marcos, cuando José de Arimatea pide el cuerpo de Jesús a Pilato, utiliza la palabra griega *soma*, que denota un cuerpo vivo. En respuesta, Pilato utiliza el término *ptoma*, que significa cadáver. Baigent dice: “En otras palabras, el texto griego del Evangelio de Marcos deja claro que aunque José pide a Pilato el cuerpo vivo de Jesús, éste le entrega lo que considera un cadáver. *La supervivencia de Jesús se consigna en el propio relato del Evangelio.*”⁶

Licona sacudió la cabeza con incredulidad. “Esto es un completo disparate,” dijo con desdén.

Yo le hice una señal. “Demuéstrelo,” le dije.

—De acuerdo —dijo él, aceptando el desafío—. La verdad es que el término *soma* no distingue entre un cuerpo vivo o muerto. De hecho, en Hechos 9:37 se habla de la muerte de Tabita. Tras su fallecimiento, Lucas dice que lavaron su *soma*, o cuerpo. Es evidente que se trata de un cadáver. En Lucas 17:37, dice, “Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres.” De nuevo, el término que se utiliza es *soma*. Podríamos citar ejemplo tras ejemplo, incluso en Josefo, de la utilización de *soma* con el sentido de cadáver. De modo que tampoco aquí Baigent sabe de qué habla.

»Es más, Baigent ignora el contexto de Marcos. El Evangelio deja claro que Jesús estaba muerto. Marcos 15:37 dice que Jesús “expiró”; en Marcos 15:45, unos testigos presenciales confirmaron que Jesús estaba muerto; y en Marcos 15:47 – 16:1, María Magdalena y las otras mujeres vieron que Jesús fue sepultado y volvieron el domingo por la mañana para ungrirle. Sin duda, creyeron que estaba muerto. No hay, pues, nada que apoye las afirmaciones de Baigent.

No había necesidad de ir más lejos: Los argumentos de Baigent serían rechazados instantáneamente por cualquier juez imparcial. El primer hecho propuesto por Licona, a saber, que Jesús murió por medio de la crucifixión, no había sido refutado por ningún argumento creíble en contra.

No obstante, antes de seguir adelante, quería preguntarle a Licon a cuál era su opinión de autores como Baigent, cuyas teorías con sabor de autenticidad pueden a menudo crear confusión en la mente de lectores que no conocen la otra cara de la historia. “¿Le preocupa que el libro de Baigent haya sido un best seller y que millares de personas puedan creer que las cosas que afirma son ciertas?” Le pregunté.

—Lo que demuestra —dijo Licon—, no es solo que la gente tenga una actitud crédula hacia esta clase de tonterías, sino que la cultura occidental está buscando algo que justifique un punto de vista alternativo al cristianismo tradicional.

—¿Por qué cree usted que sucede esto?

—Hay muchas razones. En ocasiones son cuestiones morales —fue su respuesta—. No quieren sentirse obligados por el Jesús tradicional, que les llama a una vida de santidad. Un amigo mío reconoció finalmente que Jesús resucitó de los muertos, sin embargo, aun así, no quiso hacerse cristiano porque dijo que quería ser “el dueño de su vida”; lo dijo exactamente con estas palabras. Así que en muchos casos (no en todos) es un asunto del corazón, no de la mente.

»Para algunas personas la cuestión es, simplemente, que no les gusta lo que Jesús exige de ellas.

PSICOANALIZANDO A PABLO

La siguiente categoría importante de pruebas propuestas por Licon a fue la de las apariciones de Jesús a los discípulos, a Pablo, y a Santiago. Entre los escépticos más directos acerca de esta cuestión está el historiador y filósofo Richard Carrier, poseedor de dos másters en Historia Antigua por la Universidad de Columbia y que trabaja en un doctorado en esta misma Universidad.

Hijo de “metodistas librepensadores” -su madre era secretaria de una iglesia-, Carrier se hizo taoísta a los quince años y ateo a los veintiuno. Se ha convertido en un popular crítico del cristianismo en Internet, y en una ocasión tuvo ocasión de moderar un debate entre él y un cristiano en un canal de televisión de ámbito nacional.

Carrier pretende explicar la supuesta aparición de Jesús a Pablo afirmando que se trata simplemente de una “revelación” inducida por la culpa que Pablo sentía por perseguir a los cristianos y otros factores psicológicos. Carrier afirma:

Puedo plantear como hipótesis cuatro factores conjuntos: la culpa por perseguir a un grupo que después admiró; el posterior despre-

cio hacia otros perseguidores fariseos; y la persuasión (comenzó a entender la Escritura como los cristianos, y a preocuparse acerca de su salvación); unido todo esto a un cúmulo de circunstancias (como el calor y la fatiga fruto de un camino largo y duro), podrían haber inducido una convincente experiencia extática, es decir, una especie de alucinación en la que su mente inconsciente produjo lo que él realmente quería: una razón para creer que los cristianos estaban en lo cierto y un modo de purgar su culpa por el modo en que les había tratado, así como también una manera de dar sentido a su vida, trasladándose desde la periferia más baja, incluso superflua de la alta sociedad judía, a una posición de poder y propósito.⁷

Después de leerle a Licon la hipótesis de Carrier, le pedí su opinión. “¿No cree que es una buena explicación para la experiencia de Pablo en el camino de Damasco?” dije.

Era evidente que Licon, que había escuchado atentamente mi presentación del argumento de Carrier, no le encontraba ningún mérito.

—La pregunta debería ser: ¿Es ésta la mejor explicación? —dijo él—. Yo podría plantear otra explicación: que vino un duendecillo de Saturno que se hizo pasar por el Jesús resucitado y se le apareció a Pablo. Esto también es una explicación, ¿pero es la mejor? Yo diría que no; no es una buena hipótesis histórica, como tampoco lo es la de Carrier.

—¿Por qué no?

—Porque en el mejor de los casos solo consigue explicar la creencia que tenía Pablo de haber visto al Jesús resucitado. No explica la conversión del escéptico Santiago, ni la tumba vacía, ni la convicción de los discípulos de haber visto al Jesús resucitado. Se trata de explicar lo que les cambió hasta el punto de estar dispuestos a sufrir terribles penalidades y a morir por la certidumbre de que habían visto a Jesús resucitado. De modo que, como hipótesis histórica, es muy mala.

—¿Cree usted que alguno de los factores psicológicos que menciona Carrier podría explicar el repentino cambio mental de Pablo?

—El propio Pablo nos dice muy claramente la razón por la que se convirtió: vio al Jesús resucitado —contestó Licon—. De modo que tenemos su testimonio de primera mano de lo que sucedió. Por otra parte, ¿qué tenemos realmente para apoyar la idea de Carrier? No existe la más mínima prueba en que basarla. Los escritos de Pablo no indican que se convirtiera porque sintiera resentimiento, o porque admirara secretamente a los cristianos o porque desdénara a sus correligionarios fariseos. Todo esto es pura conjetura y especulación por parte de Carrier. Ve en el texto cosas que, sencillamente, no están.

»Por otra parte, Carrier se olvida de una cosa. Lucas, que podría haber sido compañero de viaje de Pablo, consigna su conversión en Hechos 9, 22, y 26. En los tres relatos, Lucas dice que hubo otras personas presentes cuando Pablo vio a Jesús y que, o vieron la luz, u oyeron la voz pero no la entendieron. De modo que, no se trata simplemente de una experiencia subjetiva que se produjo en la mente de Pablo. Otros fueron partícipes de la experiencia, lo cual indicaría que no fue producto de ninguna alucinación, ni forma de epifanía.

—Pero los escépticos —intervine yo— pueden objetar que los relatos de Lucas se contradicen entre sí.

—Al contrario, creo que armonizan bien —respondió—, y no olvide que Lucas fue el autor de los tres. ¿Por qué habría Lucas de consignar relatos contradictorios, a sabiendas, en el mismo libro? Hemos de estudiar los criterios de redacción y estilo de la Antigüedad. Es posible que Lucas quisiera subrayar cosas diferentes en cada pasaje. Francamente, no creo que exista ninguna tensión fundamental entre los tres relatos que pueda poner en tela de juicio su credibilidad. Lo que, sin duda, queda claro en los tres relatos es que, cuando Pablo vio a Jesús había otros que también observaron estos fenómenos.

»Si aceptamos lo que dice el Libro de los Hechos con respecto a la experiencia de Pablo, no podemos después ignorar las demás cosas que se consignan en este documento. Por ejemplo, en Hechos 13 Pablo afirma que David murió y fue sepultado y su cuerpo vio corrupción, sin embargo Jesús también murió y fue sepultado pero su cuerpo no vio corrupción, porque Dios le resucitó. Por tanto, Pablo creía en la resurrección corporal del cadáver de Jesús.

—Espere un momento —dije—. El acento de Licona en la resurrección *corporal* de Jesús me llevó a emprender una línea de preguntas relacionada.

¿RESURRECCIÓN FÍSICA O ESPIRITUAL?

Hace años que los eruditos escépticos y liberales se han venido esforzando en diluir el impacto de la Resurrección, interpretándola como una mera experiencia espiritual más que como un fenómeno físico vinculado al cuerpo material de Jesús. Por ejemplo, Marcus Borg del Seminario de Jesús ve al Jesús de las apariciones como “una realidad experimental” y no como la “resucitación” de un cadáver.⁸ “Los críticos citan algunas de las propias palabras de Pablo para demostrar que lo que vio el apóstol fue un Jesús *inmaterial* que había experimentado una resurrección *espiritual*, no corporal,” dije a Licona.

—En 1 Corintios 15 —seguí diciendo—, Pablo habla de la resurrección de los muertos diciendo en el versículo 44 que, “se siembra un cuerpo *natural*, resucita un cuerpo *espiritual*.” El versículo 50 dice, “les declaro, hermanos, que el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede

heredar lo incorruptible.” Tabor dice que Pablo equipara su “visión” de Jesús, que fue sin duda de naturaleza “visionaria,” con la de los otros apóstoles, “dando posiblemente a entender que sus experiencias fueron muy parecidas a la suya.”⁹ ¿Indican acaso estos pasajes de la correspondencia corintia que el encuentro de Pablo con Jesús fue de carácter visionario y no corporal?

Era evidente que, para Licona, aquel era un tema candente. Se sentó en el borde del sofá y su voz se hizo más animada. “En primer lugar, examinemos la expresión ‘carne y sangre’ —dijo—. Durante los últimos treinta años, la mayoría de los expertos ha concluido que esta expresión es una antigua figura literaria, probablemente de origen semita, que simplemente alude a ‘un ser mortal.’ Esto es lo que significa siempre que aparece en el Nuevo Testamento, la Septuaginta, y la literatura rabinica. Es un poco como cuando en castellano nos referimos a una persona ‘de sangre fría, caliente, o azul.’ Con estas expresiones no hacemos referencia a la temperatura o color de la sangre de la persona en cuestión. Esto no se puede equiparar con las palabras que Lucas pone en boca de Jesús cuando se aparece a sus discípulos: ‘Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni *huesos*, como ven que los tengo yo.’¹⁰ Jesús habló de carne y *huesos*, no de carne y *sangre*.”

—¿Qué piensa del contraste que establece Pablo entre las palabras *natural* y *espiritual*? —Le pregunté.

—Hace poco analicé todos los textos en que aparecen estas palabras entre el siglo octavo a.C. y el siglo tercero d.C. Estos términos tienen múltiples definiciones, pero lo que es realmente interesante, es que no he encontrado ni un solo ejemplo en que la palabra griega que se traduce como “natural” significara algo “material” o “físico.” Ni una sola vez.

»Es también importante observar cómo utiliza Pablo estos términos en los demás pasajes en que aparece, especialmente en esta misma carta. Algunos capítulos antes, en 1 Corintios 2:14 – 15, haciendo referencia a ciertas verdades espirituales, Pablo afirma que el hombre “natural” rechaza y no puede entender las cosas de Dios, porque éstas han de discernirse “espiritualmente”. Sin embargo, añade, los que son “espirituales” las entienden.

»De modo que, cuando llegamos al capítulo 15, Pablo establece algunas diferencias entre nuestros cuerpos. Se siembra en debilidad, resucita en poder. Se siembra en oprobio, resucita en gloria. Se siembra en corrupción, resucita en incorrupción. Se siembra un cuerpo *natural* (es decir, un cuerpo con todos sus deseos carnales y perversos y con corazones y pulmones) pero resucita un nuevo cuerpo con apetitos *espirituales* y con nuevas capacidades impartidas por el Espíritu de Dios. No existe contraste alguno entre lo físico y lo espiritual.

»Y una cosa más: si Pablo hubiera querido plantear una comparación entre lo material y lo inmaterial, tenía a su disposición una palabra griega mejor, que había ya utilizado algunos capítulos antes en una analogía parecida de la siembra.¹¹ No obstante el apóstol no utiliza esta palabra aquí. Es otra prueba de que esto no tiene nada que ver con el contraste material versus inmaterial. Así, pretender que lo que Pablo está diciendo es que los cristianos van a tener un cuerpo inmaterial en el cielo no se puede sostener.

En este punto planteo una cuestión relacionada. “En Gálatas 1:16 Pablo dice: ‘agradó a Dios revelar a su Hijo *en mí*.’¹² ¿No sugiere esto que la aparición de Jesús a Pablo fue una experiencia interior o subjetiva y no una realidad objetiva?”

Licona frunció el ceño. “Reconozco que este es un versículo difícil, porque Pablo no clarifica lo que quiere decir y el contexto no nos ayuda —contestó Licona—. Y no hay consenso entre los expertos por lo que respecta a su significado. Algunos piensan que se trata de una referencia a la experiencia del camino de Damasco, y que Pablo alude a la iluminación interior que coincidió con la experiencia externa de encontrarse con Jesús. Están también los que traducen ‘a mí’ en lugar de ‘en mí.’ El griego permite esta traducción, y éste es el modo en que Pablo utiliza el término en 1 Corintios 14:11. Pero realmente no lo sabemos.”

—En vista de esto, ¿cómo se puede utilizar aquí una metodología histórica responsable? —Le pregunté.

—Cuando llegamos a un pasaje de significado ambiguo, hemos de interpretarlo según otros pasajes más claros del mismo autor. De manera que, si en otros lugares, Pablo está haciendo referencia a una resurrección corporal (que es lo que sucede, al menos, en otros tres lugares) es entonces irresponsable traducir este pasaje de un modo que haga que Pablo se contradiga a sí mismo.

—Así que Pablo no está diciendo que esto sea meramente una resurrección espiritual.

—No, y creo que las pruebas son muy evidentes. En 1 Corintios 15:20, Pablo deja claro que, para él, la resurrección de Jesús es un modelo de nuestra futura Resurrección. En Romanos 8: 11, dice que “el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos *también* dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.” Y en Filipenses 3: 21 subraya que el Señor Jesucristo “transformará *nuestro cuerpo miserable* para que sea como su cuerpo glorioso.”¹³

»Además, en 1 Corintios 15:53 – 54, Pablo declara sin rodeos que en la Resurrección nuestros cuerpos actuales mortales y corruptibles “se vestirán” de lo imperecedero y lo inmortal, del mismo modo que alguien se pone un

jersey sobre la ropa. No se trata de un abandono del cuerpo, sino de un revestimiento que lo absorbe y transforma totalmente. Como muestra N. T. Wright en su libro *The Resurrection of the Son of God* (La resurrección del Hijo de Dios), cuando los judíos hablaban de la Resurrección, se referían a la resurrección del cuerpo muerto. Esto no fue algo que Pablo experimentara como una visión.

»Una cosa más —dijo él—. Hemos de tener en cuenta que Pablo tuvo su experiencia tras la ascensión de Jesús, de modo que tendría sentido que ésta se describiera de un modo distinto a la que tuvieron los discípulos, a quienes Jesús se apareció antes de ascender al cielo. Aun así, el apóstol seguía creyendo que Jesús había resucitado corporalmente, y lo expresa de manera muy evidente.

ALUCINACIONES Y ENGAÑOS

Hasta ahora, tenía la sensación de que Licona había respondido adecuadamente a los interrogantes planteados a la aparición de Jesús a Pablo. Pero, ¿qué sucedería con las demás apariciones de Jesús? Por lo que respecta a Carrier, su posición es muy explícita y directa:

Creo que la mejor explicación, que es consistente tanto con las conclusiones científicas como con las pruebas que han llegado hasta nosotros... es que, de una u otra forma, los primeros cristianos experimentaron alucinaciones del Cristo resucitado... En el mundo antiguo, las experiencias de manifestaciones sobrenaturales de espíritus, dioses y hechos portentosos no solo eran aceptadas, sino que, a menudo, se promovían.¹⁴

—¿Acaso esto no explica perfectamente las apariciones de Jesús?

—En primer lugar —respondió Licona—, creo conveniente observar que la creencia en los espíritus, milagros y dioses no es un fenómeno único de la Antigüedad. En nuestros días también se cree en lo sobrenatural. De hecho, probablemente este tipo de creencias esté en aumento.

—Puede que así sea —concedí—. Pero esto no significa nada en relación con lo que sucedió en el siglo primero.

—Estoy de acuerdo —dijo él—. De hecho, he de decir que si lo único que tuviéramos fuera la aparición de Jesús a Pedro, entonces aceptaría quizás la hipótesis de la alucinación.

Este reconocimiento me sobresaltó. “¿De verdad la aceptaría?” Le pregunté.

—Quizás —subrayó Licona—. En el caso de Pedro, es posible que esté sufriendo y experimentando una gran ansiedad.

Esto me pareció una importante concesión. Pero Licono no había terminado. “Sin embargo, esta no es la única prueba que tenemos —siguió diciendo—. No solo tenemos múltiples apariciones a individuos, sino que al menos se consignan tres apariciones a grupos de personas. Y cuando se trata de grupos de personas es evidente que no todas van a sufrir el mismo tipo de alucinación, y al mismo tiempo.”

—¿Podría usted respaldar de algún modo lo que está diciendo?

—Viví en Virginia Beach durante catorce años. La mitad de los *Navy Seals* (los *Navy Seals* son una unidad de élite de las Fuerzas Especiales de los EEUU. N. del T.) tienen allí su base, y tuve la oportunidad de conocer a algunos de ellos. Para convertirse en un *seal*, han de pasar por lo que llaman “semana infernal.” Esta prueba de entrenamiento comienza el domingo por la noche y termina el viernes siguiente. Durante el transcurso de este entrenamiento especial solo duermen unas tres o cinco horas. Se les grita constantemente, se les somete a mucha presión, se les obliga a realizar ejercicios físicos sin cesar, e inevitablemente la fatiga y la falta de sueño tienen sus efectos.

»Un 80 por ciento de ellos sufre alucinaciones debido al insomnio. Gran parte de este tiempo lo pasan en una balsa realizando un ejercicio llamado “por todo el mundo,” en el que han de salir a alta mar, dar la vuelta a una boya, y volver a la costa. Todos compiten por llegar primero porque la recompensa es un tiempo de descanso. Es en este tiempo cuando muchos comienzan a ver cosas raras. Uno de ellos me dijo que vio a un pulpo que salía del agua y le saludaba con uno de sus tentáculos. Otro creyó que un tren sobre el agua venía hacia la balsa a toda velocidad. Lo señaló aterrizado a los demás y éstos le dijeron, “¿Estás loco? ¡Aquí, en alta mar no hay trenes!” Sin embargo, él lo veía con tanta intensidad que antes de que lo que él percibía como un tren le arrollara, se echó al agua y tuvieron que rescatarlo.

»Otro soldado me contó el caso de un compañero que golpeaba frenéticamente el aire con un remo. Cuando se le preguntó qué estaba haciendo dijo, “quiero tocar a estos delfines que están saltando sobre la balsa.” Le pregunté al soldado que me contó la historia, “¿viste tú los delfines?” Y él me dijo, “No.” Yo insistí, “¿Alguien más los vio?” Dijo él, “No, ¡cada uno estaba bastante ocupado con sus propias alucinaciones!”

»Las alucinaciones no son contagiosas. Son personales. Son como sueños. No puedes despertar a tu esposa a medianoche y decirle, “Cariño, estoy soñando que estoy en Hawaii. ¡Rápido, duérmete, únete a mi sueño, y tendremos unas vacaciones gratis.” No es posible. Los científicos afirman que con las alucinaciones sucede lo mismo.

»Tenemos, al menos, tres grupos de apariciones, de modo que la hipótesis de la alucinación no funciona. Además de todo esto, las alucinaciones no explican

la tumba vacía. No explican tampoco la aparición de Jesús a Pablo, porque él no estaba bajo la presión del duelo, sino ocupado en sus deseos de destruir a la iglesia. Y en medio de esto, cree ver al Jesús resucitado. Santiago era un escéptico; tampoco él tenía el estado de ánimo adecuado para sufrir alucinaciones.

Sabía que el análisis de Licono con respecto a la hipótesis de la alucinación era sólido. Según el psicólogo Gary Collins, profesor universitario durante más de dos décadas, autor de docenas de libros de Psicología, y presidente de una asociación nacional de psicólogos y consejeros:

Las alucinaciones son episodios individuales. Por su propia naturaleza, solo una persona puede ver una alucinación concreta a la vez. Ciertamente no son visiones que puedan observarse colectivamente por un grupo de personas. Ni tampoco es posible que una persona sea de algún modo capaz de inducir una alucinación a otra. Puesto que las alucinaciones existen únicamente en las facultades subjetivas y personales, resulta obvio que los demás no pueden dar testimonio de ellas.¹⁵

Decidí intentar otro acercamiento. “¿Pero, qué hay de la idea de que el ‘pensamiento de grupo’ pudiera haberse apoderado del colectivo de los discípulos? —le pregunté—. ¿Puede que aquellas personas fueran muy sugestionables y pudieran quizá haber sido convencidas hasta el punto de ver una visión.?”

—En el mejor de los casos, esto solo explicaría la creencia de los discípulos de haber visto al Jesús resucitado. No esclarecería la razón de la tumba vacía, porque en tal caso el cuerpo seguiría allí. Tampoco explicaría la conversión de Pablo, puesto que es poco verosímil que un oponente como él fuera susceptible de la influencia del grupo. Lo mismo se aplica al escéptico Santiago. De hecho, con la crucifixión de Jesús, Santiago habría quedado probablemente más convencido todavía de que era un mesías fracasado, puesto que había muerto colgado de un madero y maldito por Dios.¹⁶

Por mi parte no estaba dispuesto a rendirme todavía. “Si técnicamente hablando no puede hablarse de alucinaciones, ¿no podían acaso estas personas haber sido engañadas? —Le pregunté—. Como sucedió con Marshall Applewhite de la Iglesia de Venus, que se suicidó arrastrando consigo a más de treinta de sus seguidores porque creían que una nave espacial que se escondía tras el cometa Hale-Bopp vendría a recogerles.”

—Tiene razón, las alucinaciones y los delirios no son lo mismo —dijo Licono—. Una alucinación es una falsa percepción de algo que es real; el delirio se produce cuando alguien persiste en una creencia tras recibir pruebas concluyentes en sentido contrario. En el caso de Applewhite, sus seguidores fueron engañados y sufrieron un delirio. Persistieron en su convicción de que

estaban viendo una nave espacial tras el cometa a pesar de que los astrónomos les aseguraron que, de hecho, lo que estaban viendo era el planeta Marte.

—Bien, entonces —dije—, podríamos postular la teoría de que Pedro vio una alucinación de Jesús y que convenció a los otros discípulos, les engañó, para que creyeran que Jesús había resucitado de entre los muertos.

—Lo siento —fue su respuesta—. Esto no explica todos los hechos. Por ejemplo, no explica la tumba vacía, porque el cuerpo seguiría estando allí, ¿no? Y tampoco explicaría la conversión de Pablo. Escúcheme, Sr. Strobel, usted no fue engañado por la iglesia de Venus ¿no? La mayoría de la población no lo fue. No hubiera sido fácil engañar a Pablo, que militaba activamente en contra de la iglesia para que creyera que Jesús había resucitado de entre los muertos, ni tampoco lo hubiera sido en el caso de Santiago. En el mejor de los casos, la hipótesis del delirio solo podría explicar por qué había creído una parte de los discípulos; pero no explica la mayor parte de los hechos. No es, por tanto, una buena hipótesis histórica.

Mediante una hábil utilización de pruebas y lógica, Licona había conseguido desviar las objeciones más importantes a las apariciones del Jesús resucitado que han propuesto los críticos en los últimos años. Sus “hechos mínimos” —que los discípulos de Jesús, Pablo el perseguidor, y el escéptico Santiago creyeron haber tenido un encuentro con el Jesús resucitado— habían salido ilesos de la prueba. Aun así, quedaba la cuestión del sepulcro de Jesús: ¿había quedado vacío aquel primer Domingo de Resurrección? Y ¿Por qué?

PABLO Y LA TUMBA VACÍA

Comencé a plantear la cuestión del sepulcro vacío resumiéndole a Licona el modo en que Carrier y Uta Ranke-Heinemann, una profesora de Historia de la Religión de la Universidad de Essen, Alemania, intentan explicar este hecho.

—Según Carrier —dije— Pablo no creía en un sepulcro vacío, porque pensaba que Jesús tenía un cuerpo espiritual, y esta es la razón por la que nunca menciona la tumba vacía. Más adelante, Marcos se inventó el relato de la tumba vacía. Para él no era un hecho histórico, sino simbólico, una representación de la liberación de Jesús de su cuerpo muerto. Según Carrier, el cuerpo de Jesús era la tumba vacía. Más adelante Mateo, Lucas y Juan editarían el relato con sus embellecimientos.¹⁷

»Por su parte, la profesora Ranke-Heinemann afirma que la naturaleza legendaria de la tumba vacía queda demostrada porque Pablo, “el predicador más importante de la resurrección de Cristo, además del autor más antiguo del Nuevo Testamento, no dice nada al respecto. Por lo que a Pablo se refiere, no existe.”¹⁸

»Lüdemann está de acuerdo: “Si hubiera sabido algo acerca de la tumba vacía, sin duda se hubiera referido a ella a fin de tener otro argumento para la Resurrección.”¹⁹

Con este trasfondo, dije a Licona: “usted cree que la tumba vacía es lo suficientemente importante como para formar parte de sus cinco hechos mínimos, ¿no?” “Exactamente,” dijo él.

—En este caso, si para usted es tan importante para el desarrollo de su defensa de la Resurrección, ¿por qué no es igualmente importante para Pablo en la suya? —Le pregunté—. ¿Por qué Pablo no lo subrayó tanto como usted en sus intentos de convencer a los demás de que la Resurrección era un hecho?

Licona parecía un poco perplejo de que esta cuestión hubiera llegado a suscitarse. “Creo que no tenía por qué —fue su respuesta—. Es como cuando se comenta que un bebé ha muerto de muerte súbita. Nadie habla de una cuna vacía. Es un dato claramente implícito.”

»El significado que el término resurrección tenía en la Antigüedad era el de traer de nuevo a la vida un cuerpo muerto y transformarlo en un cuerpo inmortal. Imagínese a alguien diciéndole a Pablo, “Si crees en un sepulcro vacío, ¿por qué no lo mencionas?” Sin duda, Pablo habría dicho, “¿Qué crees que he querido decir cuando he hablado de resurrección? ¿Quieres que te lo explique letra por letra? ¡Por supuesto que el sepulcro está vacío!” El Nuevo Testamento utiliza dos palabras distintas para aludir a la Resurrección. Una de ellas significa ponerse en pie de nuevo. La otra significa levantarse, y se utiliza muchas veces para la acción de despertar del sueño. Bien, cuando alguien se despierta del sueño, no se despierta en un nuevo cuerpo o a una vida incorpórea, sigue estando en su cuerpo y se levanta utilizando este mismo cuerpo. Así es como se utiliza en el caso de la hija del dirigente de la sinagoga que fue levantada de entre los muertos. Lo que dejó tras sí no fue un cuerpo, sino un lecho vacío.²⁰

—Aun así —insistí yo—, ¿por qué Pablo no utilizó concretamente las palabras “sepulcro vacío?”

Para Licona, la respuesta era muy evidente. “Era del todo innecesario —dijo él—. Sería algo redundante después de hablar de ‘resurrección.’”

—¿Pero no cree usted que es normal que en nuestros días las personas tengan el deseo de que Pablo hubiera sido un poco más explícito?

Licona se encogió de hombros. “Quizás los escépticos quieran explicaciones detalladas para el hombre del siglo veintiuno, pero Pablo escribió en el siglo primero. Todos ellos sabían lo que significaba la Resurrección. Para ellos, Pablo era perfectamente explícito. En sus cartas no puede ser más claro. Además, cuando Lucas consigna en Hechos 13:37 las palabras de Pablo en el

sentido de que el cuerpo de Jesús “no vio corrupción,” sus lectores entendieron sin duda que su cuerpo físico había sido resucitado; y si el cuerpo había resucitado, la tumba había quedado forzosamente vacía. Esto es antigua tradición apostólica.”

Finalmente, hube de admitir que, también para mí, esta explicación tenía sentido.

“LA HIPÓTESIS DE LA REUBICACIÓN”

Pasé a otra objeción que se presenta actualmente al sepulcro vacío: la llamada “hipótesis del traslado” defendida por Tabor y por Jeffery Jay Lowder, cuyos ataques a la Resurrección han demostrado ser populares en Internet.

Según Lowder, “el cuerpo de Jesús fue escondido (pero no sepultado) en el sepulcro de José antes del atardecer del viernes y trasladado el sábado por la noche a un segundo sepulcro situado en el cementerio de los condenados, donde Jesús fue sepultado de manera deshonrosa.”²¹ Tabor afirma que alguien —probablemente los miembros de la propia familia de Jesús— sacó el cuerpo de esta “tumba temporal” y lo sepultó de nuevo en algún otro lugar. Dice que las apariciones tras la Resurrección se inventaron para compensar el inusitado final del Evangelio de Marcos.²²

Tenía curiosidad por saber cómo respondería Licon a esto. “¿Cuál es su reacción?” Le pregunté.

—Observe en primer lugar que esto contradice lo que dice Carrier —respondió—. Este autor afirma que, a fin y efecto de encontrar una necesaria explicación para las apariciones, Marcos inventó el relato de la tumba vacía. Por su parte, otros críticos dicen que el sepulcro vacío es consecuencia de un nuevo enterramiento, de modo que hemos de explicarlo inventando las apariciones. Al parecer, ¡ni siquiera los escépticos pueden ponerse de acuerdo entre sí!

Esto era interesante, pero no respondía la pregunta. “¿Sí o no? —dije, intentando no parecer demasiado impaciente—. ¿Pasa la prueba esta teoría como una hipótesis histórica?”

—No, este planteamiento de los hechos no sale airoso, respondió él.

—¿Por qué no?

—La pregunta que hemos de hacernos una vez más es: ¿explica todos los hechos, y ello sin forzar las cosas? En el mejor de los casos, aunque la hipótesis de un nuevo enterramiento fuera cierta, solo explicaría la tumba vacía. Y curiosamente, la tumba vacía no convenció a ninguno de los discípulos —con la posible excepción de Juan— de que Jesús había resucitado de entre los

muertos. Fueron las apariciones de Jesús lo que les convenció, y la teoría de un nuevo enterramiento no las puede explicar.

»Es lo mismo que sucedió con David Koresh en la década de 1990. Él predijo que cuando muriera resucitaría tres años más tarde. Y sabemos que no fue así. Pero supongamos que tres años después de su muerte en Waco, algunos davidianos hubieran dicho, “¡Koresh ha vuelto de nuevo a la vida!” Vayan a buscar sus restos mortales al lugar en que se sepultaron, y comprobarán que han desaparecido. La pregunta es, ¿abandonaría usted su fe como cristiano, y se convertiría en davidiano por esta razón? Por supuesto que no. Lo que diría es: “¡Venga ya!, alguien ha podido cambiar los restos de lugar, robarlos, o puede también que en su día los pusieran en un lugar distinto del que se cree.” Pensemos por un momento: ¿Por qué pasó Pablo del escepticismo a la fe? Él dijo que fueron las apariciones lo que le llevaron a la fe, no viceversa. Esto mismo sucedió en el caso de Santiago. Las apariciones fueron la clave, y esta teoría no las explica en absoluto.

»Por otra parte, en una línea más mundana, si la familia hubiera cambiado el cuerpo de lugar, ¿no piensa usted que alguien hubiera dicho algo para poner a los discípulos en su sitio cuando iban por ahí proclamando una resurrección? Y recuerde: La explicación de la tumba vacía que comenzó a circular en aquel tiempo fue la de que los discípulos habían robado el cuerpo. Si el cuerpo hubiera sido meramente cambiado de lugar, ¿por qué ninguno de los dirigentes señaló este hecho a fin de sofocar el movimiento cristiano en su misma génesis?

—¿Qué cree usted respecto a la afirmación de Tabor en el sentido de que él conoce incluso el lugar en que Jesús está sepultado, y que este está situado al norte del país, en la región de Galilea, en las afueras de la ciudad de Tsfat? —Le pregunté.

Una mirada de exasperación centelleó por un momento en el rostro de Licon. “En primer lugar, todo esto se basa en su naturalismo metafísico, que dice: sabemos que la gente no regresa de los muertos y, por tanto, si el sepulcro de Jesús quedó vacío, el cuerpo hubo de haber sido sepultado de nuevo. Según Tabor, esta es la única explicación lógica. Una vez más, esto es producto de sus suposiciones metafísicas, no de una evaluación imparcial de la evidencia histórica.”

»En segundo lugar, ¡Tabor toma su información de un místico judío del siglo XVI! —Licon dijo esto enarcando las cejas—. ¡Pensémoslo bien! Si algún cristiano fundamentara su teoría en los escritos de un creyente del siglo XVI, nos reiríamos de él (y creo que estaría justificado). Créame, no me estoy riendo de Tabor, que es sin duda un erudito acreditado. Pero no se puede culpar a nadie por rechazar su hipótesis. Me resulta sorprendente que pueda poner a

un lado la información de los Evangelios, que fueron escritos durante el siglo primero y que, sin embargo, sea tan crédulo por lo que respecta a una sola fuente escrita por un místico unos mil quinientos años después de Jesús.

El análisis de Licona me recordó las palabras del erudito del Nuevo Testamento Craig A. Evans, a quien había entrevistado anteriormente:

Considero irónico que Tabor esté tan dispuesto a conceder plena verosimilitud a la visión de un místico y cabalista del siglo XVI, pero que no lo esté a dársela a la visión de Saulo de Tarso en el primer siglo. Saulo no creía que Jesús fuera el Mesías y ciertamente se negaba a creer que hubiera resucitado de entre los muertos (con sepulcro o sin él). Estaba ocupado frenéticamente, intentando aplastar la nueva herejía. De repente, un día Saulo tiene un encuentro con el Mesías resucitado. Y ya sabemos el resto de la historia. Sin dudarle un momento, yo me quedo con la visión de Saulo [antes que con la del místico del siglo XVI], e insto a Tabor a hacer lo mismo.²³

EL SEPULCRO DE JESÚS

Pero, ¿qué hay de otra posibilidad a la que Tabor alude en su libro, en el sentido de que los “osarios” descubiertos en 1980 en el sepulcro de Talpiot, al sur de la antigua ciudad de Jerusalén albergaran un día los restos mortales de Jesús y de su familia? El cineasta de Hollywood James Cameron y el documentalista Simcha Jacobovici han cosechado una gran publicidad con su documental del 2007, emitido por el *Discovery Channel* en el que afirmaban que unos arqueólogos habían encontrado unos osarios grabados con los nombres “Jesús, hijo de José,” *Joseh* (o José), *Maria* (o María), *Matia* (o Mateo), *Mariamne Mara* (que ellos afirman ser María Magdalena), y “Judá, hijo de Jesús.” Las pruebas de ADN indican que el individuo sepultado en los osarios de Jesús y María Magdalena no eran hijos de la misma madre. El documental sugería que habían estado casados y que habían tenido al menos un niño: Judá.

En su libro, sin embargo, hasta Tabor aceptaba que Amos Kloner, el arqueólogo que supervisó la excavación del sepulcro, dijo que “la posibilidad de que se trate de la familia de Jesús [está] muy próxima a ser cero,” y que Motti Neiger de la Autoridad de las Antigüedades Israelíes estaba de acuerdo en “que las posibilidades de que sean los verdaderos sepulcros de la santa familia son casi nulas.”²⁴

Le pregunté a Licona si alguno de los primeros arqueólogos había concluido que estos osarios habían pertenecido al Jesús bíblico y a su familia.

—No —fue su respuesta—. Todos ellos entendían que casi todos los nombres inscritos en los osarios eran muy comunes.

—¿Comunes hasta qué punto?

—Al parecer, en el tiempo de Jesús, María era el nombre más popular. Se calcula que una de cada cuatro o cinco mujeres de Jerusalén se llamaba María. José era el segundo nombre de varón más común en el tiempo de Jesús, y más o menos uno de cada siete varones de Jerusalén se llamaba así. Uno de cada once varones se llamaba Jesús, uno de cada diez Judá, y uno de cada veinte, Mateo.

—Aun así —dije—, ¿no es significativo que aparezcan en un mismo sepulcro unos osarios con los nombres de Jesús, José, y María?

—Bien, sin duda la importancia potencial se incrementa cuando aparece una combinación específica de nombres juntos, aunque sean comunes —respondió él—. Como afirma el documental de Cameron, encontrar los nombres de John, Paul, y George no tiene nada de especial, sin embargo cuando al hallazgo se añade el de Ringo, quizá sí tengamos algo. El problema, por supuesto, es que cuando examinamos los datos del sepulcro de Talpiot un poco a fondo, no encontramos ningún equivalente de “Ringo”.

»Según cálculos hechos por el físico Randy Ingermanson —siguió diciendo Licona—, uno de cada setenta y nueve varones de Jerusalén era un “Jesús, hijo de José.”²⁵ Hershel Shanks y Ben Witherington III calculan que durante el periodo de noventa años en que se utilizaron osarios —desde el año 20 aC. hasta el 70 dC.— hubo unos 80.000 varones en Jerusalén. Esto significa que aproximadamente 1.000 de estos hombres se llamaban Jesús y sus padres se llamaban José.²⁶ A continuación, Ingermanson introduce los otros nombres encontrados en el sepulcro de Talpiot y calcula que, durante este periodo, hubo probablemente once hombres en Jerusalén que encajarían con el perfil del Jesús del sepulcro de Talpiot.

»De modo que, sin tener en cuenta ninguna otra cosa, existen entre un nueve y un once por ciento de posibilidades de que el sepulcro de Talpiot hubiera albergado los restos del Jesús bíblico. Pero hay muchísimas otras cosas que considerar. Para que Jesús pudiera estar entre estos once, tendríamos que considerar las pruebas de que estuviera casado y hubiera tenido hijos, o de que por el contrario fuera soltero. Y las cosas se ponen mucho peor para los defensores de la teoría de Talpiot cuando esto se tiene en consideración.

—¿Existe alguna prueba fehaciente de que Jesús estuviera casado con María Magdalena?

—La evidencia que presenta el documental comienza con los *Hechos de Felipe*, que es donde supuestamente se alude a María por primera vez como *Mariamne*. Sin embargo, el texto no dice “*Mariamne*” como en el osario, sino “*Mariamme*.” En los *Hechos de Felipe* a *Mariamme* se la identifica como una

hermana de Felipe, y no hay absolutamente ningún indicio en el texto de que esté casada con Jesús o de que tenga un hijo. De hecho, el texto parece sugerir que es célibe. Felipe, el personaje principal de esta obra pide a los convertidos al cristianismo que abandonen a sus cónyuges y vivan una vida de abstinencia sexual.²⁷

—En cualquier caso —dije—, nadie piensa que el material de los *Hechos de Felipe* sea fidedigno históricamente, ¿no?

—El texto data del siglo cuarto —dijo Licona—. Aunque una parte de sus tradiciones se remontan al siglo segundo, se trata, aun así, de un periodo muy posterior al de los Evangelios canónicos. En su libro *The Jesus Family Tomb* (El sepulcro de la familia de Jesús), Jacobovici y Charles Pellegrino citan tanto el *Evangelio de Felipe* como el *Evangelio de María*, sugiriendo que Jesús podría haber tenido una relación romántica con María Magdalena, pero estos escritos son posteriores al Nuevo Testamento. Ningún erudito que goce de un respeto considerablemente amplio sostiene que en estos documentos haya ninguna información históricamente fidedigna acerca de Jesús o sus seguidores. Además, estos textos ni siquiera afirman que Jesús y María estuvieran casados o que hubieran tenido un hijo.

—¿Existen pruebas de que Jesús fuera soltero?

—¡Sin lugar a dudas! —declaró Licona—. Aunque no hay razones evidentes para que el Mesías hubiera de ser necesariamente soltero, nuestras cuatro biografías más antiguas de Jesús, escritas dentro de los setenta años siguientes a su vida, le presentan de este modo. Y Pablo no menciona que Jesús se casara cuando, sin duda, le hubiera interesado poder hacer referencia a ello.

—¿Por ejemplo? —Dije yo pidiéndole detalles.

—En su epístola a la iglesia de Corinto, él afirma tener el derecho a tener una esposa cristiana que pudiera acompañarle en sus viajes, como el resto de los apóstoles, los hermanos del Señor, y Pedro.²⁸ Si Jesús hubiera estado casado, Pablo hubiera añadido, sin duda, su nombre como ejemplo principal. El silencio de Pablo es un grito ensordecedor relativo al estado civil de Jesús.

—¿Cree usted que el osario que lleva el nombre de “*Mariamne Mara*” pertenece a María Magdalena?

—Es muy poco probable, ya que no parece haber ningún lugar en que se aluda a María Magdalena como “*Mariamne*.” Además, aunque “*Mara*” podría posiblemente significar “la grande” o “Señor,” podría ser fácilmente una forma abreviada de “Marta.” Sin una María Magdalena en el sepulcro de Talpiot, la propuesta de Cameron se desmorona: en pocas palabras, no hay ningún “Ringo.”

Le pregunté: “¿qué hay de las pruebas de ADN que presentó Cameron?”

—Algo que se le olvidó mencionar al equipo es que, aunque en 1980 se descubrieron diez osarios en la tumba, había restos de unas treinta y cinco personas. De modo que, en este sepulcro habían sido probablemente enterrados miembros de todo el clan familiar. *Mariamne* podría haber sido tanto prima de Jesús, como tía, abuela por parte de su padre, medio hermana de un matrimonio anterior de su padre, sobrina, o nuera.

—¿Cuál es, pues, su conclusión con respecto al sepulcro de Jesús? —Le pregunté.

—Las primeras palabras de Cameron en *The Jesus Family Tomb* nos ofrecen un indicio acerca de lo que podemos esperar del libro: “¿Qué sucedería si Jesús no hubiera existido? En nuestros días muchos expertos están diciendo exactamente esto.”²⁹ Es, sencillamente, ridículo. Es una simple muestra de hasta qué punto Cameron está fuera de contacto con la erudición.

»Sin duda, existen algunos por Internet que se autodenominan expertos, y que afirman que Jesús no existió, pero los tales no son eruditos con credenciales académicas. Existe únicamente un exiguo número de eruditos acreditados, como por ejemplo el escéptico Robert Price, que afirma que no le sorprendería que Jesús no hubiera existido, no obstante, ni siquiera Price afirma, ni mucho menos, que Jesús no haya existido.

»Los argumentos que se utilizan para afirmar que el sepulcro de Talpiot contenía los restos del Jesús bíblico son extraordinariamente débiles. Y aparte, no hay que olvidar todas las persuasivas pruebas en sentido afirmativo que acabo de citar en favor de la resurrección de Jesús de entre los muertos.

»De hecho, el documental de Cameron ha desencadenado una serie de respuestas críticas por parte de eruditos informados. “Casi nadie está de acuerdo en que el nombre *Mariamne* se refiera a María Magdalena, o que *Mara* signifique ‘Señora’ o ‘Maestra,’ como si de un título de honor se tratara —me dijo Evans en un email—. Es más bien una abreviatura de *Marta*, que está ya atestiguada en otras inscripciones.” Evans dijo que, dada su forma griega, la inscripción del osario bien podría leerse como: “*Mara* (o *Marta*) de *Mariamne* (hija).” Otros lo traducen como: “[Osario] de *Mariamne* (que también se llama) *Mara*.” Por lo que se refiere al ADN, Evans dijo, “los osarios contenían muchas veces más de un esqueleto, de modo que, hay ciertas dudas de si los fragmentos de hueso analizados coincidían realmente con los nombres inscritos en los osarios.”

El historiador Paul Maier fue muy franco en su valoración del sepulcro de Jesús: “Es mera publicidad, sensacionalismo infundado; ni más ni menos que un engaño de los medios de comunicación.”³⁰

Finalmente, el público parecía estar de acuerdo. Una encuesta de opinión de Zogby ha puesto de relieve que el porcentaje de quienes creen en la resurrección corporal de Jesús era el mismo entre quienes conocían el documental y quienes no tenían conocimiento de él.³¹

LA PRESENTACIÓN DEL CUERPO DE JESÚS

Un argumento que los cristianos utilizan con frecuencia para defender la tumba vacía es afirmar que si el cuerpo de Jesús hubiera seguido en el sepulcro, las autoridades podrían haberlo expuesto en la calle principal de Jerusalén, dándole de este modo el golpe de gracia al incipiente movimiento cristiano. De hecho, Licona había utilizado un argumento similar.

¿Pero, es esto realmente cierto? Al fin y al cabo, la proclamación pública de la Resurrección por parte de los discípulos se inició unas siete semanas después de la crucifixión, cuando Pedro declaró a una multitud de varios miles de personas de Jerusalén: “A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos.”³²

Price sugiere que los discípulos fueron lo “suficientemente perspicaces” como para esperar tanto tiempo a fin de que “fuera imposible presentar pruebas en sentido contrario.” Afirmó que después de cincuenta días “la presentación de los restos de Jesús hubiera sido una prueba discutible.”³³ Lowder estuvo de acuerdo: “La descomposición del cuerpo habría estado en un estado demasiado avanzado como para poder ser identificado sin las modernas técnicas forenses.”³⁴

Licona se mostró incrédulo. “¿De verdad Price opina que los discípulos estaban siendo *perspicaces* y esperaron hasta que el cadáver estuviera en un estado irreconocible? —preguntó—. ¿Estaban poniendo sus vidas en peligro! ¿Qué iban a ganar tramando y conspirando con estas cosas si su recompensa iba a ser un sufrimiento continuo, que culminaría con la muerte? Esto no encaja.”

—¿Pero, qué hay del reconocimiento del cuerpo? —Le pregunté.

—He hablado con tres médicos forenses de Louisiana, Virginia, y California acerca de si un cuerpo sería reconocible después de cincuenta días. Todos estuvieron de acuerdo en que, incluso en un clima húmedo, sería aun posible reconocer un cuerpo hasta cierto punto: al menos la talla, el cabello, y probablemente las heridas.

»Si hubiera sido posible regresar al sepulcro de Jesús cincuenta días después de su muerte, y ver un cuerpo en avanzado estado de descomposición, de la misma talla que Jesús y con su mismo cabello, y observar posiblemente las heridas que cabría esperar en un cuerpo que fue flagelado y crucificado, se habrían suscitado suficientes dudas en suficientes mentes como para que los

apologistas cristianos de periodos posteriores hubieran tenido que indagar por qué se había producido un gran éxodo de creyentes en tal situación. Pero no tenemos constancia de que hubiera sucedido nada parecido.

»En otras palabras, si las autoridades hubieran puesto un cuerpo delante del pueblo y afirmado que era el cadáver de Jesús, el peso de la prueba hubiera pasado a estar en el lado de los discípulos. Les hubiera correspondido a ellos demostrar que no era cierto. No hubiera sido necesario que nadie viera todos sus rasgos faciales; la mera presentación de un cuerpo en avanzado estado de descomposición procedente del sepulcro adecuado y con una talla y tipo de cabello parecidos a los de Jesús hubieran puesto a los discípulos a la defensiva. Su movimiento habría sufrido un gran descrédito. Pero por supuesto, no hay absolutamente ninguna evidencia histórica que sugiera que esto hubiera sucedido.

“UN MILAGRO DIVINO”

Por mucho que lo hubieran intentado, los escépticos no habían conseguido situar de nuevo el cuerpo de Jesús en su sepulcro. Una y otra vez, lo que de entrada parecía una objeción demoleadora había sido superada con éxito por las explicaciones de Licona.

Pueden ponerse en entredicho las apariciones de Jesús tras la Resurrección y aun así tenemos la tumba vacía. Puede teorizarse que el cuerpo de Jesús fue trasladado a una ubicación desconocida y, aun así, quienes sostienen tal hipótesis han de hacer frente a las apariciones que revolucionaron a los discípulos, a Pablo, y a Santiago. La hipótesis de la alucinación puede aplicarse a Pedro, pero no a Pablo, Santiago, o a los grupos de discípulos. Distintos escenarios que parecían creíbles desde una cierta distancia se desvanecían con alarmante rapidez cuando se los examinaba de cerca.

Los cinco hechos mínimos —que no son en sí más que el esqueleto de una serie de argumentos aún más sólidos que se hubieran podido presentar en favor de la Resurrección utilizando los relatos más amplios de los Evangelios— permanecían intactos. Como había dicho Craig “no puede culparse al hombre racional por concluir que en el sepulcro de Jesús, la mañana de aquel primer Domingo de Resurrección tuvo lugar un milagro divino.”³⁵ Apuré lo que quedaba de mi vaso de agua y me arrellané en el sofá. Licona y yo habíamos hablado largo y tendido; el Sol había cambiado su posición y ya no inundaba la habitación. Licona había respondido bien a las cuestiones de carácter histórico, pero había todavía un par de asuntos que quería abordar.

—¿Cómo respondería usted a Carrier cuando hace la siguiente observación: “¿A santo de qué un Dios que quisiera salvar a toda la humanidad, se aparece-

ría solo a unos cientos de personas de lo más desconocido, y se acabó? ¿Acaso no sería mucho más eficiente y efectivo... pasar por alto el apostolado y aparecerse a todo el mundo?”³⁶

Los ojos de Licon se entrecerraron ligeramente mientras pensaba. “Esta no es una cuestión histórica,” —dijo él.

—Ya lo sé, ¿pero qué cree usted? —Licon reflexionó un poco más.

—Sea cual sea la razón que tenía Dios para obrar de este modo, funcionó —dijo finalmente.

»Casi una tercera parte del mundo pretende hoy ser cristiano. Y creo que es algo muy típico del Dios cristiano utilizar al débil para vencer al fuerte, y al necio para avergonzar al sabio. Estaría muy en consonancia con el carácter de este Dios, servirse de unos pocos desconocidos para influenciar a las masas. Estas cosas pusieron al mundo patas arriba.

—¿Y usted? —Le pregunté—. ¿Está en un punto en el que ya no tiene dudas?

La respuesta de Licon fue franca. “Sí, todavía hay periodos en que experimento ciertas dudas; en un sentido, así es mi personalidad, —dijo—. En ocasiones sigo preguntándome, ‘¿Me estoy acercando a estos argumentos de un modo realmente objetivo?’ Siempre me esfuerzo en neutralizar mis tendencias. Cuando alguien plantea una objeción, no me pongo enseguida a pensar en una refutación.”

»Paso mucho tiempo intentando entender e interiorizar el argumento; quiero darle todo su peso. Intento hacerlo mío y sentirlo como lo siente la persona que lo defiende. Y esto me produce algunas dudas, porque hasta cierto punto experimento lo mismo que ella.

—¿Y qué hace después?

—Analizo los datos. Intento aplicar una metodología histórica responsable —dijo—. Y siempre vuelvo a la Resurrección.

Una y otra vez, Michael Licon acaba considerándola convincente: un suceso muy real de la Historia que da validez a la divinidad del verdadero Jesús.

SALVANDO EL VACÍO

“Absurdo.”

Esta es la palabra que más que ninguna otra resume la valoración que hace Lüdemann de la resurrección corporal de Jesús. Para este escéptico profesor de la Universidad de Göttingen en Alemania, la Resurrección está fuera de la esfera de la posibilidad. “Si dices que Jesús resucitó biológicamente de los muertos, has de presuponer que un cadáver en descomposición (ya frío y sin

sangre en el cerebro) puede volver de nuevo a la vida —dijo—. Creo que esto es absurdo.”³⁷

Sin duda, no es algo que un científico de élite pueda suscribir, especialmente alguien que también es médico y está completamente familiarizado con la anatomía humana. No obstante, la realidad de la Resurrección que, en el siglo primero, transformó a escépticos como Pablo y Santiago sigue hoy cambiando vidas de manera radical; incluso la de científicos tenaces e inflexibles.

Por ejemplo, en los Estados Unidos, pocos investigadores han logrado tantos elogios por su trabajo como Francis S. Collins. Cuando era médico con un doctorado en Química, fue nombrado por el presidente Clinton para dirigir el Proyecto del Genoma Humano, que consiguió descodificar los tres mil millones de genes del ADN humano. Este proyecto también ha ayudado a descubrir las anomalías genéticas que conducen a la fibrosis quística, la neurofibromatosis, y la enfermedad de Huntington. He tenido el placer de intercambiar algunos mensajes electrónicos con él de vez en cuando.

Durante la primera parte de su vida, Collins fue un ateo que veía a Jesús como “un mito, un cuento de hadas, un superhéroe de los cuentos que cuentan las mamás a la hora de dormir.” Después, la fe de algunos de sus pacientes desesperadamente enfermos le motivaron a investigar las cuestiones espirituales. Finalmente, fue la existencia universal del bien y el mal —la ley moral— lo que le llevó a creer en un Dios “infinitamente bueno y santo,” y que, paradójicamente, le enfrentó con sus defectos, su egoísmo, y su orgullo.

Cuando se acercó a la Historia, quedó asombrado por las pruebas a favor de Jesús de Nazaret. Los cuatro Evangelios, descubrió, se escribieron solo algunas décadas después de la muerte de Jesús. Estaban claramente arraigados en el testimonio de testigos presenciales de los acontecimientos.

Habían sido transcritos a lo largo de los siglos con gran fidelidad. Y, por supuesto, consignaban a Jesús resucitando corporalmente de entre los muertos.

¿Puede acaso un científico que pretende ser racional creer en este “absurdo”? Collins reconoció que este fue “un asunto difícil,” pero finalmente llegó a esta conclusión: “Si Cristo era realmente el Hijo de Dios, como Él mismo había afirmado explícitamente, entonces era sin duda capaz de poner en suspenso las leyes de la Naturaleza si lo creía necesario para conseguir un propósito más importante.”

Para Collins, esto era más que mera curiosidad histórica. “La crucifixión y la Resurrección ofrecían también otra cosa,” dijo en su best seller del 2006 *The Language of God* (El Lenguaje de Dios).

“Mi deseo de acercarme a Dios estaba bloqueado por mi orgullo y pecaminosidad, lo cual era, a su vez, una consecuencia inevitable de mi propio

deseo egoísta de controlar las cosas —afirmaba—. Ahora la crucifixión y la Resurrección surgían como convincente solución al vacío que se abría entre Dios y yo, un vacío cuya distancia podía ahora ser salvada por la persona de Jesucristo.”³⁸

Esto es lo que hace el verdadero (y resucitado) Jesús.

RECURSOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE ESTOS TEMAS

- Bowman, Robert M. Jr., y J. Ed Komoszewski. *Putting Jesus in His Place: The Case for the Deity of Christ*. Grand Rapids, Mich.: Kregel, 2007.
- Copan, Paul, and Ronald K. Tacelli, eds. *Jesus' Resurrection: Fact or Figment?* Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2000.
- Habermas, Gary R., y Antony G.N. Flew. *Resurrected? An Atheist and Theist Dialogue*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2005.
- Habermas, Gary R., y Michael R. Licona. *The Case for the Resurrection of Jesus*. Grand Rapids, Mich.: Kregel, 2004.
- Licona, Michael R. *Paul Meets Muhammad: A Christian-Muslim Debate on the Resurrection*. Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 2006.
- Strobel, Lee. *The Case for Christ*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1998.
- Swinburne, Richard. *The Resurrection of God Incarnate*. Oxford: Oxford Press, 2003.
- Wright, N.T. *The Resurrection of the Son of God*. Minneapolis: Fortress, 2003.

CUARTO DESAFÍO

“EL CRISTIANISMO ADOPTÓ SUS CREENCIAS ACERCA DE JESÚS DE LAS RELIGIONES PAGANAS”

¿Por qué hemos de considerar los relatos de Osiris, Dionisio, Adonis, Atis, Mitra, y los otros salvadores de los cultos paganos como fábulas y, sin embargo, cuando se trata esencialmente de la misma historia contada en un contexto judío, creer que tenemos la biografía de un carpintero de Belén?

Timothy Freke y Peter Gandy, *The Jesus Mysteries*
(Los misterios de Jesús)¹

No hay nada que el Jesús de los Evangelios hiciera o dijera... cuyo origen no pueda trazarse a miles de años antes, a los rituales de misterio egipcios y otras liturgias sagradas.

Tom Harpur, *The Pagan Christ* (El Cristo Pagano)²

Cuando era un joven reportero en el *Chicago Tribune*, tuve ocasión de contemplar un doloroso espectáculo que se desarrolló en la sala de redacción. El editor recibió un sobre anónimo que contenía un reciente artículo redactado por un prometedor escritor del *Tribune*, junto con la fotocopia de un artículo escrito unos ocho años antes por Pete Hamill del *New York Post* y reeditado en una colección de sus obras.

El tema y una buena parte del lenguaje eran prácticamente idénticos, por lo cual el anónimo remitente formulaba una acusación de plagio contra el reportero en cuestión, una imputación humillante y funesta para su trayectoria profesional y que, además, motivó su suspensión de empleo y sueldo durante un mes. La posterior revelación de otro acto improcedente motivó su dimisión. Fue muy doloroso ver malograrse la prometedor carrera de un colega, pero como dijo entonces el editor del *Tribune*, “En nuestras páginas condenamos con frecuencia el engaño en otras personas; no podemos aceptarlo entre uno de nosotros sin penalizarlo.”

A lo largo de los años, las acusaciones de plagio han humillado a muchos periodistas, eruditos, políticos y estudiantes (incluso a la joven Helen Keller)³. En las universidades se ha convertido en un serio problema que adquiere inquietantes proporciones. En nuestros días el fácil acceso a Internet ha hecho

que los plagios de “cortar y pegar” sean mucho más fáciles para estudiantes que han de hacer frente a inminentes plazos de entrega de trabajos, lo cual ha llevado a ciertos empresarios a la creación de recursos informáticos para ayudar a los profesores a detectar pasajes que han sido previamente publicados.

Técnicamente, el plagio no es un delito, sin embargo pretender como propios las palabras o conceptos literarios de otra persona puede considerarse un grave delito civil.⁴ Las consecuencias de este tipo de delito son casi siempre de carácter informal pero, sin embargo, devastadoras: una embarazosa pérdida de credibilidad.

En esta línea, una oleada de libros publicados recientemente afirman que las creencias clave del cristianismo acerca de Jesús —entre las que están su nacimiento virginal y su resurrección— no se corresponden con realidades históricas; fueron más bien plagios de las religiones místicas que florecieron en el mundo mediterráneo de periodos anteriores.

Para muchas personas, la imputación de que el cristianismo es simplemente una religión plagiaría que recicla elementos de la mitología antigua, ha diezmado su credibilidad.

La frase, “no hay nada en el cristianismo que sea original” está entre las más famosas de la novela de sorprendente éxito *El Código Da Vinci*. El libro lanza la acusación de que todos los elementos importantes del cristianismo, desde la comunión a la fecha del nacimiento de Jesús, o la adoración dominical, fueron “directamente tomados de las anteriores religiones paganas místicas.”⁵

De hecho, ni siquiera tales afirmaciones son originales. Hace más de un siglo, los eruditos publicaban ya libros y artículos señalando las similitudes entre la vida de Jesús tal y como se consigna en los Evangelios y ciertos dioses mitológicos como Mitra, Osiris, Adonis, y Dionisio. En los últimos años, algunos libros de gran difusión y un número de páginas web han ido elaborando estos temas, haciendo de esta cuestión una de las objeciones actuales más destructivas a la historicidad de Jesús.

“El cristianismo comenzó en el siglo primero como una secta de orígenes y motivaciones casi por completo paganos,” dijo Tom Harpur, un antiguo ministro anglicano.⁶ “En su ortodoxia final, el cristianismo no era sino la reedición de una antigua sabiduría en un formato literalizado y altamente exclusivista. El resultado fue una forma de plagio, pero en una edición seriamente deformada y debilitada.”⁷

En 1999, un libro llamado *The Jesus Mysteries* (Los Misterios de Jesús), que fomentaba temas similares, fue galardonado como Libro del Año por el *Daily Telegraph* de Londres. “El relato de Jesús y las enseñanzas que se pre-

sentan en el Nuevo Testamento están prefiguradas en los mitos y enseñanzas de los antiguos misterios paganos,” decían los autores, Timothy Freke y Peter Gandy.⁸ Y añadieron:

Todas las religiones místicas enseñaban su propia versión del mito del santón que muere y resucita, personificado con distintos nombres en distintos lugares. En Egipto, donde comenzaron los misterios, era Osiris. En Grecia se convierte en Dionisio, en Asia Menor se le conoce como Atis, en Siria es Adonis, en Persia, Mitra, en Alejandría, Serapis, por mencionar algunos.⁹

En su libro *Those Incredible Christians* (Esos Increíbles Cristianos), Hugh J. Schonfield afirma, “en el fondo, los cristianos permanecieron vinculados a los adeptos de Adonis y Osiris, Dionisio y Mitra.”¹⁰ El filósofo John H. Randall sostuvo que, gracias al apóstol Pablo, el cristianismo “se convirtió en un sistema de redención mística, muy parecido al culto de Isis, y las otras religiones sacramentales o de misterio de aquel tiempo.”¹¹

A primera vista, los paralelismos entre la historia de Jesús y los mitos de los dioses de la Antigüedad parecen muy sorprendentes. Por ejemplo, algunos autores han dicho que al dios pre-cristiano Mitra, que nació de una virgen en una cueva el 25 de diciembre, se le consideraba un gran maestro itinerante, tenía doce discípulos, prometió inmortalidad a sus seguidores, se sacrificó por la paz del mundo, fue sepultado en una tumba y resucitó de nuevo tres días después, instituyó una Eucaristía o “Cena del Señor,” y se le consideraba el logos, redentor, mesías, y “el camino, la verdad, y la vida.”¹² ¿Suena familiar? “La historia tradicional del cristianismo no puede explicar convincentemente por qué el relato de Jesús se parece tanto a los antiguos mitos paganos,” afirman Freke y Gandy.¹³ Creen, sin embargo, que ellos sí tienen la respuesta. “El cristianismo,” afirman, “¡fue un producto herético del paganismo!”¹⁴

Harpur afirmó: “Ni una sola doctrina, rito, principio, o práctica del cristianismo fue de hecho una aportación nueva al mundo.”¹⁵ Y siguió diciendo:

La única diferencia —y bastante radical por cierto— entre el relato de Jesús del Nuevo Testamento y los diferentes mitos antiguos... es que, antes del movimiento cristiano plenamente desarrollado, nadie creyó ni por un momento que alguno de los acontecimientos de sus dramas fuera en modo alguno histórico... En el cristianismo, sin embargo, el mito acabó “liberalizándose.” A Jesús se le dotó de una dimensión histórica... La iglesia convirtió todo un acervo de leyendas o mitos románticos en lo que se ha dado en llamar historia, una multiplicación de “relatos ficticios.” Lo que surgió fue en muchos sentidos un culto de ignorancia.¹⁶

Si estas acusaciones son ciertas, entonces el así llamado “Jesús verdadero” no tiene más autoridad que un imaginario “dios Sol” adorado por las tribus primitivas hace milenios. Si su vida, enseñanzas, y resurrección son meros ecos de personajes mitológicos, no hay entonces buenas razones para seguirle, adorarlo, o depender de Él. Se convierte en alguien tan impotente como el imaginario Zeus, o tan irrelevante como el olvidado Mitra.

Sin embargo, ¿son rigurosas estas acusaciones? Decidí comenzar la investigación con la imputación de que la resurrección de Jesús —el acontecimiento fundamental que para los cristianos confirma su deidad— fue esencialmente plagiada de los relatos paganos de un periodo anterior. Entre quienes dan verosimilitud a esta hipótesis está Tim Callahan, editor de la revista *Skeptic*. “Esta creencia en la Resurrección por parte de los judíos podría haber sido fruto de la influencia del gran número de cultos de fertilidad que practicaban todos los pueblos del mundo antiguo,”¹⁷ declaró Callahan. Mi primer paso fue plantear esta cuestión al historiador y experto en la Resurrección, Michael Licona, coautor del galardonado *The Case for the Resurrection of Jesus* (El Caso de la Resurrección de Jesús) a quien ya había entrevistado en relación con las objeciones planteadas contra la resurrección de Jesús.

UN CONSENSO CASI UNIVERSAL

—¿Por qué —pregunté a Licona— ha de tener el relato de la resurrección de Jesús más credibilidad que las narraciones paganas de dioses que mueren y resucitan —como las de Osiris, Adonis, Atis, y Marduk— que son tan evidentemente mitológicas? —Licona estaba bien versado en esta controversia.

»En primer lugar, es importante entender que estas afirmaciones no restan en modo alguno validez a las sólidas pruebas históricas que tenemos de la resurrección de Jesús, que he detallado en la exposición anterior —señaló—. No se puede desestimar la Resurrección a no ser que pueda refutarse el sólido núcleo de pruebas fehacientes que la confirman.¹⁸

Estuve de acuerdo con que era importante tener muy en cuenta esta advertencia (algo que los defensores de la teoría del plagio no suelen hacer).

»En segundo lugar, T.N.D. Mettinger —un veterano erudito sueco, profesor de la Universidad de Lund, y miembro de la Real Academia de las Letras, Historia, y Antigüedades de Estocolmo— escribió una de las obras académicas más recientes acerca de los dioses que mueren y resucitan en la Antigüedad. En su libro *The Riddle of Resurrection* (El Enigma de la Resurrección), Mettinger admite que entre los eruditos modernos existe un consenso (*casi universal*) en el sentido de que no hubo ningún dios anterior al cristianismo que muriese y resucitase. Todos ellos son posteriores al siglo primero.

»Evidentemente, esta cuestión de las fechas es absolutamente crucial: si los mitos de dioses que mueren y resucitan no estuvieran todavía en circulación en el periodo de la aparición del cristianismo en el siglo primero de nuestra era, es evidente que éste no habría podido tomar prestada la idea de la Resurrección.

»Dicho esto, Mettinger afirma que, en contra de la convicción casi universal del mundo académico, él adopta una posición decididamente minoritaria y afirma que existen al menos tres dioses, y posiblemente cinco, que mueren y resucitan, y que serían anteriores al cristianismo. Pero —siguió diciendo Licona— la pregunta clave es: ¿existe algún paralelismo real entre estos mitos y la resurrección de Jesús?

—¿Cuál es la conclusión de Mettinger? —Le pregunté.

—Finalmente, después de examinar todos estos relatos y analizarlos críticamente, Mettinger añade que ninguno de ellos es un paralelismo adecuado de Jesús. *Ninguno* de ellos —subrayó Licona.

»Son completamente distintos de los informes de la resurrección de Jesús. Tales relatos se enmarcan en un pasado no especificado y distante, y estaban, por lo general, relacionados con el ciclo estacional de la vida y la muerte de la vegetación. En contraste, la resurrección de Jesús no es un acontecimiento cíclico, no está relacionado con los cambios de las estaciones, y aquellos que vivieron en la misma generación del Jesús histórico creían sinceramente que fue un suceso real. Además, Mettinger concluye que “no hay nada que indique que la muerte de tales dioses tuviera una dimensión de sufrimiento vicario por los pecados.”¹⁹

Más adelante leí el libro de Mettinger para corroborar lo que había dicho Licona sobre su investigación. En efecto, Mettinger culmina su estudio con esta sorprendente afirmación: “No existe, hasta donde yo sé, ninguna prueba *a primera vista* de que la muerte y resurrección de Jesús sea un concepto mitológico elaborado a partir de los mitos y rituales de los dioses que mueren y resucitan del mundo pagano.”²⁰

»En pocas palabras, el análisis de este destacado erudito es una aguda reprensión a estos escritores populares y *bloggers* de Internet que hacen grandilocuentes afirmaciones acerca de los orígenes paganos del regreso de Jesús de entre los muertos. Por último, Mettinger afirmó: “La muerte y resurrección de Jesús retiene su carácter único dentro de la historia de las religiones.”²¹

BOLOS EN EL CIELO

La valoración de Mettinger era extraordinariamente importante, pero yo quería profundizar más en la Mitología. “¿Estoy en lo cierto si afirmo que

estos antiguos mitos se utilizaban para explicar que la vegetación “moría” en otoño y “resucitaba” en primavera?” Le pregunté.

—Sí, este tipo de cosas —contestó Licona—. Cuando era niño, le pregunté a mi madre, “¿qué son los truenos?” Su respuesta fue: “Son los ángeles que juegan a los bolos en el cielo.” Evidentemente, esto es simplemente una invención. De manera similar, en la antigua Canaán, es probable que cuando los niños preguntaban a sus madres, “¿Por qué se detiene la lluvia en verano?” Estas respondieran con el relato de Baal.

—¿Es éste uno de los mitos que para Mettinger precede al cristianismo? —Le pregunté.

—Exactamente. En uno de los relatos más populares, Baal es el dios de la tormenta en el cielo. Él es el responsable de la lluvia. Su Némesis es Mot, que habita el inframundo. Un día Mot y Baal estaban bravuconeando el uno con el otro, y Mot le dijo a Baal, “Te crees muy fuerte ¿no? Deja tus nubes y relámpagos, tu viento y tu lluvia y ven conmigo aquí abajo: yo te mostraré quién es tu padre.” De modo que Baal lo abandona todo y se dirige al Averno donde Mot se lo traga. ¿Cómo sabemos que esto es lo que ha sucedido? ¿Porque ha dejado de llover!

»Más adelante, la madre de Baal desciende y le dice a Mot, “¡Suelta a mi hijo!” y Mot le dice que de ningún modo. Mot le trata brutalmente hasta que finalmente le dice, “¡De acuerdo, voy a tener misericordia! ¡Vete y le soltaré!” Ella abandona el inframundo, y un par de meses más tarde el padre de Baal dice, “nuestro hijo vive.” ¿Cómo lo sabe? ¿Porque vuelve a llover!”

—Es lo mismo que cuando mi madre quiso explicarme qué eran los truenos en mi niñez. Cada año contaban el mismo relato: Baal moría y volvía a la vida. Nadie lo vio jamás. No había testigos presenciales. Era algo que, supuestamente, había tenido lugar en un pasado gris, distante e impreciso, una fábula para explicar la ausencia de lluvia en el verano; nada más. ¿Se parece todo esto en algo a la resurrección de Jesús? ¡Absolutamente no! Es algo completamente distinto. La resurrección de Jesús se sostiene sobre datos históricos de gran solidez, y la mejor explicación de tales datos es, sin lugar a dudas, que Él regresó de los muertos.

Pero esto explica solo uno de los mitos, pensaba yo para mis adentros. Quedaban todavía otros que también había que tomar en consideración. “¿Qué sucede con las otras fábulas que a menudo se traen a colación?” Le pregunté.

—¿Atis, por ejemplo? Este mito es más antiguo que el cristianismo, pero el primer relato que tenemos de una resurrección de Atis es muy posterior al siglo primero. El de Adonis es más de cien años posterior a Jesús. Por lo que a Marduk se refiere, no hay ni siquiera un claro relato de que muriera, de modo

que la cuestión de la supuesta resurrección está mucho menos clara. Algunos eruditos afirman que el relato de Tamuz nos presenta a un dios que muere y resucita, pero hay un amplio debate al respecto, y además no es un buen paralelismo puesto que no hay informes de ninguna aparición o sepulcro vacío, y además este mito estaba vinculado con el cambio de las estaciones.

—¿Y el de Osiris?

—El mito de Osiris es interesante —dijo Licona, sonriendo—. El relato más popular dice que su hermano le mató, lo cortó en catorce piezas, y las esparció por todo el mundo. La diosa Isis siente compasión de Osiris, de modo que busca todas las partes de su cuerpo para darle digna sepultura. Solo consigue encontrar trece de ellas, las reúne, y Osiris es sepultado. Pero no vuelve a este mundo; se le da el estatus de dios del inframundo: un lóbrego y tenebroso lugar de semi-inconsciencia. Como dice un amigo, “¡Esto no es una resurrección, sino una ‘zombificación’!” No se parece en nada a la resurrección de Jesús, para la que hay un fuerte apoyo histórico.

Descubrí una aparente deficiencia en el razonamiento de Licona: uno de los apologistas, o defensores de la fe, más antiguos del cristianismo, fue Justino Mártir, que vivió aproximadamente entre el año 100 y el 164 dC. En una carta que escribió hacia el año 150, comentaba varios paralelismos entre el cristianismo y los dioses resucitados de las religiones paganas. Pregunté pues a Licona, “¿no demuestra esto que los cristianos reconocían que la resurrección de Jesús era simplemente una forma de mitología?”

Licona estaba muy familiarizado con los escritos de Justino. “En primer lugar, hemos de entender las razones que llevaron a Justino a escribir estas palabras. Los romanos estaban persiguiendo con severidad a los cristianos, y Justino razonaba con el Emperador, ‘el Imperio no persigue a quienes adoran a otros dioses similares, de modo que, ¿por qué persigue a los cristianos?’ Básicamente, estaba intentando neutralizar los ataques romanos contra la iglesia por medio de estos argumentos.”

»Pero observemos los paralelismos que presenta. Ha de forzar las cosas para poder plantearlos. Habla acerca de los hijos de Júpiter: Esculapio fue sacudido por un rayo y ascendió al cielo; Baco, Hércules y otros subieron al cielo cabalgando sobre Pegaso. Justino describe a Ariadna y a otros personajes mitológicos de quienes “se dice que están entre las estrellas.” Dice incluso que cuando el emperador Augusto fue incinerado, alguien de la multitud juró haber visto su espíritu ascendiendo por las llamas.

»¡Esto no son resurrecciones! No sé de ningún erudito respetado de nuestros días que proponga estas oscuras fábulas como legítimos paralelos a la resurrección de Jesús. El ámbito de estas afirmaciones se limita a la comunidad

ultra escéptica de Internet, y a los libros de divulgación dirigidos a un público que carece del trasfondo necesario para analizar los hechos críticamente.

Las respuestas de Licona habían expuesto rápidamente la verdadera entidad de muchas de las afirmaciones que yo había oído y leído acerca de la resurrección de Jesús como un plagio de los relatos mitológicos de la Antigüedad. No obstante, seguía teniendo preguntas con respecto a las implicaciones más amplias de las acusaciones de plagio. Decidí ir en busca de un destacado erudito de historia antigua, experto también en mitraísmo, una “religión mística” que en otro tiempo fue una importante rival del cristianismo (y, según afirman algunos, fuente de muchas creencias que los cristianos adoptaron y aplicaron a Jesús).

Las torrenciales lluvias de invierno casi me obligan a cancelar mi viaje a la pintoresca ciudad de Oxford, Ohio. La crecida de los ríos estaba llegando a niveles de máxima alerta. Pero conseguí llegar en uno de los últimos vuelos. A la mañana siguiente, bien pertrechado con un paraguas, llamé a la puerta de una immaculada casa verde donde Edwin Yamauchi vive con Kimie, su esposa de cuarenta y cuatro años.

QUINTA ENTREVISTA: Dr. EDWIN M. YAMAUCHI

Con un doctorado en Estudios Mediterráneos de la Universidad de Brandeis, y tras haber enseñado en la Miami University de Ohio durante más de treinta y cinco años, a Edwin Yamauchi se le ha llamado “un erudito entre los eruditos.”²² Acerca de él uno de sus colegas ha dicho: “el Dr. Yamauchi ha trabajado en yacimientos arqueológicos, enseñado con brillantez, leído con voracidad, investigado con meticulosidad, y publicado incesantemente.”²³

Yamauchi conoce veintidós idiomas, entre ellos el académico, el arameo, el griego, el hebreo, el chino, el comanche, el copto, el egipcio, el mandeo, el siríaco y el ugarítico. Ha recibido ocho becas de Brandeis, Rutgers, y otras prestigiosas instituciones; ha presentado ochenta y ocho artículos acerca del mitraísmo, el gnosticismo, y otros temas en diferentes sociedades científicas; ha publicado casi doscientos artículos y reseñas en publicaciones profesionales, e impartido conferencias en más de cien colegios y universidades, como Cornell, Princeton, Temple, Yale, y la Universidad de Chicago; Yamauchi ha participado asimismo en expediciones arqueológicas, entre las que está la primera excavación del templo herodiano de Jerusalén.

Entre los diecisiete libros que ha publicado está el acreditado tomo de 578 páginas *Persia and the Bible* (Persia y la Biblia), que consigna sus hallazgos acerca del mitraísmo, así como *Greece and Babylon* (Grecia y Babilonia), *Gnostic Ethics and Mandaean Origins* (La ética gnóstica y sus orígenes mandeos), *The Stones and the Scriptures* (Las piedras y las Escrituras), *Pre-*

Christian Gnosticism (gnosticismo precristiano), *The Archaeology of the New Testament* (La arqueología del Nuevo Testamento), *The World of the First Christians* (El mundo de los primeros cristianos), y *Africa and the Bible* (África y la Biblia). En 1975 Yamauchi fue invitado a presentar una ponencia en el Segundo Congreso Internacional de Estudios Mitraicos de Teherán, organizado por la que entonces era emperatriz de Irán.

Nacido en el seno de una familia japonesa budista, pero convertido al cristianismo desde 1952, Yamauchi tiene una gran reputación en el mundo académico. En un libro se le llama “un erudito conocido por la extrema atención y sobriedad que reflejan sus juicios de los textos históricos.”²⁴ El galardonado historiador Paul Maier dijo que Yamauchi exhibe “una lógica diáfana y pruebas sólidas y potentes,” y añade:

No hay nadie en el mundo académico de nuestros días que distinga como él el sensacionalismo del buen sentido, los excesos carentes de pruebas, y que sepa discernir las especulaciones de la verdadera erudición. Sea cual sea la moda histórica o teológica que aparezca —¡y han aparecido muchas!— algún genial artículo de Yamauchi aporta las pruebas para ensartar cualquier presuntuosa afirmación contra la causa de la verdad.²⁵

Esta era exactamente la persona que necesitaba para este tema, en el que tantas voces de cuestionable credibilidad afirman cosas tan serias. Y esta es la razón por la que le entrevisté para la redacción de mi libro anterior, *The Case for Christ* (El Caso de Cristo), que trata de las fuentes extrabíblicas antiguas para el estudio de la persona de Jesús.²⁶ En aquella ocasión descubrí que era un hombre modesto, moderado en sus observaciones, concienzudo, y de una gran credibilidad. No era tan locuaz como algunos eruditos que he consultado, pero sus afirmaciones estaban cargadas de sentido.

Él y Kimie me dieron la bienvenida en la puerta antes de que ella saliera a realizar una labor de voluntariado en la comunidad. Aunque se ha retirado recientemente de su prolongada labor docente en la Miami University, el profesor Yamauchi sigue impartiendo algunas clases de Historia en esta institución. A sus setenta años de edad, ese hombre que había dedicado su vida al estudio seguía ágil y centrado, el destello plateado de su pelo y sus gafas le daban un aire de erudición.

Me llevó al sótano, que en su mayor parte era un laberinto de estanterías llenas de libros, y nos sentamos junto a una pequeña mesa sobre la que vi unos montones de papeles. Supe inmediatamente lo que eran. Había comentado previamente con Yamauchi los temas que quería cubrir, porque conocía su costumbre de apoyar sus opiniones con artículos de otros expertos. Era evidente que se había preparado para nuestro encuentro.

LAS RELIGIONES MISTÉRICAS

—Quizás podría comenzar con un poco de trasfondo acerca de las religiones místicas —comencé diciendo mientras ocupábamos nuestras sillas situadas a dos lados adyacentes de la mesa—. “¿Cuándo se hicieron populares? ¿Qué rasgos tenían en común?”

—Las llamadas “religiones místicas” fueron una serie de movimientos religiosos procedentes del Mediterráneo Oriental que florecieron durante la primera etapa del Imperio Romano —respondió, mientras tomaba un sorbo de café—. Las religiones de misterio o místicas ofrecían salvación en el seno de una comunidad de fuertes vínculos. Se las llamaba así porque quienes eran iniciados en ellas tenían que hacer un juramento de secreto. Tenían rituales sagrados, a menudo una comida común, y un santuario especial.²⁷

—¿Cuál era la más antigua de ellas? —Le pregunté.

—El culto eleusino de Demetrio, que estaba ya bien establecido en la era arcaica de Grecia, entre los años 800 y el 500 aC. El último, y sin duda el más popular en el Imperio Romano tardío, fue el de los misterios de Mitra, que comenzó como un dios persa. Estaban también los misterios de Cibele y Atis, restringidos para los ciudadanos no romanos hasta la mitad o el final del siglo primero.

—¿Estaban algunas de estas religiones vinculadas al ciclo de la vegetación? —Le pregunté, recordando los comentarios de Licona.

—Sí, claro, muchas de ellas lo estaban —confirmó.

Para concretar un poco el tema, le pregunté, “¿Quién popularizó la idea de que la resurrección de Jesús derivó de la adoración de los dioses de la fertilidad que mueren y resucitan?”

—En el mundo académico estas comparaciones fueron fomentadas por un grupo de eruditos llamado la *Religionsgeschichtliche schule*, —dijo él en alemán, haciendo vibrar la lengua—. Se trata de la llamada Escuela de la Historia de las Religiones, que floreció a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Richard Reitzenstein fue quien escribió la obra fundamental que se publicó en alemán en 1910, pero que no se tradujo al inglés hasta 1978.²⁸ En su opinión el sacrificio de Cristo se alineaba con el sacrificio de un toro por parte de Mitra. Carsten Colpe y otros criticaron con severidad la anacrónica utilización de fuentes de que hicieron gala estos eruditos.

»En el plano popular, Sir James Frazer recopiló una serie de paralelos en su obra de varios volúmenes llamada *The Golden Bough* (el ramo de oro), que se publicó en 1906 —siguió diciendo Yamauchi—. Frazer hablaba de Osiris de Egipto, Adonis de Siria, Atis de Asia Menor, y Tamuz de Mesopotamia, y concluía que todos ellos procedían de un dios común de la fertilidad que moría

y resucitaba. Lamentablemente, una buena parte de su obra se basaba en una interpretación errónea de las pruebas, pero aun así, esto ayudó a introducir estas ideas en la cultura popular.

»Más adelante, en la década de 1930, tres influyentes eruditos franceses afirmaron que el cristianismo había sido influenciado por las religiones místicas helenistas.

Yamauchi tomó una copia de un artículo que él había escrito y que había traído para citar ciertos datos. “Uno de aquellos eruditos —añadió—, dijo que Cristo era ‘un salvador-dios, a la manera de Osiris, Atis o Mitra... Igual que Adonis, Osiris, y Atis, Jesús murió de muerte violenta, y también como ellos volvió a la vida.’”²⁹

Miré mis notas. “Albert Schweitzer ha dicho que algunos autores de divulgación cometieron el error de tomar varios fragmentos de información y fabricar con ellos ‘una forma de religión mística universal que en realidad nunca existió, y mucho menos en el tiempo de Pablo.’”³⁰ ¿Está usted de acuerdo?”

—Sí, hubo una idea muy extendida de que había una religión mística común, pero cuando se analizaron las fuentes más de cerca, esta concepción perdió toda su popularidad —respondió—. Se trataba de creencias bastante distintas. De hecho, hacia mediados del siglo XX, los eruditos habían establecido que las fuentes que se utilizaron en estos escritos distaban mucho de ser satisfactorias y los paralelismos eran muy superficiales. Se trataba más o menos de una cuestión cerrada dentro de la comunidad académica, pero da la impresión de haberse reavivado en los últimos años entre los autores de divulgación; un poco como lo que sucedió con Frankenstein.

Los comentarios de Yamauchi me recordaron las palabras del finado erudito Ronald H. Nash, un profesor altamente respetado, con un doctorado de la Universidad de Siracusa y autor de más de treinta libros, que en su obra *The Gospel and the Greeks* (el Evangelio y los Griegos) dijo:

Durante un período de tiempo que va aproximadamente de 1890 a 1940, los eruditos alegaban con frecuencia que el cristianismo primitivo había sido fuertemente influenciado por el platonismo, el estoicismo, las religiones místicas paganas, o por otros movimientos del mundo helenista.³¹ Como consecuencia, en gran medida de una serie de libros y artículos académicos escritos como réplica, las acusaciones de que el cristianismo primitivo dependía del contexto helenista, comenzaron a desaparecer gradualmente de las publicaciones de los eruditos bíblicos y clásicos. En nuestros días la mayoría de los eruditos bíblicos consideran zanjada esta cuestión.³²

Nash siguió lamentando el avivamiento de estas desacreditadas teorías. Afirmó que algunos de los libros de texto actuales, así como las publicaciones

más populares, repetían “afirmaciones y argumentos que deberían haber sido silenciados décadas atrás,” puesto que hacían circular “argumentos parciales y desinformados,” e ignoraban “la más sólida opinión del mundo académico” que ya se había publicado para refutar aquellas declaraciones.³³ “Los esfuerzos por debilitar el carácter único de la revelación cristiana alegando una influencia religiosa pagana, colapsan rápidamente una vez que disponemos de toda la información,” insistió.³⁴

Esto era exactamente lo que yo me había propuesto investigar al dirigir mi entrevista con Yamauchi a cuestiones relativas a la religión misteriosa más comúnmente citada: el mitraísmo.

MITRAÍSMO Y CRISTIANISMO

Para asegurarme de que estábamos de acuerdo en nuestros puntos de partida, le pedí a Yamauchi que me diera una perspectiva general de las creencias mitraístas. Bebió un sorbo de café antes de iniciar su respuesta.

—El mitraísmo fue una tardía religión misteriosa romana que se popularizó entre los soldados y mercaderes, y que se convirtió en la principal rival del cristianismo durante el siglo segundo y más adelante —dijo—. Todos los iniciados eran hombres, aunque uno de mis estudiantes, Jonathan David, publicó recientemente un trabajo arguyendo que posiblemente algunas mujeres habrían también formado parte.³⁵ Los adeptos se reunían en una estructura en forma de cueva llamada *mitreo* (lat. *mithraeum*), en la que había una estatua cùltica que representaba a Mitra apuñalando a un toro, la llamada *tauroctonía*.

—¿Cuánta información tenemos acerca del mitraísmo?

—Existen relativamente pocos textos escritos por autores mitraístas. Tenemos algunas pinturas e inscripciones, así como descripciones de esta religión, por parte de sus oponentes, entre los que hay neo-platónicos y cristianos. Una buena parte de lo que ha circulado acerca del mitraísmo se ha basado en las teorías de un erudito belga llamado Franz Cumont. En su día, Cumont fue el erudito más destacado acerca del mitraísmo, y en 1903 publicó su famosa obra, *Mysteries of Mithras* (Los misterios de Mitra). Su obra condujo a las especulaciones por parte de la Escuela de la Historia de las Religiones en el sentido de que el mitraísmo había influenciado en el incipiente cristianismo. Sin embargo, mucho de lo que Cumont había propuesto, resultó ser bastante infundado. En la década de 1970, algunos eruditos que participaron en el Segundo Congreso Mitraísta de Teherán criticaron a Cumont.

Yamauchi entresacó una gran fotografía de entre los artículos del escritorio, en la que aparecía un gran grupo de eruditos en el Congreso, posando con la

emperatriz de Irán en la escalinata de un edificio estatal. Miré con atención los rostros y rápidamente identifiqué a Yamauchi en la primera línea.

»El Congreso dio origen a dos volúmenes de artículos. Un erudito llamado Richard Gordon de Inglaterra concluyó, junto con otros, que la hipótesis de Cumont no contaba con el apoyo de las pruebas y que, de hecho, sus interpretaciones han sido ahora analizadas y rechazadas en todos sus puntos fundamentales.³⁶ Contrariamente a lo que creía Cumont, aunque Mitra era un dios persa de cuya existencia hay ya testimonio en el siglo XIV aC., no existen apenas datos que acrediten al mitraísmo como religión misteriosa en Occidente hasta un periodo muy tardío: demasiado tardío como para haber influenciado al cristianismo en sus inicios.

»Esta fue, en su momento, una importante evaluación crítica que parecía excluir la hipótesis del plagio. Para aclarar un poco más el asunto, le pedí a Yamauchi más detalles en relación con la introducción de los misterios del mitraísmo en Occidente. Tomó otro sorbo de café antes de responder.

»El primer reconocimiento público de Mitra en Roma se produjo con motivo de la visita de Estado de Tiridates, rey de Armenia, en el año 66 dC. Se dice que el monarca armenio se dirigió a Nerón con estas palabras, “Y he venido ante ti, dios mío, para adorarte, igual que adoro a Mitra.” Hay también una referencia anterior a ciertos piratas de Cilicia que eran seguidores de Mitra, sin embargo —observó Yamauchi—, en este periodo *no* puede hablarse del mitraísmo como religión misteriosa.

El profesor se arrellanó en su butaca, y siguió diciendo: “El mitraísmo como religión misteriosa no puede atestigüarse antes del año 90 dC., que es más o menos el periodo en que Statius escribió un poema que contiene un tema mitraísta. En Pompeya, que fue destruida por la erupción del Vesubio en el año 79 dC., no se ha hallado ningún mitreo (templo mitraísta). La inscripción mitraísta más antigua de Occidente está en la estatua de un prefecto del periodo de Trajano en el año 101 dC. Ahora se encuentra en el Museo Británico.”

»Los mitreos más antiguos datan de comienzos del siglo segundo. Tenemos un pequeño número de inscripciones que datan de este periodo, sin embargo la inmensa mayoría de los textos se fechan después del año 140 dC. La mayor parte de lo que se considera evidencias de mitraísmo aparece en los siglos segundo, tercero y cuarto dC. Esto es básicamente lo erróneo de las teorías que proponen una influencia del mitraísmo sobre los comienzos del cristianismo.

—Las fechas son erróneas —observé.

—Exactamente —dijo él, tomando un voluminoso ejemplar de su obra *Persia and the Bible* (Persia y la Biblia) y buscando hasta encontrar una referencia a Gordon, veterano miembro del consejo de la Universidad de East Anglia, y

prolífico autor de temas de Historia y Arqueología. “Gordon fecha el establecimiento de los misterios mitraicos durante el mandato de Adriano, que fue entre los años 117 – 138 dC., o el de Antonino Pío, que habría sido entre el 138 y el 161 —apuntó Yamauchi—. Gordon dijo específicamente: ‘Es, por tanto, razonable argumentar que el mitraísmo occidental no existió hasta mediados del siglo segundo, al menos en un sentido desarrollado.’”³⁷

A continuación tomó la fotocopia de un artículo publicado en la revista especializada *Mithras*, de la Society for Mithraic Studies (Sociedad de Estudios Mitraístas) durante el período subsiguiente al cónclave de eruditos de 1974 en Irán. El profesor leyó las palabras de E. J. Yarnold de la Universidad de Oxford: “El fervor con que los historiadores solían detectar en el cristianismo préstamos al por mayor de los misterios mitraístas y otros, ahora se ha apagado.”³⁸

Yamauchi levantó su mirada hacia mí. “Como han concluido Ronald Nash y tantos otros eruditos informados, la datación refuta que el cristianismo tomara prestadas sus creencias del mitraísmo,” dijo. De hecho, Nash es enfático cuando dice: “La floración del mitraísmo tuvo lugar tras la conclusión del canon del Nuevo Testamento, demasiado tarde como para haber podido influenciar en el desarrollo del cristianismo del primer siglo.”³⁹

Yamauchi me cargó de copias de artículos y libros especializados escritos por eruditos muy destacados que apoyaban esta afirmación. Manfred Clauss, profesor de Historia, antigua de la Universidad Libre de Berlín, dijo en su obra *The Roman Cult of Mithras* (el culto romano de Mitra) que no tiene lógica interpretar los misterios mitraístas “como precursores del cristianismo.”⁴⁰ En su libro *Mithraism and Christianity* (Mitraísmo y Cristianismo), publicado por Cambridge University Press, L. Patterson concluyó que “no existe conexión directa entre las dos religiones ni por lo que respecta a su origen, ni a su desarrollo.”⁴¹

Gary Lease, profesor de Estudios religiosos de la Universidad de California en Santa Cruz, y durante mucho tiempo secretario ejecutivo de la Asociación Norteamericana para el Estudio de la Religión, observó en un artículo que eruditos tan eminentes como Adolf von Harnack, Arthur Darby Nock, S. G. F. Brandon, William R. Halliday, y Ernst Benz “han encontrado pocas pruebas para apoyar afirmaciones de tal influencia y préstamo recíproco” entre el mitraísmo y el cristianismo.⁴² Lease, que hizo su doctorado en la Universidad de Munich y ocupó más adelante la famosa cátedra Romano Guardini de la Teoría de la Cultura y la Religión, añadió:

Después de casi 100 años de incansable labor, la conclusión parece ineludible: ni el mitraísmo ni el cristianismo han demostrado ejercer una directa y clara influencia en el desarrollo y desaparición o supervivencia de cualquiera de las dos religiones. Sus creencias y prácticas

se explican perfectamente por sus orígenes más evidentes y no hay necesidad de esclarecerlos por medio de un vínculo unilateral o recíproco.⁴³

El peso de las pruebas era sólido: la afirmación de que el cristianismo tomó prestadas sus principales ideas del mitraísmo se ha venido completamente abajo por medio de un examen minucioso de las fechas en que este último se arraigó en Occidente. ¿Pero, qué hay de los numerosos paralelismos existentes entre el mitraísmo y el cristianismo que los autores de divulgación, entre los que está el novelista Dan Brown, han pregonado como evidencia del plagio del cristianismo? Estaba deseoso de ver cómo iba Yamauchi a tratar estas acusaciones específicas.

MITRA VERSUS JESÚS

Saqué una lista de paralelismos entre Jesús y Mitra. “En primer lugar, algunos autores de divulgación afirman que Mitra nació de una virgen —dije—. ¿Es acaso cierto que esto era lo que enseñaba el mitraísmo?”

Yamauchi parecía apenado. “No, esto *no* tiene nada de cierto —insistió—. Mitra nació de una roca.”

—¿Una roca?

—Sí, el nacimiento de Mitra de la roca madre es una representación muy común en las creencias mitraístas —explicó—. Mitra emerge empuñando una daga y una antorcha y lo hace como un hombre completamente desarrollado y desnudo, cubierta únicamente la cabeza con una gorra frigia. En algunas variantes, de la roca surgen llamas, o Mitra sostiene una esfera en la mano.

Me reí entre dientes. “De modo que, a no ser que la roca se considere una virgen, este paralelismo con Jesús se volatiliza,” dije.

—Del todo correcto —asintió él.

—Y esto significa que no nació en una cueva, lo cual algunos autores afirman ser un segundo paralelismo con el cristianismo.

—Es cierto que los santuarios mitraístas fueron diseñados para parecer cuevas —dijo Yamauchi—. Gary Lease habla de ello en el capítulo que trata acerca del mitraísmo y el cristianismo.

Más adelante examiné la obra de Lease. Este estudioso hace una importante observación en el sentido de que en ningún lugar del Nuevo Testamento se dice que Jesús naciera en una cueva. Esta idea se menciona por primera vez en la carta de Bernabé, escrita a comienzos del siglo segundo.

Justino Mártir dijo en el siglo segundo que la cueva de Mitra era una diabólica imitación de la tradición según la cual Jesús habría nacido en una cueva. Lease señaló, no obstante, que el erudito Ernst Benz “ha mostrado de manera

concluyente que esta tradición cristiana no procede de una dependencia del mitraísmo, sino más bien de una tradición palestina muy antigua de la construcción de santuarios en cuevas.” Lease concluía diciendo: “No hay duda de que la tradición cristiana no emana del relato mitraísta.”⁴⁴

Volviendo a la lista, le dije a Yamauchi: “El tercer presunto paralelismo con Jesús es que Mitra nació el día 25 de diciembre.”

—Tampoco esto es un paralelismo válido —respondió él.

—¿Por qué no?

—Porque no sabemos la fecha en que nació Jesús —dijo—. La fecha más antigua celebrada por los cristianos fue el día 6 de enero (de hecho, muchas iglesias de Oriente siguen celebrando la efemérides en esta fecha). Por supuesto, el 25 de diciembre está muy cerca del solsticio invernal o hiemal. Esta fue la fecha escogida por el emperador Aureliano para la dedicación de su templo al dios Sol Invictus (sol invencible).⁴⁵ Mitra estaba estrechamente asociado con Sol Invictus; en ocasiones se les representa dándose la mano. Así es al parecer cómo se vinculó a Mitra con el 25 de diciembre.

—¿Cuándo pasó esta fecha a encarnar la Navidad de los cristianos?

—Posiblemente en el 336, un año antes de la muerte de Constantino, el primer emperador romano que abrazó el cristianismo. Sabemos que antes de su conversión, Constantino adoraba a Sol Invictus. Se sabe con seguridad que hizo del domingo, o día del Señor, una fiesta oficial, aunque los cristianos ya la estaban observando como el día en que Jesús resucitó. De modo que es también concebible que Constantino se apropiara del día 25 de diciembre para recordar la natividad de Cristo. Sabemos que los emperadores cristianos y los papas sugirieron que en lugar de prohibir las ceremonias paganas, era mejor que éstas fueran absorbidas por el cristianismo.⁴⁵

—¿Y qué hay del cuarto paralelismo que presenta a Mitra como un gran maestro itinerante con doce discípulos?

—No, Mitra era un dios, no un maestro —contestó Yamauchi; su voz sonaba un tanto impaciente.

—El quinto paralelismo es que a sus seguidores se les prometió inmortalidad.

—Bien, esto puede deducirse, pero esta era sin duda la esperanza de la mayoría de los seguidores de cualquier religión —dijo él—. De modo que no tiene nada de particular.

—¿Qué opina de la sexta afirmación, en el sentido de que Mitra se sacrificó a sí mismo por la paz del mundo?

Yamauchi suspiró. “Esto es simplemente querer ver la teología cristiana donde no está. Mitra no se sacrificó a sí mismo; lo que hizo fue inmolar un toro.”

—El séptimo paralelismo (y uno de los más importantes) es que Mitra fue sepultado en una tumba y resucitó después de tres días —dije—. ¿Existe alguna verdad en esta afirmación?

—No sabemos nada acerca de la muerte de Mitra —dijo Yamauchi con firmeza—. Tenemos muchos monumentos, pero casi no disponemos de evidencia textual, porque el mitraísmo era una religión secreta. Pero no conozco ninguna referencia a una presunta muerte y resurrección de Mitra.

De hecho, Richard Gordon afirmaba en su libro *Image and Value in the Greco-Roman World* (Imagen y valor en el mundo greco-romano) que no hay “ninguna muerte de Mitra” y, por tanto, no puede haber resurrección.⁴⁶

Seguí adelante, aunque tenía la sensación de que conocía de antemano sus respuestas. “Octavo paralelismo, a Mitra se le consideraba el buen pastor, el camino, la verdad, y la vida, el logos, el redentor, el salvador.”

—No, de nuevo esto es imponer la teología cristiana a algunos textos.

—Noveno, en el mitraísmo había una comida sacramental paralela a la Cena del Señor.

—Las comidas en común eran parte de casi todas las comunidades religiosas —respondió—. Lo que es digno de mención es que los apologistas cristianos Justino Mártir y Tertuliano señalan ciertas similitudes con la Cena del Señor, sin embargo éstos escribieron en el siglo segundo, mucho después de que la ordenanza cristiana hubiera sido instituida. Justino y Tertuliano afirmaban que la comida mitraísta era una imitación satánica. No cabe duda de que el ágape cristiano estaba basado en la Pascua, no en una religión misteriosa.

Yamauchi hizo referencia al libro de Clauss, *The Roman Cult of Mithras* (El culto romano de Mitra). “Esta comida terrenal es una reproducción ritual de la celebración de su victoria [sobre el toro], que Mitra llevó a cabo con el dios Sol antes de ascender juntamente con él en el carro del Sol —dijo él—. ⁴⁷ La comida ritual era probablemente un mero elemento de comidas comunes y corrientes. Tales comidas han sido siempre una parte esencial de las congregaciones religiosas; comer y beber juntos crea un sentir de comunidad y expresa visiblemente el hecho de que quienes toman parte de tales ágapes son miembros del mismo grupo.”⁴⁸

El profesor Yarnold de Oxford dijo que la descripción sistemática de la liturgia mitraísta en términos cristianos que hace Cumont —especialmente con su referencia a la comida mitraísta como comunión— “se ve ahora como artificiosa, por no decir maliciosa.”⁴⁹

Lease está de acuerdo en que no hay conexión alguna entre las ceremonias cristiana y mitraísta. “No hay nada, en ninguna de las fuentes que tenemos, que nos lleve a una hipótesis plausible en el sentido de que el origen del ágape cristiano está en el mitraísmo, ni tampoco puede la comida mitraísta derivarse de la cristiana.”⁵⁰

Lease observó también que el sacramento cristiano “se centra en la tradición judía de la fiesta de la Pascua, y concretamente en la conmemoración histórica de los últimos hechos de Jesús,” mientras que la fiesta mitraísta “tiene sus orígenes en ceremonias mazdeístas [es decir, persas].”⁵¹ Lease concluye su análisis diciendo: “Simplemente, no hay necesidad de vincular estos dos acontecimientos en términos de derivación o influencia directa.”⁵²

Dejé la lista de paralelismos, ahora desacreditados, sobre la mesa. A pesar del gran esfuerzo realizado por muchos autores para desautorizar al cristianismo con este tipo de imputaciones de plagio, sorprendentemente éstas se evaporan por completo cuando son sometidas a un examen cuidadoso. Aun así, quedaba por dilucidar una cuestión relacionada: ¿Era acaso un sangriento ritual mitraísta la fuente de la enseñanza de la redención mediante la sangre de Jesús que presenta el apóstol Pablo en sus escritos?

LA SANGRE DE TOROS

Siguiendo a Reitzenstein, el teólogo francés Alfred Loisy, que murió en 1940, creía que la base de la creencia cristiana de que las personas se salvan “mediante la sangre” de Jesús era un rito mitraísta llamado *taurobolium*. Loisy vinculaba concretamente este ritual con la imagería de Pablo en Romanos 6, donde el apóstol afirma que “todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte.”⁵³

Para reforzar su tesis, Loisy presentaba como prueba una inscripción taurobólica que reza *en aeternum renatus* —o “renacido para la eternidad”— que según él es un paralelo del concepto cristiano del renacimiento espiritual.⁵⁴

Le pedí a Yamauchi que describiera el *taurobolium*, del que había escrito en su obra *Persia and the Bible* (Persia y la Biblia).

—Los seguidores de Mitra solo practicaban este rito en algunos casos excepcionales. Estaba vinculado casi por completo con el culto de Atis, que era otra religión mística —dijo el profesor Yamauchi—. En la forma desarrollada de este rito, se colocaba al iniciado dentro de un foso y se inmolvaba un toro sobre una especie de altar hecho de rejilla, con lo cual el neófito quedaba empapado por la sangre del toro.

Hizo una pausa antes de añadir un poco de eufemismo: “Era un rito muy vívido.”

»Era evidente que esto era completamente ajeno a las prácticas del sistema de sacrificios judío y de su prefiguración de la muerte de Jesús como “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”⁵⁵

Yamauchi siguió diciendo: “Una vez más, la datación de este tipo de prácticas es el talón de Aquiles de estos estudios comparativos, que no prestan atención a las fechas de las fuentes y se utilizan, por tanto, de un modo anacrónico.”

—¿Cuándo se instituyó el taurobolium? —Le pregunté.

—Hay testimonios de este rito en el siglo segundo d.C. —dijo él, señalando una cita del erudito suizo Günter Wagner en un artículo que Yamauchi había escrito:

La primera certificación de un taurobolium en el culto de Atis data del tiempo de Antonino Pío (aproximadamente 160 d.C.). Por lo que sabemos en este momento esta ceremonia no se convirtió en una consagración personal hasta comienzos del siglo tercero d.C. La idea de un renacimiento mediante el taurobolium como instrumento solo emerge en casos aislados hacia finales del siglo cuarto d.C.⁵⁶

—De modo que no es posible que este rito hubiera influenciado a la teología del cristianismo acerca de la redención —subrayó Yamauchi.

—¿Pero, qué hay de la inscripción que habla de ser “renacido para la eternidad”? —Le pregunté.

—Ah, esta es una fábula interesante —dijo él esbozando una leve sonrisa—. Resulta que esta inscripción se fechó después del 375 d.C. Hay otra inscripción de aquel mismo periodo que dice que este rito era solo eficaz durante veinte años. Bruce Metzger de Princeton sugirió que esto podría ser un ejemplo de cómo el cristianismo influyó en el mitraísmo. Es decir, el cristianismo prometía vida eterna a sus adherentes y, por ello, en respuesta quizá a este hecho, la eficacia del baño de sangre del culto mitraísta se elevó de veinte años a la eternidad.⁵⁷

»Una por una, las espectaculares acusaciones de que el cristianismo era una copia del mitraísmo habían sido convincentemente neutralizadas por las sólidas y documentadas respuestas de los eruditos. Me parecía asombroso que ciertos escritores pudieran de un modo tan irresponsable —o malicioso— hacer afirmaciones tan poco rigurosas acerca de los supuestos paralelismos entre Cristo y el dios Mitra.

—¿Ve usted alguna evidencia de que el cristianismo tomara prestada alguna de sus creencias del mitraísmo? —Le pregunté a Yamauchi.

—Realmente, no —dijo—. Fueron rivales en el siglo segundo y más adelante. En ocasiones los templos mitraístas se alzaban justo al lado de un san-

tuario cristiano en Roma. Cuando el cristianismo se convirtió en la religión oficial, los cristianos destruyeron ocasionalmente algún mitreo.

—En su libro *The Mysteries of Mithras* (Los Misterios de Mitra), Payam Nabarz cita a un historiador a quien identifica como Joseph Renan, que afirmó: “Si el crecimiento del cristianismo se hubiera detenido por alguna enfermedad letal, el mundo habría sido mitraísta” —dije yo; y añadí—. ¿Cree usted que esto es cierto?

Yamauchi sacudió la cabeza. “En primer lugar, el nombre del autor de estas palabras es erróneo. Es *Ernest* Renan, un erudito francés anti-católico que en 1863 escribió una obra sensacionalista llamada *Vie de Jesus*, o *Life of Jesus*, (una de las obras criticadas por Albert Schweitzer en su famosa relación de biografías de Jesús escritas por eruditos liberales).”

Yamauchi aportó otros datos del trasfondo que desacreditaban todavía más a Renan, señalando comentarios de Stephen Neill y Tom Wright en un libro publicado por la Oxford University Press: “Renan confunde retórica con profundidad... Profesando trabajar como historiador, Renan no trata con la necesaria seriedad los problemas históricos de la vida de Jesús.”⁵⁸

—Ni que decir tiene —siguió diciendo Yamauchi— que la obra de Renan, publicada hace casi 150 años, no tiene valor como fuente. Aún en relación con los datos que había en su tiempo, Renan sabía muy poco del mitraísmo, pero además, hoy tenemos mucha más información al respecto. Aun así, ésta es una cita que utilizan comúnmente aquellos que no entienden el contexto. Es sencillamente disparatado.

Consulté mis notas y leí otra cita. “En su libro, Nabarz afirma: ‘La asimilación del mitraísmo por su rival el cristianismo, produjo un incipiente declive y pérdida del verdadero significado de ambas religiones. El mensaje de paz y amor del cristianismo, tal y como Cristo lo enseñó, fue amortiguado y sustituido por la belicosa mentalidad del mitraísmo.’”

Yamauchi no aceptó este planteamiento. “Nabarz es un practicante derviche, druida (integrante de una hermandad religiosa y ascética sufi y sacerdote de la religión celta respectivamente. N. del T.), miembro de la Golden Dawn Occult Society (Sociedad Esotérica del Dorado Amanecer) y revivalista del templo de Mitra. Tiene un doctorado de Oxford, pero es de temática científica. Nabarz carece de credibilidad como historiador del cristianismo,” dijo Yamauchi.

»No hay evidencias de que el mitraísmo influenciara al cristianismo del primer siglo. Lejos de asimilarlo, los Padres de la iglesia —desde Justino Mártir hasta Tertuliano— denunciaron constantemente al mitraísmo como una imitación satánica. Algunos eruditos han propuesto que el cristianismo habría podido, consciente o inconscientemente, apropiarse de prácticas menores en

un periodo muy posterior, lo cual podría ser cierto. Sin embargo, esto no tiene ningún impacto sobre las creencias fundamentales del cristianismo.

»En esta misma línea, Yarnold sugiere que el mitraísmo podría haber influenciado la introducción de una práctica cristiana del siglo IV de hacer que los convertidos renunciaran a Satanás en una ceremonia especial que ya no se practica. Sin embargo, Yarnold advirtió en contra de leer un contenido excesivo en los escasos vestigios del mitraísmo. Dada la evidente falta de pruebas, el moderno erudito mitraísta —dijo Yamauchi— es a menudo seducido para seguir indicios que ofrecen un apoyo muy frágil o nulo para su argumento.⁵⁹

LOS SOSPECHOSOS HABITUALES

Dirigí nuestra conversación a la cuestión de si existía algún otro dios de la Antigüedad que pudiera haber constituido un prototipo para los relatos de la resurrección de Jesús. Esencialmente, quería ver si Yamauchi estaba de acuerdo con lo que me dijo Licona acerca de este asunto.

Yamauchi recurrió a la lista de “sospechosos habituales” que aparecen en la literatura popular. “En primer lugar —dijo—, no hay ninguna resurrección de Marduk o Dionisio. Se presentó la resurrección de Tamuz, un dios mesopotámico de la fertilidad, conocido en sumerio como Dumuzi, pero se ha evidenciado que no hubo una verdadera resurrección.”

Estas palabras me dejaron un tanto confuso. “¿Qué quiere decir?”

—Aun careciendo de la parte final del texto de este mito, se asumía que la diosa Inanna-Istar había llevado a cabo la resurrección de Tamuz. Después, en 1960, S. N. Kramer publicó el texto de un poema recientemente descubierto que demuestra que Inanna no redimió a Damuzi del inframundo sino que le envió a este lugar como su sustituto.⁶⁰ Existe también un texto oscuro y fragmentario indicando que Dumuzi podría haber hecho que su hermana tomara su lugar en el más allá durante seis meses cada año.⁶¹ Una vez más, esto está vinculado a las estaciones y a los ciclos vegetativos. No se trata de una resurrección.⁶²

—¿Y Adonis? —Le pregunté.

—Tamuz fue identificado con Adonis, el amado de Afrodita, por autores posteriores. La adoración de Adonis nunca fue muy importante y estaba limitada a las mujeres. Pierre Lambrechts ha mostrado que no existen indicaciones de una resurrección en la información más temprana que tenemos acerca de Adonis. Aunque existen cuatro textos que hablan de su resurrección, tales pasajes datan del siglo II al IV dC., un periodo muy posterior a Jesús.⁶³

—¿Y Cibeles y Atis? —Le pregunté.

—Atis era un joven a quien amaba Cibele, conocida también como la gran diosa Madre. Atis le fue infiel, de modo que Cibele le hizo enloquecer; se castró a sí mismo y murió. Esta es la razón por la que los sacerdotes de Cibele eran eunucos —Observó Yamauchi—. Pero Lambrechts ha demostrado que no hay constancia de la presunta “resurrección” de Atis hasta después del año 150 dC., más de un siglo después de Jesús.⁶⁴

»Una vez más, este mito está vinculado al ciclo vegetativo. “Muchos seguidores de Cibele creían que con la representación anual del mito de Atis se garantizaba una buena cosecha,” dijo Nash.⁶⁵ Este estudioso señaló también que “Cibele solo fue capaz de preservar el cuerpo muerto de Atis. Aparte de esto, se menciona que el pelo del cadáver siguió creciendo, y que su dedo meñique presentaba un cierto movimiento. En algunas versiones del mito, la vuelta a la vida de Atis adquirió la forma de una transformación de su ser en un árbol de hoja perenne.”⁶⁶

Saqué a colación el tema de Osiris, cuyo cuerpo fue cortado en catorce pedazos y recompuesto a continuación —a excepción de una parte— por su hermana Isis, como antes me había explicado Licona.

—De hecho —dijo Yamauchi—, hubo también un incidente anterior en el que su hermano Set asesina a Osiris y hunde su ataúd en el Nilo. El desmembramiento tiene lugar después de que Isis le hace revivir.

—¿Son estos relatos anteriores al cristianismo?

—Aparecen en Plutarco, que escribió en el siglo segundo dC., sin embargo parecen coherentes con ciertas afirmaciones consignadas en antiguos textos egipcios, de modo que sí, serían anteriores. No obstante, equiparar el concepto egipcio de la otra vida con el de la resurrección en la tradición cristiana es artificioso. Los egipcios creían que para alcanzar la inmortalidad, había que momificar el cuerpo, suministrar comida al cadáver, y llevar a cabo ciertos conjuros mágicos. Su concepto de la vida tras la muerte no entrañaba la resurrección de entre los muertos; para los egipcios, tras el fallecimiento, unas entidades separadas de la personalidad del individuo —llamadas el *Ba* y el *Ka*— permanecían gravitando alrededor de su cuerpo.

—De modo que esto no es una resurrección.

—No en el mismo sentido en que Jesús resucitó —remarcó Yamauchi—. Osiris fue devuelto a la vida, pero para ser rey del Inframundo.⁶⁷

»Metzger coincide en señalar: “es cuestionable que a esto pueda llamársele acertadamente una resurrección, especialmente teniendo en cuenta que, según Plutarco, el piadoso deseo de los devotos era ser sepultados en la misma tierra en que, de acuerdo con la tradición local, el cuerpo de Osiris seguía aún yaciendo.”⁶⁸

»El erudito francés Roland de Vaux, antiguo director de la École Biblique de Jerusalén, dijo que Osiris “nunca volvería a estar entre los vivos y reinaría solo sobre los muertos.” Concluye su análisis diciendo que “este dios revivido es de hecho un dios ‘momia’.”⁶⁹ Wagner está de acuerdo con esta afirmación. Este autor afirma: “Osiris no experimentó ninguna resurrección, sino una resucitación para ser gobernador del inframundo.”⁷⁰

Para Yamauchi el contraste con Jesús no podía ser más absoluto: “Todos estos mitos son repetitivos, representaciones simbólicas de la muerte y renacimiento de la vegetación. No se trata de personajes históricos, y ninguna de sus muertes tenía un objetivo salvífico —señaló—. En el caso de Jesús, incluso algunos autores no cristianos de renombre, como Josefo y Tácito, consignan que murió bajo Poncio Pilato durante el reinado de Tiberio. Los informes de su resurrección son muy tempranos y están arraigados en los relatos de testigos oculares.”

»Tienen todo el sabor de la realidad —subrayó—, no las etéreas cualidades de los mitos.

OTRAS REIVINDICACIONES DE NACIMIENTOS VIRGINALES

Tanto Mateo, un seguidor de Jesús, como Lucas, un médico del primer siglo que afirmó haber “investigado cuidadosamente todas las cosas” acerca de Jesús “desde el comienzo,”⁷¹ consignan en sus relatos que Jesús nació de una virgen. Es una reivindicación extraordinariamente inverosímil, *a no ser* que la resurrección de Jesús sea verdadera, en cuyo caso su divinidad habría sido convincentemente establecida y el nacimiento virginal no solo se haría creíble, sino inexorablemente lógico.

No obstante, una de las objeciones más populares al relato de Jesús se dirige precisamente contra la historicidad de su nacimiento virginal. Se afirma que este episodio se ha tomado prestado de la Mitología de un periodo anterior y que, por tanto, es tan extravagante como los descabellados relatos acerca de Zeus o Perseo.

“La idea de que Jesús no tuvo padre humano porque era el Hijo de Dios... era en su origen una noción pagana,” dijo Robert J. Miller, profesor adjunto de Religión en el Juniata College.⁷² En las culturas paganas, los gentiles esperaban que los hombres que encarnaban a la divinidad tuvieran un padre divino y una madre humana. El nacimiento virginal corresponde, pues, a lo que los cristianos gentiles esperarían encontrar en una biografía de Jesús.”⁷³

Walter E. Bundy, profesor de la Universidad DePauw, que comenzó a escribir acerca de los Evangelios Sinópticos en 1919, afirmó que “la idea de un

nacimiento sobrenatural o virginal es pagana” y que “tenía que haberse introducido en el relato de Jesús por canales cristianos gentiles.”⁷⁴

De manera similar, el escéptico Tom Flynn escribió en la revista *Free Inquiry* (Libre Investigación) que, con tal que Jesús fuera un hombre “lo suficientemente notable como para accionar la maquinaria de confección de mitos de su tiempo,” cabría entonces esperar que se produjeran “ciertas reivindicaciones formales y derivadas” como el nacimiento virginal.⁷⁵

Le pedí a Yamauchi que me diera su opinión. “La idea del nacimiento virginal de Jesús es característica porque se basa en la profecía antigua, concretamente en la traducción de la Septuaginta de Isaías 7:14 —comenzó diciendo—. Como sabe, Isaías utiliza la palabra hebrea *almah*, que significa una ‘mujer joven’ y afirma que esta daría a luz, y la Septuaginta declara su virginidad de un modo más explícito al utilizar la palabra griega *parthenos*, que significa específicamente ‘virgen.’ Por supuesto, hay que decir que en aquellos días se esperaba que las muchachas jóvenes fueran vírgenes; esto no puede afirmarse necesariamente en nuestra sociedad contemporánea.”⁷⁶

—¿Pero, qué hay de los paralelismos que se citan a menudo entre el nacimiento virginal de Jesús y el de los dioses de la mitología? —Le pregunté.

—Una parte de estos presuntos paralelismos se desvanece cuando son sometidos a un examen minucioso —dijo Yamauchi—. Algunos de los que se citan con frecuencia —como el de Zeus, por ejemplo— tratan de dioses antropomórficos que desean apasionadamente a mujeres humanas, lo cual es innegablemente distinto del relato de Jesús. Los descendientes de estos encuentros mitológicos son mitad dioses y mitad hombres, y sus vidas se inician en el momento de la concepción, en contraste con Jesús, que es completamente Dios y completamente hombre, y eterno aunque vino a este mundo por medio de la encarnación. Por otra parte, y a diferencia de los dioses mitológicos, los Evangelios sitúan a Jesús dentro de un contexto histórico. Además, el hecho de que el relato de un nacimiento extraordinario de la mitología sea anterior al cristianismo, no significa que los cristianos se lo apropiaran.

Robert Gromacki, profesor de la Universidad de Cedarville, subraya esta última cuestión, en su libro publicado en el 2002 *The Virgin Birth* (el nacimiento virginal):

Este es un perfecto ejemplo de la falacia del razonamiento post hoc ergo propter hoc (“después de, luego, por causa de”). Platón escribió acerca de la existencia de Dios mucho antes de que Pablo redactara sus Epístolas, sin embargo éste último no se basó de ningún modo en el filósofo griego. El argumento de la derivación pagana concede demasiado valor a los paralelismos y pasa por alto las radicales diferencias que existen.⁷⁷

Saqué una lista de los paralelismos que se mencionan más comúnmente con respecto al relato de Jesús. “¿Pero, qué hay de Dionisio, el dios del vino y la fertilidad conocido también como Baco?” Le pregunté. “Se le cita frecuentemente como fruto de un nacimiento virginal.”

—No, no existen evidencias de que Dionisio experimentara un nacimiento virginal —dijo Yamauchi—. La narración afirma que Zeus, disfrazado de humano, se enamoró de la princesa Semele, hija de Cadmus, y que ella quedó embarazada. Hera, que era la reina de Zeus, se las arregló para que esta fuera fulminada, pero Zeus rescató al feto y se lo implantó en el muslo hasta que nació Dionisio. De modo que esto no es, en ningún sentido, un nacimiento virginal.⁷⁸

—¿Y qué de la narración en la que Zeus fecunda a Dánae mediante una ducha de oro y ésta da a luz a Perseo? —Le pregunté.

—Existen muchos relatos acerca de Zeus y sus aventuras amorosas con mujeres humanas. La gran diferencia es que, aunque en ocasiones se alude al dios judío —Yahveh— de manera antropomórfica, tales descripciones son metáforas que no han de entenderse de un modo literal; sin embargo en la mitología griega, el antropomorfismo se tomaba muy literalmente. Los dioses eran muy humanos: se sentían atraídos sexualmente por mujeres mortales. Este es el enfoque de todos estos mitos. Aunque a Yahveh se le describe en ocasiones por medio de una imaginería humana, es sin embargo completamente distinto de los seres humanos. De modo que estos paralelismos se desvanecen en un nivel muy fundamental. Estamos hablando de dos conceptos de Dios muy distintos.⁷⁹

J. Gresham Machen, el prominente erudito y profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Princeton durante veintitrés años, plantea un argumento parecido en su obra magna, *The Virgin Birth of Christ* (el nacimiento virginal de Cristo):

Puede que la unión de Zeus con Dánae no se produjera en forma humana, sino mediante una ducha de oro, sin embargo tal unión representa igualmente la satisfacción de su pasión por esta muchacha humana. En todas partes, lo que se sitúa en el centro del interés es el amor del dios por la mujer mortal, y no meramente la ausencia de un padre humano... ¿Podría acaso haber algo más lejano a las representaciones de Mateo y Lucas que estos relatos de los amoríos de Zeus?⁸⁰

Machen observa también que el apologista cristiano Justino Mártir, que escribe a mediados del siglo segundo, defiende que Jesús tuvo un nacimiento virginal “en común” con Perseo. Algunos han citado los escritos de Justino como evidencia de que ambos están, de hecho, vinculados. No obstante, Machen señala:

Nunca hemos de olvidar que las alusiones de Justino Mártir y Orígenes a los relatos paganos de concepciones divinas es un *argumentum ad hominem*. “Ustedes sostienen,” dicen Justino y Orígenes a sus oponentes paganos, “que el nacimiento virginal de Cristo es increíble; sin embargo ¿hay acaso algo más increíble que los relatos que ustedes profesan creer?”... Cuando Justino... se refiere al nacimiento de Perseo como el alumbramiento de (o a través de) una virgen, está yendo más allá de lo que afirmaban las fuentes paganas. No parece haber ninguna evidencia clara de que las fuentes paganas utilizaran el término “virgen” para hacer referencia a las madres de los héroes, míticos o históricos, a quienes representaban como engendrados por los dioses.⁸¹

Una cosa son las afirmaciones acerca de los nacimientos extraordinarios de los dioses mitológicos, y otra muy distinta las alegaciones de que ciertos personajes *históricos* precristianos —desde Buda a Alejandro Magno— fueron el producto de nacimientos virginales. Me propuse, a continuación, tratar estos paralelismos con mayor profundidad.

OTROS INFORMES DE LA HISTORIA

Mi primera pregunta con respecto a esta cuestión estaba vinculada a la concepción de Alejandro Magno. Existen varios relatos acerca de su nacimiento, y algunos autores han afirmado que fue concebido de manera sobrenatural.

—No hay duda de que la madre de Alejandro fue Olimpia y su padre, Felipe de Macedonia —explicó Yamauchi—. La única razón por la que Alejandro heredó el trono cuando Felipe fue asesinado en el año 336 a.C., fue que era su hijo. El relato en el que Olimpia es fecundada por Zeus según un sueño suyo, fue una propaganda posterior diseñada para apoyar las demandas de adoración por parte de Alejandro.

»De hecho, hay un informe de Plutarco en el que Olimpia rechaza explícitamente la narración de esta concepción sobrenatural de Alejandro por Zeus, diciendo en referencia con la esposa de Zeus, “¿no dejará acaso Alejandro de difamarme ante Hera?”⁸² De hecho, el historiador Peter Green dijo: la verdad del asunto es que, sorprendentemente, tenemos pocas evidencias directas de la infancia de Alejandro, y la que existe es de un valor histórico muy limitado.⁸³

Yamauchi siguió diciendo: “Con frecuencia se habla del nacimiento de Buda como virginal, pero tampoco esto es riguroso —dijo—. Las fuentes de la vida de Buda no aparecen en forma escrita hasta cinco siglos después de su muerte, de modo que no son muy confiables desde un punto de vista histórico. Según la leyenda, la madre de Buda soñó que él entraba a ella en forma de un elefante blanco, ¡completamente formado! Además, ella había estado casada durante muchos años antes de este sueño, de modo que sin duda no era virgen.”⁸⁴

»Las fuentes posteriores para Buda, que se fechan entre quinientos y mil quinientos años después de su vida, exageran los elementos sobrenaturales. Es incluso posible que una parte de los presuntos paralelismos con la vida de Jesús hubieran sido tomados del cristianismo.⁸⁵

Haciendo una digresión he de decir que su referencia a Buda me recordó a un personaje vinculado a otra religión oriental. “Algunos autores mencionan a Krishna, el dios hindú, como nacido de una virgen,” dije.

Yamauchi ventiló rápidamente esta afirmación. “Esto no es riguroso,” respondió. “Krishna nació de una mujer que con anterioridad ya había tenido siete hijos, como incluso sus seguidores conceden de buen grado.”⁸⁶

—¿Y qué hay de Zoroastro? Zoroastro vivió antes del año 1000 a.C, según María Boyce, o en el siglo sexto a.C, de acuerdo con otros eruditos —dijo Yamauchi.

»La idea de que su madre le concibió al beber el sagrado haoma aparece en el Denkart, que data del siglo noveno d.C. Esto es un periodo extraordinariamente tardío y también muy posterior a Jesús.

—¿Cuál es, pues, su opinión acerca de esta imputación de que el nacimiento virginal de Jesús fue copiado de estos otros relatos?

—No es posible, existen demasiadas diferencias —dijo él—. No creo que nadie pueda presentar argumentos convincentes en el sentido de que el nacimiento virginal de Jesús —que se consignó en un periodo muy temprano después de los hechos y en documentos que son sobrios en sus informes— se derivara de ninguna fuente pagana o de otro tipo.

Raymond E. Brown está de acuerdo. Él es uno de los principales eruditos de Nuevo Testamento de los Estados Unidos, fue profesor del Seminario Teológico Union de Nueva York durante veintitrés años, y veinticuatro universidades de los EE. UU. y del extranjero le concedieron títulos honoríficos.

Brown subrayó que los presuntos paralelismos de nacimientos virginales “implican de manera consistente un cierto tipo de *hieros gamos* en el que un varón divino, en forma humana o no, fecunda a una mujer, bien a través de una relación sexual normal, o mediante alguna forma distinta de penetración. Realmente no son similares a la concepción virginal no sexual que subyace en el núcleo de las narraciones de la infancia [de Jesús], una concepción en la que no hay ninguna deidad o elemento masculino que fecunde a María.”⁸⁷

Su conclusión fue que “ninguna búsqueda de paralelismos nos ha dado una explicación verdaderamente satisfactoria acerca del modo en que los primeros cristianos dieron con la idea de una concepción virginal a no ser, por supuesto, que esto fuera lo que realmente tuvo lugar.”⁸⁸

Incluso Thomas Boslooper, un profesor liberal que escribió un libro acerca del nacimiento virginal, aunque rechazaba personalmente su historicidad, se burlaba de la sugerencia de que la idea derivara de los mitos paganos. Su irónica conclusión me parece muy perspicaz:

Los autores contemporáneos utilizan invariablemente solo fuentes secundarias para confirmar tales afirmaciones. Los eruditos cuyo juicio aceptan, rara vez basan sus conclusiones en las fuentes primarias o las citan. La literatura de la antigua escuela alemana *Religiongeschichtliche schule*, que elaboró esta conclusión y que se ha convertido en la autoridad para los eruditos contemporáneos que desean promover la idea de que el nacimiento virginal que encontramos en el Nuevo Testamento tiene una fuente no cristiana, se caracteriza por el uso de breves citas de palabras, expresiones y oraciones gramaticales fuera de contexto o traducidas incorrectamente, que se utilizaban para apoyar ciertas teorías preconcebidas. Ciertas generalizaciones basadas en evidencias cuestionables se han convertido en conclusiones dogmáticas que no pueden ser respaldadas por medio de una cuidadosa investigación.⁸⁹

Finalmente, a las acusaciones de que el cristianismo ha robado su idea del nacimiento virginal no les ha ido mejor que a las afirmaciones de que copió la resurrección de Jesús de los antiguos relatos de dioses que mueren y resucitan. En palabras de Mircea Eliade, el famoso historiador de religión de la Universidad de Chicago: “No hay razón para suponer que el cristianismo primitivo hubiera sido influenciado por los misterios helenistas.”⁹⁰

De manera eficiente y con autoridad, Yamauchi había desmantelado los argumentos de plagio promocionados con exageración por tantos críticos del cristianismo. Con la franca crítica de Boslooper en mente, decidí concluir mi entrevista con la cuestión de cómo los lectores pueden protegerse de los peligros que supone la ficción que se disfraza de hecho.

¿PREVALECE LA VERDAD?

Mi última línea de preguntas provocó una fuerte respuesta por parte de Yamauchi. “¿Cree usted que a algunos de quienes escriben acerca de estos temas de las religiones místicas les falta el apropiado trasfondo académico y son a menudo descuidados con sus generalizaciones?” Le pregunté.

—En gran medida —dijo severamente—. No conocen los idiomas de los textos, no estudian las fuentes originales, no prestan atención a las fechas, y frecuentemente citan ideas que fueron populares en los siglos XIX y XX pero que han sido ya refutadas. Algunos eruditos acreditados y cuidadosos como Carsten Colpe de Alemania, Günter Wagner de Suiza, y Bruce Metzger de los

Estados Unidos han señalado que, en primer lugar, las pruebas de estos presuntos paralelismos son en su mayor parte de un periodo muy tardío, y en segundo lugar, se hacen demasiadas generalizaciones.

»Algunos ven ciertos paralelismos y se precipitan inmediatamente a la conclusión de que una religión ha influenciado a la otra. Es evidente que va a haber algunos paralelismos (la mayoría de las religiones hablan de alguna forma de salvación, practican ciertos rituales, o tienen una comida común). Pero esto no significa necesariamente que haya dependencia.

»El cristianismo tiene rasgos muy característicos ya que surgió de un trasfondo judío (que es monoteísta), y gira alrededor de un personaje histórico que fue bárbaramente ejecutado, lo cual está atestiguado en fuentes no cristianas. Los seguidores de Jesús fueron testigos presenciales en la primera generación. Pablo se convirtió por medio de un encuentro con el Cristo resucitado y tuvo acceso a testigos oculares de los hechos como Pedro y Santiago. El cristianismo floreció y se expandió a pesar de la persecución de las autoridades romanas. Era un nuevo mensaje de amor y de la intervención de Dios en el mundo, e incorporaba a toda clase de personas: esclavos y mujeres, ilustrados e indoctos, etc. (a diferencia del mitraísmo, que estaba principalmente confinado a los soldados).

»De modo que este nuevo mensaje era universal y, sin embargo, estaba arraigado en una antigua tradición, y daba cumplimiento a profecías anticipadas muchos siglos atrás. Era exclusivista. No era un sistema cómodo, como las religiones paganas politeístas con su eclecticismo o sincretismo (que incorporaba convicciones y prácticas de otras religiones). Esta es la verdadera razón por la que se perseguía al cristianismo. Las religiones místicas eran inclusivas (alguien podía adorar al Emperador y al mismo tiempo adherirse a más de una de ellas).

—¿Cree usted que en la era de Internet, en que se siguen reciclando antiguas verdades a medias y recalentando informaciones erróneas, los eruditos están abocados a la necesidad de responder permanentemente a grandilocuentes afirmaciones que ya han sido convenientemente resueltas en el pasado?

—Sí, lamentablemente, es probable que sea así —dijo Yamauchi en tono resignado.

—¿Cree usted que, finalmente, prevalecerá la verdad?

—Sí, en el caso de algunas personas —respondió—. Otras, simplemente están buscando lo que quieren encontrar.

Yo quería algunas pautas para aquellos interesados en encontrar la verdad. “¿Qué consejo daría usted a quienes buscan información fidedigna?”

Yamauchi puso sobre la mesa su taza de café. “En primer lugar, que tengan cuidado con los artículos de la Web. Aunque Internet es una fuente de información rápida y útil, sirve también en muchos casos para perpetuar teorías trasnochadas y desautorizadas —dijo él—. Es igualmente importante conocer las credenciales de los autores. ¿Tienen la formación y profundidad de conocimiento necesarios para escribir con autoridad acerca de estas cuestiones? Y hay que poner especial atención en comprobar las fechas de las fuentes que se citan. ¿Se basan en afirmaciones anacrónicas o en eruditos desacreditados? Y, por último, hay que ser conscientes de las tendencias de muchos autores modernos que puedan tener un claro interés personal en el asunto que tratan.”

Todas estas pautas parecían sensatas y lógicas. Sin embargo, al mismo tiempo, sentía una creciente sensación de indignación hacia ciertos autores que, de un modo deliberado, o por falta de rigor profesional confunden a los lectores haciendo superficiales acusaciones de plagio que siembran unas injustificadas semillas de escepticismo hacia el verdadero Jesús.

Muchas de sus afirmaciones son tan descabelladas —como el autor que comparaba el hundimiento del ataúd de Osiris en el Nilo con el rito cristiano del bautismo— que serían cómicas si no fuera por los daños tan serios que producen.⁹¹ No obstante en muchos casos, algunos las creen (una gran ilustración del antiguo dicho que afirma que la falsedad recorre el mundo entero antes de que la verdad pueda siquiera calzarse las botas).

Di las gracias a Yamauchi por su ayuda para precisar todas estas cuestiones.

Haciendo frente de nuevo a la lluvia y al viento, subí a mi coche de alquiler y comencé el largo recorrido al aeropuerto de Cincinnati. No obstante, durante todo el trayecto no conseguí sustraerme a la dolorosa sensación de frustración que sentía por la proliferación de informaciones falaces y delusorias que han confundido a muchas personas. Era la misma emoción que había llevado a Nash a emprender una cruzada para exponer la ilegitimidad del argumento del plagio antes de su prematura muerte en 2006.

LA CORRIENTE DE LA ERUDICIÓN

Ronald Nash, autor de libros como *Faith and Reason* (Fe y razón) y *The Meaning of History* (El significado de la Historia), se tomaba la verdad muy en serio. Nash era un profesor de habla franca y sencilla, y con poca paciencia para los eruditos o autores de divulgación que toman atajos intelectuales o tergiversan los hechos para apoyar sus ideas preconcebidas.

Sus estudiantes aprendían rápidamente que cuando Nash movía teatralmente sus caderas mientras citaba algún pasaje de un libro, “quería decir que, en el mejor de los casos, consideraba ridículo lo que estaba leyendo en voz alta, y

puede que hasta herético —dijo uno de sus colegas; y añadió—. Para Nash, la verdad era algo más que un mero entretenimiento ideológico: lo que estaba en juego eran vidas de verdad.”⁹²

De modo que Nash era comprensiblemente intolerante con aquellos libros que reiteraban gastadas afirmaciones de plagio por parte del cristianismo que ya habían sido concienzudamente refutadas en décadas anteriores. Ofendido por las evidentes tergiversaciones de los hechos, la lógica viscosa, y los falsos “paralelismos,” en 1992 se sentó a escribir *The Gospel and the Greeks* (El Evangelio y los Griegos) como un antídoto. Puesto que los ataques siguieron, Nash actualizó esta obra en 2003.

Con hechos, lógica, y claridad, rebate “el lenguaje negligente,” “la enorme cantidad de simplismo y atención a los detalles,” y “los vuelos fantasiosos” que encontramos en tantas obras “exageradas en gran manera” sobre el tema.⁹³

“Está claro que los argumentos liberales revelan una erudición asombrosamente deficiente. De hecho, es posible que esta conclusión sea demasiado generosa,” dijo él con su candor característico.⁹⁴ Su pasión impregna todo el libro:

¿Cuál de los dioses de las religiones místicas experimentaron realmente una resurrección de entre los muertos? Sin duda, ningún texto antiguo alude a ninguna resurrección de Atis. Los intentos de vincular la adoración de Adonis a una resurrección son igualmente débiles. Y los argumentos para defender una resurrección de Osiris no son más sólidos... Y por supuesto tampoco puede afirmarse que Mitra resucitase. El erudito francés André Boulanger concluyó: “La concepción de un dios que muere y resucita para conducir a sus fieles a la vida eterna no aparece en ninguna religión mística helenista.”⁹⁵

Nash proponía siete concisos argumentos en contra de la supuesta dependencia del cristianismo de las religiones místicas.⁹⁶ En primer lugar, los proponentes de la teoría del plagio a menudo dan por sentado de manera ilógica que, por el mero hecho de que existan paralelos entre dos cosas, una de ellas ha de ser causa de la otra. En segundo lugar, muchas de estas presuntas similitudes son exageraciones o inventos. Algunos escritores utilizan frecuentemente el lenguaje del cristianismo para referirse a los rituales paganos, y después se sorprenden de los “paralelismos” que han descubierto. En tercer lugar, la cronología es errónea. Ciertos autores citan creencias y prácticas posteriores al siglo primero para argumentar que influyeron en la formación del cristianismo del primer siglo.

El mero hecho de que una secta sostuviera una creencia o práctica determinada en el siglo tercero o cuarto dC., no significa que tuviera esta misma creencia o práctica en el siglo primero.

En cuarto lugar, Pablo nunca hubiera adoptado conscientemente elementos de las religiones paganas; de hecho, el apóstol pronunció advertencias explícitas en contra de ello.⁹⁷ En quinto lugar, el cristianismo primitivo era exclusivista; cualquier indicio de sincretismo en el Nuevo Testamento hubiera producido una inmediata controversia. En sexto lugar, a diferencia de las religiones místicas, el cristianismo se fundamenta en acontecimientos históricos reales. Y, por último, los pocos paralelismos que quedan podrían reflejar una influencia cristiana sobre las creencias y prácticas paganas. Los intentos paganos de responder a la creciente influencia del cristianismo imitándolo son claramente evidentes.⁹⁸

Una cosa era segura. “La corriente general del mundo académico se ha vuelto decisivamente contra los intentos de hacer que el cristianismo primitivo dependa de los así llamados dioses que mueren y resucitan del paganismo helenista,” afirmó Nash.⁹⁹

Hace dos milenios, el apóstol Pedro fue igualmente inequívoco: Los relatos acerca de Jesús que encontramos en las páginas del Nuevo Testamento no surgieron de los extravagantes relatos de las deidades mitológicas. Lo que Pedro estaba consignando en sus escritos no eran rumores o especulaciones, y sin duda el apóstol no estaba confiando su futuro a divinidades como Zeus u Osiris. Él estaba únicamente interesado en el *verdadero* Jesús.

“Cuando les dimos a conocer la venida de nuestro Señor Jesucristo en todo su poder, no estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos —declaró Pedro—, sino dando testimonio de su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos.”¹⁰⁰

RECURSOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE ESTOS TEMAS

- Komoszewski, J. Ed, M. James Sawyer, y Daniel B. Wallace. *Reinventing Jesus*. Grand Rapids, Mich.: Kregel, 2006.
- Machen, J. Gresham. *The Virgin Birth of Christ*. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1965, reprint of Harper & Row edition, 1930.
- Mettinger, Tryggve N.D. *The Riddle of Resurrection*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell, 2001.
- Metzger, Bruce. *Historical and Literary Studies: Pagan, Jewish and Christian*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1968.
- Nash, Ronald H. *The Gospel and the Greeks*. Phillipsburg, N. J.: segunda edición, 2003.
- Wagner, Günter. *Pauline Baptism and the Pagan Mysteries*. Edimburgo: Oliver y Boyd, 1967.
- Yamauchi, Edwin M. *Persia and the Bible*. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1996.

QUINTO DESAFÍO

“JESÚS FUE UN IMPOSTOR QUE NO CUMPLIÓ LAS PROFECÍAS MESIÁNICAS”

La expresión “Judíos para Jesús” es una contradicción en sí misma. Es como decir que un hombre negro está a favor del Ku Klux Klan. No se puede ser al tiempo mesa y silla. O eres judío, o eres gentil.

Jackie Mason, humorista y rabino¹

Tengo un amor especial a Jesús puesto que es el cumplimiento de las profecías dirigidas a mi pueblo, los judíos.

Paul Feinberg, erudito cristiano²

La respuesta ha sido “volcánica.”

Para ser el dirigente de una organización con un nombre tan incendiario, David Brickner de “*Jews for Jesus*” (Judíos para Jesús) es un hombre educado y moderado; y lo mínimo que puede decirse de su valoración de lo sucedido en la ciudad de Nueva York durante el verano del 2006, es que es muy moderada.

En una campaña de evangelización de un mes de duración, Brickner lideró las fervorosas labores de doscientos misioneros por los cinco distritos de la ciudad, que cuenta con la mayor población judía fuera de Israel. Enviaron más de 80.000 ejemplares de la película *Jesús* en yidish (el yidish es el idioma que hablan las comunidades judías del centro de Europa. N. del T.) a hogares donde se practica el judaísmo jasídico, distribuyeron un millón de tratados, y llenaron de anuncios las estaciones del Metro y los periódicos.

“Estamos diciendo que Jesús es el Mesías de Israel” —afirmó Brickner—. “¿Qué podría ser más judío?” ¿Provocativo? Muchos reaccionaron de un modo apasionado, por no decir otra cosa.

“Los ‘Judíos para Jesús’ toman la ciudad y se encuentran con una crispada multitud,” rezaba uno de los titulares del *New York Times*.⁴ Una avalancha de cartas a los periódicos denunciaba la “capciosidad” del grupo y sus “invitaciones a la traición.”⁵ Aunque una buena parte de la respuesta se expresó en forma de serena indignación, un iracundo pasajero dio un bofetón en la boca a uno de los evangelistas, y hubo quemaduras públicas de la película *Jesús*.⁶ El humorista

judío Jackie Mason llevó a los tribunales a los organizadores de la campaña por la utilización de su imagen en un panfleto.⁷ Una organización contra-misionera llamada “Judíos para el Judaísmo” contraatacó situando a sus voluntarios cerca de los evangelistas de Brickner, y llegó incluso a financiar una línea telefónica gratuita para ayudar a aquellos que deseaban recuperar a alguno de los miembros de su familia que hubiera decidido seguir a Jesús.

“Alguien pretende que traiciones, no solo tu religión, sino también a tus padres y abuelos,” advirtió David Berger, profesor de religión de una universidad de Brooklyn.⁸ Scott Hillman, responsable de la reacción de *Judíos para el Judaísmo*, declaró: “el judaísmo ha existido durante 3.500 años. Sin duda, tenemos respuesta para cualquier pregunta que puedan plantear.”⁹ Utilizando su propio eufemismo, el rabino Joshua Waxman escribió: “Los de *Judíos para Jesús* están provocando muchas respuestas de parte del personal.” Para él, el asunto es sencillo: “¿Es posible ser judío y creer en Jesús? La respuesta es no.”¹⁰ Una de las convicciones comunes a muchos eruditos tanto judíos como cristianos es que, ciertamente, la *Tanakh*, conocida por los cristianos como el Antiguo Testamento, predice la venida del Mesías. “La creencia en la venida del Mesías ha sido siempre un aspecto fundamental del judaísmo —dijo el rabino Aryeh Kaplan—. Así, por ejemplo, el filósofo judío Maimónides considera que la creencia en el Mesías es uno de los trece principios cardinales del judaísmo. Es un concepto que se reitera una y otra vez por toda la literatura judía.”¹¹

Maimónides, cuyos escritos son fundamentales para el judaísmo ortodoxo, dijo en el siglo XII: “Creo firmemente, con una fe absoluta, en la venida del Mesías y, aunque es posible que tarde, la espero diariamente.”¹² En nuestros días, los judíos ortodoxos, y en especial los jasídicos, subrayan de manera particular el mesianismo.¹³

La gran controversia es si Jesús de Nazaret cumple o no las antiguas profecías y encaja de este modo en el perfil de este tan anticipado *mesías*, un término que significa “ungido.” La palabra griega que se traduce como *mesías* es *christos*, o Cristo, un término que ha estado firmemente vinculado al nombre de Jesús a lo largo de la Historia. “Llamar a Jesús ‘el Cristo’ implica, por tanto, hacer una afirmación teológica, a saber, que es el Mesías largamente esperado por los judíos,” dijo Stephen Prothero, catedrático del departamento de religión de la Universidad de Boston.¹⁴

Puesto que la Biblia no califica explícitamente los versículos de “mesiánicos”, los eruditos han de estudiar minuciosamente el contexto de varios pasajes para determinar cuáles tratan el asunto de la venida del Mesías. En su *Encyclopedia of Biblical Prophecy* (Enciclopedia de la profecía bíblica), J. Barton Payne extrae 127 predicciones mesiánicas de carácter personal en

3.348 versículos del Antiguo Testamento.¹⁵ Además, en unos 558 escritos rabínicos se citan 456 pasajes del Antiguo Testamento que aluden al Mesías y a la era mesiánica.¹⁶

Si estas predicciones se cumplieron realmente en la vida de Jesús de Nazaret, las implicaciones serían enormes para todos, no solo para quienes se mueven en el entorno judío. En primer lugar, esto confirmaría la naturaleza sobrenatural de la Biblia, puesto que desde un punto de vista matemático las posibilidades de un cumplimiento meramente casual de tantas profecías antiguas serían prácticamente nulas. “La Biblia es el único libro del mundo que contiene predicciones exactas y específicas hechas con cientos de años de anticipación y que se cumplieron de manera literal,” afirmó el ilustre apologista cristiano Norman Geisler.¹⁷ Esto significaría que la Biblia tiene credenciales de las que carecen el Corán del Islam, las *Upanishads* y el *Bhagavad-Gita* del Hinduismo Vedanta, el Libro de Mormón, y todos los demás textos religiosos.

En segundo lugar, si Jesús —y solo Jesús— cumplió estos antiguos vaticinios, esto sería entonces un testimonio definitivo de su identidad como enviado por Dios como Salvador de Israel y del mundo. Por supuesto, también lo contrario es igualmente importante. En Lucas 24:44 Jesús dijo: “Tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.” Cuando una mujer samaritana le dijo: “sé que viene el Mesías,” Jesús le contestó: “soy yo, el que habla contigo.”¹⁸ Si después de hacer estas inequívocas afirmaciones, su perfil no coincidiera con el retrato profético, Jesús sería un impostor digno de rechazo y de menosprecio: un falso profeta que debería ser rechazado tanto por judíos como por gentiles.

Es evidente que estas cuestiones son muy importantes para quienes buscan respuestas espirituales, al margen de su trasfondo religioso. Lo que está en juego es nada menos que la veracidad de la Biblia y la identidad y credibilidad de Jesús. Así que no es sorprendente que, a lo largo de los siglos, se hayan suscitado disputas acerca de las profecías en escenarios tan variados como las aulas universitarias, los libros de carácter académico, o las sofocantes estaciones del Metro de Nueva York, donde los anuncios publicitarios en liza se enfrentan por la cuestión de si los judíos que buscan al Mesías han o no de reconocer a Jesús.

Pocos temas religiosos engendran tanta pasión. En cierta ocasión actué como moderador de un debate en el que un respetado rabino tachó airadamente a Brickner de “nazi espiritual” por sus intentos de convencer a los judíos de que siguieran a Jesús.

Y a medida que el número de judíos mesiánicos crece tanto en los EE.UU. como en Israel —con estimaciones que oscilan entre los 120.000 hasta más de

dos veces estas cifras— sigue también creciendo la controversia.¹⁹ De hecho, ambas posiciones parecen haberse radicalizado en los pocos últimos años.

¿Sería posible que Jesús fuera realmente el Cristo? ¿Qué sucede cuando las emociones amainan y se analizan las pruebas de manera concienzuda y sistemática? ¿Hasta qué punto son sólidos los argumentos a favor de Jesús como Mesías? ¿Son acaso capaces de sostenerse ante las objeciones más contundentes de quienes niegan que Jesús fuera el que describen las profecías pronunciadas cientos de años antes de su nacimiento en Belén?

“TODO LO QUE AFIRMAN LOS CRISTIANOS... ES FALSO”

Los ataques contra la idea de que las profecías mesiánicas culminaron en la persona de Jesús han proliferado durante los últimos trescientos años. En 1793 el erudito bíblico alemán J. G. Eichhorn, considerado padre de la alta crítica moderna, afirmaba con fiabilidad: “Las tres últimas décadas han borrado al Mesías del Antiguo Testamento.”²⁰ Esta es la razón por la que Walter C. Kaiser Jr., profesor de Antiguo Testamento del Gordon-Conwell Theological Seminary declaró: “En el siglo XVIII comenzó el largo debate, que se ha extendido hasta nuestros días, en torno al ‘argumento apologetico de la profecía’ a favor del Mesías.”²¹

Este debate se ha hecho más ruidoso en el ámbito popular, especialmente en Internet, a menudo en respuesta a las iniciativas evangelizadoras de los seguidores judíos de Jesús. “Todo lo que afirman los cristianos respecto a Jesús como Mesías judío es falso,” insistió Pinchas Stolper, un destacado rabino ortodoxo en un libro subtítulo *A Jewish Response to Missionaries* (Una respuesta judía a los misioneros).²²

En una “guía de supervivencia contra-misionera,” publicada por *Judíos para el Judaísmo*, se decía que los cristianos “pueden afirmar que existen más de trescientas ‘pruebas’ bíblicas a favor de su posición. Sin embargo, un cuidadoso examen de estos pasajes —en su contexto— refutará inmediatamente su exposición.”²³ Por lo que respecta a los “textos de prueba” utilizados por los cristianos para defender las credenciales mesiánicas de Jesús, éstos se “basan en razonamientos circulares, citas fuera de contexto, y traducciones erróneas.”²⁴

Kaplan, otro rabino ortodoxo, fue especialmente directo: “¿Qué puede perder un judío abrazando el cristianismo? —preguntó—. La respuesta es: todo.” Y añadió:

Los judíos tenían una objeción fundamental al Mesías cristiano, y era el hecho de que éste había fracasado. El judaísmo había enseñado siempre que el Mesías redimiría a Israel en un sentido político, y Jesús

no lo hizo. En lugar de ello, fue flagelado y humillado como uno de tantos rebeldes, y finalmente crucificado junto a dos vulgares ladrones. ¿Cómo puede reconciliarse la trayectoria de Jesús con la gloriosa imagen del Mesías que trazaron los profetas de Israel? Los primeros cristianos tuvieron que hacer frente a este dilema y, en su esfuerzo por justificar a Jesús como Mesías, alteraron radicalmente todo el concepto.²⁵

Amy-Jill Levine, una judía experta en Jesús y el Nuevo Testamento, profesora en Vanderbilt Divinity School y autora de *The Misunderstood Jew* (El judío malentendido), afirmó que no hay ninguna “lista de rasgos mesiánicos” que establezca a Jesús como el Mesías de la profecía veterotestamentaria. “El Mesías es alguien que establece la justicia por todo el mundo, y una sola mirada superficial a la situación actual basta para decirme que esto todavía no ha sucedido —afirmó Levine—. El Mesías es alguien que conquista la muerte y la enfermedad. Y sé que esto no ha sucedido. Puede decirse incluso que la muerte del Mesías —su tortura, su crucifixión— fue predicha en el Antiguo Testamento. Pero, de hecho, no es así.”²⁶

Evidentemente, los cristianos plantean una perspectiva radicalmente distinta. “No todas las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías se cumplieron durante el transcurso de la vida de Jesús —declaró Edwin Yamauchi, ahora retirado de su ministerio docente en la Universidad de Miami, Ohio, como profesor de Historia Antigua—. La respuesta de los cristianos es que tales profecías se cumplirán con el regreso de Cristo.”²⁷

¿Regreso de Cristo? Los eruditos judíos señalan que en el Antiguo Testamento las expresiones “primera venida” y “segunda venida” ni siquiera aparecen. Sostienen que los cristianos se han inventado la idea de una nueva venida de Jesús por el bochorno que supone su fracaso en introducir la paz universal que, según las profecías, el Mesías había de establecer. De hecho, razonan, *cualquiera* podría afirmar ser el Mesías, y ante la objeción de que no ha traído la paz al mundo, poner la excusa de que este aspecto se cumplirá en una fecha futura, no especificada. En pocas palabras, dicen que la segunda venida no es sino una cláusula de escape para los charlatanes.

Una cosa es evidente: o bien la Historia y la Lógica apoyan la conclusión de que Jesús es el Mesías, o bien no lo hacen. ¿Hasta qué punto son convincentes los argumentos a favor, o inconsistentes las últimas razones en contra planteadas por los detractores de Jesús? Estas son las cuestiones que me indujeron a tomar un avión a Carolina del Norte para encontrarme con uno de los expertos más importantes del mundo acerca de las profecías mesiánicas. En una dinámica mañana, con un sol que resplandecía sobre fulgentes hojas otoñales,

encontré su oficina en un edificio sin pretensiones de un suburbio situado al norte de la ciudad de Charlotte.

CUARTA ENTREVISTA: Dr. MICHAEL L. BROWN

Cuando era un adolescente en Long Island, el insaciable apetito de drogas de Michael Brown le hizo acreedor de los apodos de “hombre de hierro” y “oso sicodélico”. A los quince años, Michael tenía grandes aspiraciones como batería de *rock and roll*, se pinchaba heroína con regularidad y, por pura diversión, había entrado a robar en algunas casas y hasta en un consultorio médico: un estilo de vida incongruente para el hijo del magistrado más antiguo del Tribunal Supremo de Nueva York.

Brown creció en una familia judía, pero sin ningún interés en cuestiones espirituales. Cuando a la edad de trece años participó en la ceremonia del *bar mitzvah*, se le dio un pasaje hebreo para que lo memorizara, pero nadie se lo tradujo, ni él se preocupó de preguntar por el significado de aquellas palabras.

Para él, se trataba de un ritual sin sentido.

En 1971 los otros dos miembros de su banda comenzaron a asistir a una iglesia, interesados en dos muchachas que tenían una estrecha relación con el pastor de aquella congregación. Poco a poco, comenzaron a ser influenciados por el Evangelio. Molesto por los cambios que observaba en sus vidas, Brown decidió visitar la iglesia a fin de liberarles. Una de las chicas, que conocía su reputación, escribió en su diario aquella noche: “El Anticristo va a venir a la iglesia.” Durante los meses siguientes y de manera inesperada, Brown descubrió una nueva emoción: una punzante sensación de pesar y convicción por su conducta rebelde y viciosa. Acabó discutiendo con muchos cristianos respecto a temas espirituales. El día 12 de noviembre de 1971, cuando el pastor preguntó si alguien quería recibir a Jesús como su Salvador, Brown pasó adelante, no porque realmente quisiera convertirse en cristiano, sino por causar sensación en la congregación. Al fin y al cabo, estaba seguro de que le consideraban el peor de los pecadores.

Y entonces sucedió algo más inesperado todavía: Mientras repetía las palabras del pastor en una oración de arrepentimiento y fe, se dio cuenta, de repente, que estaba creyendo el mensaje de Cristo. “Fue como si todo se iluminara,” dijo Brown. Al instante, creyó que Jesús había muerto por sus pecados y resucitado de entre los muertos. “Supe que era real. Ahora el desafío era, ¿qué iba a hacer con aquello?, porque, desde luego, no estaba dispuesto a cambiar mi estilo de vida.” No fue hasta el cabo de cinco semanas cuando abandonó permanentemente las drogas y rindió su vida a Jesús.

A su padre le gustaban los cambios que experimentaba la conducta de Michael, pero no la parte que concernía a Jesús. Llevó a su hijo para que hablara con el rabino local, quien más adelante le llevaría a una comunidad de judíos ultra ortodoxos de Brooklyn. No obstante, ninguno de ellos consiguió desalojar su convicción, confirmada ahora por su profundo estudio, de que Jesús era el Mesías de Israel.

Sin embargo, si le hicieron algunas preguntas serias, que planteaban un reto a su falta de conocimiento práctico del hebreo. Para entender mejor las promesas mesiánicas y ponerlas a prueba, Brown se dedicó a años de estudios que culminaron con un master y un doctorado en Lenguas y Literaturas de Oriente Próximo de la Universidad de Nueva York. Su hábito de abordar los argumentos más sólidos de los críticos es, sin duda, una de las razones por las que se ha convertido en uno de los más conocidos defensores del mesianismo de Jesús en los Estados Unidos. Durante los últimos treinta años, Brown ha debatido y dialogado con rabinos y dirigentes de la comunidad judía por la radio, televisión, campus universitarios, e incluso en sinagogas.

El Dr. Brown ha enseñado en Trinity Evangelical Divinity School, Fuller Theological Seminary, Regent University, y en distintas instituciones de veinticinco países.

Ha escrito dieciocho libros, entre los que está la famosa serie de varios volúmenes, *Answering Jewish Objections to Jesus* (Respondiendo a algunas objeciones judías a Jesús), donde desarrolla con detalle las cuestiones históricas y teológicas más comunes acerca de las profecías mesiánicas. Su libro *Our Hands Are Stained with Blood* (Tenemos las manos manchadas de sangre) analiza el antisemitismo en la historia de la iglesia.

Ha escrito también un comentario al libro de Jeremías para *The Expositor's Bible Commentary*, y colaboró en la redacción del *Oxford Dictionary of Jewish Religion*, *The Theological Dictionary of the Old Testament*, *The New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*; es también colaborador de varias publicaciones de Lingüística semítica.

Cálido y sociable, con una mezcla de corazón pastoral y mente de erudito, Brown me dio la bienvenida con un entusiasta apretón de manos mientras me invitaba a entrar en su oficina de *FIRE School of Ministry*, de la que es presidente y profesor de Teología Práctica.²⁸ Vestía una camisa de color verde oscuro con el cuello desabrochado que le daba un aspecto un tanto informal. Su pelo ondulado y castaño era ahora casi completamente gris y su poblado y canoso mostacho, prácticamente blanco.

Brown se sentó tras su escritorio, rodeado de estantes atestados de volúmenes judíos y cristianos. A la altura del hombro, en un estante combado, literalmente, bajo su peso estaban los veinte volúmenes del Talmud Babilónico, el

texto fundamental de 2,5 millones de palabras para el estudio religioso judío, de gran formato y con cubiertas acarminadas.

Antes de la visita, yo había revisado las objeciones más actuales al carácter mesiánico de Jesús, una tarea fácil puesto que había ya supervisado dos debates sobre el tema. Francamente, pensaba que algunos de los argumentos en contra del cumplimiento de las profecías por parte de Jesús eran bastante débiles; las respuestas eran tan evidentes que no valía la pena sacarlas a colación, sin embargo tenía que admitir que había otras muchas que planteaban cuestiones importantes y espinosas. Las había anotado y, a continuación, había añadido las preguntas que me habían perturbado de un modo personal.

Estaba deseoso de ver cómo las respondería Brown. Sin embargo, en lugar de comenzar interrogándole directamente, decidí hacer lo que ya había hecho en mi anterior entrevista sobre el tema de la Resurrección: invité primeramente a Brown a exponer los argumentos a favor, con la promesa de retener las preguntas importantes hasta que él pudiera establecer por qué cree que Jesús es el Mesías.

—Suena bien —dijo él quitándose las gafas y colocándolas sobre el escritorio. Se aclaró la garganta. Durante unos instantes, puso en orden sus pensamientos y decidió comenzar con ciertas cuestiones de trasfondo.

»Los judíos son el pueblo escogido de Dios —dijo—, sin embargo es importante entender que cuando Dios escogió a Abraham y a sus descendientes, tenía un claro propósito en mente. No se trataba tan solo de tener un pueblo separado que le fuera leal, sino de que, a través de Israel, todo el mundo fuera bendecido y llegara a conocer al único Dios verdadero. Hemos de tener esto en mente a medida que avancemos en el desarrollo de este tema.

Yo asentí. A continuación, y prácticamente sin interrupción, Brown comenzó a desarrollar las pruebas del carácter mesiánico de Jesús, avanzando con fluidez de un punto a otro, citando la Escritura y comentarios rabínicos con igual facilidad, y tejiendo un tapiz de hechos, claves, argumentos, historia e implicaciones. El ritmo de su improvisada exposición desbordó rápidamente mi capacidad de tomar notas; de modo que me recosté, crucé las piernas para ponerme cómodo, y dejé que la grabadora hiciera su trabajo.

EL CASO DE JESÚS COMO MESÍAS

»A la tribu de Judá y a David, que pertenecía a ella y era hijo de Isaí, se les dieron promesas específicas —dijo Brown—. En Génesis 49:10 dice: “el cetro no se apartará de Judá” y en Isaías 11:1, “Del tronco de Isaí brotará un retoño; un vástago nacerá de sus raíces.” El término “vástago” se utiliza comúnmente para aludir al Mesías. Se dice que por medio de David habría una permanente

realeza. El Señor afirma en Jeremías 23:5 que de la línea de David levantará “un vástago justo; él reinará con sabiduría en el país, y practicará el derecho y la justicia”” Hasta aquí, nada polémico.

»Cuando llegamos a Isaías, encontramos alusiones al siervo del Señor. En ciertas tradiciones judías antiguas, algunos de estos versículos se reconocen también como referencias al Mesías. Isaías 42 dice que no desmayará hasta que traiga justicia a la Tierra.²⁹ En Isaías 49 el profeta afirma que el siervo tiene la misión de reunir a las tribus de Israel para presentárselas de nuevo a Dios. El siervo tiene la sensación de haber fracasado en su misión, sin embargo Dios dice que, en última instancia, no solo reunirá a Israel, sino que añade en Isaías 49:6: “Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra.”

En este punto, Brown sacó a colación el más famoso de los pasajes mesiánicos, a saber, Isaías 52:13 a 53:12. “Estos versículos dicen que el Mesías será sobremanera exaltado pero que primero sufrirá terriblemente. Un sufrimiento que, de hecho, le desfigurará —explicó Brown—. Y la narración afirma que el pueblo de Israel no lo entendió. Pensó que sufría por sus propios pecados y maldad; no entendió que estaba cargando con *sus* pecados, sufriendo en lugar de *ellos*, y que sus heridas les traerían sanidad.”

»A continuación habla de su muerte y de su vida tras ella.

»Y ahora las cosas se concretan aún más. En 2 Crónicas 7, Dios dice que si el pecado de Israel llega a cierto límite, destruirá el templo, llevará al pueblo al exilio, y les dejará en una condición de juicio.³⁰ Y, en efecto, esto es lo que, llegado el momento, acontece. El profeta Daniel ora en Daniel 9 para que Dios tenga misericordia. Dios le da una revelación acerca de la reconstrucción del templo. Antes de que este nuevo templo sea también destruido, se le dice a Daniel que van a acontecer varias cosas, entre ellas la consumación de la expiación eterna: la solución definitiva del pecado.³¹

»El profeta Hageo vive para ver la construcción y dedicación de este segundo templo, pero no tiene nada que ver con el primero. El primero, el templo de Salomón, no solo era una sorprendente estructura física mucho más imponente que el segundo, sino que en él estaba la gloria de Dios. Cuando se ofrecían sacrificios, descendía fuego y los consumía. El segundo templo no contaba con la presencia de Dios ni con el fuego divino.

»No obstante, Hageo dijo que la gloria del segundo templo sería mayor que la del primero, puesto que Dios lo llenaría con su gloria.³² La palabra hebrea que se usa para expresar el concepto de *gloria* puede, en ocasiones, aludir a grandes riquezas y abundancia, sin embargo cuando Dios dice que Él *llenará* el templo de *gloria*, esto solo puede aplicarse a su presencia. A continuación, el profeta Malaquías, que vivió en un periodo posterior, afirma que el Señor

vendría a su templo, purificando a una parte de su pueblo y trayendo juicio sobre los demás.³³ Malaquías utiliza un término hebreo que alude siempre al propio Dios: *el Señor, Él* vendrá a aquel templo.

»Recordemos que el segundo templo fue destruido en el año 70 dC., y antes de que esto sucediera había de llevarse a cabo la expiación por el pecado y la visitación divina. Existen incluso tradiciones rabínicas que fechan la venida del Mesías alrededor de dos mil años atrás: justo cuando vino Jesús. De hecho, Rashi, el comentarista judío más importante de la *Tanakh*, sitúa este evento más de 1.750 años atrás, sin embargo esto se debió al error cronológico más famoso de la literatura rabínica. Cuando se corrige el error, nos situamos a mediados del siglo primero, ¡a una generación del tiempo de Jesús!³⁴

»De modo que, no puede decirse “bueno, quizás hay otro que encaja también con el perfil del Mesías.” Si no es Yeshua, que es el nombre judío para Jesús, entonces podemos tirar la Biblia, porque nadie sino solo Él llevó a cabo lo que había que hacer antes del año 70 dC. ¿Acaso hubo alguna otra visitación divina aparte de la de Yeshua? ¿Cuándo, pues, visitó Dios el segundo templo de un modo personal? ¿Quién hizo la expiación por el pecado? ¿De qué otro modo fue la gloria del segundo templo mayor que la del primero? O bien el Mesías vino hace dos mil años, o los profetas se equivocaron y hemos de rechazar la Biblia. Pero no se equivocaron. Yeshua es el Mesías (o no tenemos Mesías).

Hizo una pausa momentánea para que pudiera pensar en las implicaciones de lo que acababa de decir. “Pero avancemos —siguió diciendo Brown—. El Talmud pregunta si el Mesías vendrá ‘con las nubes del cielo,’ como se consigna en Daniel 7:13, o ‘humilde [...] montado en un asno,’ como en Zacarías 9:9.³⁵ Los rabinos decían que si somos dignos, vendrá con las nubes del cielo, es decir, con rapidez y poder; si somos indignos, su venida será en mansedumbre y humildad. Creían que tenía que ser o una cosa o la otra. Pero de hecho, son las dos a un tiempo. Ambas cosas se aplican a la misma persona.”

»Poco antes de su muerte, Jesús entró en Jerusalén montado sobre un asno, entre multitudes que le aclamaban como Mesías. Pero poco después, el pueblo la tomó con él. ¿Es posible que Jesús entrara en la ciudad “humilde [...] montado sobre un asno” porque no éramos dignos de su venida, y que en el futuro, cuando le reconozcamos como Mesías, regrese con las nubes del cielo, como Él mismo predijo en su juicio ante el sumo sacerdote? —Brown siguió adelante sin esperar respuesta—. Pensemos ahora acerca de los roles del Mesías —siguió diciendo—. Además de rey, sería también un personaje sacerdotal.

—¿Cómo lo sabe? —Interrumpí—.

»David es el prototipo del Mesías, y llevó a cabo ciertas funciones sacerdotales —dijo Brown—. En 2 Samuel 24:25 dice: “David construyó un altar al

Señor y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión.” Esto es lo que hacen los sacerdotes. Según 2 Samuel 8:18, los hijos de David eran sacerdotes.

»Miremos también el Salmo 110:4. El texto dice: “El Señor ha jurado y no cambiará de parecer: ‘Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec’”. Aquí encontramos al Señor haciendo un enérgico juramento en el sentido de que el rey de Jerusalén iba a ser sacerdote para siempre según el orden del antiguo rey-sacerdote de aquella ciudad. Hay dos opciones respecto a la aplicación de esta profecía: o bien se refiere directamente al Mesías, o alude a David. Puesto que David es el prototipo del Mesías, si estas palabras aluden al primero, significan aun así que el carácter del ministerio mesiánico será tanto sacerdotal como real.

»En Zacarías 3 encontramos al sumo sacerdote Jeshua. Dicho sea de paso, Jeshua es la forma corta del nombre Joshua, que en castellano sería Jesús. Se dice que Jeshua es signo y símbolo del “vástago.” Recordemos que en Jeremías 23 y en otros pasajes se nos dice que este vástago es el Mesías, puesto que es la rama que procede del árbol, la raíz de Isaí. En Zacarías 6:11–13, Jeshua aparece sentado en un trono, y se pone una corona sobre su cabeza. Pensemos pues en esto: en el pasaje más claro de la Biblia donde se identifica explícitamente a un ser humano con una figura mesiánica, se trata de un sumo sacerdote sentado en un trono.” Brown hizo una pausa para dar empaque a sus palabras.” ¡Un rey y sacerdote! —Subrayó—. Generalmente, los sacerdotes no se sientan en tronos y los sacerdotes no llevan coronas.

—¿Por qué es importante todo esto? —Le pregunté.

—Porque los sacerdotes trataban con el pecado. Los sacerdotes llevaban sobre sus hombros las iniquidades del pueblo. Eran intercesores. De hecho, según Números 35, la muerte del sumo sacerdote podía servir de expiación por ciertos pecados para los que no había ninguna otra expiación terrenal.

»Consideremos ahora el Salmo 22. Este texto no es una profecía, sino la oración de un justo que en medio de un gran sufrimiento y estando a las puertas de la muerte, experimenta una milagrosa liberación. No obstante, Jesús dijo que todo lo que se había escrito hasta su tiempo encuentra su significado y expresión más plenos en Él. De hecho, en la Cruz, Jesús se aplicó este Salmo a sí mismo.³⁶ Y en el Salmo 22, la liberación de la muerte de que es objeto este justo, lleva a todos los términos de la Tierra a adorar a Dios.³⁷ ¡Es una liberación de la muerte bastante significativa!

»Agrupemos, pues, todo esto. El propósito de Dios no era mantener a Israel como una nación aislada, sino que, por medio de su pueblo escogido, todo el mundo llegara a conocer al único Dios verdadero. Este ha sido siempre el deseo de su corazón. Vemos en las Escrituras que esta figura mesiánica tendrá un carácter tanto sacerdotal como real: por un lado tratará con el pecado, y

por otro gobernará y reinará. Antes de ser elevado y exaltado, sufrirá; vendrá montado en un asno, manso y humilde, y también en nubes de gloria.

»Será primero rechazado por su pueblo, y luz a las naciones. Sufrirá terriblemente por nuestros pecados como justo sustituto. El poder de su liberación de la muerte llevará a toda la Tierra a adorar al único Dios verdadero. Vemos también que tenía que producirse la redención y la visitación de Dios antes de que el Segundo Templo fuera destruido en el año 70 dC.

Brown extendió las manos hacia mí como esperando una respuesta. —¿Quién puede ser? —Preguntó—. ¿Hay algún candidato posible? No hay que ser ninguna lumbrera para decir que, o la Biblia es falsa, o ha de ser Yeshua, también conocido como Jesús.

“O ES ÉL, O NO HAY NINGÚN OTRO”

Brown no había terminado. “Yeshua dijo haber venido a cumplir lo que estaba escrito en la Ley y en los profetas. Predijo la destrucción del Segundo Templo, algo que no hizo ningún otro dirigente judío importante —siguió diciendo—. En Deuteronomio 18 se hace un llamamiento a prestar atención al profeta que se levanta en cada generación.³⁸ Yeshua es el último gran profeta que habla a Israel, y trae esta palabra profética: el templo va a ser destruido, pero el cumplimiento de lo que está escrito en las Escrituras le señala a él.”

»En pocas palabras, Yeshua cumplió las profecías esenciales que tenían un marco temporal específico y que habían de cumplirse antes de que el Segundo Templo fuera destruido. Esto no son especulaciones, sino hechos históricos. Y puesto que cumplió las profecías pasadas —al venir como nuestro gran sumo sacerdote y llevar a cabo la expiación de nuestros pecados— podemos estar seguros de que cumplirá también las futuras, reinando por todo el mundo y trayendo paz a la Tierra.

»De hecho, Él reina y gobierna ya en las vidas de millones de personas de todas las naciones bajo el sol, que le brindan su más absoluta lealtad y adhesión. Su mandato es ya mucho mayor y más influyente que el de David. Y esto es solo el comienzo; porque, a su regreso, Yeshua reinará sobre todas las cosas.

»Pensemos en esto: durante más de 1.900 años, los judíos tradicionales no han tenido ningún templo en funcionamiento, ni sacerdocio que se ocupe del sistema de sacrificios. ¿Qué ha sucedido? Cuando leemos la Torá (los cinco primeros libros de la Biblia), encontramos reiteradas alusiones a los sacrificios y ofrendas.³⁹ ¿No es acaso significativo que Isaías 53 diga que el propio siervo del Señor sea una ofrenda expiatoria?⁴⁰

»O bien Dios nos ha privado totalmente del sistema expiatorio fundamental, a saber, un sacerdocio y templo operativos, o todo lo que estamos diciendo encuentra su cumplimiento en aquel que vino a su tiempo.

»Observemos que no estamos hablando de cosas que Yeshua hubiera podido preparar. ¿Cómo puede alguien preparar las cosas para ser el judío más influyente que jamás haya vivido? ¿Qué arreglos se pueden hacer para llevar a cientos de millones de personas a la adoración de Dios? ¿O qué tipo de preparativos para ser rechazado por tu propio pueblo y aceptado en cambio por las naciones? ¿Cómo puede alguien amañar las cosas para ser el único candidato que cumple las Escrituras, profetizar el fin de un sistema, e introducir la realidad de otro nuevo?

»Si observamos primero la imagen general, comenzamos a ver que los autores del Nuevo Testamento entienden que, aun en los detalles, la persona de Yeshua está prefigurada por la nación de Israel. Por ejemplo, en su “infancia” Israel estuvo en Egipto, y en Oseas 11:1 dice que cuando Israel era niño, Dios le amó y le llamó de Egipto. También el Mesías, cuando es niño, va a Egipto y se le llama a salir de esta nación. Lo mismo que le sucedió a Israel, le sucede a él. David fue traicionado por un amigo íntimo; el Mesías también experimenta la traición de un amigo cercano. Lo mismo que le sucedió a Moisés cuando hubo de huir de Faraón para salvar la vida, le sucede al Mesías con Herodes.

»Comenzamos a ver estos pequeños detalles, que no son necesariamente profecías, pero que prefiguran al Mesías como tipos, sombras y alusiones. La mentalidad rabínica extraía de la Escritura cosas muy difíciles de ver. De hecho, el Nuevo Testamento es muy conservador en sus alusiones a la Escritura predictiva. No es desmedido o descabellado. Los trazos generales del retrato del Mesías solo pueden aplicarse a un posible candidato, y a continuación podemos agregar todos los detalles finales para componer una hermosa imagen.

»Y aquí se produce algo fascinante: en el Talmud se ha preservado una tradición rabínica que afirma que, en el día de la expiación, tres señales diferentes acreditaban que los sacrificios ofrecidos por el sumo sacerdote habían sido aceptados por Dios y que la expiación de la nación se había llevado a cabo con éxito.⁴¹ Los años en que tales señales no se producían, el pueblo se avergonzaba y hacía lamento, porque Dios no había aceptado su sacrificio.

»Afirma esta tradición que durante todos y cada uno de los cuarenta años anteriores a la destrucción del segundo templo, las tres señales fueron negativas.⁴² Pensemos en ello: Jesús fue probablemente crucificado en el año 30 dC., y el templo destruido en el 70 dC. De modo que, desde el año de su muerte al de la destrucción del templo —*un período de cuarenta años*— Dios puso de relieve que ya no aceptaba los sacrificios y ofrendas del pueblo judío. ¿Por

qué? —Su respuesta fue enfática— *Por cuanto la expiación definitiva había sido consumada por medio de Yeshua, como Él mismo había profetizado.*

Brown hizo una pausa tras estas palabras. Y a continuación, sintiendo al parecer la necesidad de añadir algunos detalles, dijo: “Por favor, permítame explicarle cómo cumplió Yeshua el sistema de sacrificios judío.”

Estaba haciendo un esfuerzo mental para seguirle. “Sí, adelante,” le dije.

—Si leemos los cinco primeros libros de la Biblia, llamados la Torá, encontraremos varios cientos de alusiones a los sacrificios y ofrendas de animales —dijo Brown—. El concepto fundamental era el de vida por vida, como reconocen algunos comentarios rabínicos. ¿Por qué era esto tan importante? Es evidente que Dios quería expresar algo, a saber, que el pecado requería una sentencia de muerte, y que Dios estaba dispuesto a aceptar un sacrificio sustitutorio a favor de la persona culpable. Cada vez que se inmolaba a un inocente cordero y se derramaba su sangre se ejemplificaba una lección muy vívida.

»Recordemos la predicción de que el Mesías sería una figura sacerdotal. ¿Qué hacían los sacerdotes? Mediaban entre el pueblo y Dios. Los sumos sacerdotes entraban en el lugar santísimo. Por su talla espiritual, posición y llamamiento, hacían lo que nadie más podía hacer. Como gran sumo sacerdote, Yeshua ora por nosotros y, como dice Pedro, lleva nuestros pecados sobre sus hombros de manera literal: “Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados.”⁴³ Él toma la culpa, el castigo y el sufrimiento que todos nosotros merecemos y los carga sobre sí.

»¿Qué sacrificio es lo suficientemente grande como para cubrir la culpa del mundo entero? ¿Quién es lo suficientemente puro? ¿Quién es lo suficientemente perfecto? Solo el gran Hijo de Dios ha tomado el pecado y la culpa del mundo entero sobre sus hombros y ha muerto por nuestros pecados de modo que podamos recibir perdón, purificación, y justicia.

»En Hebreos 9:22 se dice que sin derramamiento de sangre, no hay remisión de pecados. Sí, es verdad que existen otros medios secundarios de expiación aparte de la sangre, sin embargo, el fundamento de todo es el de la expiación por medio de la sangre. El Día de la Expiación, el más santo del calendario judío, cuando el templo y el pueblo eran purificados, y la expiación llegaba a toda la nación, todo giraba en torno a la sangre. Eliminemos la sangre y no hay expiación.

»Dios dio valor expiatorio a la sangre porque la vida está en la sangre: es vida por vida. El Libro de Levítico trata de los temas del sacrificio y la expiación, y siempre que se habla de esta última —las cuarenta y nueve veces— es en relación con sacrificios cruentos. Levítico 17:11 dice “Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado a ustedes sobre el altar,

para que hagan propiciación por ustedes mismos, ya que la propiciación se hace por medio de la sangre.” Un antiguo *midrash*, o comentario judío, sobre Levítico 1:12 dice que cuando se derramaba la sangre del sacrificio, “considero como si se hubieran ofrecido ustedes mismos.”⁴⁴ En Levítico 1:4, Dios dice específicamente, “Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, la cual le será aceptada en su lugar y le servirá de propiciación.”

»No era suficiente con cortarle un poco el dedo y colocar unas gotas de sangre sobre el altar. No, el animal objeto de sacrificio tenía que morir. Esto nos da una imagen terrible del coste del pecado, que es algo tan serio para Dios que requiere la muerte. El derramamiento de sangre es el pago debido a nuestro pecado, sin embargo en lugar de tener que verter la nuestra, Yeshua derramó su sangre por nosotros tomando nuestro lugar. Como sabemos, en Juan 1:29, a Yeshua se le llama “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Brown había estado sentado en el borde de la silla, desarrollando su defensa con tanta vehemencia como solía hacerlo su padre en su papel de abogado. Ahora, terminada su exposición, se recostó un poco en el sillón y se relajó.

»De modo que, consideremos todos estos datos en su conjunto —dijo—. Todo apunta a Yeshua y solo a Él. En su persona las profecías se cumplen de un modo increíble. Puesto que, según el testimonio de las Escrituras judías, el Mesías tenía que venir hace casi dos mil años, si Yeshua no es el Mesías, nunca habrá un Mesías. Es demasiado tarde para cualquier otro candidato. O es Él, o nadie puede serlo. Si Yeshua no hubiera venido y hecho lo que había que hacer en la primera fase, y dentro del específico plazo prescrito, no habría entonces esperanza de que pudiera producirse la segunda fase, en la que vendrá en las nubes de gloria para reinar y gobernar.

Brown sonrió. “Tenemos el depósito —dijo—. La paga y señal. Podemos tener la confianza de que volverá para llevar a cabo el resto.”

LA SEKINÁ Y LA MEMRA

La habitación se quedó en un silencio interrumpido solo ligeramente por el sordo zumbido de un distante cortacésped. Durante unos momentos, reflexioné en lo que Brown había dicho. En su rápido paso por el Antiguo Testamento, de Génesis a Malaquías, había reunido sólidas pruebas para elaborar una convincente defensa de Jesús —y solo Jesús— como aquel en quien se cumplen las profecías mesiánicas.

Escuchando únicamente su posición, sin objeciones que la cuestionaran, sus argumentos parecían concluyentes.

Sin embargo, mi bloc de notas, atestado de preguntas, me recordaba que la historia tenía otra cara. No podía dictarse ningún veredicto hasta que la

defensa de Brown fuera puesta a prueba por ideas opuestas. Con su permiso, comencé a sondear los potenciales puntos débiles de su exposición.

—Seamos realmente honestos —comencé diciendo—. Las profecías no predicen que el Mesías iba a ser divino, ¿no?

Brown se echó hacia adelante. “De hecho, Lee, sí, las profecías indican precisamente esto.” Respondió.

Consulté mis notas. “No según el difunto rabino Aryeh Kaplan —le dije—, quien afirmó: ‘en ningún lugar nos dicen los profetas que él iba a ser más que un notable dirigente y maestro. El Mesías judío es verdaderamente humano en su origen. Procede de padres humanos comunes y corrientes, y es de carne y sangre, como cualquier mortal.’”⁴⁵

Sentándose de nuevo en el borde de la silla, Brown dijo: “consideremos los hechos. Hay sin duda versículos que apuntan a su naturaleza divina. Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que los judíos eran acérrimos monoteístas, y que si la afirmación de la divinidad del Mesías hubiera sido demasiado explícita habría sido completamente malentendida.”

—¿Cuáles, pues, son las pruebas de su predicha divinidad? —Le pregunté.

—Al rey de la descendencia davídica se le describe como a alguien que será muy exaltado, y que algún día gobernará y reinará. Para describir a Dios y a este rey exaltado se usan varias descripciones paralelas: el pueblo alabará a Dios, le servirá y se postrará ante Él, y hará lo mismo con el rey.

»Por otra parte, el Salmo 110:1 afirma, “Así dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra.” Se trata de una posición de gran exaltación. El personaje de Daniel 7 —el Hijo del Hombre— es exaltado de manera extraordinaria; tiene acceso al trono de Dios, es adorado, se le dan poder y autoridad soberanos, y su reino es eterno. Recibir adoración, poseer soberanía, ser eterno... son características que me suenan muy divinas. Y por supuesto, el título favorito de Jesús para referirse a sí mismo era “Hijo del Hombre”, con lo cual se aplica directamente Daniel 7.⁴⁶

»De manera aún más explícita, el Salmo 45 dice acerca del Mesías-rey: “Tu trono, oh Dios, permanece para siempre.” Dios está ungiendo al rey de que habla el Salmo y, sin embargo, el nombre que se utiliza para aludir al rey es *Elohim*, que es uno de los términos hebreos para referirse a Dios. Esto es muy significativo. Sabemos que en ocasiones *Elohim* puede utilizarse para indicar a jueces terrenales y a ángeles, sin embargo, llamar *Elohim* a un individuo en este contexto es llevar las cosas muy lejos.

»Isaías 52:13 dice que el siervo será “levantado” y “muy enaltecido”. En Isaías, estas palabras solo se utilizan con referencia al Señor. Y de manera incluso más directa, en Isaías 9:6 – 7, al rey se le dan varios nombres, entre los

que está “Dios fuerte” y “Padre eterno.” De modo que, efectivamente, al rey, o a la figura mesiánica, se le describe como divino.

—¿Esperaba la gente de aquel tiempo a un mesías divino?

—No, no fue realmente hasta que apareció Yeshua y, entonces reconsideraron las Escrituras hebreas y dijeron, “¡Oh, esto lo explica!” A posteriori, la divinidad del Mesías se ve mucho más clara.

—Pero las Escrituras hebreas presentan a Dios como uno e incorpóreo —protesté yo—.⁴⁷ La Biblia afirma que nadie puede ver jamás a Dios.⁴⁸ ¿Cómo pues podría Jesús ser Dios?

—Está claro que existe un solo Dios, pero de algún modo su unidad es compleja —explicó Brown—. Por un lado, está gobernando desde su trono del Cielo; por otro, no obstante, está presente en la Tierra. Otras veces, y a pesar de que la Biblia dice que nadie puede ver a Dios, que es espíritu, algunos personajes bíblicos le ven. Por ejemplo, en Génesis 18, Yahveh y dos ángeles se aparecen a Abraham. Jacob vio a Dios cara a cara.⁴⁹ Isaías dice, “vi al Señor.”⁵⁰ Éxodo 24:9 – 10 dice, “Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y los setenta ancianos de Israel subieron y vieron al Dios de Israel” —En este punto interpuse—. ¿No se trata de una mera *visión*?

—No, porque el versículo 11 dice que “a pesar de que estos jefes de los israelitas vieron a Dios, siguieron con vida, pues Dios no alzó su mano contra ellos.” No suena precisamente a visión —dijo Brown, con una risita—. De modo que, ¿a quién vieron todas estas personas si no podían ver a Dios y en cambio le vieron? ¿Podía haber sido el Hijo?

Sin esperar respuesta, añadió: “Sí, creo que lo era. Más adelante, el Nuevo Testamento arroja luz sobre esta cuestión: Dios es complejo en su unidad y se nos da a conocer como Padre, Hijo y Espíritu. Al Padre nadie le ha visto jamás; El Hijo es quien le revela y le da a conocer, y quien toma carne y sangre. De modo que, en un sentido, Dios no se convirtió en un simple hombre, como afirman categóricamente las Escrituras hebreas. Sin embargo, ¿puede darse a conocer por medio de carne y sangre? ¿Acaso puede, mientras sigue entronizado en el cielo, descender y morar entre nosotros?”

»Esto explica que pueda decirse todo esto al mismo tiempo acerca de Dios. Curiosamente, los rabinos plantearon distintos conceptos respecto a cómo es posible que Dios sea intocable e invisible y, al tiempo, tangible y conocido. Uno de los conceptos era el de la *Sekiná*, que es la presencia de Dios morando en la Tierra. En Éxodo 25:8 Dios dijo: “Después me harán un santuario, para que yo habite entre ustedes”. Un rabino me dijo en cierta ocasión: “De modo que Jesús era como una *Sekiná* andante ¿es esto lo que cree usted?” Y yo le dije: “Exactamente.”

»También vemos referencias en las Escrituras hebreas a la Palabra de Dios. La palabra es algo que emana de Él y, sin embargo y al tiempo, *es* Él mismo. En Génesis vemos que Dios creó todas las cosas por medio de su palabra hablada, de hecho, el Salmo 33:6 dice: “Por la palabra del Señor fueron creados los cielos.” Su Palabra es incluso digna de alabanza: El Salmo 56:4 dice, “Confío en Dios y alabo su palabra; confío en Dios y no siento miedo.” En los Targums, que son paráfrasis arameas de las Escrituras hebreas, se utiliza la expresión *Memra*, que significa “palabra.” Por ejemplo, en lugar de decir que el Señor habló a Moisés, dice que la Palabra del Señor le habló a Moisés.

»Vayamos ahora a Juan 1 y sustituyamos simplemente el término *Memra* por Palabra: “En el principio ya existía la *Memra*, y la *Memra* estaba con Dios, y la *Memra* era Dios [...] y la *Memra* se hizo hombre.” Es Dios acercándose a nosotros. Él estaba en el tabernáculo; ahora está en Yeshua, quien combina deidad y humanidad. Aunque Dios sigue siendo invisible, y sin dejar de ser Dios trascendente y no hombre, se revela a sí mismo completamente en forma corporal.

»Si Juan hubiera dicho meramente, “Dios se convirtió en un ser humano,” habría dado la falsa impresión de que el Señor ya no estaba llenando el universo o reinando en el cielo, sino que había abandonado su trono para hacer aquí su residencia, como hacían las deidades paganas. Pero lo que Juan nos dice es que, quien se convirtió en ser humano fue la Palabra divina, y por medio de ella, podemos conocer a Dios de un modo personal. En palabras de Juan, “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.”⁵¹

»Pensemos de nuevo en Génesis 18, donde Dios se apareció a Abraham. Este pasaje enseña claramente que Dios puede venir a la Tierra en forma humana durante un periodo de tiempo si así lo quiere. Si lo hizo durante unas horas, adoptando una forma humana temporal, ¿acaso no podría hacerlo durante unos años, con una forma humana permanente? Por supuesto que sí. Esto es la encarnación: Dios que viene a la Tierra en la persona de su Hijo. Cuando reconocemos al Hijo como la exacta representación de Dios y, al tiempo, como Dios mismo, podemos explicar que, en Génesis 18, Dios siga siendo Señor en el Cielo mientras aparece también como Señor en la Tierra.

»Ver a Jesús era ver a Dios. Jesús dijo en Juan 14:9, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” Y también, “El padre y yo somos uno.”⁵² Observemos que Jesús no se llamó Dios, sino Hijo de Dios:⁵³ aquel en quien habita en forma corporal la plenitud de Dios.⁵⁴

»Esto no contradice, en modo alguno, ninguna declaración de las Escrituras hebreas —dijo a modo de conclusión—. De hecho, explica muchos versículos que de otra manera serían incomprensibles.

¿DÓNDE ESTÁ LA PAZ MUNDIAL?

Sin embargo, como he mencionado al comienzo de este capítulo, una de las objeciones más importantes planteada por los críticos es el hecho de que Jesús no cumplió las que ellos consideran como profecías mesiánicas más importantes: conseguir un mundo de paz y unidad, y poner fin a la maldad, la idolatría, la falsedad, y el odio. “En vista de esto —dije tras mencionárselo a Brown—, ¿cómo puede usted afirmar que Jesús es el Mesías?”

—Recordemos una vez más que ciertas cosas tenían que suceder dentro de un marco temporal determinado antes de la destrucción del Segundo Templo —contestó Brown—. Si estas cosas no han sucedido, no puede entonces haber ningún otro candidato potencial.

»En segundo lugar, estos críticos han identificado como mesiánicas las profecías número seis al diez, pero no han tenido en cuenta las profecías del uno al cinco. Lo que yo estoy diciendo es que Yeshua cumplirá las cinco últimas profecías porque ha cumplido ya las cinco primeras. Sufrirá y será exaltado, será tanto sacerdote como rey, rechazado y aceptado.

»Será luz a las naciones antes de ser recibido por el pueblo judío. De modo que la imagen general me lleva de nuevo a Yeshua.

»Por otra parte —añadió—, no es que Yeshua llevara a cabo ciertas tareas tácticas que habían de suceder y ahora se haya ausentado durante dos mil años. Lo que vemos es el desarrollo de ciertas cosas según lo esperado, que llevan al constante avance de su reino. Consideremos el ingente número de personas que se convirtieron al único Dios verdadero solo en el siglo XX. Esto me dice que el ritmo se está acelerando. De modo que el cumplimiento de la primera etapa, así como el constante cumplimiento de cosas que tenían que desarrollarse de manera continua, me dicen que la última etapa está clara.

»Por ejemplo, imaginemos que dos personas me deben mucho dinero. Uno me da un pago parcial de cien mil dólares y me dice: “Cuando vuelva te doy el resto.” La otra persona me dice que algún día me devolverá lo que me debe, pero no me da ni siquiera un depósito. ¿A quién es más probable que crea? Especialmente cuando recibo constantes cartas del primer deudor asegurándome que el dinero restante me será pronta y completamente restituido.

—Pero la expresión *segunda venida* no la encontramos en las Escrituras hebreas —señalé yo.

—La palabra *trinidad* tampoco aparece en ningún lugar de la Biblia, no obstante las pruebas están ahí dando apoyo a esta doctrina —respondió—. Las profecías requieren que sucedan ciertos acontecimientos —como la expiación y la visita del Mesías al templo— antes de que puedan suceder otros, como que el Mesías traiga paz a la Tierra. El primer acto precede al segundo y prepara

el camino para su cumplimiento. Primero la expiación por el pecado, después la paz en la Tierra.

Probé otro enfoque. “¿No podría la idea de una segunda venida ser utilizada por algún falso Mesías que no hubiera cumplido todas las profecías?”

—Bien, si Yeshua no hubiera cumplido ninguna de las profecías y hubiera dicho que las iba a cumplir en el futuro, entonces, estaría de acuerdo. Pero este no es el caso —dijo Brown—. Él hizo lo que tenía que hacer antes del año 70 dC., de modo que podemos tener confianza de que hará lo que tiene que hacer en el futuro. “Algunos afirman que Jesús no cumplió ninguna de las profecías *demostrables* —dije yo—. Cualquiera podía morir, cualquiera podía afirmar haber nacido en Belén, como predecía Miqueas 5:2, etcétera.”

—Una sencilla respuesta: según el Salmo 22, el suceso de su liberación de la muerte iba a tener un efecto tal que las gentes de todo el mundo se volverían a Dios —dijo Brown—. Esto es bastante demostrable ¿no cree? También lo es el hecho de haber sido rechazado por su propio pueblo, pero ser luz para las naciones. Tenemos la constante acreditación de su identidad por parte de Dios, a través de la extensión de su reino por todo el mundo. Es ya bastante convincente leer los sorprendentes relatos de Yeshua en el Nuevo Testamento. Pero ver cómo sigue, sin parar, produciendo un impacto en todo el mundo, es una tremenda confirmación.

ARREPENTIMIENTO Y SACRIFICIO

Los críticos también han atacado la afirmación del cristianismo de que la muerte expiatoria de Jesús es la culminación de la práctica veterotestamentaria de sacrificios de animales. *Eché mano de un documento de Judíos por el Judaísmo* y se lo leí a Brown:

Ninguno de los profetas bíblicos enseñó que los sacrificios de animales o cruentos fueran imprescindibles para el perdón de nuestros pecados. De hecho, los profetas recriminaron sin cesar al pueblo su noción errónea de que los sacrificios, por sí mismos, producían el perdón.⁵⁵ La Biblia enseña claramente que la única forma de expiar los pecados pasa por el arrepentimiento: un proceso de transformación que incluye el reconocimiento de nuestra mala acción y la confesión a D-s, un sentimiento de pesar, y la restitución si hemos perjudicado a alguien, la decisión de mejorar nuestra conducta, y la vuelta a D-s, orando para que Él nos perdone.⁵⁶

Guardé la hoja en mi maletín y miré a Brown. “Si el arrepentimiento es lo único necesario —dije—, ¿no resta esto validez a la idea de que Jesús fue el cumplimiento del sistema judío de sacrificios?”

—Dejemos algo claro —comenzó diciendo Brown—. Los escritos del nuevo pacto —es decir, los documentos del Nuevo Testamento— subrayan también de manera consistente la importancia del arrepentimiento. No enseñan que Jesús murió y que, por tanto, todos somos perdonados automáticamente. Jesús dijo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”⁵⁷ Dijo también: “no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”⁵⁸ En Marcos 6 envía a los doce, ¿y qué es lo que predicán? Que las personas han de arrepentirse.⁵⁹

»Yo no cuestiono esto. Pero el arrepentimiento nunca ha existido fuera del sistema de expiación más amplio que Dios instituyó. Volvamos a la Torá. Por cada vez que encontremos algo que recuerde vagamente al concepto de arrepentimiento, hallaremos de cincuenta a cien referencias a sacrificios de sangre. Dios quería expresar algo con claridad, a saber, la naturaleza fundamental de los sacrificios de sangre. Este sistema señalaba al que había de venir. Dios no estuvo nunca realmente interesado en la sangre de toros y machos cabríos. Lo que repudiaron los profetas era los sacrificios ofrecidos con un corazón vacío, nunca los sacrificios en sí.

En este punto le interrumpí. “¿Pero acaso Dios no dice en Oseas 6:6, ‘misericordia quiero y *no sacrificio*, conocimiento de Dios y no holocaustos?’”⁶⁰

—En el Nuevo Testamento Jesús citó *dos veces* estas palabras. ¡Estoy de acuerdo! —Declaró— El problema *no* era el sacrificio, sino el corazón vacío. En 1 Samuel 15 Dios dice que prefiere la obediencia al sacrificio. Lo que quiere es un corazón obediente.⁶¹ No obstante, puesto que nadie daba la talla, estableció el sistema de sacrificios para, en último término, dirigir a su pueblo al Mesías.

Otra objeción surgió en mi mente. “Cuando Dios perdonó los pecados de los ninivitas en el libro de Jonás, no se ofreció ningún tipo de sacrificios,” Observé.

La respuesta de Brown fue directa. “Dios nunca llamó a los habitantes de Nínive a ofrecer sacrificios —dijo él—. Este era el papel de Israel como nación sacerdotal, y este papel encuentra su cumplimiento en la obra del Mesías.”

Tomé la Biblia, que estaba junto a mí sobre su escritorio, y la abrí. “En Levítico 5:11 dice que si alguien no podía permitirse el sacrificio de un animal, podía presentar ‘la décima parte de un efa [más o menos un par de litros] de flor de harina como ofrenda por el pecado.’ De modo que, aquí lo dice: no siempre eran necesarios los sacrificios de sangre.”

Brown sacudió la cabeza. “Dios no construyó una teología sobre el concepto del poder expiatorio de la harina —dijo él—. ¿Acaso los judíos a través de los tiempos han ofrecido solo harina? Si leemos el versículo siguiente, dice que un

puñado de la harina había de ponerse sobre el fuego de las ofrendas en el altar. Así, la harina se integraba en las ofrendas que se estaban ofreciendo, y este era el modo en que las personas más pobres participaban en el sistema expiatorio de Israel. Nunca ofrecieron solo harina, sin sacrificios de sangre. Era necesario el arrepentimiento y era igualmente necesaria la sangre. Esto resume todo el mensaje del nuevo pacto, para judíos y gentiles por igual: vuélvete en arrepentimiento a Dios y pon tu confianza en el sacrificio expiatorio de Jesús. Él es el ‘Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.’”

Aunque Brown había respondido a mis preguntas básicas con respecto al sistema expiatorio, una última cuestión estaba todavía en el aire. “El sacrificio de animales parece una práctica muy bárbara —dije—. En estos días los defensores de los derechos de los animales pondrían el grito en el cielo.”

—En la cultura de aquel tiempo era perfectamente normal ofrecer sacrificios como parte de la adoración —fue su respuesta—. Era como decir, “voy a tomar algo valioso de mi propiedad para ofrecérselo a Dios,” sin embargo, en última instancia no era esto lo que realmente interesaba a Dios. Él estaba interesado en algo de valor enorme y eterno, que es mostrarnos cuán horrible es el pecado, y que él iba a mandar un sustituto. De modo que, a lo largo de muchos siglos —porque a las personas nos lleva tiempo entender estas cosas— siguió impartiendo esta misma lección, hasta que, por último, envió a Aquel que puso fin a la necesidad de sacrificios cruentos.

EL QUINTO EVANGELISTA

Una parte importante de la defensa que hace Brown acerca de Jesús como Mesías, depende de las profecías de Isaías, que fue tan prolífico en la prefiguración del “Ungido” que, en ocasiones, se le ha llamado “el quinto evangelista,” situándole junto a los autores de los Evangelios Mateo, Marcos, Lucas, y Juan.

—De acuerdo con algunos cómputos, en el Nuevo Testamento hay más de cuatrocientas alusiones [al Libro de Isaías], y se citan directamente, o se alude a fragmentos de cuarenta y siete de los sesenta y seis capítulos de Isaías —afirmó Walter Kaiser—. Esto significa que Isaías es el segundo libro del Antiguo Testamento, solo por detrás del Libro de los Salmos, por lo que se refiere al uso que la iglesia primitiva le dio para extraer las predicciones de las experiencias de Cristo.⁶²

De especial interés es la descripción del siervo sufriente que encontramos en Isaías 52:13 a 53:12, que probablemente ha llevado a más personas a poner su confianza en Jesús como Mesías que cualquier otro pasaje de la Escritura.⁶³

Miren, mi siervo triunfará; será exaltado, levantado y muy enaltecido. Muchos se asombraron de él, pues tenía desfigurado el semblante; ¡nada de humano tenía su aspecto! Del mismo modo, muchas naciones se asombrarán, y en su presencia enmudecerán los reyes, porque verán lo que no se les había anunciado, y entenderán lo que no habían oído. ¿Quién ha creído a nuestro mensaje y a quién se le ha revelado el poder del Señor? Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable. Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca. Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte; nadie se preocupó de su descendencia. Fue arrancado de la tierra de los vivientes, y golpeado por la transgresión de mi pueblo. Se le asignó un sepulcro con los malvados, y murió entre los malhechores, aunque nunca cometió violencia alguna, ni hubo engaño en su boca. Pero el Señor quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y como él ofreció su vida en expiación, verá su descendencia y prolongará sus días, y llevará a cabo la voluntad del Señor. Después de su sufrimiento, verá la luz y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos. Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores.

—¿Cuán importante es el pasaje de Isaías 52:13 – 53:12? —Pregunté a Brown.

—Es casi como si Dios hubiera dicho, “quiero dejar tan absolutamente claro que Yeshua es el Mesías que sea imposible de negarlo” —afirmó Brown—. Creo que Dios tendría casi que pedir disculpas a la raza humana y al pueblo judío por consignar este pasaje en las Escrituras que tan claramente apunta a Yeshua si realmente no se refiriera a Él.

Puesto que se trata de versículos tan cruciales, decidí plantear algunas de las objeciones más frecuentes para su cumplimiento en Jesús y ver cómo respondía Brown.

OBJECIONES A ISAÍAS

—Algunos comentaristas —señalé— dicen que esta descripción del siervo sufriente se aplica al pueblo de Israel como nación, no a un individuo que es el Mesías. ¿Acaso el contexto del pasaje no habla del regreso del pueblo judío de su exilio babilónico, que tuvo lugar más de quinientos años antes de que Jesús naciera? —Le pregunté.

—Este es el telón de fondo de muchas de las profecías mesiánicas —dijo Brown, descartando rápidamente mi comentario acerca del exilio—. Las antiguas interpretaciones judías de Isaías 53 son diversas —siguió diciendo—. Pero en ninguno de los escritos judíos clásicos, fundamentales y autoritativos, encontramos la interpretación de que este pasaje alude a la nación de Israel. Las referencias al siervo como pueblo finalizan de hecho con Isaías 48:20.

»Muchos exégetas judíos tradicionales, desde el Targum hasta nuestros días, no han tenido ningún problema en ver este pasaje como una referencia al Mesías. No tenían ningún problema en interpretarlo independientemente del contexto anterior que habla del regreso del Exilio Babilónico. Allá por el siglo dieciséis, el Rabino Moshe Alshech dijo, “Nuestros rabinos aceptan y afirman con una sola voz la opinión de que el profeta está hablando del Mesías, y nosotros nos adherimos también al mismo punto de vista.” Lo que está, pues, diciendo es que todos sus coetáneos estaban de acuerdo con la lectura mesiánica de este pasaje, aunque debió haber sido muy tentador negarlo puesto que por aquel tiempo los cristianos habían estado reivindicando durante muchos siglos que este pasaje describía a Yeshua.

—¿Por qué no puede este pasaje aludir a Israel como nación? —Pregunté.

—Hay varias razones —dijo él—. El siervo del Señor es justo y sin engaño, y, sin embargo, sufre terriblemente. Si este pasaje aludiera a la nación de Israel, representaría una completa violación de la Ley. De acuerdo con la Torá, si una nación es justa, será bendecida. Si es impía, será castigada. La idea de que la nación en su conjunto podía ser justa y aún así sufrir el castigo de Dios es totalmente inaceptable en un plano bíblico.

—Pero en otro capítulo —dije yo—, el propio salmista dice que Israel padeció a manos de sus enemigos aunque era justo.⁶⁴

—De ningún modo —respondió Brown—. Esta es una oración del remanente justo a favor de la nación pecadora. Es el pequeño grupo de los piadosos, los justos, que interceden a favor de la mayoría impía, injusta y sufriente.

—De acuerdo —dije yo, aceptando su argumento—. Antes le he interrumpido; estaba explicando que había varias razones por las que este pasaje no puede aludir a la nación de Israel.

—Sí, la segunda razón es que el texto afirma que el siervo será en gran manera exaltado, hasta el punto en que aun los reyes quedarán asombrados. Esto no se aplica a Israel, pero sí es cierto de Yeshua, a quien adoran reyes y dirigentes de todo el mundo. En tercer lugar, el pasaje presenta el cuadro de un siervo de Dios completamente justo y sin mancha. Sin embargo, no hay ningún momento de la historia en que Israel, como nación, encaje en este perfil irreprensible de justo siervo de Dios. Y cuarto, Isaías dice que los sufrimientos del siervo trajeron sanidad al pueblo. ¿Es cierto que Israel ha padecido a lo largo de su historia? Sí, pero nuestros sufrimientos no impartieron sanidad a las naciones que nos afligieron.

—De acuerdo, concedamos que este pasaje pueda aludir a un individuo, pero no puede ser Yeshua —dije yo.

—¿Por qué no?

—Por varias razones —consulté la serie de objeciones que había anotado en mi bloc de notas—. En primer lugar, el pasaje de Isaías dice que nadie fue atraído al siervo del Señor, pero sabemos que Jesús sí atrajo a enormes multitudes; en ocasiones miles de personas se juntaron a él.

»Isaías 53 se refiere en primer lugar a sus orígenes, que fueron muy humildes y adversos: “Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca.” Este es un tema recurrente en el Nuevo Testamento, “¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno? ¿El hijo del carpintero? ¿Él? ¿Cómo puede ser?”⁶⁵

»Isaías dice que “No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable,” y, ciertamente, no tenemos ningún dato acerca del aspecto de Jesús que contradiga el sentido de estas palabras. Por otra parte, las multitudes que se juntaban alrededor de Jesús eran muy volubles: un día clamaban, “¡Bendito!” y al otro, “¡Crucifícale!” Pero la idea principal de Isaías 53 es su rechazo, sufrimiento y muerte. En aquel momento está completamente desamparado. Yeshua cumple todo esto de un modo muy satisfactorio.

—¿Su muerte? —dije—. Los críticos afirman que este pasaje no dice concreta y claramente que el siervo fuera a morir.

—Se utiliza una gran cantidad de palabras distintas —dijo Brown—. Fue golpeado por Dios, humillado, traspasado, molido, oprimido, afligido, llevado como cordero al matadero, aprehendido, arrancado de la tierra de los vivientes, se le asignó un sepulcro, derramó su vida hasta la muerte, fue con los ricos en su muerte. ¿Qué indican todas estas expresiones si no que murió verdaderamente?

—Pero, ¿y la resurrección? —Insistí—. Muéstreme dónde se utiliza esta palabra.

—No se habla explícitamente de “resurrección”, sin embargo se implica con toda claridad —contestó Brown—. ¿Cómo puede alguien morir y sin embargo “prolongar sus días”? No cabe duda de que este pasaje alude a ciertas actividades del siervo que continúan desarrollándose después de su muerte. Y solo hay una posible explicación para ello: ¡la resurrección!

¿QUIÉN SINO JESÚS?

Las respuestas de Brown parecían persuasivas, sin embargo había aún otras razones por las que los críticos rechazaban que Isaías 53 hallara su cumplimiento en la persona de Jesús. Por ejemplo, aunque el pasaje de Isaías se refiere a la mansedumbre y reacción no violenta del siervo de Dios, los Evangelios consignan un episodio en que Jesús utilizó un azote para arrojar del templo a los mercaderes y cambistas.

—En nuestros días esto se consideraría una acción violenta que haría susceptible de arresto a quien lo hiciera —dijo—. ¿Acaso no descalificaría esto a Jesús como Mesías?

—Cuando las Escrituras hebreas hablan de “violencia”, que en hebreo se expresa con el término *hamas*, denotan algún tipo de agresión ilegal como el asesinato, el derramamiento de sangre, o el asalto, y Yeshua nunca cometió ninguno de estos delitos —dijo Brown.

»La no violencia de Jesús era tan conocida que Mahatma Gandhi y Martin Luther King Jr. le tomaron como modelo para desarrollar sus conceptos de resistencia pacífica. Cuando Pedro desenvainó una espada y le cortó la oreja a uno de los guardias que habían ido a arrestar a Jesús, éste le reprendió y, acto seguido, sanó al herido.

Aunque todo esto era verdad, me daba la impresión de que estaba eludiendo la pregunta.

—Específicamente, ¿qué hay de la purificación del templo? —Le pregunté.

—Por lo que respecta al incidente del templo —o incidentes, puesto que podrían haberse producido dos acontecimientos distintos— fue algo digno de elogio, y motivado por su celo por Dios —contestó Brown—. Si su intención hubiera sido hacerle daño a alguien, hubiera utilizado una espada, sin embargo hizo un látigo con cuerdas, que según parece, es lo que se utilizaba para manejar a los animales. Lo único que recibieron los cambistas fue una reprensión verbal por haber convertido el templo en una “cueva de ladrones.”⁶⁶ No hay noticias de que nadie hubiera sido herido, y el lance ni siquiera se mencionó en el juicio de Jesús, durante el transcurso del cual nadie pudo acusarle de delito alguno.

Planteé otra cuestión. “Isaías 53 dice que el siervo del Señor no elevará su voz o clamará, sin embargo Jesús clamó varias veces en la Cruz.” Dije.

—Consideremos el contexto una vez más —dijo Brown—. El pasaje dice que no abrió la boca sino que fue llevado como cordero al matadero. Curiosamente, el Nuevo Testamento aplica específicamente este texto a Jesús.⁶⁷ Durante toda su terrible experiencia de sufrimiento —su arresto, juicio, flagelación, crucifixión— no intenta defenderse a sí mismo, no protesta, no batalla: igual que un cordero camino del matadero. Indiscutiblemente, vuelve la otra mejilla, como enseñó en el Sermón del Monte.⁶⁸ ¿Está acaso clamando cuando dice en la Cruz, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”? ¿Clama cuando dice, “Padre, perdónales”? ¿O es también ésta la actitud de un cordero? La cuestión es que nunca luchó en contra de lo que le estaba sucediendo.

Eché un vistazo a mis notas: solo quedaba una objeción importante. “En Isaías 53 dice que el siervo del Señor tendrá descendientes, o ‘verá semilla’, en hebreo —dijo—. Jesús nunca se casó o tuvo hijos, de modo que, no puede ser el Mesías, ¿no?”

Brown sonrió, como evocando algo. “En cierta ocasión un rabino me dijo durante un debate que cada vez que en la Escritura aparece la expresión ‘verá semilla’, se refiere específicamente a una progenie física. ¡El único punto débil del argumento es que éste es el único lugar en que aparece este modismo!” Dijo Brown con una risotada.

»La cuestión es: ¿puede el término “semilla” utilizarse de un modo metafórico para aludir a una descendencia espiritual? —Preguntó—. El propio Isaías lo utiliza de este modo en otros capítulos; por ejemplo, llama a Israel “semilla de malhechores.”⁶⁹ Si seguimos las indicaciones de un léxico hebreo estándar, veremos que “semilla de malhechores” significaría “una comunidad de malhechores” o “malhechores hasta la médula.”⁷⁰ En el contexto de Isaías 53, “semilla” significaría que el siervo del Señor vería una posteridad espiritual piadosa, verdaderos discípulos transformados por medio de sus sufrimientos.

»Por otra parte, la palabra hebrea que se traduce como “semilla” puede significar “una generación futura” sin relación con los descendientes específicos de un individuo en particular. Este es el sentido que se le da en el Salmo 22. En el contexto de Isaías 53, esto significaría que el siervo del Señor vería a futuras generaciones de su pueblo sirviendo al Señor. Una cuestión más —añadió—. En Isaías 53 no dice que él vaya a ver *su* semilla. Esto es importante. De modo que, considero que es del todo apropiado interpretar estas palabras de un modo metafórico.

—En términos generales, entonces, usted cree que Isaías 53 sigue siendo el pasaje que con mayor claridad... —comencé a decir yo, pero Brown me interrumpió.

—Con el debido respeto para quienes plantean este tipo de objeciones, realmente se pierden en minucias —dijo él—. Siempre que consigo que alguien lea este pasaje, le pregunto, “¿De quién habla?” Si lo puede leer en hebreo, mucho mejor. Se sorprendería de las reacciones que he presenciado. Recuerdo una vez que se lo pedí a un respetuoso judío. Lo leyó, se puso rojo, y gritó: “¡Jesucristo!” Fue una expresión de ira, pero pensé, “¡que irónico!” Porque ¿A quién sino a Jesús podría describir?⁷¹

¿NACIDO DE UNA VIRGEN?

Una de las profecías más polémicas aparece en otro pasaje de Isaías. En su Evangelio, Mateo apunta a Isaías 7:14 como un texto que se cumple en Jesús: “Por tanto el Señor mismo mostrará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel,” que significa “Dios con nosotros.”⁷²

Pero los críticos ven varios problemas. En primer lugar, dicen que la palabra que Isaías utilizó para describir a la madre, *almah*, no significa “virgen”, y que si hubiera querido transmitir la idea de virginidad, hubiera utilizado un término mejor: *betulah*. En segundo lugar, niegan que esta sea una profecía mesiánica; afirman que se trata de una señal que Dios le dio al rey Acaz de Judá unos setecientos años antes del nacimiento de Jesús. En tercer lugar, esta profecía no puede aludir a Jesús por cuanto a Él no se le puso por nombre Emmanuel.

—Estas son cuestiones bastante difíciles —le dije a Brown tras resumir las objeciones—. ¿Pudo Mateo malinterpretar este texto?

—Es un pasaje difícil —concedió Brown—. He analizado el libro de Isaías en general y este pasaje en particular durante treinta años.

—¿Cuál es su conclusión? —Le pregunté.

—Que es imposible determinar exactamente lo que esta profecía significó para los receptores originales cuando fue pronunciada.

Me sentí un poco aliviado al saber que el pasaje resultaba tan turbio para otros como lo era para mí. “¿Cuál es su trasfondo?” Le pregunté.

—El pueblo de Judá estaba siendo amenazado por una alianza entre los israelitas y los arameos en la zona norte —dijo Brown—. Su propósito era tomar Jerusalén y cambiar al rey Acaz, que era de la línea de David. Esto era un ataque frontal sobre la dinastía de la que tenía que venir el Mesías.

»Lamentablemente, Acaz era un gobernante incrédulo. El Señor envió al profeta Isaías para tranquilizarle en el sentido de que sus enemigos serían derrotados si él confiaba solo en Dios. Él se negó a posicionarse firmemente en una actitud de fe. Isaías le dijo que le pidiera a Dios una señal para darle confianza, pero Acaz no lo hizo. De modo que, Dios le dio una señal de manera

unilateral: La “*almah* dará a luz un hijo y será llamado Emmanuel.” Y dicho sea de paso, a Acaz se le menciona no solo como al rey, sino como a un representante de la casa de David, y en dos versículos se alude a él en plural, de modo que no solo se hace referencia a Acaz.

—¿Cómo entendió Mateo esta promesa? —Le pregunté.

—Estoy seguro de que no la vio de un modo aislado. Creo que la leyó en el contexto más amplio de Isaías 7 – 11, una de las secciones proféticas clave que apuntan a Jesús como Mesías. En Isaías 7, está a punto de nacer; en Isaías 9, ya ha nacido y se le declara “Dios fuerte,” el rey divino; y en Isaías 11 gobierna y reina en el poder sobrenatural del Espíritu.

»A medida que Mateo consideraba estas profecías, se le habría hecho evidente que estos capítulos estaban estrechamente vinculados, y que las promesas de un glorioso mandato mundial del Mesías prometido no se habían cumplido todavía. En el capítulo 8, nace Maher Salal Jaszbaz. Da la impresión de que para los contemporáneos de Isaías, este nacimiento tomó prácticamente el lugar del nacimiento de Emmanuel, dejando este importante anuncio profético sin ningún registro de cumplimiento en más de setecientos años.

Me parecía que había algo que no encajaba. “Si el nacimiento de Emmanuel tenía que ser una señal para Acaz —dije—, no tendría lógica que fuera una referencia al nacimiento de Jesús siete siglos más tarde.”

—Esto no explica varias cuestiones —dijo Brown—. En primer lugar, esta era una promesa dirigida a la casa de David en su conjunto, y las promesas hechas a los reyes davídicos a menudo tenían significado más allá de sus propias generaciones. En segundo lugar, el nacimiento de Maher Salal Jaszbaz parece tomar el lugar de la profecía de Emmanuel en términos del contexto histórico inmediato. En tercer lugar, la profecía está cubierta por un manto de oscuridad, y por ello Mateo podía legítimamente examinarla de nuevo y buscar su sentido más profundo.

—¿Cree, pues, que la interpretación de Mateo era legítima?

—Sí, completamente —dijo él—. Él ve el nacimiento sobrenatural, esta figura de Emmanuel, como parte de un complejo mesiánico más extenso de pasajes, y aplica esta difícil parte de la Escritura con verdadero discernimiento a Yeshua.

ENMANUEL: DIOS CON NOSOTROS

—¿Qué hay del uso del término hebreo *almah* por parte de Isaías? —Le pregunté— ¿Significa “virgen”?

—Para ser exacto, *almah* subraya realmente la cuestión de la juventud —dijo Brown—. En otras cuatro ocasiones en que esta palabra aparece en otros pasajes del Antiguo Testamento, la Nueva Versión Internacional no la traduce como “virgen.” No obstante, Rashi, el más importante de los comentaristas judíos, dijo, Y algunos interpretan que esta es la señal, que era una muchacha joven —una *almah* — “e incapaz de dar a luz.” Con estas palabras reconocía que algunos expertos judíos interpretaron el texto con el sentido de que la señal de Dios para Acáz tenía que ver con la naturaleza extraordinariamente insólita del nacimiento.⁷³ Se trataba de una chica joven, una *almah*, para quien dar a luz no sería normal. El propio nacimiento era algo inaudito, quizá hasta sobrenatural.

»Por otra parte, es significativo el hecho de que la Septuaginta, la traducción griega de las escrituras judías, tradujera el término *almah* como *parthenos*, que es la principal palabra griega para “virgen”, y que esto sucediera unos doscientos años *antes de* que Jesús naciera. De modo que el Evangelista no cita ni utiliza de manera impropia el texto de Isaías. Sabemos que, en ocasiones, Mateo utiliza la Septuaginta de modo que, lo que hace es simplemente citar de la traducción judía de su tiempo.

—¿Qué hay del término *betulah*, que, según algunos críticos, Isaías hubiera utilizado si verdaderamente hubiera querido decir virgen?

—La palabra *betulah* puede aludir a una virgen, pero con mucha frecuencia significa simplemente una mujer joven o doncella. De hecho, más de tres de cada cinco veces que este término aparece en el Antiguo Testamento, la traducción judía más ampliamente utilizada la traduce “doncella.” Joel 1:8 habla de una *betulah* que llora al marido de su juventud. Una antigua inscripción aramea habla de una *betulah* que está sufriendo dolores de parto. De manera que, ni *almah* ni *betulah*, significan intrínseca e inequívocamente virgen. Son compatibles con la idea de la virginidad, pero en el hebreo bíblico no hay un solo término que signifique siempre y únicamente virgen.

—¿Qué podemos decir a quienes argumentan que a Jesús nunca se le llamó Enmanuel? —Le pregunté.

—Sabemos que a Salomón se le iba a llamar Jedidías, pero en el Antiguo Testamento nunca se alude a él con este nombre —dijo Brown—. ⁷⁴ Y aceptémoslo, hasta el día de hoy, Jesús es reconocido como Enmanuel, (o “Dios con nosotros”) por millones de personas de todo el mundo. Se le llama Enmanuel en himnos que se cantan en iglesias de todas partes. Los nombres eran a menudo simbólicos, y en el sentido más profundo, Él es Dios con nosotros.

»Una vez más, cuando observamos las profecías mesiánicas, vemos ciertos pasajes que son indisputables: no pueden referirse a nadie más que a Jesús. A continuación rellenamos los otros detalles. En este caso se trata de una oscura

profecía de Isaías 7:14. Es sorprendente la gran diversidad de opiniones que encontramos en los comentarios rabínicos al respecto. Mateo demuestra un enorme discernimiento al aplicarla acertadamente a Jesús. La naturaleza milagrosa de esta señal se hace finalmente patente en vista de su cumplimiento en Jesús —quien ciertamente nació de una virgen— cualesquiera que fueran las expectativas e interpretación originales.

—¿En su día, pues, no se vio como una profecía mesiánica?

—No creo que muchas profecías se vieran en su día como mesiánicas en el sentido de aplicarlas a un rey mesiánico todavía futuro —dijo Brown.

»En otras palabras, se expresaron con anticipación. En el mundo antiguo, había una enorme esperanza con cada nuevo rey que subía al trono: las profecías iban a ser cumplidas. Después no sucedía, pero se seguía considerando aquellas palabras como proféticas porque los profetas habían demostrado estar acertados en todo lo demás. Sin embargo, quedaba la pregunta, ¿quién va entonces a cumplir las profecías? Y el pueblo miraba con nueva anticipación hacia el futuro. Cualquier promesa no cumplida, hecha a un descendiente de David, que tenga implicaciones universales puede considerarse como mesiánica. Cualquier promesa davídica que trascienda a su generación y todavía aguarde cumplimiento, es mesiánica.

Estaba buscando un modo de sintetizar esta cuestión en mi mente. “¿Es pues Isaías 7:14 una profecía explícita del nacimiento virginal hecha con setecientos años de antelación?” Le pregunté.

—Yo no la leo de este modo —dijo Brown—. ¿Es la profecía de un nacimiento sobrenatural en la casa de David de un personaje llamado Enmanuel, y que formaba parte de un conjunto más extenso de profecías mesiánicas que se cumplió en la milagrosa concepción de Jesús? Sin lugar a dudas.

EL JUSTO QUE SUFRE

El Salmo 22 —la oración del justo que sufre— ha sido citado por los cristianos a lo largo de los siglos como una prefiguración de la crucifixión de Jesús.

La descripción que encontramos en el salmo, dijo un erudito cristiano del siglo diecinueve, es incluso “más vívida” que la de los Evangelios: describe la perforación de las manos y los pies, el estiramiento del cuerpo hasta que “los huesos se descoyuntaron,” la intensidad de la sed, y el repartimiento de las ropas de la víctima entre sus perseguidores.⁷⁵ La perforación de las manos y los pies parece particularmente profética, en especial si tenemos en cuenta que se redactó cientos de años antes de que la crucifixión fuera ni siquiera utilizada como método de ejecución por parte de los romanos.

¿O acaso sí la utilizaban? El rabino Tovia Singer ha acusado a los cristianos de “traducir deliberadamente este salmo de un modo erróneo” para hacer que parezca señalar a Jesús en la Cruz. Dijo que aunque la versión inglesa King James traduce el texto hebreo como “horadaron mis manos y mis pies,” esta es, de hecho, “una interpolación cristiana poco ingeniosa.” Lo que, según él, dice el hebreo, debería traducirse, “como un león, están en mis manos y mis pies.”⁷⁶

—Esta es una seria imputación —dijo a Brown—. ¿Es cierto que los cristianos falsificaron maliciosamente el texto?

Brown se echó para atrás. “Es fascinante que este versículo ni siquiera se cita en el Nuevo Testamento, aunque sí lo son otros fragmentos del Salmo 22,” respondió.

—¿Pero cree usted que este salmo es mesiánico? —Le pregunté.

—Cuando estaba en la Cruz, Jesús citó la primera línea del Salmo 22: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” —Contestó Brown—. Y al hacerlo, se estaba aplicando a sí mismo este texto, donde se describe a un justo que sufre, públicamente vituperado, llevado a las puertas de la muerte en medio de terribles sufrimientos y humillación, y que es milagrosamente liberado por Dios, para alabanza de su nombre. De manera que sí, se aplica a Jesús, quien encarna el ideal del justo que sufre.

—Este Salmo —observé—, está escrito por David en primera persona.

—Muchos sucesos de la vida de David se repitieron en la vida del Mesías, puesto que, en muchos sentidos, David fue el prototipo del Mesías —dijo Brown—. De hecho, un famoso *midrash* o comentario rabínico, escrito hace unos mil doscientos años, desarrolla el argumento de que David estaba hablando de los sufrimientos del Mesías.⁷⁷

Brown tomó una copia de su libro del escritorio y buscó una cita del erudito de Antiguo Testamento James E. Smith, que me leyó:

Nadie de la época veterotestamentaria hubiera podido imaginar que su liberación personal de la muerte pudiera abrir la puerta a la conversión del mundo. Tal esperanza había de circunscribirse al futuro Redentor. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, David vio en el Salmo 22 a su descendiente, cuyo sufrimiento, aunque tenía algunos puntos en común con el suyo, se encontraba en una dimensión completamente distinta. Además de esto, su liberación tendría significado para toda la Humanidad.⁷⁸

—¿Qué otro terrible sufrimiento y muerte ha merecido la atención de todo el mundo, hasta el punto de que las naciones se hayan vuelto por su causa al

Dios de Israel? —Preguntó Brown—. Aplicar este Salmo al Mesías está en consonancia con el claro significado del texto.

Llevé de nuevo a Brown a mi pregunta respecto a las supuestas traducciones erróneas. “¿Alteraron los cristianos el sentido del hebreo para que dijera ‘horadaron mis manos y mis pies’ en lugar de ‘como un león, están en mis manos y mis pies?’”

—No hay duda de que no se trata de una elaboración cristiana —dijo él firmemente—. La Septuaginta, que es la traducción judía más antigua, traduce “horadaron.” El ejemplar más antiguo de los Salmos en hebreo que poseemos es uno de los documentos de los Rollos del Mar Muerto, que data del siglo I a.C., y utiliza el verbo hebreo *kaaru*, procedente de una raíz que significa “talar”, no de *kaari*, que significa “como león.” Lo mismo sucede en una docena de manuscritos masoréticos medievales, que son *los* textos autoritativos del pensamiento tradicional judío. Pero esto realmente no importa.

—¿Por qué? —Le pregunté.

—Porque, supongamos que la traducción correcta fuera, “como león en mis manos y pies.” ¿Qué estaría haciendo este león con las manos y pies de la víctima? ¿*Los estaría acaso lamiendo?* —Su tono era sarcástico.

»Rashi afirma que significa “como aplastados en la boca de un león.” Metsudat David, otro importante comentarista judío, tradujo: “aplantan mis manos y mis pies como el león hace crujir los huesos de la presa con su boca.” De manera que la imaginería está clara: los metafóricos leones desgarran y despedazan las manos y pies del personaje. Esta acción por parte del león de morder y mutilar describe gráficamente una gran agonía física.

»¿Acaso contradeciría esto el cuadro de una crucifixión? De ningún modo. Coincide completamente con lo que sucede en una crucifixión. De manera que cualquiera de las traducciones prefiguraría perfectamente el sufrimiento del Mesías. Pero lo esencial es que no hay ninguna manipulación cristiana del texto, tan solo esfuerzos honestos por traducir correctamente la expresión hebrea, en la que una sola letra determina la diferencia entre *kaaru*, “horadaron,” y *kaari*, “como león.”

“LO MEJOR DE DIOS”

La sorprendente imagen que encontramos en el Salmo 22 del justo a las puertas de la muerte, el inquietante retrato del siervo sufriente de Isaías 53, las profecías que habían de cumplirse antes de la desaparición del Segundo Templo, el sangriento sistema de sacrificios que anticipaba al Cordero de Dios, todo ello, hasta los detalles personales del rey-sacerdote: su genealogía, lugar de nacimiento, crucifixión y el impacto permanente de su vida por todo el

mundo, eran datos demasiado exactos para ser el producto de la manipulación o de coincidencias fortuitas.

¿De qué otro modo se pueden explicar docenas de detalladas predicciones que se cumplen milagrosamente en la vida de un solo individuo de toda la Historia? Los hechos me forzaban a concluir que las profecías mesiánicas son un increíble testimonio de la naturaleza sobrenatural de la Biblia y de la identidad de Jesús como Redentor de Israel y del mundo. Las objeciones más recientes, propagadas por Internet y en la literatura “anti-misionera”, no conseguían, ni mucho menos, derrumbar los contundentes argumentos a favor del cumplimiento, contra toda probabilidad, de las antiguas predicciones por parte de Jesús.

“Creo que, desde un punto de vista matemático, sería imposible que cualquier otra persona pudiera cumplir todos estos parámetros proféticos del Antiguo Testamento mejor que Jesús,” dijo el célebre profesor de Historia Antigua Paul Maier.⁷⁹ Walter Kaiser, el prominente experto en Antiguo Testamento y autor de treinta libros, entre los que está *The Messiah in the Old Testament* (el Mesías en el Antiguo Testamento), dijo que “una sencilla interpretación y aplicación” del texto hebreo “nos lleva al Mesías y a Jesús de Nazaret.”⁸⁰ Norman Geisler afirmó: “Todas las pruebas apuntan a Jesús como el cumplimiento de las profecías mesiánicas. Él era el hombre que Dios había anunciado, y las señales de Dios lo confirmaban.”⁸¹ Puesto que los hechos llevan inexorablemente a Jesús, había otro tema que pedía a gritos un poco de atención. Tenía que hacerle una pregunta a Brown: “Dada la profundidad y amplitud de las profecías, y teniendo en cuenta la convincente descripción de Jesús que encontramos solo en Isaías 53, ¿por qué son tan pocos los judíos que ponen en Él su fe?”

Brown había oído muchas veces esta pregunta. “Existen varias respuestas —comenzó diciendo—. Una de las razones más importantes es que muchos judíos no se paran a analizar esta cuestión. Los judíos religiosos tienen interés en el texto bíblico, pero no se dedican principalmente a buscar en los profetas, sino más bien en el Talmud y en las tradiciones rabínicas. No buscan donde hay que buscar para encontrar a Yeshua. Por otra parte, muchos judíos de nuestros días ni siquiera siguen a Dios con verdadera devoción. En general, hay muy poca percepción de la realidad de Dios. Por otra parte, cuando un judío decide seguir a Jesús tiene que pagar un precio: el posible ostracismo de su familia y comunidad. Y otra razón, lamentablemente, es la barrera que ha levantado el antisemitismo en el pasado.”

Este comentario me dejó helado. “¿Cree usted que, en general, los cristianos han olvidado la historia del antisemitismo dentro del cristianismo?” Le pregunté.

—Sí, muchas veces así es, y existe una buena razón para ello: no han sido testigos presenciales de dicha historia, y personalmente no albergan este sentimiento en sus corazones —respondió—. Casi sin excepciones, los cristianos que he conocido por todo el mundo sienten un apego especial hacia el pueblo judío y la nación de Israel. De modo que, la historia del antisemitismo se desconoce en gran medida por esta razón positiva. Sin embargo, existe también una razón de orden negativo.

—¿Cuál es...?

—Muchos cristianos de nuestros días, especialmente los evangélicos, no tienen un claro sentido de la Historia. Citan constantemente a Martin Lutero, pero no hablan de algunos de sus horribles escritos que Adolph Hitler adoptó, como por ejemplo su tratado 1543 *De los judíos y sus mentiras*, donde, entre otras cosas, recomendaba que se quemaran las sinagogas, se destruyeran las viviendas de los judíos, y se prohibiera enseñar a los rabinos, so pena de muerte.⁸² Citan la poderosa predicación de Juan Crisóstomo unos mil años antes de Lutero, pero se olvidan de mencionar sus siete sermones contra los judíos, en los que afirma, “detesto a los judíos,” les llama “poseídos por el diablo,” y declara que la religión judía es “una plaga”.⁸³ Alguien dijo en una ocasión que estas páginas de la Historia que los judíos han memorizado, los cristianos las han arrancado de sus libros de texto. No hay ninguna duda de que estas cosas sucedieron; fueron horribles aberraciones que, lamentablemente, han servido para apartar a muchos judíos de Jesús.

Se me encogía el corazón ante la idea de que alguien pudiera ser repelido en su búsqueda del verdadero Jesús por las atrocidades perpetradas por personas que pretendían seguirle, pero, con conductas y actitudes repulsivas, traicionaron sus enseñanzas más fundamentales. “¿Qué puede hacerse al respecto?” Le pregunté.

—Hace 150 años, en una conferencia presbiteriana escocesa se planteó la pregunta, “¿Cuál es la necesidad más urgente para alcanzar a los judíos?”

—¿Cuál fue la respuesta?

—Más lágrimas —dijo Brown con tristeza—. Y creo que sigue siendo una cuestión urgente: más lágrimas. Es esencial que, como seguidores de Jesús, repudiamos estas aberraciones de la Historia y le digamos al pueblo judío, “Permítannos mostrarles quién es realmente Yeshua, y cuál su verdadera enseñanza.”

Recordé un comentario hecho por el Rabino Shmuley Boteach, un amigo común, quien en una ocasión me dijo que el cristianismo es “una hermosa religión para los cristianos, pero no para los judíos.”

—¿Puede acaso Jesús ser el Mesías para los cristianos, pero no para otros?
—Le pregunté a Brown.

—Esto sería una completa contradicción de todas las pretensiones de Jesús —respondió, sacudiendo la cabeza—. O es el Mesías de todo el mundo, o no lo es de nadie. Si decimos que el Nuevo Testamento está muy bien, pero que Jesús no es el Mesías judío, en realidad estaríamos afirmando que su texto está lleno de invenciones y fantasías. Los cristianos estarían engañados en su creencia de que murió por los pecados del mundo y resucitó de entre los muertos. Solo existen estas dos opciones.

»Afortunadamente, durante el siglo pasado un creciente número de judíos ha experimentado cambios que les llevan a afirmar: “adoro al Dios de Israel, adoro al Mesías de Israel según el nuevo pacto, y la Torá está escrita en mi corazón.” De hecho, muchos judíos previamente secularizados han comenzado a valorar su herencia y trasfondo a partir de una experiencia de fe en Jesús. Hay, sin duda, mucho de verdad en la tan trillada expresión: “Jesús me ha hecho kosher”.

—¿Y para usted, personalmente? —Le pregunté— ¿Quién es el verdadero Jesús?

Brown miró a un lado, intentando poner en orden sus pensamientos, y a continuación me miró de nuevo. No estaba ya presentando argumentos metódicamente; ahora, en un tono que reflejaba una mezcla de gratitud y convicción, sus palabras fluían casi poéticamente. No había un modo mejor de concluir nuestra entrevista.

—Yeshua es la perfecta continuación de mis raíces judías —comenzó diciendo Brown—. Es el Mesías de Israel y el Salvador del mundo. Es Aquel a quien debo mi vida, y a través del cual he llegado a conocer a Dios. Es Aquel que me ha dado el completo perdón de mis pecados, el que me amó cuando era un desdichado, ingrato, rebelde y miserable orgulloso. Él puso un nuevo corazón y un nuevo espíritu dentro de mí; ha dado un nuevo giro a mi vida y la ha llenado de sentido. Jesús es la plenitud de Dios en forma corporal, la expresión e imagen del Padre, en Él, veo y conozco a Dios.

»Yeshua es la única esperanza del mundo y de Israel. Fuera de Él, todo lo que vemos es oscuridad. Israel agotará todas las opciones y finalmente reconocerá que aquel a quien ha considerado como la fuente de todo su dolor y sufrimiento a lo largo de los años es, de hecho, su única esperanza.

—Es el principio y el fin, el todo y en todos. No puedo imaginarme la existencia sin Él, ni tampoco la verdad ni el propósito en la vida. De modo que, Él es realmente la expresión final de Dios para la raza humana. Esta es la razón por la que dedico mi vida a dialogar con el pueblo judío —con la mayor

compasión y precisión de que soy capaz— acerca de la realidad de Jesús el Mesías.

»No puedo dejar de impartir lo mejor de Dios a aquellos a quienes ama de un modo tan entrañable.

RECURSOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE ESTOS TEMAS

- Brown, Michael L. *Answering Jewish Objections to Jesus*, vol. 1; General and Historical Objections. Grand Rapids, Mich.: Baker, 2000.
 - ❖ *Answering Jewish Objections to Jesus*, vol. 2; Theological Objections. Grand Rapids, Mich.: Baker, 2000.
 - ❖ *Answering Jewish Objections to Jesus*, vol. 3; Messianic Prophecy Objections. Grand Rapids, Mich.: Baker, 2003.
 - ❖ *Answering Jewish Objections to Jesus*, vol. 4; New Testament Objections. Grand Rapids, Mich.: Baker, 2006.
- Kaiser, Walter C., Jr. *The Messiah in the Old Testament*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1995.
- Smith, James E. *What the Bible Teaches about the Promised Messiah*. Nashville: Nelson, 1993.
- Wright, Christopher J.H. *Knowing Jesus through the Old Testament*. Downer's Grove, Ill.: InterVarsity, 1995.

SEXTO DESAFÍO

“LAS PERSONAS DEBERÍAN SER LIBRES PARA DECIDIR LO QUE QUIEREN CREER ACERCA DE JESÚS”

Un Dios de diseño: En un mundo a la carta, ¿por qué no crear tu propia religión?

Titular de portada en *Utne Reader*¹

Los estadounidenses escriben su propia Biblia personal. Se crean un Dios a su medida, y luego hablan incesantemente acerca de él.

Hanna Rosin, *Washington Post*²

Cuando era una jovencita, Wendi se vio forzada a asistir a la escuela dominical, pero nunca creyó lo que oía en aquellas clases. Años más tarde, tras sufrir un aborto espontáneo, quiso saber lo que le sucede al alma de los no nacidos. “Exploré el cristianismo, pero no obtuve respuestas satisfactorias,” afirmó. De manera que se inscribió en una clase de Metafísica, donde aprendió acerca de la vida después de la muerte, la intuición, y otros temas intrigantes.

Ahora esta conferenciante y asesora personal de ejecutivos ha creado su propio sistema de valores, que integra fragmentos de cristianismo, budismo, paganismo, metafísica, y mucho de Tao-te Ching, según el cual todo está hecho de energía. “Adopto lo que encuentra resonancias en mí de cada religión,” afirmó Wendi. Su criterio para escoger cada elemento se basa en “lo que funciona.”

¿Códigos morales? “Son solo una excusa de la religión para juzgar a otras personas.” ¿Conducta ética? “No creo en cosas correctas o incorrectas. Las cosas simplemente son. Si siento que he de hacer algo, pues lo hago.” ¿La otra vida? “No existe un hombre en ningún lugar del cielo esperando para mandarte al infierno cada vez que haces algo erróneo. Ni tampoco ningún Papá Noel sentado, esperando a recompensarte por hacer cosas buenas.”

La tolerancia es una virtud primordial. “Creo que todos los sistemas de valores son correctos para quien los tiene,” declaró también. “El mío es correcto para mí, el suyo lo es para usted, el de mi mamá lo es para ella, etcétera. No creo

que tengamos que juzgarnos el uno al otro como veo que sucede en el cristianismo y otras religiones.” En lugar de intentar convertir a las personas a sus creencias, lo que hace es ayudar a otros a encontrar a su propio dios o diosa personal.³

Para Ed y Joanne, más que enseñarles a superar los problemas, los años de educación católica solo les han hecho más neuróticos. De manera que, igual que Wendi, también ellos han ido fabricando su propia religión sobre la marcha. Decidieron mantener a Jesús, porque “sus enseñanzas sobre el amor son grandiosas,” y después mezclaron elementos del Zen y de la Nueva Era. Echaron rápidamente por la borda el concepto del infierno. Para Ed, “esto son cosas que te dicen para asustarte”. Con respecto a esta espiritualidad a la carta, un artículo del *Washington Post* decía:

Ahora tienen tratos con un nuevo Dios, una versión amable de aquel con el que crecieron. Es sabio pero de habla suave, les anima cuando están tristes, se ríe con sus extravagancias. Su función es, esencialmente, la de validar, como el amigo por excelencia. Y lo mejor de todo es que siempre ha estado ahí. “Descubrimos al Dios de nuestro interior,” dijo Joanne. “Esta es la razón por la que necesitamos a Dios. Porque somos Dios. Y Dios me da la capacidad de crear mi propia espiritualidad.”⁴

A muchos que buscan respuestas espirituales, tal búsqueda no les lleva a las modernas instalaciones de las mega iglesias de los suburbios metropolitanos, o a la liturgia de una denominación tradicional. No están interesados en lo que un clérigo con alzacuellos pueda decirles que han de creer. A fin de cuentas, ¿por qué han de ser sus opiniones mejores que las de nadie?

“Las personas han puesto a un lado la autoridad religiosa de los credos, tradiciones, e iglesias y la han asumido personalmente” dijo James R. Edwards de Whitworth College. Y añadió, “la gente está hoy menos inclinada a acudir a las autoridades religiosas establecidas, y más a expresar sus propias preferencias religiosas.”⁵

De manera creciente, quienes buscan información religiosa dependen más de Internet que de la Historia de la iglesia, y de su propia intuición que del estudio formal. Conceden más valor a la sinceridad que a los datos doctrinales específicos. No se sienten atados a su crianza religiosa y están más que dispuestos a interpretar a Jesús desde una nueva óptica, para una nueva generación. Según un estudio del año 2005 realizado por la CBS, el 38 por ciento de los estadounidenses afirman que la búsqueda de la espiritualidad —sin importar adónde les lleve— es más importante que adherirse a las tradiciones de su iglesia.⁶

Esta tendencia a mezclar elementos de distintas tradiciones en nuevas formas híbridas continuará en el nuevo milenio, a medida que nuevas generaciones de

buscadores, separados de su herencia religiosa exploran nuevas expresiones de fe. En su examen de la espiritualidad norteamericana que lleva por título *Shopping for Faith* (En busca de fe) Richard Cimino y Don Lattin escribieron: “Las religiones conocidas están decreciendo. La amplia gama de textos espirituales y libros de auto-ayuda abarcan un incesante menú de enseñanzas espirituales que pueden seleccionarse y combinarse para adecuarse a las necesidades individuales.”⁷

ESPIRITUALIDAD DE ANDAR POR CASA

Cuando se une el carácter independiente norteamericano con un escepticismo posmoderno hacia las instituciones, el resultado es el escenario que los teólogos llaman “sincretismo,” que es la fusión de los elementos de varias creencias en una nueva forma de espiritualidad. Como quien se sirve en el bufé de un suntuoso banquete, los sincretistas adoptan las doctrinas que les parecen apropiadas y ponen a un lado otras que consideran ofensivas o trasnochadas. La ortodoxia se convierte en “flexidoxia.”

La citada encuesta de la CBS puso de relieve que el 36 por ciento de los estadounidenses combinan en su fe las enseñanzas de más de una religión.⁸ Por ejemplo, el entrenador del equipo de baloncesto de *Los Angeles Lakers*, Phil Jackson, se autodenomina “un cristiano Zen,” mientras que una conocida actriz se identificó en una ocasión como una cristiana que participa en “la adoración de diosas.” Un ministro presbiteriano contaba que se sintió desconcertado cuando una mujer se le presentó diciéndole: “soy una presbiteriana budista.”⁹

“Es un acercamiento ecléctico —declaró Lynn Garrett, que se dedica a rastrear las tendencias religiosas en la industria del libro—. La gente toma ideas prestadas de distintas tradiciones, y después las añade a la religión que siempre han practicado. Pero no quieren saber nada de la religión organizada.”¹⁰

De hecho, a muchos estadounidenses les gusta Jesús, pero no la iglesia, a la que ven como exclusivista, condenatoria, intolerante y pretendiendo atar a las personas a la camisa de fuerza de los dogmas. Sin embargo, el Jesús que les gusta puede tener un aspecto muy distinto del Jesús histórico. Si la iglesia tradicional se imagina a Jesús como un retrato pintado con mucha precisión, los sincretistas le representan a menudo como arte abstracto, hasta el punto de que muchas veces no tiene casi nada que ver con el Jesús de los credos antiguos.

Para los sincretistas, no hay problema. Muchos de ellos encuentran a su Jesús más satisfactorio que el sentencioso personaje de quien oyeron hablar en la escuela dominical. Por otra parte, afirman, ¿quién está en condiciones de decir qué Jesús es más “real” que el otro? Si la historia se basa en la interpre-

tación de alguien, entonces nadie puede estar seguro de quién fue realmente Jesús y de lo que enseñó. En esta era en que “tú tienes tu verdad y yo la mía,” lo importante llega a ser lo que “funciona” en cada vida individual.

“Lo que parece haber sucedido es que el concepto de un Dios personal o de un Jesús histórico ha sido sustituido por una *idea* de Dios o de Jesús —afirmó Edwards—. Y como cualquier idea, la de la libertad de expresión, por ejemplo, las ideas acerca de Dios y de Jesús se pueden interpretar de distintas formas.”¹¹

Cuando miramos por el calidoscopio del sincretismo, la imagen de Jesús se quiebra en toda clase de nuevos y apasionantes formas y colores. Libres de la creencia en una verdad absoluta, los sincretistas injertan en su identidad elementos de la religión de los nativos americanos, las filosofías orientales, el misticismo judío, o el paganismo precristiano. Lo que emerge es un Jesús hecho a la medida de su cosmovisión, un Jesús de diseño.

Thomas Jefferson es un buen ejemplo de esta actitud. Siendo como era escéptico respecto a lo sobrenatural, se sirvió de una cuchilla de afeitar para eliminar físicamente las alusiones a los milagros, la deidad, y la resurrección de Jesús de los Evangelios, dejando únicamente sus enseñanzas morales. Esta idea radicalmente alterada de Jesús encajaba perfectamente en la filosofía de Jefferson. “Yo mismo soy una secta,” dijo: una iglesia de una sola persona.

En nuestros días, Oprah Winfrey es la reina del sincretismo. Winfrey creció en la Faith United Mississippi Baptist Church, donde se ganó el apodo de “Miss Jesus,” y posteriormente asistió durante cierto tiempo a la progresista iglesia de Chicago, Trinity United Church of Christ. Sin embargo, a lo largo de los años ha abrazado y refrendado tantas tendencias religiosas que un periodista dijo: “Es casi imposible responder esta sencilla pregunta: ¿Qué es lo que cree Oprah?”¹² Marcia Nelson, que escribió un libro acerca de la espiritualidad de Winfrey, observó, “el Evangelio según Oprah no parece requerir ninguna forma de compromiso doctrinal.”¹³

El periodista David Ian Miller afirmó:

Los Estados Unidos tienen una larga historia de espiritualidad a gusto del consumidor que se remonta al menos a la época de Ralph Waldo Emerson y los trascendentalistas. Y este deseo de confeccionar religiones a gusto de cada cual no da muestras de desaparecer. Una encuesta de Newsweek de septiembre de 2005 puso de relieve que ocho de cada diez estadounidenses no creen que ninguna fe sea el único camino de salvación. No es, pues, de extrañar que algunos se dediquen a tejer con hebras de distintas creencias para crear su propia religión personal.¹⁴

Todo esto es muy atractivo para muchas personas. ¿Qué hay de malo con el acercamiento acríptico de Wendi, o en su disposición de conceder a todos la libertad de confeccionar personalmente una fe a la medida de cada cual? ¿Por qué Ed y Joanne no han de poder aceptar el amor de Jesús al tiempo que pasan por alto sus enseñanzas acerca del infierno? ¿Por qué no pueden las personas seguir los dictados de su corazón sin condenar a quienes creen otra cosa? Ciertamente esta actitud parecería muy provechosa para calmar las tensiones que existen entre las distintas religiones del mundo.

En último término, ¿no es acaso más importante la sinceridad de las personas que el hecho de que éstas se adhieran a todas las cláusulas de una determinada confesión de fe denominacional? Como preguntó Winfrey: “¿Es que acaso a Dios le importa el estado de tu corazón, o si llamas Jesús a su Hijo?”¹⁵

Un sábado por la tarde mi esposa y yo hablábamos de estas cuestiones en mi oficina. Entre los muchos libros que atestan las estanterías, uno de ellos llamó particularmente la atención de ella por lo sugerente de su título: *True for You, but Not for Me* (Verdadero para ti, pero no para mí).

Lo tomó en sus manos y lo estuvo ojeando. “Quizás sería bueno que hablaras con la persona que escribió esto,” sugirió ella al tiempo que cerraba el libro y me lo pasaba.

Conocía al autor, Paul Copan, catedrático de Filosofía y Ética en Palm Beach Atlantic University. Ahora que Leslie lo mencionaba, recordé que Copan estaba entre los principales expertos en este campo. “Es una buena idea,” le dije; y solo unos días más tarde todo estaba preparado para viajar a Florida y encontrarme con él en sus oficinas de West Palm Beach.

QUINTA ENTREVISTA: Dr. PAUL COPAN

Alto y delgado, de pelo castaño claro, peinado pulcramente a un lado, Paul Copan no aparenta en absoluto sus cuarenta y cuatro años. Padre de cinco hijos, de talante discreto y ademanes modestos, Copan es simpático y desenvuelto: un verdadero erudito en el arte de la conversación. Se siente cómodo por igual departiendo con estudiantes universitarios o con la élite intelectual de la filosofía de la religión. Ha editado libros en los que han colaborado eruditos conservadores como Craig Evans, Ben Witherington III, y Alister McGrath; liberales como John Dominic Crossan, Marcus Borg, y Roy Hoover; intelectuales judíos como Jacob Neusner y Herb Basser; y el escéptico Gerd Lüdemann.

Después de graduarse *cum laude* con un máster en Filosofía de la Religión por la Trinity International University (el tema de su tesis fue: “The Impossibility of an Infinite Temporal Regress of Events” [La imposibilidad de una regresión infinita temporal de los acontecimientos]), Copan hizo su doctorado en

Filosofía en la Marquette University. Ha enseñado en los seminarios Trinity y Bethel, trabajado junto al conocido apologista cristiano Ravi Zacharias, y es miembro de media docena de asociaciones filosóficas profesionales. Ha escrito numerosos artículos y reseñas para diarios filosóficos, e impartido conferencias en algunas prestigiosas instituciones como Harvard, la Universidad de Boston, la Universidad del Estado de Nueva York, y la Universidad Estatal de Moscú.

Copan ha escrito y editado casi una docena de libros. *True for You, but Not for Me* (Verdadero para ti, pero no para mí), no es el único pertinente al tema que quería analizar con él. Ha escrito también *That's Just Your Interpretation* (Esta es solo tu interpretación), *How Do You Know You're Not Wrong?* (¿Cómo sabes que no te equivocas?) y *Loving Wisdom: Christian Philosophy of Religion* (Sabiduría con amor: filosofía cristiana de la religión). Ha sido co-editor de *The Rationality of Theism* (La racionalidad del Teísmo), *Who Was Jesus? A Jewish-Christian Discussion* (¿Quién fue Jesús? Una discusión judeo-cristiana), *Jesus' Resurrection: Fact or Figment* (La resurrección de Jesús: hecho o ficción), *Philosophy: Christian Approaches in the New Millennium* (Filosofía: acercamientos cristianos en el Nuevo Milenio), y *Science: Christian Approaches in the New Millennium* (Ciencia: acercamientos cristianos en el Nuevo Milenio).

Aunque sus cinco hijos consumen una buena parte de su tiempo libre, Copan también ha estado implicado en una organización de voluntariado que recauda fondos para préstamos dedicados al desarrollo de microempresas en países como Nigeria, Perú, India, México, Tailandia, y Haití.

Nos sentamos en una mesa redonda de madera en un rincón de su oficina, flanqueada por numerosas estanterías repletas de libros que llegaban hasta el techo. Procedente de una calle del centro, se colaba en la estancia el desigual ruido del tráfico, con ocasionales gemidos de los camiones de reparto. Comencé con una pregunta general para establecer el fundamento de nuestra discusión. Pensaba en la pregunta que hace dos milenios planteó Poncio Pilato a Jesús: “¿Qué es la verdad?”¹⁶

TODO ES RELATIVO

—Estamos viviendo en una era posmoderna en la que los conceptos como “verdad” y “moralidad” son más elásticos que en el pasado—le dije a Copan—. ¿Cómo define usted el postmodernismo?

Inmediatamente, noté algo acerca de Copan, y es que escucha a sus interlocutores con gran detenimiento. Se concentra con intensidad en el tema que se

está tratando. Tras ponderar mi pregunta por un momento, Copan expuso una breve perspectiva histórica sobre esta cuestión.

—En primer lugar, es útil saber lo que entraña el modernismo —comenzó diciendo—. Las raíces del modernismo se remontan a René Descartes, el filósofo francés del siglo XVII famoso por su búsqueda de la certeza. Aunque era un católico romano comprometido, Descartes desalojó a Dios como punto de partida para el conocimiento, sustituyéndole por el conocedor individual capaz de encontrar certeza por sí mismo.

»Descartes afirmó que algo de lo que no podía dudar era del hecho de que estaba pensando, de modo que su punto de partida para el conocimiento fue el famoso, “pienso, luego existo.” Había un sentido en el que, a menos que se tuviera una certeza del cien por cien, no podía afirmarse que se conociera algo —siguió diciendo Copan—. Más adelante, Georg Wilhelm Friedrich Hegel ofreció enormes sistemas explicativos que intentaban situarlo todo en sistemas bien definidos.

»De manera que el postmodernismo es una reacción a la búsqueda de la certeza de Descartes y a la creación de sistemas como el Racionalismo, el Romanticismo, El Marxismo, el Nazismo, o el Cientifismo. Estos sistemas tienden a oprimir a quienes disienten de aquellos que están en el poder: los judíos bajo el nazismo y los capitalistas bajo el marxismo, por ejemplo. El filósofo francés Jean-François Lyotard dijo que, simplificando hasta el extremo, el postmodernismo es sospecha hacia las meta-narrativas, es decir una “historia del mundo” que se asume como verdadera para todas las gentes de todas las culturas y que acaba oprimiendo a las personas.

Mientras él hablaba, yo iba pensando en las implicaciones de lo que decía. “¿La idea es, pues, que la certeza conduce a la opresión?” Pregunté.

—Cuando las personas están tan seguras de poseer la verdad y creen que su sistema lo explica todo, entonces los que disienten se quedan fuera. Y todo esto lleva a Auschwitz o a los *gulags* soviéticos —dijo Copan—. De manera que en lugar de las meta-narrativas, el postmodernismo subraya las mini-narrativas. En otras palabras, cada ser humano tiene su propio punto de vista o historia.

—Y cada uno de los puntos de vista es tan válido como cualquier otro. —Dije yo, más como observación que como pregunta.

—Esta es la idea posmoderna, sí. Cada ser humano tiene su propia historia, y ¿quién puede decir que el otro está en un error? El Postmodernismo celebra la diversidad. Los postmodernos se acercan a la certeza y a la objetividad señalando que somos finitos y limitados. Estamos limitados por nuestro trasfondo cultural y familiar, nuestro lugar en la Historia, y nuestras tendencias personales. No somos completamente objetivos o neutrales. Se sospecha de aquellas

pretensiones generales de verdad, que se ven como intentos de poder: quienes gobiernan pueden decir “esto es verdad” y, acto seguido, respaldarlo con la opresión de quienes disienten.

—Y la sospecha de la verdad contribuye al relativismo —comenté.

—Exacto. Para el relativista, ningún hecho es verdadero de manera universal (en todo tiempo y lugar). El *relativismo objetivo* dice que las convicciones de una persona son “ciertas” para él, pero no necesariamente para nadie más. Ninguna verdad es objetivamente verdadera o falsa. Esto significa que la “verdad” de una persona, que equivale realmente a su opinión, puede entrar directamente en conflicto con la “verdad” de otra persona y aun así ser válida.

»El *relativismo religioso* afirma que una religión puede ser verdadera para una persona o cultura, pero no para otra. Ninguna religión proporciona una meta-narrativa o “idea general” para todo el mundo. Ninguna religión es universal o exclusivamente verdadera. Tú puedes tener tu Jesús y yo el mío; no importa si nuestras ideas se contradicen. El *relativismo moral* declara que no hay nada que sea universalmente bueno o malo. Los valores morales son verdaderos (o “auténticos”) para algunos, pero no para otros. Puesto que en el mundo existen distintas expresiones de moralidad, no hay ninguna razón para pensar que un punto de vista sea más cierto que cualquier otro.”

Busqué en mi mente algún ejemplo que pudiera ilustrarlo. “¿El adulterio, pues, podría estar bien para algunas personas pero no para otras?” Pregunté.

—Desde la óptica del relativista moral, sí —respondió—. Algo es erróneo solo si tú lo *sientes* como tal. Es posible, sin embargo, que algún relativista no *apruebe* el adulterio y puede que hasta tenga grandes reservas al respecto. No obstante, lo que diría es: “¿Quién soy yo para decirle a otro que el adulterio está mal?”

»Está también el *relativismo histórico*, y lo que dice es que no podemos saber con seguridad lo que ha sucedido en el pasado, de modo que lo único que tenemos son distintas opiniones o interpretaciones de estos acontecimientos. Como afirma el dicho popular, “tú tienes tu verdad, y yo la mía.”

Aun este análisis tan somero del relativismo era suficiente para poner de relieve una gran cantidad de obvios problemas. “¿Cuáles son las mayores deficiencias del Relativismo?” Le pregunté.

—Desde el punto de vista de la lógica, el Relativismo se desmorona cuando lo examinamos un poco a fondo. Como cosmovisión, sencillamente no funciona —dijo Copan.

Yo tenía interés en cosas concretas. “¿Por qué?” Le pregunté.

—Por ejemplo, el relativista cree que el Relativismo es verdadero no solo para él sino para *todo* ser humano. Cree que el Relativismo se aplica igualmente al no relativista (“es verdadero para *tí*”), no solo a sí mismo (“verdadero para mí”). El relativista se ve en un aprieto si le preguntamos, “¿es el Relativismo *absolutamente* verdadero para todo el mundo?” Si dice que sí, se contradice a sí mismo por sostener un Relativismo absoluto, lo cual sería un oxímoron. Si desea ser consistente, el relativista ha de decir, “nada es objetivamente cierto, ni siquiera mi propia posición relativista, de manera que eres perfectamente libre de aceptar mi punto de vista o rechazarlo.”

»No hay ninguna razón para tomarse en serio la afirmación de que toda creencia es tan buena como cualquier otra, puesto que esta misma creencia no sería mejor que cualquier otra. Si nos lo tomamos en serio, el Relativismo se refuta a sí mismo, puesto que se reivindica como creencia universal, que todos han de sostener. Las afirmaciones del relativista son como decir, “No hablo ni una palabra de español,” o, “Todas las generalizaciones son falsas.” Sus afirmaciones son auto-contradictorias. Se destruyen a sí mismas cuando las analizamos.

Aun así, sabía que hay sin duda razones por las que el postmodernismo ha echado raíces. “¿Existe algún aspecto del postmodernismo que le parezca lógico?” Le pregunté.

—A pesar de algunas de sus incoherencias, podemos aprender algunas lecciones del relativismo —afirmó Copan—. Por ejemplo, no hay duda de que *todos* tenemos nuestras limitaciones, tendencias y perspectivas. Hemos de reconocerlo. Por otra parte, quienes tienen el poder cultural o político —incluso el religioso— muchas veces intentan darle la vuelta a la verdad para que encaje en sus propios propósitos. Y es cierto que las meta-narrativas a menudo alienan y relegan a quienes están fuera de sus círculos (aunque he de observar que el cristianismo enseña el valor intrínseco de cada individuo, aun de los marginados). En el último análisis, la búsqueda de la certeza absoluta en todas las esferas de la vida *es* imposible, sin embargo he de añadir que es también innecesaria.

—¿Qué quiere decir con esta última afirmación?

—Podemos conocer muchas cosas —como la extensión del Universo o el hecho de que varios planetas giran alrededor del Sol— aunque no tengamos una certeza del cien por cien. Entre la certeza absoluta, matemática, y el escepticismo absoluto hay distintos grados de conocimiento: lo altamente verosímil, lo probable, y lo razonable, por ejemplo. Cada día dependemos de estos criterios. Ciertas creencias son más verosímiles o probables que otras. Podemos conocer *verdaderamente*, aunque no sea un conocimiento exhaustivo, o tengamos certeza absoluta.

LA VERDAD RESPECTO A LA VERDAD

Volví a la infame pregunta planteada por Pilato hace dos mil años.” ¿Qué es la verdad?” Pregunté a Copan.

Esperaba una compleja respuesta cargada de jerga filosófica. Sin embargo, la definición de Copan fue sorprendentemente sencilla: “Creo que las personas entienden de manera instintiva que la verdad es una creencia, historia, ideal, o afirmación que está en consonancia con la realidad o se corresponde con el modo en que las cosas son realmente.”

Cuando le pedí un ejemplo, me dijo: “Si yo afirmo que la luna está hecha de queso, esto es falso porque no hay ninguna correspondencia, o coincidencia, con el modo en que las cosas son realmente. O consideremos un suceso de la historia: Martín Lutero redactó sus noventa y cinco tesis en 1517. Por lo que a los hechos se refiere, este es un dato verdadero, y disentir de ello significaría creer algo falso.”

—Algo es cierto —o se corresponde con la realidad— aunque la gente no lo crea. A menudo utilizo el hecho de que la Tierra era redonda aunque la gente pensaba que era plana. Algunas personas me han dicho, “¿Pero, acaso la Tierra no era plana para ellos en aquel momento?” Y yo les digo, “no, la Tierra *seguía siendo* redonda. A pesar de las creencias de aquel tiempo, no era posible que alguien llegara al borde de la Tierra y fuera tragado por los dragones. La Tierra era redonda, aunque las gentes no lo creyeran.”

—De modo que la verdad lo es aunque las personas no la reconozcan —dije, afirmando su argumento en mi mente.

—Exactamente. De hecho, la verdad lo es aunque nadie la conozca, admita, esté de acuerdo con ella, la siga, o la entienda completamente.

—Algunas personas —observé— creen que si algo *funciona* es verdad.

—Sí, esta es la idea pragmática —dijo él, asintiendo—. El problema es que es posible tener creencias “útiles,” quizás temporalmente y para ciertos fines y que, no obstante, son totalmente falsas. Y algunas cosas pueden ser ciertas —como la temperatura en el Polo Norte— aunque no nos sirva de nada saberlo. De modo que, la verdad no es simplemente aquello que funciona.

»Por otra parte, el pragmatista sí tiene razón cuando pregunta, “¿Pueden mis creencias ser vividas en la práctica?” Si no es así, es muy probable que la idea en cuestión no sea verdadera. Lo que es verdad *puede* vivirse de manera consistente; no tiene que haber ninguna incompatibilidad entre “teoría” y “práctica.”

»Existe otra idea de verdad llamada coherencia —siguió diciendo—. Esto significa que nuestras creencias han de tener coherencia interna. En otras

palabras, nuestras convicciones han de poder adherirse a una forma de red o encajar como en un rompecabezas. La coherencia es importante. Si algo es incoherente, no puede ser cierto. Sin embargo, la coherencia, *en sí misma*, no es suficiente para determinar que algo es cierto.

—¿Por qué no?

—Observemos de manera individual el budismo y el cristianismo —dijo Copan—. Ambos tienen una coherencia interna, ¿no?

—Exactamente. —Contesté yo.

—Sin embargo, ambos no pueden ser al mismo tiempo verdaderos —dijo él—. El budista rechaza la existencia de Dios, mientras que el cristiano la abraza. De manera que, en sí misma, la coherencia interna no es suficiente: hemos de preguntarnos si alguna de estas perspectivas encaja con la realidad. La coherencia es un importante elemento de la verdad, pero no la constituye. No es *lo único* que configura la verdad.

»En última instancia, cualquier teoría de la verdad va a corresponderse con la realidad. Algo verdadero es como una llave de tubo que encaja en la cabeza de un tornillo, existe una correspondencia entre llave y tornillo. Y la verdad no es simplemente proposicional. Miremos a la persona de Jesús. Cuando en Juan 14:6 declaró ser la Verdad, esta afirmación guardaba una correspondencia con la realidad. Había una coincidencia: Él estaba fiel y auténticamente representándonos a Dios. Era la revelación de Dios, y vivió genuinamente lo que los seres humanos han de ser ante Dios.

Me acordé de una cita que había encontrado en mi investigación. Busqué en mis notas hasta que encontré las palabras del erudito del Nuevo Testamento Andreas J. Köstenberger y se las leí a Copan:

La propia noción de verdad se ha convertido en gran medida en una víctima del pensamiento y discurso postmodernos. La verdad no es ya “la” verdad, en los términos de Jesús que pretendía ser “la verdad.” Más bien se concibe como “tu” verdad o “mi” verdad, es decir, maneras distintas pero igualmente legítimas de percibir la realidad. Por ello, la verdad es simplemente la versión de la realidad que uno prefiere, condicionada culturalmente y construida socialmente.¹⁷

Copan escuchó cuidadosamente mientras leía esta cita. “Estoy de acuerdo con su análisis —dijo—. En última instancia, llegamos a una pregunta de carácter teológico: ¿Puede haber algún punto de vista autoritativo? Expresándolo en términos cristianos, ¿existe la posibilidad de una revelación especial en la que Dios habla con autoridad para todos los tiempos y culturas? ¿Puede Dios entrar en escena y ofrecer un modo de conocer la verdad con confianza?”

Dejó la pregunta suspendida en el aire por un momento, y después añadió: “Personalmente, no solo creo que *puede*, sino que lo *ha hecho*.”

EL “FACTOR *PUAF*”

Aunque estaba intrigado por el rumbo que estaba tomando nuestra conversación, había otros temas que sin duda quería cubrir. Cambiando el acento de mis preguntas, le hablé a Copan de Wendi y le leí sus palabras: “No creo en cosas correctas o incorrectas. Las cosas simplemente son. Si siento que he de hacer algo, pues lo hago.” Me volví a Copan y le pregunté, “¿Cuál es el papel de los sentimientos en términos de lo que es verdadero o falso?”

—Los sentimientos pueden ser engañosos —comenzó diciendo—. Alguien puede decir, “he de ser honesto conmigo mismo: he de hacer lo que siento”, y acto seguido, abandonar a su familia y marcharse con su secretaria. Tales personas utilizan sus sentimientos para racionalizar su conducta inmoral. El problema es que los sentimientos son solo un aspecto de quienes somos. La capacidad de sentir es un don de Dios, pero también lo son las capacidades de pensar, de actuar de un modo moralmente responsable, de disciplinarnos a nosotros mismos y, por su gracia, de dar forma a nuestro carácter para que sea algo mejor de lo que es en el presente. Si seguimos únicamente nuestros sentimientos, no estamos siendo justos ni coherentes con la *totalidad* de lo que somos y hemos sido diseñados para ser.

—Aun así —respondí— los sentimientos tienen sin duda un papel correcto.

—Sin lugar a dudas. Los sentimientos y la intuición tienen su lugar. Por ejemplo, existe lo que llamamos el “factor *puaf*.”

—¿El qué?

—El “factor *puaf*” se da ante ciertas cuestiones en las que ni siquiera tenemos que pensar. Experimentamos una intensa y visceral repulsión hacia, digamos, la violación o el abuso infantil. En asuntos de este tipo no solemos sentirnos confusos, ni decimos cosas como, “Bueno, quizás la violación es correcta en ciertos contextos.” De manera instintiva, sabemos, inmediatamente, que la violación está mal. Esto demuestra que existen valores morales objetivos que no son producto de la evolución social o biológica. Son valores válidos y vinculantes para todas las personas, no solo para quienes viven en ciertas culturas. Y hemos de tomarnos en serio tales intuiciones acerca de estos valores morales, es decir el “factor *puaf*”.

»En Romanos 2, Pablo afirma que aunque a los gentiles no se les dio la ley de Moisés, su conciencia les da testimonio, acusándoles o defendiéndoles, porque la Ley ha sido puesta en sus corazones.¹⁸ Esta ley moral es una reali-

dad, y aquellas personas que tienen una conciencia que funciona con normalidad pueden tener muchas cosas en claro.

»Como lo expresaba un autor, hay cosas que no podemos *no* saber. Tendríamos que suprimir la conciencia para no saber estas cosas, y este es exactamente el tema de Romanos 1, que las personas tienen la capacidad de suprimir la verdad con su injusticia.¹⁹ Pueden incluso utilizar la “razón” para evitar ciertas implicaciones morales para sus vidas, sin embargo ellos mismos reconocen que, para conseguir soslayar tales compromisos morales, ha de haber un cierto grado de autoengaño.

—De modo que, podemos utilizar los sentimientos para justificar prácticamente cualquier conducta, aunque en lo profundo de nuestro ser a menudo sabemos, de algún modo, que estamos obrando mal. —Dije.

—Sí, sin duda esto puede suceder. Hemos de recordar también que nuestros sentimientos no pueden cambiar la realidad objetiva. Dejarnos llevar por los sentimientos, dondequiera que nos lleven, no cambia nuestra naturaleza como seres humanos, o el modo en que hemos sido diseñados para funcionar, y tampoco hace que ciertas cosas sean buenas o malas.

»Por ejemplo, ¿qué sucede cuando los sentimientos entran en conflicto? Supongamos que tenemos a un judío en la Alemania nazi que tiene ciertos sentimientos, y a Hitler cuyos sentimientos van por otros derroteros; lo que sucede en estos casos es que la persona que tiene más poder sale ganando. Sin embargo, esto no hace que sus acciones sean correctas.

UN JESÚS A LA CARTA

Le expliqué a Copan que los casos de Wendi, Ed, y Joanne eran un buen ejemplo del fenómeno por el que muchas personas de nuestro tiempo se sienten cómodos confeccionando sus convicciones religiosas a medida. “Al parecer, muchos intentan librarse de la camisa de fuerza de los dogmas religiosos y se dedican a crearse un Jesús ‘personalizado’, tomando un poco de cristianismo y un poco de esta o aquella creencia —dije—. ¿Qué hay de malo en crearnos un Jesús que satisfaga nuestras necesidades?”

—Hemos de clarificar que el cristianismo no supone principalmente la suscripción de una serie de doctrinas, sino el desarrollo de una relación personal con la *persona* de Cristo. Se nos llama a cultivar una relación, no simplemente a creer una serie de doctrinas —observó Copan—. Las Escrituras son básicamente una narración de la interacción de Dios con la Humanidad. Si perdemos de vista esta noción de que Dios desea mantener una relación personal con los seres humanos, corremos el peligro de confundir la esencia de la fe cristiana. De esta relación personal surgirán, por supuesto, doctrinas, sin

embargo cuando las Escrituras nos llaman a *creer*, nos están emplazando a poner nuestra confianza en *alguien*, no simplemente a estar de acuerdo con una serie de enseñanzas. Los propios demonios creen las doctrinas. Pero nosotros hemos de confiar nuestra vida a Cristo.

»También me gustaría saber lo que quieren decir cuando hablan de “dogmas.” Cuando alguien afirma rechazar los dogmas, ¿significa esto que tal persona no tiene convicciones acerca de la realidad, acerca de Dios, o acerca de la Salvación? A quienes rechazan los dogmas o la doctrina les preguntaría: ¿qué es lo que mueve sus vidas? ¿Hay algo por lo que piensan que vale la pena morir? Si no hay nada suficientemente importante para morir por ello, ¿hay entonces algo por lo que valga la pena vivir? Con frecuencia, las personas rechazan los dogmas o doctrinas cristianas porque disienten de ellos, y luego acaban adoptando su propio sistema de creencias dogmáticas. ¿Por qué, pues, elegir una serie de dogmas en lugar de otra?

»Pero quiero llevarlo al terreno personal —siguió diciendo Copan—. En 2 Corintios 11:3, el apóstol Pablo elogia una devoción pura y simple a Cristo. Los corintios mantenían elevadas aspiraciones de una fe sofisticada, sin embargo esto puede provocar un orgullo y una arrogancia que reducen la devoción a Jesús. Pablo estaba intentando llevarles de nuevo a lo esencial. Jesús lo expresa de manera muy sencilla: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y, ama a tu prójimo como a ti mismo.”²⁰ Todo depende de esto. Es cierto que habrá dogmas vinculados a estas cosas, doctrinas verdaderas que deberíamos creer en vista de la existencia de Dios y de su relación con los seres humanos. Sin embargo, Jesús lo simplificó: ama a Dios y a tu prójimo.

—¿Qué piensa de esta tendencia a seleccionar ciertos aspectos de otras creencias e incorporarlos al cristianismo? —Le pregunté.

—Si *realmente* amamos a Dios, desearemos seguir sus enseñanzas. Si Jesús es la única revelación de Dios a nosotros, en tal caso nos conviene seguir lo que dijo e hizo. De modo que, ciertas doctrinas fluyen de manera natural de este hecho: la divinidad de Jesús, su muerte por nuestra salvación, su resurrección, su mandamiento de que vivamos vidas justas, etcétera. No deberíamos intentar crear un Jesús o una serie de doctrinas a nuestro antojo, porque haciendo esto estaríamos negando la realidad. Jesús refleja la realidad, por ello hemos de alinearnos con él.

—Si Jesús define la realidad —insistí—, ¿está entonces diciendo que no hay verdad en ninguna otra religión?

—Creo que *hay* ciertas verdades en otras religiones —contestó Copan con rapidez—. Como afirmó el escritor escocés George MacDonald, “La Verdad es verdad, la pronuncien los labios de Jesús o los de Balaam.”²¹ Hemos de

afirmar la verdad allí donde la veamos, sin embargo hemos también de recordar que a ciertas creencias siguen unos vínculos determinados. Si creemos que Dios existe, tendremos que rechazar ciertos aspectos de, digamos, el budismo, principalmente, la inexistencia de Dios. Si aceptamos la existencia de Dios, entonces hay grandes porciones de la filosofía oriental que son erróneas *en este punto*. Esto no significa que tales sistemas religiosos sean cien por cien erróneos, pero sí lo son cuando colisionan con una idea que es correcta. No podemos decir, “creo en la resurrección de Jesús, pero también creo en la reencarnación.” Si es cierto que Jesús realmente se levantó de los muertos, la reencarnación no puede ser al mismo tiempo verdadera. Los seres humanos tienen una oportunidad en la Tierra y después han de hacer frente a un juicio.

—¿Deberíamos entonces permitir que Jesús hablara por sí mismo? —Le pregunté.

—Sí. Muchas veces, la gente pone palabras en su boca que Él no pronunció. Este tipo de acercamiento a la fe cristiana es insensato y superficial: *sí, claro que soy cristiano. ¡Sin duda!, pero creo en la reencarnación*. Bien, en este caso no has considerado seriamente la cosmovisión cristiana. Es como quien afirma que todas las religiones son básicamente lo mismo. Aparte del asunto de si Dios existe o no, de cuál es el problema humano y su solución, o de la naturaleza de la otra vida, sí, sin duda, aparte de estas *menudencias*, todas las religiones son más o menos lo mismo. Dijo él con jocosa ironía.

»Si Dios ha irrumpido en el mundo y ha hablado por medio de Cristo, entonces vamos a tener que aceptar ciertas creencias. No nos toca a nosotros decir, “esto me gusta, y aquello, no.” C. S. Lewis dijo que de buen grado desearía la doctrina del infierno, pero concluyó que no podía, porque la aceptación de las afirmaciones de Cristo y las enseñanzas del Nuevo Testamento se lo impedirían. Creo que hemos de tener esta clase de honestidad.

»Es lícito decir que ciertas doctrinas nos parecen perturbadoras. Pero pretender decidir a nuestro antojo qué doctrinas aceptamos y cuáles rechazamos, es negar las enseñanzas de Jesús, quien por medio de su resurrección ha demostrado que sus pretensiones de ser el Hijo de Dios eran auténticas, estando, por tanto, en condiciones de decirnos lo que es cierto y lo que no.

»Mirémoslo de este modo: podemos tener preferencias subjetivas con respecto a las doctrinas que nos gustan y las que no. Pero nuestras preferencias subjetivas no pueden cambiar la realidad objetiva de que Jesús es la única revelación de Dios para la Humanidad. Si queremos sincronizar con la realidad, hemos de sincronizar con Él. No podemos cambiar la realidad negándonos a creer ciertas doctrinas que Jesús afirma. Puede que no nos guste la doctrina del infierno, pero esto no puede cambiar la realidad objetiva de su

existencia. Nuestro deseo no puede anular su realidad. O bien existe, como afirma Jesús, o no.²²

Sopesé su argumento por un momento intentando dar forma a una respuesta.

—En cierto sentido —dije finalmente—, todo depende de la Resurrección.

—Es cierto —respondió—. Si Jesús realmente resucitó de entre los muertos, este hecho vindica sus afirmaciones de que realmente es el único Hijo de Dios. Y si es el único Hijo de Dios, podemos entonces confiar que sus enseñanzas son verdaderas. Y por ello, cuando añadimos o quitamos cosas de su enseñanza, nos equivocamos, puesto que estamos creyendo algo que no se corresponde con la realidad.

¿QUÉ JESÚS?

La mención que Copan hizo de la reencarnación llevó mi mente a una línea de investigación relacionada. “He notado que, con frecuencia, quienes quieren crearse su propia religión incorporan la idea de la reencarnación a su sistema.” —dije—. “¿Por qué?”

—En Occidente, algunas personas ven la reencarnación como otra oportunidad de arreglar las cosas inacabadas de la vida, un poco como en la película *Atrapado en el Tiempo* (“Groundhog Day”).

»Es muy atractivo poder decir que no tenemos solo una oportunidad, sino muchas. Sin embargo, la realidad es muy distinta. —Me hizo señas—. Usted ha estado en la India, ¿no?

—Sí, he pasado algunas temporadas en ese país —dije.

—Yo también. Y estoy seguro de que ha notado que la reencarnación es una carga muy opresiva dentro de la cultura hindú, como lo es también en el mundo budista —dijo él—. Por ejemplo, quienes forman parte de las castas más bajas, o ni siquiera entran dentro del sistema (los intocables o parias), están relegados de por vida a los niveles sociales más bajos, porque esto es lo que merecen por su vida anterior. Y nadie debería tenderles la mano para ayudarles, ya que, quien lo hiciera podría poner en peligro su propio karma al interferir con quienes viven la desdichada existencia que merecen.

Supe que estaba en lo cierto. Lo que a primera vista parece una magnánima creencia que otorga a las personas múltiples oportunidades de vivir una vida mejor, acaba creando una devastadora situación para millones y millones de personas que se ven atrapadas en una irreparable pobreza día a día. Otra creencia que las personas añaden frecuentemente a su fe personalizada, es la idea de que todos somos divinos. “¿Qué piensa usted de esta tendencia a hacer-

nos Dios? —Le pregunté—. Shirley MacLaine afirmó: ‘La tragedia de la raza humana ha sido nuestro olvido de que todos somos divinos.’²³ ¿Por qué tienden las personas a gravitar en torno a esta conclusión?”

Copan sonrió. “Yo reescribiría su declaración diciendo que ¡la verdadera tragedia de la raza humana es que nos hemos olvidado de nuestra condición de criaturas de Dios! *Este es* el problema —dijo él, en tono alegre pero enérgico al tiempo—. Si podemos elegir, tendemos a escoger aquellas creencias que nos elevan a un plano superior, reducen nuestra responsabilidad personal, nos dan mayor libertad para llamar ‘bien’ a lo que las Escrituras llaman ‘pecado,’ y esto nos sitúa en la posición de dirigir nuestro destino, en lugar de hacer nuestras las palabras del salmista, y decirle a Dios: ‘Mis tiempos están en tus manos.’²⁴ Queremos crearnos nuestras propias directrices que no nos impongan ninguna demanda.”

»Todos sabemos en lo profundo de nuestro ser que somos corruptos e imperfectos. ¿Qué clase de dios hace de nosotros este estado? Al intentar ponernos en el lugar de Dios en lugar de reconocer que somos su creación y que hemos de darle su lugar de derecho, nos auto exaltamos. Lo que necesitamos no es estar más centrados en nosotros mismos de lo que ya lo estamos; sino centrarnos más en Dios. No podemos encontrar al verdadero Jesús creyendo que somos sus iguales.

Su comentario acerca del “Jesús verdadero” me hizo pensar. “En estos días, cuando alguien dice que cree en Jesús, casi hemos de preguntarle, ‘¿en qué Jesús?’” Observé.

—Así es, lamentablemente —respondió—. Estamos viviendo en una era de analfabetismo bíblico, en la que muchas personas se han dedicado a improvisar creencias acerca de Jesús. Si le preguntamos a alguien en qué Jesús cree, puede sorprendernos descubrir que es un Jesús que dijo e hizo cosas que ningún erudito serio cree que hiciera o dijera el Jesús histórico. O quizá se trate de un Jesús gnóstico, una especie de maestro de abstracciones y dichos amorfos, completamente divorciado de la Historia. Pero quiero subrayar de nuevo, porque creo que es de enorme importancia, que *lo que creemos acerca de Jesús no cambia en absoluto quién es realmente*.

Copan dijo esta última frase dando empuje con su voz a cada una de sus palabras. Estaba atribuyendo a esta declaración un carácter fundamental. “¿Podría, por favor, dar más detalles al respecto?” Le pedí.

—Nuestras creencias no pueden cambiar la realidad —dijo él—. Decidamos creerlo o no, Jesús es el único Hijo de Dios. ¿Cómo lo sabemos? Porque demostró convincentemente la veracidad de sus asombrosas afirmaciones por medio de su resurrección. Él es quien es, al margen de lo que nosotros pensemos. De modo que, hemos de elegir: podemos vivir en un mundo fantástico de

nuestra propia invención creyendo lo que queramos acerca de Él; o podemos esforzarnos en *descubrir* quién es realmente, y ponernos en línea con el verdadero Jesús y sus enseñanzas.

EL JESÚS DE LA HISTORIA

Por supuesto, las conclusiones de Copan acerca de Jesús dependen de que su percepción de lo que sucedió en la Historia Antigua sea exacta.

—Por su parte, los pensadores postmodernos sostienen que la Historia es (aparte de cualquier otra consideración) una cuestión de interpretación y, por tanto, no podemos estar absolutamente seguros de lo que sucedió en el pasado. La implicación es clara, le dije a Copan: si carecemos de certeza con respecto a la Historia, cualquier versión de Jesús sería igual de válida que la de otra persona, o incluso que la de la iglesia. —Mientras desarrollaba mi argumento, Copan había fruncido el ceño.

—El historiador australiano Keith Windschuttle dice en su libro *The Killing of History* (El asesinato de la Historia) que durante 2.300 años nos hemos tomado en serio la Historia, y hemos creído que podemos conocer ciertas cosas del pasado —comenzó diciendo—. ²⁵ En nuestros días, sin embargo, existe un escepticismo con respecto a si podemos o no llegar a conclusiones sólidas sobre los hechos históricos. El estudio de la Historia se ve solo como una serie de interpretaciones que acaban siendo sustituidas por otras. Nos hemos quedado sin ninguna confianza con respecto a cómo acercarnos a la Historia.

—Exactamente —dije yo.

Copan pensó por un momento y sonrió abiertamente. “¡Es interesante que quienes afirman que hemos de ser escépticos con la Historia, hablan con gran confianza acerca del escepticismo! —Dijo él, divertido por la ironía—. Hacen declaraciones sorprendentemente categóricas con respecto a lo incierto del estudio de la Historia. La pregunta que hemos de hacernos es, ‘¿Por qué hemos de aceptar *su* interpretación de la Historia y no otra?’ ¡Es sorprendente que algunos pongan a un lado la Historia como un ejercicio puramente interpretativo y, sin embargo, esperen que les tomemos en serio!”

»Al mismo tiempo, hemos de recordar que cuando tratamos con la Historia, estamos trabajando con probabilidades: ¿Qué conclusiones probables y razonables podemos sacar? Y esto no está mal. No significa que podamos estar seguros de ciertos acontecimientos históricos. Podemos saber con gran confianza, por ejemplo, que Hitler no derrocó al Imperio Romano o que Stalin no fue el primer presidente de los Estados Unidos. Podemos saber ciertas cosas acerca de la Reforma: que Martín Lutero clavó sus noventa y cinco tesis en

1517, que la iglesia vendía indulgencias, que Erasmo influyó en Lutero en su traducción del Nuevo Testamento, etcétera.

“La pregunta se plantea en el nivel de la interpretación. Dados los *hechos* de la Historia —que podemos establecer a partir de los registros históricos, la Arqueología, etcétera—, ¿cómo elaboramos el cuadro histórico general? Sí, es cierto que va a haber ciertas interpretaciones divergentes, sin embargo *todo* no es una cuestión de interpretación. Podemos establecer una diferencia entre ciertas interpretaciones más verosímiles y otras más disparatadas. Pero, evidentemente, no podemos decir que una interpretación es tan sólida como cualquier otra. Algunas de ellas explican los hechos históricos mucho mejor que otras. Son más exhaustivas, menos coyunturales, están mejor fundamentadas. De modo que, simplemente rechazo la idea de que tengamos que abrazar el escepticismo interpretativo.”

Llevé de nuevo la discusión al terreno de la persona de Cristo. “¿Cuánto podemos saber con certeza acerca de Jesús? —Le pregunté—. ¿Existen suficientes datos históricos para que podamos tener una comprensión sustancial acerca de Él y rechazar las interpretaciones que no reflejan la realidad?”

—Tenemos excelentes datos históricos acerca de Jesús —fue su rápida respuesta—. Se le menciona en distintos escritos extra bíblicos, y en el Nuevo Testamento se nos dan muchos detalles, que soportan muy bien la investigación. La historia de la transmisión del Nuevo Testamento a lo largo de los siglos es realmente asombrosa. Y tenemos sólidas pruebas internas de su fiabilidad. El criterio de lo bochornoso presta un fuerte apoyo a los Evangelios y el Libro de los Hechos. En otras palabras, tenemos dichos y hechos de Jesús —por ejemplo, su ignorancia del momento de su regreso, la maldición de la higuera estéril, e incluso la propia crucifixión— que no se habrían consignado si los autores se estuvieran inventando los relatos.

—Cuando analizamos el Libro de los Hechos, vemos que el relato de Lucas puede ser corroborado de muchas maneras por medio de la Arqueología. De modo que hemos de plantearnos la pregunta: “Si Lucas está en lo cierto con respecto a estos detalles que pueden ser verificados, ¿no podemos acaso confiar en él cuando se trata de acontecimientos que no son susceptibles de verificación, como por ejemplo los milagros y las afirmaciones de su identidad por parte de Jesús?” Lucas afirma concretamente que se toma muy en serio la necesidad de aportar pruebas objetivas investigando la verdad de lo que aconteció.²⁶ Además, los pasajes en primera persona del plural del libro de los Hechos indican que Lucas fue uno de los acompañantes de Pablo y, por tanto, testigo ocular de algunos de los acontecimientos que tuvieron lugar.

—Hay que tener también en cuenta la transformación que tuvo lugar en los discípulos y la elevada idea de Jesús que observamos en la iglesia más

antigua. Pablo cita antiguos credos e himnos que versan sobre la muerte, resurrección y deidad de Jesús. Tenemos aquí a un judío monoteísta, que pretende estar siguiendo los pasos de sus antepasados, afirmando que sí, existe un solo Señor como siempre hemos afirmado, pero identificando a Jesús con Él de un modo muy sorprendente. Como expresó el profesor de Nuevo Testamento de la Universidad de Edimburgo Larry Hurtado en su reciente obra *Lord Jesus Christ* (Señor Jesucristo), esta elevada idea de Jesús estaba ya plenamente arraigada en una etapa muy temprana de la iglesia de Jerusalén.²⁷

—¿No es, pues, una invención posterior? —Le pregunté.

—No, y las pruebas que han presentado Hurtado y otros eruditos son muy convincentes. Además, antes incluso de los cuatro Evangelios, tenemos las Epístolas más antiguas —1 y 2 Tesalonicenses, 1 Corintios, etcétera— que denotan una idea muy elevada de Jesús cuando solo habían pasado veinte años de su crucifixión. ¿Cómo surgió esta concepción dentro de un contexto estrictamente monoteísta judío? La resurrección de Jesús explica esta situación mucho mejor que las interpretaciones seculares.

—Pero no podemos tener una confianza del cien por cien, ¿no? —Le pregunté.

—Puede que no, sin embargo tenemos una explicación muy convincente que esclarece los hechos mucho mejor que las otras teorías. Podemos hablar acerca del verdadero Jesús de la Historia como un individuo único que se sitúa en el lugar de Dios, realiza cosas asombrosas, afirma que, por medio de Él, el reino de Dios se ha acercado, que en Él despunta una nueva creación, y cuyas afirmaciones son vindicadas por su resurrección y corroboradas más adelante por las elevadas creencias acerca de Él que encontramos en la iglesia primitiva.

Los argumentos de Copan eran sólidos, pero seguía habiendo un problema. “¿No son muchas de las enseñanzas de Jesús susceptibles de interpretaciones divergentes?” Le pregunté.

—La regla de oro de la interpretación es que hemos de tratar las enseñanzas de otra persona como nos gustaría que se interpretaran las nuestras —respondió—. No podemos leer lo que queramos en lo que Jesús dijo; hemos de hacer un esfuerzo por entender correctamente lo que estaba comunicando. Esto implica la necesidad de estudiar mínimamente el texto para aprehender lo que estaba diciendo. Sin embargo, tomar una serie de versículos fuera de su contexto, y torcerlos para que digan lo que queremos, no es una actitud responsable.

»La pregunta es: ¿Estamos dispuestos a tomarnos en serio a Jesús aunque sus enseñanzas puedan resultar un poco incómodas? Es posible que supongan todo un reto, o que nos fueren a descartar muchas de nuestras creencias más

entrañables acerca de nosotros mismos, pero la cuestión es si estamos dispuestos a afrontar lo que Jesús enseñó sin desvirtuarlo.

—Algunas personas son muy sinceras cuando interpretan a Jesús de manera distinta de lo que la iglesia lo ha hecho tradicionalmente —señalé yo.

—Estoy de acuerdo en que son sinceras —concedió Copan—. Como he dicho antes, Pablo menciona la importancia de la sinceridad y la sencillez cuando se trata de la devoción a Cristo. La sinceridad es importante, pero no podemos pasar por alto este hecho: *la sinceridad no es suficiente*.

»¿Acaso Hitler y Stalin no estaban sinceramente comprometidos con sus convicciones? Sin duda lo estaban. Sería absurdo pensar que Dios pudiera alabar su sinceridad. En ocasiones, las personas pueden estar muy comprometidas y ser aparentemente sinceras, pero tal compromiso y sinceridad se produce a expensas de su conciencia. Han rechazado y resistido la verdad o subyugado sus impulsos morales.

—En otras palabras, es posible ser sincero, pero estar sinceramente equivocado.

—Exactamente. La sinceridad no hace *per se* que alguien tenga razón en lo que cree, o que algo sea cierto. Aunque creyera con toda la sinceridad del mundo que la Tierra es plana, ello no haría que lo fuera. Puedo creer sinceramente que soy igual de divino que Jesús, pero esto no cambia el hecho de que soy una criatura, no el Creador.

LA NUEVA TOLERANCIA

En estos días hay pocas cosas tan políticamente incorrectas como afirmar que alguien está equivocado en sus convicciones religiosas. Tales afirmaciones se tachan a menudo de hipócritas, sentenciosas y moralizantes, y estas cosas han de evitarse a toda costa. “¿Acaso no estamos juzgando a otras personas cuando decimos que están en un error? ¿Y no dijo Jesús en Mateo 7:1, ‘no juzguen para que no sean juzgados?’” dije yo.

La mención de este versículo trajo una sonrisa al rostro de Copan. “Este pasaje ha sustituido a Juan 3:16 como versículo más citado —dijo él—. Pero, lamentablemente, muchos malinterpretan lo que Jesús quiso decir con estas palabras. No estaba dando a entender que nunca hayamos de formular juicios acerca de las personas.”

—¿Cómo lo sabe? —Le pregunté.

—Porque en Juan 7:24, Jesús dice: “No juzguen por las apariencias; juzguen con justicia.” Clarifica, por tanto, que está bien —es, de hecho, deseable— for-

mular juicios *acertados* acerca de las personas. Lo que Jesús condena es una actitud crítica y sentenciosa, o un sentido profano de superioridad moral.

»La Biblia dice en Gálatas 6:1 que si un cristiano es sorprendido en un pecado, aquellos que son espirituales han de esforzarse por restaurarle “con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado.”²⁸ Dios quiere que nos examinemos a nosotros mismos por los problemas que tan fácilmente detectamos en los demás. Solo entonces deberíamos intentar extraer la paja del ojo de la otra persona.²⁹ De modo que esta actitud hipócrita, sentenciosa y moralizadora es negarse a reconocer que “todos estamos en el mismo barco.”

—Así pues, ¿la cuestión clave es nuestra actitud?

—Sí, exactamente. Podemos defender nuestras convicciones con firmeza y aun así tratar a quienes disientan de nosotros con dignidad y respeto. Podemos tener un espíritu de humildad y al mismo tiempo explicar las razones por las que creemos que alguien está equivocado. Efesios 4:15 alude a “hablar la verdad en amor.” Esta debería ser nuestra meta.

—Parece como si el término *tolerancia* se hubiera convertido en el preferido del mundo posmoderno —observé.

—La tolerancia es una virtud maravillosa cuando se define correctamente. Su significado, no obstante, se ha distorsionado mucho en los últimos años.

—¿En qué sentido?

—Tradicionalmente, ser tolerante quería decir soportar aquellas cosas que encontramos desagradables o falsas. Por ejemplo, podemos hablar de que algunas personas toleran las judías verdes cuando se las sirven en casa de alguien. Las toleran en el sentido de que se las comerán aunque no sea su comida preferida. Del mismo modo, históricamente, tolerancia ha significado que soportamos a las personas aunque no estemos de acuerdo con su punto de vista.

»No obstante, en estos días, tolerancia significa que aceptamos como verdaderas o legítimas las ideas de otras personas. Si alguien afirma que otro está en un error, puede ser acusado de intolerante, aunque, irónicamente, la persona que acusa de intolerancia no acepta las convicciones de la persona acusada.

Pensé en un amigo musulmán con quién hemos pasado algunas tardes en mi casa comiendo carne asada y hablando de Teología e Historia. Disentimos en cuestiones espirituales fundamentales, pero ninguno de los dos le ha sacado un cuchillo al otro. Hemos encontrado maneras de ser corteses y respetuosos el uno con el otro sin pretender que estemos de acuerdo en todo.

Compartí esta anécdota con Copan. “Este es exactamente el sentido de la verdadera tolerancia —dijo él—. El diálogo no debería comenzar dando por

sentada la igualdad de todas las pretensiones de verdad, lo cual es una posición ridícula. El verdadero presupuesto en este tipo de conversación sería, a mi entender, el de la igualdad de todas las *personas*.”

—Todos los seres humanos estamos hechos a imagen de Dios y, por tanto, tenemos dignidad y valor como individuos. Es posible decir: “te acepto como persona pero esto no significa que suscriba tus convicciones.” Puede tener una discusión con su amigo musulmán y respetarle completamente aunque por motivos racionales crea que está equivocado.

»El hecho de que ambas perspectivas no puedan ser correctas al mismo tiempo es un elemento que puede dar al diálogo una mayor trascendencia. Esto se convierte en una oportunidad para que ambas partes defiendan sus posiciones. La verdadera tolerancia otorga a las personas el derecho a disentir.

ARROGANCIA Y EXCLUSIVIDAD

No obstante, muchos acusan a los cristianos de ser arrogantes cuando insisten en que sus convicciones religiosas son correctas mientras que otras son erróneas. El teólogo John Hick afirma que todas las religiones del mundo son respuestas condicionadas culturalmente a lo que, en el último análisis, es Real.³⁰ En otras palabras, las religiones son intentos imperfectos por parte de los seres humanos de entender la Realidad Última.

—Esto significaría que aunque todas las religiones del mundo se expresan de manera distinta, todas ellas han de ser respetadas y ninguna ha de pretender superioridad sobre las demás —dije a Copan.

Copan estaba bien versado en filosofía de Hick. “Los pluralistas religiosos como Hick creen que todas las religiones son capaces de proporcionar salvación o liberación, y que esto se evidencia por los frutos morales que éstas producen, personas como Mahatma Gandhi y el Dalai Lama, por ejemplo —explicó él—. Creo, sin embargo, que los pluralistas están exhibiendo la misma arrogancia de que se acusa a los cristianos cuando afirman que Jesús es el único camino a Dios.”

Esta afirmación me intrigó. “¿En qué sentido?” Le pregunté.

—Lo que el pluralista está diciendo es que si alguien disiente de su punto de vista, tal persona está equivocada. Afirma que el cristiano está en un error, y él en lo cierto. El pluralista cree que su idea ha de ser aceptada y la del cristiano, rechazada. De modo que está siendo tan “arrogante” como, según él, son los cristianos. El pluralista es tan exclusivista como el cristiano —Copan esperó un momento mientras yo digería su lógico jiu jitsu—. ¿Le suena la parábola de los ciegos que están ante el rey de Benarés, tocando un elefante? —Preguntó mientras seguía con su explicación.

Yo le dije que sí, conocía el relato en el que uno de los ciegos tocó la cola del elefante y concluyó que era una cuerda; otro palpó la pata y opinó que era una columna; un tercero pasó su mano por el rostro y pensó que era una pared; y el cuarto tentó la trompa, y llegó a la conclusión de que era una serpiente. La parábola se utiliza frecuentemente para explicar que, en sus intentos de alcanzar a Dios, las distintas religiones del mundo ven solo una parte del cuadro.

—¿Dónde se sitúa el pluralista en todo esto? —Preguntó Copan—. ¿Acaso no es sino otro ciego que toca su parte del elefante? ¿Por qué, pues, tendríamos que creerle más que a cualquier otro? ¿O es que el pluralista pretende quizá que está sentado en la posición estratégica del rey y afirma: “Éstos no ven la idea general como la veo yo?” Bien, no hay nada malo en creer esto; a fin de cuentas, los cristianos afirmamos que Jesús ha irrumpido en la Historia y *nos* ha dado la idea general. ¿Cómo pues puede tacharse de arrogante que los cristianos afirmen esto cuando los pluralistas reivindican básicamente lo mismo?

»Pensemos: si Hick está en lo cierto y las religiones del mundo no son sino intentos condicionados culturalmente de alcanzar la Realidad Última, ¿qué sucede entonces con la propia posición de Hick? ¿Acaso su creencia acerca de lo Real y de la naturaleza de las religiones no está también culturalmente condicionada? Y, si lo está, ¿por qué ha de ser mejor su punto de vista que el de los demás?

No pude evitar interrumpir. “Sí, pero, ¿no estamos, hasta cierto punto, culturalmente condicionados? —Le pregunté—. ¿No es cierto que si usted hubiera nacido en Arabia Saudita, sería probablemente musulmán, o hindú de haber nacido en la India?”

—Puede que esto sea cierto desde un punto de vista estadístico —dijo Copan—. Y si el pluralista hubiera crecido en la Francia medieval o en la moderna Somalia, probablemente tampoco sería pluralista. De modo que, el argumento geográfico no tiene mucho peso. Por otra parte, yo podría afirmar que si usted hubiera vivido en la Alemania Nazi, es muy probable que hubiera formado parte de las Juventudes Hitlerianas. O que sería comunista de haber vivido en la Rusia de Stalin. Pero ¿significa esto necesariamente que el Nazismo o el Comunismo son sistemas políticos tan buenos como la democracia?

»No, el hecho de que a lo largo de la Historia haya habido diversos sistemas políticos no impide que podamos concluir que uno de ellos sea mejor que los demás. Supuestamente, existen buenas razones para que nos inclinemos más por alguno de tales sistemas. Hay motivos de peso para rechazar sistemas como el Nazismo o el Comunismo en favor de alguna forma de democracia. ¿Por qué, pues, no puede suceder lo mismo con las convicciones religiosas?

»La cuestión es: ¿existen buenas razones para creer que un punto de vista religioso es mejor que otro? Basándome en las pruebas históricas de la

Resurrección de Jesús, yo concluyo que éste ha sido vindicado como el verdadero Hijo de Dios. Y si Jesús es quien dice ser, Hick tendría que reconocer que el pluralismo está acabado. El pluralismo no puede sobrevivir si Jesucristo es el único camino a Dios. Por ello, el pluralista ha de intentar refutar las pruebas de la Encarnación y la Resurrección. Ha de rechazar la Trinidad y la salvación solo por medio de Jesús. No puede permitir que la fe cristiana sea lo que pretende ser.

—¿No es *esto* ser exclusivo y “arrogante”?

JESÚS Y LOS MARGINADOS

Aun así, yo seguía viendo ciertos problemas. “Cuando una religión, como el cristianismo, afirma ser el único camino de salvación, ¿no lleva esto inevitablemente a marginar y perseguir a quienes creen otras cosas? —Le pregunté—. ¿Es siquiera posible encontrar un terreno común para el diálogo cuando uno de los grupos reivindica el monopolio de la verdad?”

—Una vez más, es importante afirmar que toda verdad es verdad de Dios. No es que los cristianos tengan el monopolio de la verdad y que si alguien no cree la Biblia esté entonces completamente a oscuras —dijo Copan—. Dios se ha dado a conocer de manera general, y hay ciertas cosas que podemos sostener en común con otros, como la razón, la experiencia y la percepción moral. Podemos cooperar los unos con los otros en ciertos importantes asuntos de orden moral y social, aunque no compartamos las mismas perspectivas teológicas.

»Pero una cuestión ha de quedar clara: Jesús no pretende marginar a nadie. En 2 Pedro 3:9 leemos que Dios no quiere que *nadie* se pierda, sino que *todos* procedan al arrepentimiento. No es Dios quien margina a las personas; de hecho, son los hombres quienes marginan a Dios. Lo que impide una salvación universal es la libertad humana, el rechazo de la salvación de Dios. Son los seres humanos quienes apartan a Dios de sí, y quienes quieren mantenerle a distancia. Dios pone su salvación a disposición de todo ser humano, pero no todos deciden abrazarla.

»Por otra parte —dijo él—, el asunto de la opresión es distinto que el de la verdad. ¿Oprime forzosamente la verdad? Puede que lo hagan algunos que pretenden tenerla, pero no ha de ser así necesariamente. Es posible que las personas con convicciones religiosas opriman a otros, pero lo mismo puede decirse de quienes no las tienen: pensemos, por ejemplo, en el marxismo y el estalinismo. La pregunta es, sin embargo, si la opresión es consistente con lo que Jesús enseñó (el Jesús que se sentó con los odiados recaudadores de

impuestos, las prostitutas, y los olvidados de la sociedad). Jesús fue especialmente sensible con los marginados. Enseñó a sus seguidores a amar a todas las personas. Puede que los cristianos no siempre vivan plenamente tales principios, sin embargo este es el ideal por el que Jesús nos llama a esforzarnos.

—¿Pero podemos evitar la violencia que puede producirse cuando una religión, como el cristianismo, afirma ser el único camino a Dios? —Insistí.

—Cuando hablamos de la religión y de su potencial para la violencia, es instructivo pensar en los orígenes del cristianismo versus el Islam —dijo Copan—. Es todo un contraste. Durante sus primeros siglos, la fe cristiana se propagó por la radicalidad de su amor hacia Cristo y los demás. La iglesia no creció como consecuencia de ninguna campaña militar, como vemos que sucedió con el Islam, que se extendió por la espada. De modo que, cuando preguntamos si la religión oprime o no, la respuesta es: depende de qué religión estemos hablando. Lamentablemente, en el caso del cristianismo se produjeron periodos de opresión más adelante. Pero hemos de preguntarnos si tales episodios reflejan las cosas que Jesús propugnó, o si los ocasionaron personas que actuaron en contra de su talante y enseñanzas.

»La verdad no margina necesariamente a las personas. Es posible seguir respetando a alguien que no está de acuerdo contigo. A menudo se culpa a la religión, sin embargo en el siglo XX acabamos de presenciar cómo algunos sistemas seculares —como el comunismo, por ejemplo— han oprimido y asesinado a millones de personas. La opresión no es, pues, forzosamente, fruto de ideologías religiosas; puede llevarla a cabo cualquier punto de vista que adopte una postura intolerante, no permita ninguna forma de desacuerdo, y tenga el poder político y militar para imponer la posición oficial.

»Por lo que respecta al cristianismo, Pablo manda en Romanos 12:18, “si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.” Descarta la venganza y afirma que hemos de vencer al mal con el bien, como enseñó Jesús.³¹ Y el Libro de los Hechos presenta a los cristianos como ciudadanos honorables y respetables, que no se dedican a crear caos y agitación sino que, al contrario, se toman las leyes muy en serio.

—Creo que lo que molesta a algunas personas es que ciertos cristianos se las den de moralmente superiores cuando hablan de su fe —observé.

—Sí, lamentablemente esto sucede. Pero, como dijo Martín Lutero, en su tarea evangelizadora, los cristianos no son sino un mendigo diciéndole a otro dónde encontrar pan. No es que estemos compartiendo la fe cristiana desde una posición de superioridad moral, como quien dice, “soy mejor que tú porque soy cristiano y tú no.”

»Permítame un ejemplo. A mi esposa y a mí nos encanta comer en un restaurante llamado Macaroni Grill. Cuando lo recomendamos a nuestros conocidos, no estamos diciéndoles, “soy mejor que tú porque conozco el Macaroni Grill y tú no.” No, simplemente nos sentimos contentos por dar a conocer este establecimiento que nos parece genial. Y así debería ser con la fe cristiana. Nuestra actitud no debería ser, “yo soy mejor que tú,” sino, “he encontrado algo que realmente merece la pena; te animo a probarlo.”

¿QUÉ HA SUCEDIDO CON EL PECADO?

Una cosa que he notado entre quienes se hacen una religión a su medida es que una de las primeras doctrinas que desaparecen es la del pecado. Se habla de cometer errores, fallos, o equivocaciones, pero pocos se ven como pecadores. El periodista Bryan Appleyard afirmó: “El pecado no existe realmente como idea seria en la vida moderna.”³²

De hecho, vivimos en una cultura donde se tiende a eludir la responsabilidad de las propias acciones y a culpar a otros por nuestra conducta, en especial a la sociedad y a los traumas de la infancia. Como observó un estudioso, los terapeutas “han hecho una cuestión de honor profesional no expresar nunca juicios morales, de modo que sus labios nunca pronunciarán la palabra ‘falta’, y mucho menos ‘pecado.’”³³ El consultor teológico británico, Alan Mann, afirmó que la expresión, “no es culpa tuya,” se ha convertido en tema fundamental para el planteamiento contemporáneo de la cuestión de la responsabilidad humana.³⁴

Pregunté a Copan. “Si ya no existe el pecado, parece evidente que no necesitamos, entonces, un Salvador como el Jesús de la Biblia, ¿no?”

—Uno de los problemas del relativismo es que niega que haya ningún modelo moral al que apuntar —respondió—. Por consiguiente, tampoco se incumple ninguna norma; de modo que, ¿para qué, como ha planteado usted, necesitamos un Salvador? ¿Por qué hemos de ser rescatados? ¿Por qué necesitamos redención?

»Sin embargo, y a pesar de muchos de nuestros intentos terapéuticos de tratar con la naturaleza humana, el problema del mal en el corazón humano es algo que nos sigue obligando a ser realistas. G. K. Chesterton aludió al pecado como un hecho tan práctico como las patatas. Dijo que la doctrina del pecado original es la única enseñanza cristiana que puede verificarse empíricamente con solo ver el noticiero de cualquier día de la semana. La fe cristiana habla de la pecaminosidad humana y de la rebeldía contra Dios, que tan fácilmente se aprecia por todo el mundo.

—Si aceptamos el acercamiento terapéutico, trataremos la matanza de la Universidad de Columbine o los ataques terroristas del 11 de septiembre como

actos perpetrados por personas obnubiladas. Los asesinos fracasaron en sus intentos de alcanzar su pleno potencial, y esto les movió a cometer tales atrocidades. Algunas filosofías orientales dirían que el problema es la ignorancia.

Copan sacudió la cabeza. “Estas explicaciones se quedan muy cortas como respuesta a las profundidades del mal que existe a nuestro alrededor —dijo—. Pasar por alto estos terribles actos utilizando categorías psicológicas es absolutamente insuficiente para explicarlos. Una explicación mejor es el concepto de pecado, que afirma que nuestra vida gira alrededor de nosotros mismos y que hacemos las cosas como mejor nos parece en lugar de como Dios quiere, lo cual produce resultados tremendamente destructivos.”

»Hasta que no incorporemos de nuevo el término *pecado* a nuestro vocabulario, no vamos a tomar en serio las profundidades del mal, o nuestras responsabilidades morales, ni tampoco a Dios. Lo que necesitamos para resolver nuestros problemas en este mundo caído, no son más terapias. Hemos de reconocer nuestra culpa y humillarnos pidiendo perdón. La mentalidad terapéutica no nos permite hacer ninguna clase de juicio moral, ni con respecto a nosotros mismos ni acerca de otros. Nos exonera de la responsabilidad de asumir plenamente nuestras acciones.

—Se ha producido un vacío moral —un ideal que hemos dejado de alcanzar— y para salvar tal vacío necesitamos ayuda externa. Lo que nos hace falta no es simplemente terapia; necesitamos a alguien que irrumpa en nuestra situación humana, alguien que pueda traer perdón y sanidad, y que pueda ayudarnos a vivir las vidas que necesitamos pero que, por nosotros mismos, no podemos. De modo que hemos de recuperar esta idea del pecado a fin de entender mejor la realidad del mal que vemos en el mundo, en lugar de limitarnos a disimularla.

Para asegurarme de que estábamos en sintonía respecto al uso de la terminología, pregunté a Copan: “Cuál es la definición bíblica de pecado?”

—La Confesión de Westminster habla del pecado como falta de conformidad con la Ley de Dios, o cualquier transgresión de dicha Ley. Básicamente, es la violación del carácter de Dios. Es algo que se queda corto con respecto a lo que Dios desea para nosotros. En la jerga de nuestro tiempo, el concepto de pecado puede probablemente explicarse como “hacer lo que queremos”. El pecado se expresa en actitudes que, lejos de centrarse en Dios, están impregnadas de egocentrismo.

—Es verdaderamente una palabra que nuestra cultura ha abandonado.

—Sin duda. Hace treinta años el psiquiatra Karl Menninger ya planteaba esta cuestión en el título de su popular libro *Whatever Became of Sin?*³⁵ (¿Qué ha sucedido con el pecado?). La doctrina del pecado original tiene un gran

poder para explicar la realidad, sin embargo el hecho de que hayamos nacido con una marcada tendencia al egoísmo no es toda la historia. También está la redención, es decir, que Cristo vino a traer bálsamo y solución a un problema que somos incapaces de resolver cuando se nos deja a merced de nosotros mismos.

¿ABUSO INFANTIL CÓSMICO?

Esto me llevó al tema siguiente. “Los cristianos afirman que Jesús murió en la Cruz para pagar por sus pecados, pero no es un poco anacrónico este concepto de la expiación sustitutoria? —Le pregunté—. El obispo episcopal John Shelby Spong afirmó, ‘Un padre humano que clavara a su hijo en una cruz, fuera por la razón que fuera, sería arrestado inmediatamente acusado de abuso infantil.’”³⁶

—Hemos de tener mucho cuidado con esta noción de que la expiación es algo anacrónico —fue la respuesta de Copan—. C. S. Lewis nos advierte acertadamente contra lo que él llama esnobismo cronológico, y que dice algo como, “antes las cosas se hacían de este modo, pero ahora sabemos más, tenemos más luz.” Existe una mentalidad que afirma que si ya nadie cree una determinada cuestión, sin duda ha de ser falsa. G. K. Chesterton dijo que si adoptamos esta idea, podemos afirmar también que algo puede ser cierto unos días de la semana, y los demás no. La pregunta debería ser: ¿Hay algo de verdad en esta noción de expiación sustitutoria?

—Bien, ¿la hay? —Le pregunté—. ¿Por qué no puede Dios decir simplemente que perdona los pecados del mundo?

La respuesta de Copan fue rápida. “¿Por qué no pueden los jueces perdonar sin más a los criminales? ¿Por qué no pueden dejar libres a los violadores y a los ladrones y decirles simplemente: ‘venga, va, les perdono?’” El que Dios hiciera algo así sería un insulto a su santidad. Parecería una justificación de la rebeldía contra su persona y carácter. Dios es un juez justo, y por tanto ha de considerarnos culpables de pecado porque la verdad es que lo *somos*. No hemos llegado al nivel que Dios quiere para nuestra vida. Violamos aun nuestras propias normas morales, de manera que sin duda quebrantamos las leyes más elevadas de Dios. Pretender lo contrario sería mentir, y Dios no miente.

»Por otra parte, si Dios simplemente perdona, no se toma entonces muy en serio que digamos, la responsabilidad humana. Absolver a las personas, sin más, implica no hacerles responsables de la transgresión de las normas de las que son plenamente conscientes. En tal caso, estaría negando la gravedad del pecado, que nosotros nos tomamos muy a la ligera pero que para Dios es algo muy, pero que muy serio.

Este último comentario de Copan me hizo pensar en otro que había leído en un libro durante el vuelo a Florida para aquella entrevista. Como dijo James R. Edwards, profesor de Lenguas y Literatura Bíblica y Ministro Presbiteriano en su obra *Is Jesus the Only Savior?* (¿Es Jesús el único Salvador?):

La doctrina de la expiación depende, obviamente, de la doctrina del pecado. Un médico que amputa una pierna por una astilla es un monstruo. Sin embargo, si lo hace por un cáncer o por la presencia de gangrena, es entonces un héroe que salva la vida de su paciente. Todo depende de la naturaleza y seriedad del problema. Spong y otros ven el pecado como una astilla; el Nuevo Testamento lo ve como un cáncer que resulta fatal si se deja sin tratar. Y esto explica el sacrificio de Jesucristo en una cruz cruel y vergonzosa. La Cruz es, sin duda, una atrocidad, una generosa atrocidad. Si el mundo en que vivimos es realmente así (y yo lo creo) entonces la muerte del Hijo de Dios por los pecados del mundo es el único modo en que éste puede ser reconciliado con su Creador y Redentor.³⁷

Por mi parte, yo seguí insistiendo en la cuestión de por qué Dios, en un acto de magnanimidad, no podía simplemente perdonar a la Humanidad sin tener que sacrificar a su Hijo. “¿Cómo, pues, hemos de entender la narración de Mateo 18 acerca del rey que perdonó una enorme deuda que su siervo le debía? —Pregunté a Copan—. Parecía capaz de perdonar sin sacrificar a nadie en una cruz.”³⁸

Copan enarcó las cejas. “Observé, no obstante, lo que sucede en esta parábola: el rey en cuestión no perdona sin más; también absorbe la deuda —dijo él—. Lo que dice es básicamente que se va a hacer cargo de la pérdida aunque el siervo deba el dinero. De manera similar, Jesús paga el coste de nuestro pecado en la Cruz. Es un poco como un hijo que rompe un cristal del vecino. Puede que sea demasiado niño para pagar los gastos de su bolsillo, de manera que sus padres se hacen cargo de la deuda. O cuando una pequeña empresa es comprada por una más grande, la corporación resultante ha de asumir las deudas.”

»El pecado tiene un coste: En Romanos 6:23 dice que es la muerte, o eterna separación de Dios.³⁹ Esta es la condena que hemos de pagar, el coste en que incurrimos cuando nuestros pecados nos separan de Dios. Pero Jesús nos sustituyó, pagó voluntariamente este precio en nuestro lugar, y nos ofrece el perdón como un don gratuito de su Gracia. No hay nada ilegítimo en este tipo de planteamiento. Si nosotros no estamos en condiciones de resolver nuestra situación, ¿qué hay de malo en que alguien esté dispuesto a asumir nuestra deuda?

»En un sentido, la muerte de Jesús fue el momento más bajo de la trayectoria de Dios: crucificado como un criminal, expuesto desnudo ante el mundo,

maldito en aquel madero, y torturado aunque inocente. Sin embargo, a pesar de esta enorme degradación, Juan habla de que el Hijo de Dios fue “levantado,” lo cual es un doble sentido.⁴⁰ Sí, es cierto que Jesús fue levantado físicamente en la Cruz, pero lo que se afirma es también la exaltación de Dios. La crucifixión acaba siendo un punto álgido.

»La cuestión es: Jesús estuvo dispuesto a llegar tan bajo para nuestra salvación, a ser humillado, degradado, insultado, que por medio de este acto desinteresado consiguió redimirnos, acabar con los poderes de las tinieblas, y llevar a cabo la restauración de un mundo caído, haciendo de él una nueva creación.

»Dios no es culpable de abuso infantil cósmico. No es que el Padre obligue al Hijo a esta humillante muerte en la Cruz; es algo a lo que Jesús se presta voluntariamente. Jesús dice en Juan 10 que Él pone su vida por su propia voluntad.⁴¹ Es importante que veamos a la Trinidad participando en todo este proceso. Como dice en 2 Corintios 5, Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo.⁴² Dios Padre y Dios Espíritu sufrieron junto con el Hijo cuando él colgaba de la Cruz. El Padre no está enfrentado al Hijo; es algo que el Hijo asume voluntariamente para pagar la deuda que la Humanidad no podía pagar por sí misma.

—A algunos esto les parece excesivamente drástico —observé.

—De acuerdo, si esto nos sucediera a usted o a mí, nos sentiríamos terriblemente amargados y abrumados. Pero Cristo llevó el castigo de manera perfecta. Como dijo el teólogo británico John Stott, “la esencia del pecado es que el hombre se pone en el lugar de Dios, mientras que la esencia de la salvación es que Dios se pone en el lugar del hombre.”⁴³

—La expiación no es, pues, ilógica o injusta —sugerí yo.

—Exactamente—Copan estuvo de acuerdo—. Recordemos que las Escrituras utilizan distintas imágenes o metáforas para describir lo que se consiguió en la Cruz. Sin embargo, el aspecto sustitutorio de la expiación es profundamente significativo si tenemos en cuenta que Cristo, nuestro representante, consigue lo que nosotros jamás hubiéramos podido conseguir por nosotros mismos.⁴⁴

»¿Cuál pues debería ser nuestra respuesta? *Gratitud*, la fe cristiana es una religión de gratitud. ¿Por qué habríamos de resistirnos a humillarnos y recibir el don gratuito del perdón que Cristo compró por medio de su muerte y también al propio dador del don como dirigente de nuestra vida?

ESPIRITUALIDAD EN SOLITARIO

La descripción de Copan del sacrificio de Jesús había sido conmovedora. No obstante, el mensaje que la gente oye de los cristianos no es siempre el de este Amor y esta Gracia. A menudo, lo que escuchan es un sermón muy distinto.

En esta misma línea, cité a Copan las palabras de Dan Kimball, un prometedor líder de la iglesia: “En nuestros días, a los cristianos se les conoce como personajes temibles, furiosos, sentenciosos, quisquillosos votantes de derechas con intereses políticos.”⁴⁵

Le pregunté a Copan: “En vista de esto, no es comprensible que la gente no quiera oír hablar de *su* Jesús?”

—Sin lugar a dudas —dijo Copan—. Jesús dijo en Juan 13:35, “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.” Francamente, si miramos alrededor, vemos a muchas personas que no actúan como discípulos de Jesús. En lugar de poder decir, “Sí, fíjate en nosotros los cristianos y en las vidas ejemplares que vivimos,” muchas veces hemos de decir, “lo siento, fíjate en Jesús, no en nosotros.” No obstante, hay que decir también que algunas personas pueden utilizar esto como excusa para no tomarse a Jesús en serio.

Mencioné a Copan que el título del libro de Kimball resume la actitud de muchas personas de nuestro tiempo: *They Like Jesus, but Not the Church* (Les gusta Jesús, pero no la iglesia). Como dijo Bono, el popular cantante de rock: “A menudo no me siento cómodo en la iglesia. Se respira un tipo de devoción muy distinto del que veo en el Cristo de las Escrituras.”⁴⁶

—Por consiguiente —dije—, en nuestro tiempo, muchos tienen un concepto muy individualista de la espiritualidad. Dicen adorar mejor a Dios mientras andan por el bosque que en la iglesia. ¿Puede un cristiano vivir separado de la comunidad cristiana?

—No creo que la preocupación de Bono acerca de la iglesia sea un fenómeno completamente nuevo —contestó Copan—. Incluso en las primeras comunidades cristianas, hubiéramos sentido probablemente una cierta incomodidad.

—¿En qué sentido?

—Por ejemplo, si fuéramos de visita a la iglesia de Corinto del primer siglo, encontraríamos división, arrogancia espiritual, la aceptación de la inmoralidad, y una mentalidad clasista. El apóstol Pablo les escribió para señalar todos estos problemas, sin embargo ¿acaso se rinde? No, Pablo escribe para decirles, “regresen al buen camino.” Les trata como lo haría un padre amante.

»Francamente, es imposible vivir la vida cristiana —con todos sus mandamientos respecto al trato de “los unos para con los otros”— sin formar parte de la iglesia. Como dice el autor de Hebreos, hemos de estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras. Dice también que no debemos dejar de reunirnos como creyentes.⁴⁷ La iglesia no es perfecta, pero tampoco lo somos nosotros como individuos.”

—De modo que, no recomienda usted la espiritualidad en solitario —dije yo.

—No, ciertamente no. A pesar de todos nuestros fallos, no podemos vivir la vida cristiana los unos aparte de los otros. De hecho, el fruto del Espíritu Santo —amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, humildad, y dominio propio— requiere y presupone una vida de comunidad.⁴⁸ Son virtudes comunitarias que no pueden cultivarse en solitario.

EL JESÚS RADICAL

Durante los últimos años, la mentalidad postmoderna que ha preparado el camino para tanto sincretismo ha sido objeto de un intenso ataque. Los críticos no solo han señalado sus inconsistencias filosóficas, sino que han deplorado también sus efectos sobre la moralidad y la ética. Uno de sus oponentes más elocuentes ha sido el filósofo cristiano J. P. Moreland, que ha llamado al postmodernismo “un punto de vista inmoral y cobarde que quienes aman la verdad y el conocimiento... deberían hacer todo lo posible por sanar.”⁴⁹

Leí a Copan las palabras de Moreland. “‘Inmoral y cobarde’, son palabras fuertes —dije—. ¿Está el Sr. Moreland siendo demasiado severo?”

Copan pensó profundamente antes de responder. “Me gusta J. P. Moreland, porque habla abiertamente —dijo en un tono que me pareció un poco diplomático—. El postmodernismo es un movimiento con muchos matices, y creo que no deberíamos utilizar amplias generalizaciones para hablar de él. Y como he dicho antes, creo que el postmodernismo puede recordarnos algunas cosas importantes.”

Pero Copan no se detuvo ahí. “Por otra parte, entiendo la reacción de Moreland. Cuando una cosmovisión declina hacer juicios morales, considera que todas las creencias son coyunturales, afirma que no podemos hablar de verdades absolutas o de lo que está bien, reivindica que no podemos saber nada con seguridad, todo ello puede ser una filosofía peligrosa y sí, también cobarde,” dijo él.

»¡Y, por supuesto, la afirmación de que no es posible conocer es en sí misma una pretensión de conocer algo! Hay algunas cosas que, sin duda, *podemos* conocer; de hecho, es increíblemente importante que las conozcamos. Dios se ha revelado en la persona de Jesucristo para que podamos *conocer* al Padre por medio del Hijo. Podemos *conocer* su amor, puesto que Jesús ha puesto su vida por nosotros. En primer lugar, Juan dice que podemos tener *confianza* acerca de ciertas cuestiones: ¡Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que *sepan* que tienen vida eterna.⁵⁰ En Gálatas y Romanos se nos dice que, cuando recibimos el perdón por medio de Cristo podemos tener la confianza de ser los hijos e hijas de Dios, y esta confianza va contra el espíritu del postmodernismo.

»¿Podemos, entonces, aprender ciertas lecciones del postmodernismo? Sí, por ejemplo que tenemos un cierto contexto histórico, que no siempre vemos las cosas con toda claridad, etcétera. Sin embargo, aunque es cierto que no podemos saberlo todo, *sí podemos* saber *algunas* cosas que, de hecho, son muy importantes y trascendentales. Podemos saber lo suficiente como para conocer y experimentar al verdadero Jesús.

—¿Quién es? —Le pregunté—. Si no podemos encontrar al auténtico Jesús en las improvisadas creencias del sincretismo, ¿quién es entonces, realmente?

—No podemos separar al Jesús de la Historia de lo que algunos llaman el Cristo de la fe. Son una misma cosa —respondió Copan—. Hemos de situar a Jesús dentro del contexto del siglo primero. Si le desconectamos de la Historia o planteamos alguna forma de Jesús de la Nueva Era, desvinculado de la Cruz, o de la Resurrección, habremos perdido su verdadera identidad. Lo mismo sucede con cierto antisemitismo en el nombre de un extraño Jesús de quien se ha ignorado o suprimido su carácter de judío del primer siglo. ¿Cómo podemos distinguir los verdaderos perfiles de Jesús de los que son falsos, si no anclamos su figura en los Evangelios históricos?

Mientras Copan hablaba, pasaron por mi mente rápidas imágenes de incontables personas que han desconectado a Jesús de la realidad para fabricar después su propia versión de Él hecha a su medida, un Jesús que les dice lo que quieren escuchar, y no lo que, desesperadamente, necesitan saber. Se trata de un Jesús anémico, impotente y pálido, porque existe únicamente en sus imaginaciones. Mientras tanto, el auténtico Jesús —con su amor y fortaleza, su poder milagroso y gracia salvífica— espera con paciencia.

Comencé a sentir una sensación de tristeza. “¿No es una vergüenza —dije a Copan—, que tantas personas estén creando a un Jesús que encaja en sus preconcepciones de cómo creen que debería ser y que, no obstante, durante este proceso pierden de vista al verdadero Jesús?”

Copan asintió. “Irónicamente, tales personas hablan a menudo de un “Jesús nuevo y radical” que han descubierto. “¿Radical?” repitió con incredulidad. “Ni mucho menos, no son sino estúpidas e insulsas descripciones de Jesús. Él es más que un buen camarada, más que un revolucionario social, más que un maestro gnóstico. El verdadero Jesús es el Jesús del cristianismo ortodoxo: *nada menos que Dios encarnado*. Con Jesús, Dios irrumpe en el mundo. Por medio de Él, conquista al pecado, a Satanás, y a la muerte, y lleva la Historia a un punto culminante. *Esto* es lo que la Humanidad ha estado esperando.”

»Si queremos un Jesús espectacular, un héroe eterno, o un Jesús que supera todas las expectativas y derrama su incomprensible e inexpresable amor: ahí está —declaró dando un golpecito en la mesa con la mano— ¿Cómo se puede ser más radical?

RECURSOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE ESTOS TEMAS

- Beckwith, Francis J. and Gregory Koukl. *Relativism: Feet Firmly Planted in Mid-Air*. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1998.
- Carson, D.A., gen. ed. *Telling the Truth*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000.
- Copan, Paul. *How Do You Know You're Not Wrong?* Grand Rapids, Mich.: Baker, 2005.
 - ❖ *Loving Wisdom: Christian Philosophy of Religion*. St. Louis: Chalice, 2007.
 - ❖ *That's Just Your Interpretation*. Grand Rapids, Mich.: Baker, 2005.
 - ❖ *True for You, but Not for Me*. Minneapolis: Bethany, 1998.
- Edwards, James R. *Is Jesus the Only Savior?* Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2005.
- Kimball, Dan. *They Like Jesus, but Not the Church*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2007.
- Köstenberger, Andreas, gen. ed. *Whatever Happened to Truth?* Wheaton: Crossway, 2005.



CONCLUSIÓN

DESCUBRIR AL JESÚS VERDADERO

Personalmente, me hago una pregunta que muchos se han planteado: ¿Quién es este [Jesús]? ¿Era quien dijo ser, o tan solo un maníaco religioso?[...] Esta es la cuestión.

Bono¹

No importa lo que yo crea. Solo cuenta lo que puedo demostrar.

Personaje interpretado por Tom Cruise en
la película *Algunos Hombres Buenos*

Fue educada como católica, sin embargo a los dieciocho años había dejado la iglesia y abandonado su creencia en Dios. Dos años más tarde, se casó con un ferviente ateo. Pronto se convirtió no solo en una conocida novelista, sino en una de las escritoras más leídas de los Estados Unidos. Autora de una serie de relatos de vampiros y brujas, no se daba cuenta en aquel momento de que sus libros “reflejaban mi búsqueda de significado en un mundo sin Dios.” Anne Rice, autora de *Interview with a Vampire* (Entrevista con un vampiro) y de la trilogía *Las Brujas de Mayfair*, fue atea durante treinta años. Después comenzó a estudiar la Biblia durante sus frecuentes periodos de depresión. Su fe se reavivó, y en el año 2002 decidió entregarse “por completo a la tarea de intentar entender a Jesús y la aparición del cristianismo.” Rice dedicó a Jesús un libro que escribió más adelante acerca de Él, y también su propia vida. Y fue entonces cuando descubrió algo muy curioso.

Como inveterada investigadora que es, Rice se precia de ser sumamente rigurosa en la creación del entramado histórico de sus novelas. A fin de prepararse para escribir acerca de Jesús, pasó más de dos años investigando a fondo la Palestina del siglo primero, lo cual incluía la lectura de libros sobre el tiempo del Nuevo Testamento escritos por historiadores escépticos y liberales.

“Esperaba descubrir argumentos atterradoramente sólidos indicativos de que el cristianismo era, en esencia, una forma de engaño,” escribió. Sorprendentemente, lo que sucedió fue precisamente lo contrario:

Lo que se me hizo claro de forma gradual fue que muchos de los argumentos escépticos —argumentos que insistían, por ejemplo, en que la mayor parte del texto de los Evangelios era de dudosa autenticidad, o demasiado tardío para

haber podido ser obra de testigos oculares— carecían de coherencia... Los argumentos respecto a Jesús estaban llenos de conjeturas. Algunos libros no eran más que suposiciones apoyadas en suposiciones. Se formulaban conclusiones absurdas con poco o ningún fundamento fehaciente.

En pocas palabras, Rice descubrió que el Jesús no divino e impotente de los círculos liberales se basaba en “las investigaciones más deficientes y sesgadas que había leído.” Quedó asombrada de que “existan eruditos del Nuevo Testamento que detestan y menosprecian” al Jesús a quien han estado estudiando toda su vida. “Algunos incluso le compadecían como un absoluto fracaso —afirmaba Rice—. Otros se burlaban de él, y a algunos les inspiraba un intenso desprecio. Esto era lo que se leía claramente entre líneas.” Finalmente, quedó profundamente “desencantada de los escépticos y de las frágiles pruebas en que apoyaban sus conclusiones.” Sin embargo, Rice descubrió, por otra parte, que las investigaciones y argumentos de un amplio grupo de acreditados eruditos “conservadores” —como Richard Bauckham, Craig Blomberg, N. T. Wright, Luke Timothy Johnson, D. A. Carson, Larry Hurtado, y otros— eran más que suficientes para establecer que los Evangelios eran documentos tempranos y escritos por testigos de primera mano.²

Si tuviera que resumir la lección de su experiencia —que es bastante parecida a la mía— la expresaría así: “*¡Los emperadores de la erudición radical están desnudos!*” Durante años, todo un grupo de historiadores escépticos y de izquierdas han deslumbrado al público con teorías nuevas y llamativas sobre Jesús: es un maestro gnóstico de la sabiduría secreta; es una reedición de los antiguos mitos mitraicos; un farsante mesiánico que no supera la prueba de las antiguas profecías; está sepultado en las afueras de la ciudad galilea de Tsfat; o es lo que a cualquiera se le antoje dentro de la cacofonía del postmodernismo contemporáneo.

¿Sabías que la idea cristiana del bautismo procede del hundimiento en el Nilo del ataúd del dios pagano Osiris? ¿O que Jesús llevaba a cabo rituales de iniciación con jóvenes a medianoche? ¿O que el siglo primero era un caldero de ideas radicalmente distintas acerca de Jesús, pero los verdaderos hechos —que Jesús quiere que sepamos que somos divinos— fueron silenciados por una iglesia ávida de poder? O quizás tampoco sabías que los escribas han contaminado irremediabilmente el texto del Nuevo Testamento, o que Jesús escribió una carta secreta a las autoridades judías clarificando que nunca pretendió ser el Hijo de Dios. O que realmente no dijo la mayor parte de las cosas que se consignan en los Evangelios.

“Estos eruditos escépticos —dijo Rice—, parecían muy seguros de sí mismos.”³

Completamente seguros, pero como acaba haciéndose evidente, completamente equivocados. La verdad es que escepticismo no es lo mismo que erudición.⁴ Finalmente, otros eruditos están comenzando a denunciar los saltos de lógica, las argucias metodológicas, las interpretaciones sesgadas, y la endeblez general de las pruebas que subyacen tras estas escandalosas afirmaciones acerca de Jesús.

JUSTA INDIGNACIÓN

No hace mucho tiempo, Craig A. Evans se cansó de esta situación. Con la misma justa indignación que indujo a Ronald Nash a desacreditar la teoría de que el cristianismo había tomado prestadas sus convicciones de las religiones paganas místicas, Evans se dispuso a denunciar el carácter incompetente de la investigación que, en los últimos años, ha confundido a la opinión pública acerca del verdadero Jesús.

Este fue un paso muy significativo tratándose de un erudito de la impresionante talla de Evans. Pocos estudiosos de estos temas son tan universalmente respetados por liberales y conservadores por igual como Evans, el ilustre profesor de Nuevo Testamento y director de los programas de posgrado en el Acadia Divinity College de Canadá, a quien entrevisté al comienzo de esta investigación sobre el verdadero Jesús.

Al considerar la naturaleza de las actuales controversias acerca de Jesús —¿Era un místico o un gnóstico? ¿Fingió su muerte? ¿Se ha encontrado realmente su tumba? ¿Negó su divinidad? ¿Son poco confiables los cuatro Evangelios? ¿Hay mejores fuentes que los documentos neotestamentarios acerca de su vida? ¿Es cierto que existe una enorme conspiración para acallar la verdad? ¿Existió realmente Jesús?— Evans sacudía la cabeza con incredulidad.

“Cuando comencé mis estudios académicos sobre Jesús y los Evangelios hace unos treinta años, nunca hubiera podido imaginar que yo o algún otro hubiéramos tenido que escribir un libro tratando este tipo de cuestiones —declaró Evans—. Sin duda, nadie se hubiera atrevido a plantear seriamente estas teorías, ni ninguna editorial sería la hubiera publicado. No obstante, todo esto ha sucedido.”⁵

Evans conoce la verdadera entidad de las pruebas históricas. Es plenamente consciente de las conclusiones que pueden ser defendidas razonablemente, y también de las que no pueden serlo. Y estaba consternado por lo que estaba leyendo en numerosos libros de divulgación acerca de Jesús.

“Vivimos tiempos extraños en los que se toleran, se animan incluso, algunas de las ideas más extrañas,” escribió en la introducción de su bien titulado

Fabricating Jesus: How Modern Scholars Distort the Gospels (Fabricar a Jesús: la distorsión de los Evangelios por parte de los eruditos modernos).

“Lo que me parece especialmente perturbador es que muchas de estas ideas absurdas las propaguen los eruditos. Cabe esperar una cierta cuota de escritores de tres al cuarto que utilizan esta clase de pseudo erudición sensacionalista, pero no que lo hagan eruditos que enseñan en respetables instituciones de enseñanza superior.”⁶

No obstante, lo que encontró fueron “atrevidas teorías que van más allá de las pruebas,” distorsiones o descuidos de los cuatro Evangelios, sospechas injustificadas, métodos críticos excesivamente rigurosos, textos cuestionables procedentes de siglos posteriores, anacronismos, afirmaciones exageradas, e “historia de andar por casa”, todo lo cual ha producido “una ingente colección de pseudo *Jesuses*.”⁷

En resumidas cuentas, dijo: “se han cometido casi todos los errores imaginables. Algunos escritores son responsables de casi todos ellos.”⁸

Evans no está ni mucho menos solo en esta valoración de los hechos. Muchos otros estudiosos del Nuevo Testamento han comenzado también a condenar públicamente el modo en que se está embaucando al público con declaraciones sin fundamento sobre Jesús.

James H. Charlesworth, el prestigioso profesor de Lengua y Literatura del Nuevo Testamento del Princeton Theological Seminary y experto en Jesús y los Rollos del Mar Muerto, condenó abiertamente “la absurda y sesgada información que ha confundido al público durante los últimos años.”

James D. G. Dunn, profesor emérito de la Universidad de Durham en Inglaterra, se sumó a esta valoración afirmando: “La búsqueda del Jesús histórico ha sido gravemente desencaminada por una erudición mediocre, y tan distorsionada por parte de pseudo eruditos que resulta irreconocible.”

Igual de categórico fue John P. Meier, profesor de la Universidad de Notre Dame y autor de la célebre obra de varios volúmenes *A Marginal Jew* (Un judío marginal), que trata la cuestión del Jesús histórico. “Durante varias décadas —afirmó—, un público confiado e ingenuo ha estado expuesto a la influencia de dudosas afirmaciones académicas acerca del Jesús histórico que no pasan de ser novelas sensacionalistas.”

Gerald O’Collins, profesor emérito de la Universidad Gregoriana de Roma, advirtió acerca de las “sensacionalistas afirmaciones acerca de Jesús que rápidamente acaban basándose en simples ilusiones.” Gerd Theissen, profesor de la Universidad de Heidelberg, deploró los “modernos acercamientos sensacionalistas en la investigación de Jesús que no están a la altura de las normas de la investigación académica.”⁹

“Los lectores han de precaverse de cualquier nueva y sorprendente afirmación acerca de Jesús o de sus seguidores más antiguos que no se base en pruebas fehacientes,” dijo el profesor de Nuevo Testamento Ben Witherington III en su libro del año 2006 *What Have They Done with Jesus?* (¿Qué han hecho con Jesús?).¹⁰ “Lamentablemente —añadió—, los norteamericanos han sido muy proclives a dar crédito a las afirmaciones sensacionalistas... aun cuando existen pocas pruebas sólidas (o ninguna) para apoyar tales conjeturas.”¹¹

Entretanto, los eruditos han estado abriendo nuevos caminos dentro de la investigación académica cuyos resultados contradicen de plano muchas de las recientes y radicales declaraciones sobre Jesús, como por ejemplo que las afirmaciones de su divinidad fueron producto del desarrollo legendario, y que los cuatro Evangelios carecen del apoyo de testigos oculares.

Larry W. Hurtado, profesor de Lengua, Literatura, y Teología del Nuevo Testamento en la Universidad de Edimburgo (Escocia), demostró en un volumen de 746 páginas que la exaltación de Jesús no fue un desarrollo posterior. “Lo cierto —afirmaba Hurtado— es que, en un periodo asombrosamente temprano, aparece en los círculos cristianos una exaltada preeminencia de Jesús.”¹² También señaló que los primeros cristianos definían y describían a Jesús como “Hijo,” “Cristo/ Mesías,” “Palabra,” e “Imagen” de Dios.¹³

“En las dos primeras décadas del movimiento cristiano [30 – 50 dC.], a Jesús se le trataba como objeto de devoción religiosa, y se le vinculaba a Dios de maneras muy sorprendentes,” concluía Hurtado.¹⁴

¿De dónde habrían sacado los monoteístas judíos de la iglesia primitiva la idea de la divinidad de Jesús tras su muerte, si Él mismo no la hubiera planteado durante su ministerio y respaldado con su resurrección?

En un libro magistral publicado en el año 2006, y que N. T. Wright calificó de “sobresaliente trabajo de labor detectivesca,” Richard Bauckham, profesor de estudios del Nuevo Testamento de la Universidad de St. Andrews (Escocia), documenta meticulosamente el hecho de que los cuatro Evangelios se basan rigurosamente en el testimonio ocular de quienes habían conocido personalmente a Jesús.¹⁵ Puede que para muchos esto no suene muy polémico, sin embargo refutan de forma muy significativa las teorías revisionistas que afirman que los Evangelios son poco confiables y no se basan en relatos de primera mano.

En pocas palabras, los cuatro Evangelios —otrora denigrados y objeto de burla por parte de los escépticos— están haciendo una poderosa reaparición. “Cuando se les pone a prueba —resumía Evans—, los documentos originales se sostienen muy bien.”¹⁶

RESPONDIENDO A LOS DESAFÍOS

Tras recorrer unos 45.000 kilómetros en mi misión de investigar seis de las objeciones más actuales y polémicas contra el punto de vista tradicional de Jesús, me senté solo en mi oficina y me puse a trabajar entre montones de notas, transcripciones y artículos.

Una vez analizados con detalle todos estos desafíos, tan abrumadores en apariencia, carecían de consistencia y solidez. Uno por uno, habían sido sistemáticamente demolidos por eruditos que no apoyaban sus posiciones con malabarismos verbales o especulaciones, sino con hechos, lógica y pruebas:

- ¿Están los eruditos sacando a la luz un Jesús radicalmente distinto a partir de documentos antiguos tan creíbles como los cuatro Evangelios? No, los textos alternativos tan pregonados en los círculos liberales son *excesivamente tardíos para ser históricamente dignos de confianza*: por ejemplo, el Evangelio de Tomás se redactó después del año 175 dC., y probablemente cerca del 200 dC. Según el eminente erudito del Nuevo Testamento I. Howard Marshall de la Universidad de Aberdeen, Escocia, el Evangelio de Tomás no tiene “nada significativo que aportar al cuadro del Jesús histórico.”¹⁷ El Evangelio secreto de Marcos, con sus corrientes homo eróticas, resultó ser un embarazoso engaño que puso en evidencia a muchos eruditos liberales demasiado dispuestos a aceptar teorías estrambóticas acerca de Jesús, mientras que ningún historiador serio concede verosimilitud a los llamados “Papeles de Jesús”. El retrato gnóstico de Jesús como revelador del conocimiento oculto —con su enseñanza de que todos poseemos la luz divina que Él encarnaba— carece de cualquier conexión con el Jesús histórico.
- ¿Es poco confiable el retrato bíblico de Jesús dados los errores o cambios deliberados que los escribas perpetraron a lo largo de los siglos? No, no existe ninguna nueva revelación que arroje dudas respecto a la fiabilidad esencial del Nuevo Testamento. Solo un uno por ciento de los manuscritos variantes afectan de algún modo al significado del texto, y ni una sola doctrina cardinal está en juego. De hecho, la gran cantidad y calidad de los manuscritos del Nuevo Testamento potencia en gran manera la credibilidad de la descripción bíblica de Jesús.
- ¿Han refutado la resurrección de Jesús las nuevas explicaciones? No, y la verdad es que puede presentarse una persuasiva defensa de la resurrección de Jesús fundamentada en cinco hechos bien demostrados y aceptados como ciertos por la inmensa mayoría de los eruditos de hoy (incluso los escépticos): (1) La muerte de Jesús por crucifixión. (2) La convicción de sus discípulos de que resucitó y se les apareció. (3) La conversión

de Pablo, el perseguidor de la iglesia. (4) La conversión del escéptico Santiago, hermano de Jesús. (5) La tumba vacía. Todos los intentos de escépticos y musulmanes para situar a Jesús en su sepulcro fracasan estrepitosamente cuando se les somete a un análisis riguroso, mientras que las grandilocuentes y poco fundamentadas afirmaciones del documental y libro del *Sepulcro de Jesús* han sido diezmadas por expertos eruditos.

- ¿Son las creencias cristianas acerca de Jesús un plagio de las religiones paganas? No, sin duda no lo son. Las acusaciones de que el nacimiento virginal, la resurrección, la comunión y el bautismo proceden de la mitología de un periodo anterior, simplemente se evaporan cuando se pone de relieve el carácter superficial y poco riguroso de la erudición de quienes defienden la teoría del “plagio”. No existe ni un solo ejemplo de dioses que mueran y resuciten, anteriores al cristianismo y que presenten paralelismos significativos con la resurrección de Jesús. En pocas palabras, se trata de una hipótesis que los eruditos serios ya desacreditaron claramente décadas atrás.
- ¿Fue Jesús un impostor que no cumplió las profecías mesiánicas? Al contrario, se pueden presentar pruebas convincentes de que Jesús —y solo Él— encaja con el “retrato profético” del Mesías. Solo Jesús cumplió las profecías cuyo plazo expiraba antes de la destrucción del templo en el año 70 dC. Por consiguiente, si Jesús no es el Mesías predicho, nadie podrá serlo. Es más, el cumplimiento de estas profecías por parte de Jesús contra toda probabilidad nos lleva a concluir que, a su debido tiempo, cumplirá también las que todavía aguardan su consumación.
- ¿Es razonable pensar que deberíamos ser libres para elegir lo que queremos creer acerca de Jesús? Es evidente que somos libres de creer lo que queramos. Pero el hecho de que las constituciones de los países democráticos otorguen los mismos derechos a los practicantes de todas las religiones no significa que todas las creencias sean igualmente ciertas. Lo que creamos acerca de Jesús, sea lo que sea, no puede cambiar la realidad de que es quien Él mismo afirmó ser: el único Hijo de Dios. ¿Por qué, pues, fabricar un Jesús de nuestra invención, que se adapte a nuestros prejuicios personales cuando podemos conocer y experimentar al verdadero Jesús de la Historia y de la fe?

SEGUIR AL ÚNICO JESÚS

Los seis desafíos no solo habían sido respondidos satisfactoriamente, sino que mi recorrido en busca de respuestas había también servido para recopilar nuevas y sólidas evidencias en pro de la fiabilidad general de los cuatro

Evangelios, el cumplimiento de las predicciones mesiánicas por parte de Jesús, y su resurrección. Para mí, era una confirmación más de que el punto de vista tradicional acerca de Cristo está ampliamente apoyado por un consistente fundamento de hechos históricos.

Sin embargo, si las pruebas son tan convincentes, ¿por qué hay tantos críticos que se apoyan en frágiles pruebas y débiles argumentos para defender la posición de un Jesús inventado? Por ejemplo, ¿por qué ignorar o denigrar los Evangelios del Nuevo Testamento, redactados en el primer siglo según el testimonio de testigos oculares, y en su lugar fabricar un Jesús distinto a partir de documentos del siglo segundo —o más tardíos— carentes de toda credibilidad histórica? No siempre es fácil discernir los motivos de las personas. Aun así, parece inevitable advertir un denominador común a todos estos esfuerzos por descubrir a otro Jesús, a saber, que, a su propio modo, muchos de ellos son intentos de poner a la Humanidad a su mismo nivel.

Algunos críticos intentan conseguirlo reduciendo a Jesús. Rechazan su carácter único, sus milagros, y su divinidad, transformándole en un mero ser humano. Esta es la táctica empleada por los miembros del Seminario de Jesús, los defensores de la “hipótesis del plagio”, y de los escépticos que niegan la Resurrección. Es el mensaje que subyace tras los Papeles de Jesús: Jesús nunca pretendió ser Dios, sino únicamente el receptor del Espíritu como podría haberlo sido cualquier otra persona.

Otros se acercan al asunto de un modo distinto: en lugar de rebajar a Jesús, se elevan a sí mismos. En otras palabras, no tienen problemas en afirmar la divinidad de Jesús, siempre que también ellos posean el mismo brillo de lo divino. Esta parece ser la estrategia de muchos gnósticos e intelectuales de la Nueva Era, y de quienes están decididos a crear su propia religión, solo para “descubrir” —como Ed y Joanne— que son dioses.

Ya sea que reduzcamos a Jesús o que nos elevemos a nosotros mismos, el resultado es el mismo: Jesús se convierte en nuestro igual. Como tal, no merece nuestra adhesión o adoración. No puede juzgarnos o pedirnos cuentas. Sus enseñanzas se convierten en simples sugerencias que podemos seguir o desoír según nuestros antojos. No es nuestro Salvador, sino solo un amigable guía, y ello en el mejor de los casos.

Por otra parte, el Jesús que los escépticos se niegan a tolerar es un Jesús divino, milagroso, que cumple la profecía y que resucitó de los muertos, a pesar de que las pruebas históricas señalan de manera persuasiva en esa dirección. Ello les situaría en una posición de deuda para con Él. Perderían su soberanía personal e independencia moral. El problema es que *ése es* el verdadero Jesús.

No somos sus iguales. No estamos en su mismo nivel ni posición. Él es Dios, y nosotros no. Para muchos, este es el quid de la cuestión: si Jesús es Dios encarnado, podría entonces pedir demasiado. Y de hecho, nos lo pide todo.

C. S. Lewis afirmó:

El camino cristiano es distinto: más difícil, y más fácil. Cristo dice, “Dámelo todo. No quiero una parte de tu tiempo y una parte de tu dinero y una parte de tu trabajo: te quiero a ti. No he venido a atormentar tu vida natural, sino a darle muerte. Las medias tintas no sirven de nada... Entrégame todo tu ser natural, los deseos que consideras inocentes e igualmente aquellos que tienes por perversos: todo el paquete. Yo te daré un nuevo ser. De hecho, te daré mi propia vida: mi propia voluntad pasará a ser tuya.”¹⁸

Para muchos, este tipo de rendición suena inquietante. Pero si Jesús es realmente Dios —si de verdad se sacrificó a sí mismo para que pudiéramos ser perdonados, liberados, y experimentar su amor para siempre—, ¿por qué hemos de tener reservas para dárselo todo a Él? ¿Quién puede ser más digno de confianza que alguien que entrega su vida para que otros puedan vivir?

Esto es lo que ha hecho Jesús. La iglesia ha venido proclamando esta misma historia durante dos milenios. Allí sentado, en mi oficina, las palabras de Evans resonaban en mi mente: “Sin lugar a dudas, me pongo del lado de la iglesia —dijo—. Creo que entendió bien la situación y acertó en sus decisiones. Evitó errores, salvó escollos a diestra y siniestra. *Creo que la iglesia está en lo cierto.*”

Aun siendo, como es, imperfecta, la iglesia ha preservado los cuatro Evangelios que constituyen los informes más fidedignos acerca de Jesús. Ha formulado los antiguos credos que resumen con claridad las implicaciones de su vida y ministerio: Jesús es completamente Dios y completamente hombre, y ofrece perdón, esperanza, y vida eterna gratuitamente a todo aquel que quiere recibir estos dones.¹⁹

Como la iglesia ha afirmado desde el comienzo, Él es absolutamente único. “Jesús era completamente distinto, nuevo y sorprendente,” afirmó el escritor Don Everts.

Había algo tan claro, hermoso, auténtico, único y poderoso en la persona de Jesús que los antiguos rabinos se sorprendían de su enseñanza, los niños corrían a sentarse en su regazo, las prostitutas acababan llorando avergonzadas a sus pies, los pueblos enteros se congregaban para oírle, los expertos en la ley se quedaban sin habla, y las personas de toda condición social, desde los miserablemente pobres, hasta los increíblemente ricos lo dejaban todo [...] por seguirle.²⁰

Este es el *verdadero* Jesús, que durante todo este tiempo ha estado sano y salvo, viviendo en las vidas de su pueblo: la comunidad cuya puerta está siempre abierta.



APÉNDICE A

UN RESUMEN DE LAS PRUEBAS CONSIGNADAS EN *EL CASO DE CRISTO*

A continuación, presento un resumen de las pruebas históricas a favor de Jesucristo presentadas por trece expertos que entrevisté para la redacción de mi libro *El Caso de Cristo*:

¿SON DIGNAS DE CONFIANZA LAS BIOGRAFÍAS DE JESÚS?

Hubo un tiempo en que pensaba que los Evangelios eran mera propaganda religiosa, absolutamente condicionados por la fértil imaginación de sus autores y su celo evangelizador. Pero Craig Blomberg, profesor del Denver Seminary y una de las autoridades más importantes del país acerca de las biografías de Jesús, desarrolló una serie de convincentes argumentos en el sentido de que tales documentos reflejan el testimonio de los testigos oculares y presentan los inconfundibles signos del rigor histórico. Tan antiguos son estos relatos de la vida de Jesús que es imposible catalogarlos como invenciones legendarias. “Durante los dos años que siguieron a la muerte de Jesús —afirmaba Blomberg—, un importante número de sus seguidores ya había probablemente formulado una doctrina de la Expiación, estaba convencido de que había resucitado corporalmente de los muertos, le identificaba con Dios, y creía encontrar apoyo para todas estas creencias en el Antiguo Testamento.” Un estudio de esta cuestión indica que, en ningún lugar transcurrió un periodo suficiente de tiempo como para que se desarrollaran leyendas capaces de desbancar un sólido núcleo de verdad histórica.

¿SOPORTAN LAS BIOGRAFÍAS DE JESÚS UN EXAMEN METICULOSO?

Blomberg presentó persuasivos argumentos para demostrar que los autores de los Evangelios pretendían preservar la historia exacta de lo que sucedió, tuvieron éxito en su empresa, eran honestos, estaban dispuestos a incluir el

material difícil de explicar, y no permitieron que sus propias tendencias colorearan en exceso la presentación de su información. Tanto la armonía existente entre los Evangelios acerca de los hechos esenciales, como las divergencias acerca de ciertos detalles incidentales, prestan credibilidad histórica a los relatos. Es más, la iglesia primitiva no hubiera podido echar raíces y florecer precisamente en Jerusalén, si hubiera intentado enseñar hechos acerca de Jesús que sus coetáneos estuvieran en condiciones de denunciar como exagerados o falsos. En pocas palabras, los Evangelios superaron con éxito ocho indagaciones probatorias, demostrando su esencial veracidad como registros históricos.

¿HAN SIDO PRESERVADAS LAS BIOGRAFÍAS DE JESÚS HASTA NUESTROS DÍAS DE MANERA CONFIABLE?

Bruce Metzger, erudito de renombre mundial, profesor emérito en el Princeton Theological Seminary, afirmó que, en comparación con otros documentos antiguos, existe un número sin precedente de manuscritos del Nuevo Testamento y que estos pueden fecharse en un periodo extraordinariamente cercano a los escritos originales. El moderno Nuevo Testamento está libre en un 99 por ciento de discrepancias textuales significativas, y no hay dudas respecto a ninguna doctrina cristiana fundamental. Los criterios utilizados por la iglesia primitiva para determinar los libros que debían considerarse autoritativos nos proporcionan una gran certeza de que poseemos los mejores registros acerca de Jesús.

¿EXISTEN DATOS DIGNOS DE CONFIANZA SOBRE JESÚS FUERA DE SUS BIOGRAFÍAS?

“La documentación histórica que tenemos para estudiar a Jesús es mejor que para el fundador de cualquier otra religión de la Antigüedad,” declaró Edwin Yamauchi, destacado experto en Historia Antigua y profesor de la Universidad de Miami. Las fuentes extra bíblicas corroboran que un gran número de personas creía que Jesús había llevado a cabo sanidades, que era el Mesías, que había sido crucificado, y que a pesar de esta muerte vergonzosa, sus seguidores, que le creían vivo, le adoraban como Dios. Un experto documentó treinta y nueve fuentes antiguas que corroboran más de cien hechos de la vida, enseñanzas, crucifixión y resurrección de Jesús. Siete fuentes seculares y varios antiguos credos cristianos tratan de la deidad de Jesús, una doctrina “que sin duda está presente en la iglesia más antigua,” según el Dr. Gary Habermas, el erudito que escribió *The Historical Jesus* (El Jesús histórico).

¿CONFIRMA O CONTRADICE LA ARQUEOLOGÍA LAS BIOGRAFÍAS DE JESÚS?

John McRay, que ha sido profesor de Arqueología durante más de quince años y autor de *Archaeology and the New Testament* (La Arqueología y el Nuevo Testamento), afirmó que, sin lugar a dudas, los hallazgos arqueológicos han puesto de relieve la credibilidad del Nuevo Testamento. Ningún descubrimiento ha desautorizado jamás una referencia bíblica. Por otra parte, la Arqueología ha establecido que Lucas, autor de una cuarta parte del Nuevo Testamento, fue un historiador especialmente meticuloso. En este sentido, un experto concluyó: “Si Lucas fue tan minuciosamente riguroso en su anotación histórica (de detalles menores), ¿qué lógica tendría asumir que fue crédulo o inexacto cuando consignó cuestiones mucho más importantes, no solo para él sino también para los demás?” Como, por ejemplo, la resurrección de Jesús: el acontecimiento que autenticó su afirmación de ser el único Hijo de Dios.

¿ES EL JESÚS DE LA HISTORIA EL MISMO QUE EL JESÚS DE LA FE?

Gregory Boyd, un erudito formado en Yale y Princeton, autor del galardonado *Cynic Sage or Son of God* (Sabio Cínico o Hijo de Dios), redactó una devastadora crítica del Seminario de Jesús, un grupo que cuestiona que Jesús dijera o hiciera la mayor parte de las cosas que se le atribuyen. Boyd identificó a los integrantes del seminario como “un número extraordinariamente reducido de eruditos marginales que se sitúan en el liberalismo más extremo de los estudios del Nuevo Testamento.” El seminario descarta la posibilidad de milagros como presupuesto, se sirve de criterios cuestionables, y algunos de sus participantes recomiendan especialmente misteriosos documentos de calidad extraordinariamente dudosa. Por otra parte, la idea de que los relatos acerca de Jesús surgieron de la Mitología, no soporta un análisis meticuloso. Boyd dijo: “Las pruebas de que Jesús era quien decían ser sus discípulos... están a años luz de las razones para creer que la erudición liberal del Seminario de Jesús está en lo cierto.” En resumidas cuentas, el Jesús de la fe es el mismo que el Jesús de la Historia.

¿ESTABA JESÚS REALMENTE CONVENCIDO DE SER EL HIJO DE DIOS?

Trabajando con las tradiciones más antiguas, que estaban sin lugar a dudas libres de cualquier posibilidad de desarrollo legendario, Ben Witherington III, autor de *La Cristología de Jesús*, demostró que Jesús tenía una concepción

suprema y trascendente de sí mismo. Basándose en las pruebas, Witherington afirmó: “¿Creía Jesús que era el Hijo de Dios, su Ungido? La respuesta es sí. ¿Se veía a sí mismo como el Hijo del Hombre? La respuesta es sí. ¿Se veía a sí mismo como el Mesías definitivo? Sí, así es como se veía a sí mismo. ¿Creía él que alguien que no fuera Dios podía salvar al mundo? No, creo que no.” Para los eruditos, la reiterada referencia de Jesús a sí mismo como el Hijo del Hombre no era simplemente una afirmación de su humanidad, sino una referencia a Daniel 7:13 – 14, donde al Hijo del Hombre se le ve como a alguien poseedor de autoridad universal y dominio eterno, y receptor de la adoración de todas las naciones. Un erudito afirmó: “De este modo, la afirmación de ser el Hijo del Hombre sería, de hecho, una reivindicación de divinidad.”

¿ESTABA LOCO JESÚS CUANDO AFIRMÓ SER EL HIJO DE DIOS?

Gary Collins, profesor de Psicología durante veinte años y autor de cuarenta y cinco libros de temas psicológicos, dijo que Jesús no mostró emociones desequilibradas, estaba en contacto con la realidad, era intelectualmente brillante, tenía una sorprendente percepción de la naturaleza humana, y disfrutó de relaciones personales profundas y permanentes. “No veo síntoma alguno de que Jesús padeciera ninguna enfermedad mental conocida,” concluyó. Además, Jesús apoyó su reivindicación de ser Dios por medio de milagrosas sanidades, sorprendentes demostraciones de poder sobre la Naturaleza, una enseñanza sin par, una percepción divina de las personas, y con su resurrección, que fue la prueba final de su deidad.

¿PODEMOS VER EN JESÚS LOS ATRIBUTOS DE DIOS?

Si bien es cierto que la Encarnación —Dios haciéndose hombre, el Infinito haciéndose finito— sobrepasa nuestra imaginación, el prominente teólogo D. A. Carson señaló que hay muchas pruebas de que Jesús exhibiera las características de la deidad. Basándose en Filipenses 2, muchos teólogos creen que Jesús se inhibió voluntariamente de la utilización independiente de sus atributos divinos mientras llevaba a cabo su misión de redimir a la Humanidad. Sin embargo, el Nuevo Testamento confirma concretamente que, en última instancia, Jesús poseía todos los requisitos de la deidad: Omnisciencia, Omnipresencia, Omnipotencia, Eternidad e Inmutabilidad.

¿SE CORRESPONDE LA IDENTIDAD DE JESÚS (Y SOLO LA SUYA) CON LA DEL MESÍAS?

Cientos de años antes de que Jesús naciera, los profetas predijeron la venida del Mesías, o Ungido, que habría de redimir al pueblo de Dios. De hecho, docenas de estas profecías del Antiguo Testamento delinearon un perfil profético en el que solo podía encajar el verdadero Mesías. Esto daba a Israel un criterio para descartar a los impostores y validar las credenciales del auténtico Mesías. En contra de posibilidades astronómicas —según un cálculo, una entre un billón de billones, de billones, de billones, de billones, de billones, de billones, de billones, de billones, de billones, de billones, de billones, de billones, de billones, de billones— en toda la Historia, Jesús y solo Él cumplió a la perfección con el perfil de este retrato profético. Esto confirma la identidad de Jesús con un increíble grado de certeza. El experto a quien entrevisté acerca de este tema, Louis Lapidés, es un ejemplo de alguien educado en un hogar judío conservador que acabó creyendo en Jesús como Mesías tras un estudio sistemático de las profecías. Hoy, el Sr. Lapidés es pastor de una iglesia de California y fue el presidente de una red nacional de quince congregaciones mesiánicas.

¿FUE LA MUERTE DE JESÚS UNA SIMULACIÓN, Y SU RESURRECCIÓN UN ENGAÑO?

Analizando los datos históricos y médicos, el Dr. Alexander Metherell, un médico doctorado en Ingeniería, concluyó que Jesús no habría podido sobrevivir a los atroces rigores de la crucifixión, y mucho menos a la enorme herida que horadó su pulmón y corazón. De hecho, antes incluso de la crucifixión su organismo estaba ya en un estado grave o crítico por el shock hipovolémico que padecía después de su horrible flagelación.

La idea de que se desvaneció en la cruz y fingió estar muerto carece completamente de pruebas que la apoyen. Los encargados de las ejecuciones romanas eran inexorablemente eficientes, conscientes de que ellos mismos estaban en peligro de muerte si alguna de sus víctimas salía con vida de la crucifixión. Aunque Jesús hubiera conseguido, de algún modo, sobrevivir a la tortura, su espantoso estado nunca hubiera conseguido inspirar un inmenso movimiento mundial basado en el hecho de que había triunfado gloriosamente sobre la muerte.

¿QUEDÓ REALMENTE VACÍO EL SEPULCRO DE JESÚS?

William Lane Craig, poseedor de dos doctorados y autor de varios libros sobre la Resurrección, presentó pruebas muy sorprendentes de que el símbolo

más emblemático de la Resurrección —el sepulcro vacío de Jesús— era una realidad histórica. La tumba vacía aparece de manera implícita y explícita en fuentes extraordinariamente antiguas —el Evangelio de Marcos y un credo en 1 Corintios 15— que datan de un periodo tan cercano a este acontecimiento que hay que descartar completamente que pueda ser producto de la leyenda. El hecho de que los Evangelios consignen que fueron las mujeres quienes descubrieron la tumba vacía, reafirma la autenticidad del relato ya que, en el siglo primero, el testimonio de las mujeres carecía de credibilidad. Por tanto, no habría habido motivos para señalar que fueron ellas quienes encontraron vacío el sepulcro si no hubiera sido cierto. Tanto cristianos como judíos y romanos conocían el emplazamiento de la tumba de Jesús, de modo que los escépticos tuvieron toda ocasión de inspeccionarlo. De hecho, nadie —ni siquiera las autoridades romanas o los dirigentes judíos— afirmó jamás que el cuerpo de Jesús siguiera estando en el sepulcro. Se han visto más bien forzados a inventar la absurda historia de que los discípulos, a pesar de no tener motivos ni oportunidad, habían robado el cadáver, una hipótesis que, en nuestros días, no creen ni siquiera los críticos más escépticos.

¿FUE JESÚS VISTO VIVO DESPUÉS DE SU MUERTE EN LA CRUZ?

La evidencia de las apariciones tras la resurrección de Jesús no se fue desarrollando con el paso de los años como distorsionados recuerdos mitológicos de su vida. Gary Habermas, el famoso experto en la Resurrección, afirmó más bien que ésta fue “la proclamación central de la iglesia primitiva desde su mismo comienzo.” El antiguo credo de 1 Corintios 15 menciona por nombre a una serie de personas que tuvieron un encuentro personal con el Cristo resucitado, y Pablo desafió a los escépticos del primer siglo a que hablaran personalmente con tales personas a fin de determinar por sí mismos el rigor histórico de esta información. El libro de los Hechos está repleto de afirmaciones extraordinariamente antiguas de la Resurrección de Jesús, mientras que los Evangelios describen con detalle un buen número de tales encuentros posteriores a este acontecimiento. El teólogo británico Michael Green concluyó: “Las apariciones de Jesús gozan de la mejor certificación que puede ofrecer un acontecimiento de la Antigüedad... No puede haber ninguna duda racional de que tuvieron lugar.”

¿EXISTEN HECHOS QUE APUNTEN A LA RESURRECCIÓN?

El profesor J. P. Moreland presentó evidencias circunstanciales que suponen una sólida documentación para la Resurrección. En primer lugar, los discípulos estaban en una posición única para saber si la Resurrección se produjo o no, y estuvieron dispuestos a morir proclamando que era verdad. Nadie muere por una mentira a sabiendas y voluntariamente. En segundo lugar, si no es por la Resurrección, no hay buenas razones para explicar la conversión de escépticos como Pablo y Santiago, ni el posterior martirio por causa de su fe. En tercer lugar, durante el transcurso de las semanas siguientes a la crucifixión, millares de judíos se convencieron de que Jesús era el Hijo de Dios, y comenzaron a seguirle, abandonando ciertas prácticas sociales que habían tenido una importancia sociológica y religiosa crucial a lo largo de los siglos. Tales personas creían que se arriesgaban a la condenación si se equivocaban al respecto. En cuarto lugar, los antiguos sacramentos de la comunión y el bautismo afirmaron la resurrección y la deidad de Jesús. Y quinto, el milagroso surgimiento de la iglesia en medio de la brutal persecución romana “abre un gran agujero en la Historia, un agujero que tiene el tamaño y la forma de la Resurrección,” en palabras de C.F.D. Moule.

Mi conclusión es pues que, considerados en su conjunto, estos testimonios de los expertos constituyen una convincente evidencia de que Jesucristo era quien afirmó ser: el Unigénito Hijo de Dios. Presento más detalles en apoyo de este resumen, así como otras pruebas en *El Caso de Cristo*.



APÉNDICE B

PÁGINAS WEB ÚTILES PARA INVESTIGAR SOBRE EL VERDADERO JESÚS

LEESTROBEL.COM Una página basada en videos donde se exploran las creencias cristianas acerca de Jesús y sus razones. Se ofrece también una carta circular gratuita, "Investigating Faith" (Investigando la Fe).



JESUSCENTRAL.COM Un espacio donde se trata y dialoga acerca de lo que Jesús dijo.



TEKTONICS.ORG Un sitio batallador que responde a los críticos del cristianismo histórico.



CHRISTIAN-THINKTANK.COM Una enorme fuente de respuestas a las actuales objeciones al cristianismo.



REASONABLEFAITH.ORG El erudito William Lane Craig defiende el cristianismo histórico.



MARKDROBERTS.COM Una gran cantidad de material de este erudito formado en Harvard.



WILLOWCREEK.COM Incorpora una guía para encontrar iglesias locales que puedan ser de ayuda en tu desarrollo espiritual.



METAMORPHA.COM Que se centra en cómo crecemos a imagen de Jesús.



NOTAS

INTRODUCCIÓN:

LA BÚSQUEDA DEL JESÚS VERDADERO

1. Andrew Greeley, "There's No Solving Mystery of Christ," *Chicago Sun-Times* (16 de Enero de 2004).
2. Extracto de la canción "The Real Jesus," (El verdadero Jesús) del álbum *Wide-Eyed and Mystified* de la banda de Rock downhere (Word Entertainment, 2006).
3. Doyle P. Johnson, "Dilemmas of Charismatic Leadership: The Case of the People's Temple," *Sociological Analysis* 40 (1979), 320.
4. Ver el artículo de Sally Quinn y Jon Meacham, "Who Was Jesus?" (¿Quién fue Jesús?) en newsweek.washingtonpost.com/onfaith/2006/12/who_was_jesus/comments.html#760080 (26 de dic. de 2006). Las respuestas presentadas aquí se han condensado, pero preservan en lo posible el lenguaje original de los autores.
5. Chris Suellentrop, "Jesus Christ: Choose Your Own Savior," en www.slate.com/id/2150645 (4 de oct. 2006).
6. Paul Copan, *True for You, but Not for Me* (Minneapolis: Bethany, 1998), 94.
7. Charlotte Allen, *The Human Christ* (Oxford: Lion, 1998), 5.
8. Quienes deseen considerar un resumen de las evidencias que considero convincentes, pueden ver el Apéndice A.
9. Gregory A. Boyd, *Jesus under Siege* (Wheaton, Ill.: Victor, 1995), 14.
10. Ver el escrito de Neil Gross y Solon Simmons, "How Religious Are America's College and University Professors?" en: www.wjh.harvard.edu/soc/faculty/gross/religions.pdf (22 de oct. de 2006).
11. Ver la obra de N.T. Wright, *Judas and the Gospel of Jesus* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 2006), 31 – 34.
12. *Ibíd.*, 33.
13. Jay Tolson, "In Search of the Real Jesus: The Gospel Truth," *U. S. News and World Report* (Dec. 18, 2006).
14. *Ibíd.*
15. *Ibíd.*
16. Richard Cimino y Don Lattin, *Shopping for Faith* (San Francisco: Jossey-Bass, 1998), 19.
17. *Ibíd.*, 19 – 20.
18. Tolson, "In Search of the Real Jesus."

19. Ver la obra de Marvin Meyer y James M. Robinson, *The Nag Hammadi Scriptures* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 2007).
20. Bart D. Ehrman, *Misquoting Jesus* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 2005), 208.
21. Para determinar el porcentaje de personas que vieron el documental del sepulcro de Jesús, u oyeron hablar de él, se han basado en un muestreo poblacional sobre 1.204 norteamericanos adultos seleccionados al azar por Zogby International entre los días 22 y 26 de marzo de 2007. Ver www.churchexecutive.com/Page.cfm/PageID/8875 (del 18 abril de 2007).
22. Por ejemplo, ver la obra de Dan Brown, *The Da Vinci Code* (Nueva York: Doubleday, 2003), 232.
23. Jesús dijo en Juan 8:24: “Por eso les he dicho que morirán en sus pecados, pues si no creen que yo soy el que afirmo ser, en sus pecados morirán.”

PRIMER DESAFÍO:

“LOS ERUDITOS ESTÁN SACANDO A LA LUZ UN JESÚS RADICALMENTE DISTINTO EN DOCUMENTOS ANTIGUOS TAN CREÍBLES COMO LOS CUATRO EVANGELIOS”

1. Stevan L. Davies, *The Gospel of Thomas and Christian Wisdom* (Nueva York: Seabury, 1983), 1. Fue en 1945 cuando se descubrió en Egipto un escondite de antiguos textos extrabíblicos, entre los que estaba el Evangelio de Tomás.
2. Sullivan hizo este comentario durante su participación en el programa *The Chris Matthews Show* en MSNBC, el 7 de mayo de, 2006, en un debate sobre *el Código Da Vinci*.
3. Los reporteros que consiguieron la primicia de esta historia, y que ganaron el primer premio de la United Press International en 1986 entre los periódicos del Estado de Illinois, fueron Anne Burris, Thomas J. Lee, Pete Nenni, Chris Szechenyi, y Kathy Schaeffer.
4. Véase Robert J. Miller, ed., *The Complete Gospels* (Santa Rosa, Calif.: Polebridge, edición revisada y ampliada, 1994).
5. *Ibid.*, portada posterior.
6. *Ibid.*, 3.
7. Philip Jenkins, *Hidden Gospels* (Oxford: Oxford University Press, 2001), 7.
8. Miller, *Complete Gospels*, 360.
9. *Ibid.*, 357.
10. *Ibid.*, 357, 358.
11. *Ibid.*, 401.
12. Ver la obra de Scott G. Brown, *Mark's Other Gospel: Rethinking Morton Smith's Controversial Discovery* (Ontario: Wilfrid Laurier University Press, 2005).

13. Morton Smith, *The Secret Gospel* (Middletown, Calif.: Dawn Horse, reedición de 2005), 107.
14. *Ibid.*, 15 – 16.
15. Michael Baigent, *The Jesus Papers* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 2006), 270.
16. Ver la obra de Robert W. Funk, et al., *The Five Gospels* (San Francisco: HarperSanFrancisco, edición en rústica, 1997).
17. Miller, *Complete Gospels*, 6.
18. Willis Barnstone y Marvin Meyer, *The Gnostic Bible* (Boston: New Seeds Books, 2003), 43.
19. Elaine Pagels, *Beyond Belief: The Secret Gospel of Thomas* (Nueva York: Vintage, 2004), 40 – 41.
20. Ben Witherington III, *The Gospel Code* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2004), 101.
21. Barnstone y Meyer, *Gnostic Bible*, 48, 69, 46.
22. Pagels, *Beyond Belief*, 35.
23. Pagels, *Gnostic Gospels* (Nueva York: Vintage, 1989), xxxv.
24. Funk, et al., *Five Gospels*, 35.
25. Bart Ehrman, *Lost Christianities* (Oxford: Oxford University Press, 2003), 248.
26. Jenkins, *Hidden Gospels*, 16.
27. Todas las entrevistas han sido editadas en favor de la concisión, claridad y contenido.
28. Helmut Koester, *Ancient Christian Gospels* (Filadelfia: Trinity Press International, 1990), xxx.
29. Davies, *Gospel of Thomas and Christian Wisdom*, 146.
30. Ver la obra de John Dominic Crossan, *The Historical Jesus: The Life of a Mediterranean Jewish Peasant* (San Francisco: HarperCollins, 1991), 427 – 34.
31. Ver la obra de Nicholas Perrin, *Thomas and Tatian: The Relationship Between the Gospel of Thomas and the Diatessaron*, Academia Biblica 5 (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2002); Nicholas Perrin, “NHC II,2 and the Oxyrhynchus Fragments (P. Oxy 1, 654, 655): Overlooked Evidence for a Syriac Gospel of Thomas,” *Vigiliae Christianae* 58 (2004): 138 – 51; y Nicholas Perrin, *Thomas, the Other Gospel* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2007).
32. De la palabra alemana *Quelle*, o “fuente.”
33. Elaine Pagels, *Beyond Belief*, 38.
34. Ver <http://home.epix.net/~miser17/Thomas.html> (17 sept. de 2006).
35. Witherington, *Gospel Code*, 75.
36. Jenkins, *Hidden Gospels*, 17.
37. Ver la obra de John Dominic Crossan, *The Cross That Spoke* (Nueva York: HarperCollins, 1992).

38. Evans añadió: “Es más que probable que Lucas fuera un prosélito.”
39. Moody Smith, “The Problem of John and the Synoptics in Light of the Relation between Apocryphal and Canonical Gospels,” en Adelbert Denaux, ed., *John and the Synoptics* BETL 101 (Leuven: Peeters and Leuven University Press, 1992), 150.
40. Ver la obra de Lee Strobel y Garry Poole, *Exploring the Da Vinci Code* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2006).
41. Ver la obra de Stephen C. Carlson, *The Gospel Hoax: Morton Smith’s Invention of Secret Mark* (Waco, Texas: Baylor University Press, 2005).
42. Smith, *Secret Gospel*, xi. Pagels escribió el prólogo del libro de Smith.
43. Carlson, *Gospel Hoax*, 80.
44. *Ibíd.*, 16.
45. *Ibíd.*, 79.
46. *Ibíd.*, 77.
47. Scott Brown, que hizo su tesis doctoral sobre *El Evangelio Secreto de Marcos*, está entre los eruditos que siguen creyendo en su legitimidad: “Por mi parte, me pongo en primer lugar del lado de Clemente, que creía que fue Marcos mismo quien redactó el Evangelio Secreto en Alejandría añadiendo más relatos a la versión de su Evangelio que tenemos en el Nuevo Testamento” (citado en un epílogo al *Evangelio Secreto* escrito en 2005).
48. *Ibíd.*, 84, 85.
49. Smith, *Secret Gospel*, ix; del prólogo de Pagels.
50. *Ibíd.*, 85.
51. Against Heresies 1. 31. 1.
52. Ver el trabajo de Jn 13:27.
53. Ver Marcos 11 y Marcos 14.
54. Ver “Are the Gospels Reliable?” en: www.whoisthisjesus.tv/qa.htm#scholars (6 de feb. de 2007).

SEGUNDO DESAFÍO:

“EL RETRATO BÍBLICO DE JESÚS NO ES DIGNO DE CONFIANZA PUESTO QUE LA IGLESIA ALTERÓ EL TEXTO”

1. Ehrman, *Misquoting Jesus*, 207, 208.
2. Richard C. Carrier, “Did Jesus Exist? Earl Doherty and the Argument to Ahistoricity,” www.infidels.org/library/modern/richard_carrier/jesuspuzzle.html (Nov. 23, 2006).
3. Ver suplemento publicitario TimesSelect en el *Nueva York Times* (24 de sept. de 2006).
4. Según se dice, Ehrman quería titular el libro *Lost in Transmission* (Perdido en la transmisión), pero a la editorial le pareció que sonaba a libro de temática automovilística.
5. Ehrman, *Misquoting Jesus*, 89 – 90.

6. *Ibíd.*, 7.
7. *Ibíd.*, 208.
8. *Ibíd.*
9. Hoover, 6.
10. Carrier, “Did Jesus Exist?”
11. Ehrman, *Misquoting Jesus*, 9.
12. *Ibíd.*
13. *Ibíd.*, 11.
14. Neely Tucker, “The Book of Bart,” *Washington Post* (March 5, 2006).
15. Cursivas del autor.
16. Ver www.csntm.org
17. Ver www.netbible.org
18. Ben Witherington III, “Misanalyzing Text Criticism — Bart Ehrman’s *Misquoting Jesus*,” <http://benwitherington.blogspot.com/2006/03/misanalyzing-testcriticism-bart.html> (6 de junio de 2006).
19. Ver la reseña de Gordon D. Fee de *The Orthodox Corruption of Scripture en Critical Review of Books in Religion* 8 (1995), 204. El libro de Ehrman *Misquoting Jesús* es una versión popular de *The Orthodox Corruption of Scripture*.
20. Funk, et al., *Five Gospels*, 6.
21. 2 Timoteo 3:16 – 17: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.”
22. Ver Mateo 1:22, 2:15.
23. Ver 2 Pedro 3:15 – 16.
24. Ver Juan 10:35.
25. Ver la obra de Daniel B. Wallace, “Mark 2:26 and the Problem of Abiathar,” www.bible.org/page.php?page_id=3839 (Nov. 23, 2006).
26. Ehrman, *Misquoting Jesus*, 207 – 208.
27. Ver Juan 7:53 – 8:11.
28. Shawntaye Hopkins, “Woman Bitten by Snake at Church Dies,” *Lexington Herald-Leader* (Nov. 8, 2006).
29. Frank Zindler, *The Real Bible: Who’s Got it?* www.atheists.org/christianity/realbible.html (29 de nov. de 2006).
30. Ver la obra de Michael Baigent, Richard Lee, y Henry Lincoln, *Holy Blood, Holy Grail* (Nueva York: Dell, 1983), 368 – 69.
31. Norman Geisler and William Nix, *From God to Us: How We Got Our Bible* (Chicago: Moody, 1980), 180.
32. Ehrman, *Misquoting Jesus*, reconocimientos.
33. Quienes quieran leer la entrevista completa con Metzger, pueden ver la obra de Lee Strobel, *The Case for Christ* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1998), 55 – 72.

TERCER DESAFÍO:

PRIMERA PARTE:

**“LA RESURRECCIÓN DE JESÚS HA SIDO REFUTADA
POR NUEVAS EXPLICACIONES DE LOS HECHOS”**

1. Richard C. Carrier, “The Spiritual Body of Christ and the Legend of the Empty Tomb,” en Robert M. Price y Jeffrey Jay Lowder, eds., *The Empty Tomb* (Amherst, N. Y.: Prometheus, 2005), 197.
2. John Shelby Spong, *Resurrection: Myth or Reality?* (San Francisco: HarperSan-Francisco, 1995), 241.
3. Ver la obra de Strobel, *Case for Christ*, 191 – 257.
4. “Is There Historical Evidence for the Resurrection of Jesus? A Debate between William Lane Craig and Bart D. Ehrman,” www.holycross.edu/departments/crec/website/resurrdebate.htm (2 de oct. de 2006).
5. Ver Sura 4:157 – 58.
6. Ver el vídeo “Who Is the True Jesus?” en: www.facultyinc.com/national/fslf.nsf (1 de oct. de 2006).
7. Hassan M. Fattah, “In Qaeda Video, Zawahri Condemns Bush and Pope Benedict,” (En un vídeo de al Qaeda, Zawahri condena a Bush y al Papa Benedicto) *Nueva York Times* (30 de sept. de 2006).
8. Lemuel Lall, “Jesus Christ Lived in India, was buried in Kashmir: RSS Chief,” www.hindustantimes.com/news/5922_1914198,0015002100000000.htm (28 de ene. de 2007).
9. Price y Lowder, *Empty Tomb*, 16.
10. Baigent, *Jesus Papers*, 125.
11. Ver Baigent, *Jesus Papers*, 124 – 32.
12. Tabor, *Jesus Dynasty*, portada posterior.
13. Ver Tabor, *Jesus Dynasty*, 238 – 40.
14. *Ibid.*, 234.
15. N.T. Wright, *The Resurrection of the Son of God* (Minneapolis: Fortress, 2003), 718.
16. El segmento, “Resurrection: True or False?” apareció en el programa PAX-TV *Faith under Fire*.
17. Gary Habermas y Antony Flew, *Did Jesus Rise from the Dead? The Resurrection Debate* (San Francisco: Harper & Row, 1987), xiv.
18. La transcripción de una entrevista anterior, está en Antony Flew y Gary R. Habermas, “My Pilgrimage from Atheism to Theism,” www.biola.edu/antony-flew (7 de feb. de 2007).
19. Los vídeo clips de mi entrevista con Flew están en www.LeeStrobel.com (7 de feb. de 2007).
20. La transcripción está disponible en www.holycross.edu/departments/crec/website/resurrdebate.htm (2 de oct. de 2006).

21. Paul Copan y Ronald K. Tacelli, eds., *Jesus' Resurrection: Fact or Figment?* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2000), 67.
22. 1 Corintios 15:17.
23. Gary R. Habermas y Michael R. Licona, *The Case for the Resurrection of Jesus* (Grand Rapids, Mich.: Kregel, 2004), 1.
24. *Ibid.*
25. Ver www.holycross.edu/departments/crec/website/resurrection-debate-transcript.pdf (2 de oct. de 2006).
26. John Dominic Crossan, *Jesus: A Revolutionary Biography* (San Francisco: HarperCollins, 1991), 145.
27. Tabor, *Jesus Dynasty*, 230 (cursivas en el original).
28. Ver Deuteronomio 21:23.
29. Ver Hechos 9:26 – 30; 15:1 – 35.
30. 1 Corintios 15:3 – 7.
31. Palabras del decano John Rodgers de la Trinity Episcopal School for Ministry, citadas en el artículo de Richard N. Ostling, “Who Was Jesus?” *Time* (15 de ago. de 1988).
32. Hechos 13:36 – 38.
33. Marcos 8:31; 9:9, 31; 10:32 – 34; 14:28.
34. 1 Clemente 42:3. Traducción de Gary Habermas y Michael Licona.
35. Carta de Policarpo a los Filipenses 9:2. Traducción de Gary Habermas y Michael Licona.
36. Gerd Lüdemann, *What Really Happened to Jesus?* traducido por John Bowden (Louisville: Westminster John Knox, 1995), 80.
37. Los comentarios de Fredriksen se produjeron durante una entrevista con el finado periodista de ABC Peter Jennings con motivo de su documental *The Search for Jesus*, que se emitió por primera vez en julio de 2000. Cursivas del autor.
38. Paula Fredriksen, *Jesus of Nazareth* (Nueva York: Vintage, 1999), 264.
39. Ver 1 Corintios 9:1 y 15:8; Hechos 9, 22, y 26.
40. Ver Mateo 12:46 – 50, 13:55 – 56; Marcos 3:31 – 35, 6:3; Lucas 8:19 – 21; Juan 2:12, 7:3, 5, 10; Hechos 1:13 – 14; 1 Corintios 9:5; Gálatas 1:19.
41. Ver Marcos 3:21, 31; 6:3 – 4; y Juan 7:3 – 5.
42. Juan 7:3 – 5: “Así que los hermanos de Jesús le dijeron: Deberías salir de aquí e ir a Judea, para que tus discípulos vean las obras que realizas, porque nadie que quiera darse a conocer actúa en secreto. Ya que haces estas cosas, deja que el mundo te conozca. Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él.”
43. Ver Hechos 15:12 – 21 y Gálatas 1:19.
44. Ver Josefo (Ant. 20:200); Hegesipo (citado por Eusebio en EH 2:23); Clemente de Alejandría (citado por Eusebio en EH 2:1, 23).
45. Reginald Fuller, *The Formation of the Resurrection Narratives* (Nueva York: Macmillan, 1971), 37.

46. Hechos 2:32.
47. William Ward, *Christianity: A Historical Religion?* (Valley Forge, Pa.: Judson, 1972), 93 – 94.
48. Marcus J. Borg and N.T. Wright, *The Meaning of Jesus: Two Visions* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1999), 124 – 25.

TERCER DESAFÍO:

SEGUNDA PARTE:

TURNO DE PREGUNTAS

1. La expresión “código rojo” se inventó para la película. La película mereció una nominación al Óscar por la mejor fotografía, y Jack Nicholson fue nominado como mejor actor secundario.
2. Abdullah Yusuf Ali, traductor, *el Corán* (Elmhurst, N. Y.: Tahrike Tarsile Qur'an, Inc., 1999), 61.
3. *The True Furqan* (Duncanville, Tex.: World Wide, 2006). Esto no quiere decir que en *The True Furqan* se presente la verdadera doctrina cristiana. Esta obra podría haberse escrito utilizando cualquier doctrina, verdadera o falsa y aun así serviría para responder a la prueba que plantea el Corán.
4. Ali, *el Corán*, 1.
5. Baigent, *Jesus Papers*, 125.
6. *Ibid.*, 130 (cursivas del autor).
7. Richard C. Carrier, “The Spiritual Body of Christ,” en Price y Lowder, *Empty Tomb*, 187.
8. Borg y Wright, *Meaning of Jesus*, 135, 131.
9. Tabor, *Jesus Dynasty*, 232.
10. Paráfrasis de Lucas 24:39.
11. Ver 1 Corintios 9:11.
12. Cursivas del autor.
13. Cursivas del autor. Ver también 1 Corintios 15:53 – 54.
14. Carrier, “The Spiritual Body of Christ,” en Price y Lowder, *Empty Tomb*, 184.
15. Strobel, *Case for Christ*, 238.
16. Ver Deuteronomio 21:23.
17. Carrier, “The Spiritual Body of Christ,” en Price y Lowder, *Empty Tomb*, 156.
18. Uta Ranke-Heinemann, *Putting Away Childish Things* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1994), 131.
19. Copan y Tacelli, *Jesus' Resurrection*, 44.
20. Ver Mateo 5:22 – 24, 35 – 43.
21. Jeffery Jay Lowder, “Historical Evidence and the Empty Tomb Story,” en Price y Lowder, *Empty Tomb*, 267.
22. Ver Tabor, *Jesus Dynasty*, 228 – 40.

23. Craig A. Evans, *Fabricating Jesus: How Modern Scholars Distort the Gospels* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2006), 220.
24. Tabor, *Jesus Dynasty*, 25 – 26.
25. Ver www.ingermanson.com/jesus/art/stats.php (7 de abril de 2007).
26. Hershel Shanks y Ben Witherington III, *The Brother of Jesus* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 2003), 11 – 12, 57 – 58.
27. Ver *los Hechos de Felipe* 37, 46, 50, 51, 119.
28. Ver 1 Corintios 9:5.
29. Simcha Jacobovici y Charles Pellegrino, *The Jesus Family Tomb* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 2007), vii.
30. Ver www.answers.org/news/article.php?story=2007_0307145346542 (17 de abril de 2007).
31. Audrey Barrick, “Study: Most Non-Born-Again Christians Still Believe Jesus Resurrected,” *The Christian Post* (3 de abril de 2007). Curiosamente, esta encuesta aleatoria de 1.204 estadounidenses mostró que el 75 por ciento de quienes dijeron que no eran “cristianos nacidos de nuevo” creían en la resurrección corporal de Jesús.
32. Hechos 2:32.
33. Robert M. Price, “By This Time He Stinketh,” en Price y Lowder, *Empty Tomb*, 423.
34. Jeffery Jay Lowder, “Historical Evidence and the Empty Tomb Story,” en Price y Lowder, *Empty Tomb*, 288.
35. William Lane Craig, *Assessing the New Testament Evidence for the Historicity of the Resurrection of Jesus* (Lewiston, N. Y.: Edwin Mellen, 1989), 420.
36. Carrier, “The Spiritual Body of Christ,” en Price y Lowder, *Empty Tomb*, 195.
37. Copan y Tacelli, *Jesus' Resurrection*, 45.
38. Ver la obra de Francis S. Collins, *The Language of God* (Nueva York: Free Press, 2006), especialmente 11 – 31 y 213 – 25.

CUARTO DESAFÍO:

“EL CRISTIANISMO ADOPTÓ SUS CREENCIAS ACERCA DE JESÚS DE LAS RELIGIONES PAGANAS”

1. Timothy Freke y Peter Gandy, *The Jesus Mysteries* (Nueva York: Three Rivers, 1999), 9.
2. Tom Harpur, *The Pagan Christ* (Nueva York: Walker & Company, 2004), 10.
3. Ver la obra de Helen Keller, *The Story of My Life*, chapter 14, www.afb.org/MyLife/book.asp?ch=P1Ch14 (23 de ene. de 2007).
4. En law.com (derecho.com) se define el plagio como “tomar los escritos o conceptos literarios (tramas, personajes, palabras) de otra persona y venderlos y/o publicarlos como si fueran de uno.” Ver dictionary.law.com.
5. Brown, *Da Vinci Code*, 232.

6. Harpur, *Pagan Christ*, 51. Harpur reconoce en su Apéndice A que ha sido influenciado por las ideas de Gerald Massey (1828 – 1907) y Alvin Boyd Kuhn (1880 – 1963). El erudito del Nuevo Testamento Craig A. Evans dijo: “La obra de estos hombres, en especial sus reconstrucciones de la historia antigua y sus intentos de trazar líneas de continuidad entre la religión egipcia y el cristianismo, es profundamente deficiente. Ningún historiador que se precie toma en serio las teorías de estos autores. Cualquiera que se sienta cautivado por la obra de Harpur *Pagan Christ* debería andarse con ojo. Lo que se imparte en esta obra es un material antiguo y extraño. Puede que haya también algo de filosofía personal e introspección; pero, desde luego, Historia, entendida de un modo mínimamente responsable y objetivo, no la hay.” Ver Evans, 220 – 21.
7. *Ibid.*, 85.
8. Freke y Gandy, *Jesus Mysteries*, 109.
9. Timothy Freke y Peter Gandy, *The Laughing Jesus* (Nueva York: Three Rivers Press, 2005), 55 – 56.
10. Hugh J. Schonfield, *Those Incredible Christians* (Nueva York: Bantam, 1968), xii.
11. John H. Randall, *Hellenistic Ways of Deliverance and the Making of the Christian Synthesis* (Nueva York: Columbia University Press, 1970), 154.
12. Ver J.P. Holding, “Did the Mithraic Mysteries Influence Christianity?” www.tektonics.org (23 de ene. de 2007).
13. Freke y Gandy, *Laughing Jesus*, 61.
14. Freke y Gandy, *Jesus Mysteries*, 9.
15. Harpur, *Pagan Christ*, 10.
16. Harpur, *Pagan Christ*, 38, 39, 53.
17. Tim Callahan, *Secret Origins of the Bible* (Altadena, Cal.: Millennium, 2002), 332.
18. Ver tercer desafío
19. Tryggve N.D. Mettinger, *The Riddle of Resurrection* (Estocolmo: Almqvist & Wicksell, 2001), 221.
20. *Ibid.*
21. *Ibid.*
22. John D. Wineland, ed., *The Light of Discovery* (Eugene, Ore.: Pickwick, 2007), xiii.
23. *Ibid.*, xi.
24. Komoszewski, Sawyer, y Wallace, *Reinventing Jesus*, 250.
25. Wineland, *Light of Discovery*, xi.
26. Ver Strobel, *Case for Christ*, 73 – 91.
27. Ver la obra de Manfred Clauss, *The Roman Cult of Mithras* (Nueva York: Routledge, 2000), 14 – 15, 21 – 22, 28.
28. Ver la obra de Richard Reitzenstein (traducida por John E. Steely), *Hellenistic Mystery Religions* (Pittsburgh: Pickwick, 1978).

29. A. Loisy, “The Christian Mystery,” *Hibbert Journal* (1911 – 12), 51, citado en Edwin M. Yamauchi, “Easter — Myth, Hallucination, or History?” *Christianity Today* (March 15, 1974).
30. Albert Schweitzer, *Geschichte der Paulinischen Forschung* (Tubinga, 1911), 151; versión inglesa, *Paul and His Interpreters* (Londres, 1912), 192, citada en Bruce Metzger, “Historical and Literary Studies: Pagan, Jewish, and Christian,” www.frontline-apologetics.com/mystery_religions_early_christianity.htm (30 de ene. de 2007).
31. “El término helenista se acuñó a comienzos del siglo XIX para designar el periodo de la historia que comenzó con la muerte de Alejandro Magno en el año 323 aC. y terminó con la conquista por parte de los romanos del último vestigio importante del imperio de Alejandro, el Egipto de Cleopatra, en el año 30 aC. Es evidente que si esta fuera la única manera en que se utiliza este término, tendría poco sentido hablar de ‘cristianismo y el mundo helenista.’ Sin embargo, el hecho es que la expresión ‘el mundo helenista’ se utiliza para aludir a toda la cultura del Imperio Romano. Mientras Roma lograba la supremacía militar y política por todo el Mundo Mediterráneo, iba adoptando la cultura del mundo helenista que precedió a su acceso al poder. Por tanto, mientras que el control político del Mundo Mediterráneo estaba en manos de Roma, la cultura continuó siendo helenista.” Ronald Nash, *The Gospel and the Greeks* (Phillipsburg, N. J.: P&R, 2003), 10 – 11.
32. Nash, *Gospel and the Greeks*, 1. Nash observa que en 1956, en un ensayo del influyente H. Riesenfeld de la Universidad de Uppsala en Suecia, éste calificó de “trasnochado” el apelamiento a las religiones de misterio. Ver el trabajo de H. Riesenfeld, “Mythological Background of the New Testament Christology,” en W.D. Davies y D. Daube, eds., *The Background of the New Testament and Its Eschatology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1956), 81 – 95, esp. 81.
33. Nash, *Gospel and the Greeks*, 3.
34. Ronald Nash, “Was the New Testament Influenced by Pagan Religions?” www.equip.org/free/DB109.htm (25 de ene. de 2007).
35. Ver la obra de Jonathan David, “The Exclusion of Women in the Mithraic Mysteries: Ancient or Modern?” *Numen* 47 (2000), 121 – 41.
36. Ver la obra de Richard Gordon, “Franz Cumont and the Doctrines of Mithraism,” *Mithraic Studies* 1:236.
37. Ver la obra de Edwin Yamauchi, *Persia and the Bible* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1996), 510.
38. E.J. Yarnold, “Two Notes on Mithraic Liturgy,” *Mithras: Bulletin of the Society for Mithraic Studies* (1974), 1.
39. Nash, *Gospel and the Greeks*, 137.
40. Manfred Clauss (traducido por Richard Gordon), *The Roman Cult of Mithras* (Nueva York: Routledge, 2000), 7.

41. L. Patterson, *Mithraism and Christianity* (Cambridge: Cambridge University Press, 1921), 94.
42. Gary Lease, "Mithraism and Christianity: Borrowings and Transformations," en Wolfgang Haase, ed., *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, vol. II (Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter, 1980), 1316.
43. *Ibid.*, 1329.
44. Ver *Ibid.*, 1321 – 22.
45. Ver la obra de Yamauchi, *Persia and the Bible*, 520 – 21.
46. Richard Gordon, *Image and Value in the Greco-Roman World* (Aldershot: Variorum, 1996), 96, citado en Holding, "Did the Mithraic Mysteries Influence Christianity?"
47. Clauss, *Roman Cult of Mithras*, 110.
48. *Ibid.*, 113.
49. Yarnold, "Two Notes on Mithraic Liturgy."
50. Léase, "Mithraism and Christianity," 1324.
51. *Ibid.*
52. *Ibid.*, 1325.
53. Ver Romanos 6:3.
54. Ver Juan 3:3.
55. Ver Juan 1:29. Ver también el quinto desafío.
56. Günter Wagner, *Pauline Baptism and the Pagan Mysteries* (Edimburgo: Oliver and Boyd, 1967), 266.
57. Bruce Metzger, *Historical and Literary Studies: Pagan, Jewish and Christian* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1968), 11: "Sin lugar a dudas, es así, por ejemplo, como hay que interpretar el cambio de eficacia atribuida al rito del taurobolium.
En competencia con el cristianismo, que prometía vida eterna a sus adherentes, la secta de Cibeles elevó, de manera oficial o extraoficial, la eficacia del baño de sangre de veinte años a la eternidad."
58. Stephen Neill y Tom Wright, *The Interpretation of the New Testament 1861 – 1986* (Oxford: Oxford University Press, 1988), 208.
59. Yarnold, "Two Notes on Mithraic Liturgy."
60. Ver el artículo de Edwin M. Yamauchi, "Tammuz and the Bible," *Journal of Biblical Literature* 84 (1965), 283 – 90.
61. Ver la obra de S.N. Kramer, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 183 (1966), 31.
62. Samuel N. Kramer dijo que la presunta resurrección de Tamuz no era "sino deducción y suposición, hipótesis y conjetura." Véase Samuel N. Kramer, *Mythologies of the Ancient World* (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1961), 10.
63. Ver P. Lambrechts, "La 'résurrection' d'Adonis," *Mélanges Isidore Lévy* (1955), 207 – 40, citado en el trabajo de Yamauchi, "Easter — Myth, Hallucination, or History?"

64. P. Lambrechts, "Les Fêtes 'phrygiennes' de Cybèle et d'Attis," *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome* 27 (1952), 141 – 70, citado en Yamauchi, "Easter — Myth, Hallucination, or History?"
65. Nash, *Gospel and the Greeks*, 130.
66. Nash, "Was the New Testament Influenced by Pagan Religions?"
67. En una cita anterior, Freke y Gandy mencionan también al dios Serapis. Nash dijo: "Durante la etapa posterior del culto de Isis, su deidad masculina no es ya el Osiris que muere sino Serapis; y a Serapis se le considera a menudo como un dios sol. Está claro que el Serapis de la versión posptolemaica del culto no era un dios que muere. Es evidente, por tanto, que tampoco podía ser un dios que resucitara." Ver la obra de Nash, *Gospel and the Greeks*, 128.
68. Bruce M. Metzger, "Methodology in the Study of the Mystery Religions and Early Christianity," en Metzger, *Historical and Literary Studies*, 21.
69. Roland de Vaux, *The Bible and the Ancient Near East* (Nueva York: Doubleday, 1971), 236, citado en Yamauchi, "Easter — Myth, Hallucination, or History?"
70. Wagner, *Pauline Baptism and the Pagan Mysteries*, 261.
71. Ver Lucas 1:1 – 4.
72. Robert J. Miller, *Born Divine* (Santa Rosa, Calif.: Polestar, 1993), 246.
73. *Ibid.*, 208.
74. Walter E. Bundy, *Jesus and the First Three Gospels* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1955), 11.
75. Tom Flynn, "Matthew vs. Luke: Whoever Wins, Coherence Loses," en www.secularhumanism.org/index.php?section=library&page=flynn_25_1 (29 de ene. de 2007).
76. Aquellos que deseen considerar una exposición de la profecía de Isaías 7:14, pueden ver el quinto desafío.
77. Robert Gromacki, *The Virgin Birth* (Grand Rapids, Mich.: Kregel, segunda edición, 2002), 213.
78. Ver la obra de Barry B. Powell, *Classical Myth* (Upper Saddle River, N. J.: Prentice Hall, tercera ed., 2001), 250. En la p. 251 puede verse una ilustración del nacimiento de Dionisio sobre un jarrón italiano, circa 380 aC, que le representa surgiendo del muslo de Zeus. Según J. Ed Komoszewski, M. James Sawyer, y Daniel B. Wallace, toda referencia a un "nacimiento virginal" de Dionisio procede de fuentes postcristianas. Véase Komoszewski, Sawyer, y Wallace, *Reinventing Jesus*, 242 – 43.
79. Ver el artículo de Edwin M. Yamauchi, "Anthropomorphism in Ancient Religions," *Bibliotheca Sacra* 125 (1968): 99.
80. J. Gresham Machen, *The Virgin Birth of Christ* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1965, reprint of Harper & Row edition, 1930), 338.
81. Machen, *Virgin Birth of Christ*, 330, 336.
82. *Ibid.*, 326.

83. Peter Green, *Alexander of Macedon* (Berkeley: University of California Press, 1991), 37.
84. Buda vivió unos quinientos años antes de Cristo. Como observa Machen: “En la introducción al libro de Jataka, que data del siglo quinto después de Cristo, aparece el conocido relato del elefante blanco que entró en el cuerpo de Maya, la madre de Buda, en el momento de la concepción de su hijo; y algunas inscripciones parecen demostrar que el relato del elefante blanco circulaba ya durante el mandato de Asoka en el siglo tercero antes de Cristo. En su forma más antigua, este relato aparece como la narración de un sueño; Maya soñó que un maravilloso elefante blanco entraba en su costado... En fuentes budistas posteriores, lo que en un principio se había considerado como un sueño de Maya pasó a ser un acontecimiento real... Sería difícil de imaginar algo más distinto al relato neotestamentario del nacimiento virginal de Cristo.” Véase Machen, *Virgin Birth of Christ*, 339 – 41 (cursivas en el original).
85. Ver el artículo de Edwin M. Yamauchi, “Historical Notes on the (In)comparable Christ,” *Christianity Today* (22 de oct. de 1971).
86. Véase “Story of Lord Krishna’s Birth,” Sanatan Sanstha: Sanatan Society for Scientific Spirituality, www.sanatan.org/en/campaigns/KJ/birth.htm (28 de ene. de 2007).
87. Raymond E. Brown, *The Virginal Conception and Bodily Resurrection of Jesus* (Nueva York: Paulist, 1973), 62; citado en la obra de Komoszewski, Sawyer, y Wallace, *Reinventing Jesus*, 247.
88. *Ibid.*, 65.
89. Thomas Boslooper, *The Virgin Birth* (Filadelfia: Westminster, 1962), 135, citado en Gromacki, *Virgin Birth*, 211.
90. Citado en Tom Snyder, *Myth Conceptions* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1995), 194.
91. Ver la obra de Joseph Klausner, *From Jesus to Paul* (Nueva York: Macmillan, 1943), 104. Nash replicó: “El destino del ataúd Osiris en el Nilo está casi tan relacionado con el bautismo como el hundimiento de Atlantis.” Ver la obra de Nash, *Gospel and the Greeks*, 128.
92. Russell D. Moore, “Ronald Nash, RIP,” en: merecomments.typepad.com/merecomments/2006/03/ronald_nash_rip.html (29 de ene. de 2007).
93. Nash, *Gospel and the Greeks*, 116, 117, 254.
94. Nash, “Was the New Testament Influenced by Pagan Religions?”
95. Nash, *Gospel and the Greeks*, 161 – 62; citando a André Boulanger, *Orphée: Rapports de l’orphisme et du christianisme* (París, 1925), 102. Cursivas del autor.
96. Nash, “Was the New Testament Influenced by Pagan Religions?” Condensado, pero preservando una buena parte de la redacción de Nash.
97. Colosenses 2:8: “Cuidense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo”

98. Metzger dijo: “No debe asumirse de manera acrítica que los misterios influenciaron siempre al cristianismo, puesto que no solo es posible sino probable que en ciertos casos, la influencia se produjera en sentido contrario.” Ver la obra de Metzger, *Historical and Literary Studies*, 11.
99. Nash, *Gospel and the Greeks*, 162.
100. 2 Pedro 1:16.

QUINTO DESAFÍO:

“JESÚS FUE UN IMPOSTOR QUE NO CUMPLIÓ LAS PROFECÍAS MESAÍANICAS”

1. Associated Press, “Comedian Jackie Mason Drops Lawsuit against Jews for Jesus Missionary Group,” *International Herald Tribune* (4 de dic. de 2006).
2. Feinberg es profesor en la Trinity Evangelical Divinity School. Véase “Did Jesus Fulfill Prophecies in Ways in Which the Jews at the Time Were Expecting?” www.whoisthisjesus.tv/qa.htm#scholars (27 de dic. de 2006).
3. Las citas de Brickner proceden de: Sarah Pulliam, “‘Volcanic’ Response: Jews for Jesus Takes to Nueva York City Streets,” *Christianity Today* (sept. de 2006).
4. Michael Luo, “Jews for Jesus Hit Town and Find a Tough Crowd,” *Nueva York Times* (4 de julio de 2006).
5. “I Won’t Fall Prey to Jews for Jesus,” *Nueva York Daily News* (12 de julio de 2006).
6. Pulliam, “‘Volcanic’ Response.”
7. Associated Press, “Comedian Jackie Mason Drops Lawsuit against Jews for Jesus Missionary Group.” Mason abandonó el litigio tras recibir una disculpa por parte de Jews for Jesus.
8. “I Won’t Fall Prey to Jews for Jesus,” *Nueva York Daily News* (12 de julio del 2006).
9. Gal Beckerman, “Jews for Jesus Campaign Targets NY Jews,” *Jerusalem Post* (9 de julio de 2006).
10. Joshua Waxman, “The Limits of Identity,” en “The Virtual Talmud,” www.beliefnet.com/blogs/virtualltalmud (30 de ago. de 2006).
11. Aryeh Kaplan, *The Real Messiah?* (Toronto: Jews for Judaism, 2004), 14.
12. Citado en Pinchas Stolper, “Was Jesus the Messiah?” en Kaplan, *Real Messiah?* 32.
13. Stephen Prothero, *Religious Literacy* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 2007), 183.
14. *Ibid.*, 150.
15. Ver J. Barton Payne, *Encyclopedia of Biblical Prophecy* (Nueva York: Harper & Row, 1973).
16. Walter C. Kaiser Jr., *The Messiah in the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1995), 29. Kaiser cita esta fuente como Alfred Edersheim,

- The Life and Times of Jesus the Messiah*, 2 vols. (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1953), 2:710 – 41 (Apéndice 9).
17. Lee Strobel, *The Case for Faith* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000), 131.
 18. Ver Juan 4:25 – 26.
 19. Es difícil de precisar el número de judíos mesiánicos. Rabbi Bentzion Kravitz dijo en *The Jewish Response to Missionaries*: “Según un estudio de población realizado en 1990 por el Council of Jewish Federations, solo en Norteamérica más de 600.000 judíos se identifican con algún tipo de cristianismo. Durante los últimos 25 años, se han convertido más de 275.000 judíos de todo el mundo.” Ver www.jewsforjudaism.com/web/handbook/s_toc.html (28 de dic. de 2006). Las estimaciones de las organizaciones de judíos mesiánicos son generalmente inferiores. En mi entrevista, Michael L. Brown situó el porcentaje alrededor del uno por ciento de la población judía mundial; esto significaría que existen entre 120.000 y 140.000 judíos mesiánicos.
 20. Citado en Kaiser, *The Messiah in the Old Testament*, 19; citando a E. Sehmsdorf, *Die Prophetenauslegung bei J. G. Eichhorn* (Göttingen: Vandenhoeft, 1971), 153 – 54; hay una alusión en Ronald E. Clements, “Messianic Prophecy or Messianic History?” *Horizons in Biblical Theology* 1 (1979), 87.
 21. Kaiser, *Messiah in the Old Testament*, 14.
 22. Kaplan, *Real Messiah?* 27.
 23. *Missionary Impossible*, publicado por Jews for Judaism, www.jewsforjudaism.com/web/byg/pdf/J4J_CMSGW16.pdf (29 de dic. de 2006).
 24. *Ibid.*, 4.
 25. *Ibid.*, 16.
 26. “Do All Scholars Believe Jesus Fulfilled Messianic Prophecies?” www.whois-thisjesus.tv/qa.htm#scholars (28 de dic. de 2006).
 27. *Ibid.*
 28. FIRE es el acrónimo de la Fellowship for International Revival and Evangelism (asociación para el avivamiento y el evangelismo internacional).
 29. Ver Isaías 42:4.
 30. Ver 2 Crónicas 7:19 – 22.
 31. Ver Daniel 9:24.
 32. Ver Hageo 2:6 – 9.
 33. Ver Malaquías 3:1 – 5.
 34. Hay una descripción del cómputo del tiempo en Michael L. Brown, *Answering Jewish Objections to Jesus*, vol. 1, *General and Historical Objections* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 2000), 70 – 71.
 35. Ver el Talmud Babilónico, Sanedrín 98^a.
 36. Mateo 27:46 y Marcos 15:34 consignan estas palabras de Jesús en la Cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” que es la primera línea del Salmo 22. En el tiempo de Jesús, los Salmos no estaban numerados; se aludía a ellos por su primera línea.

37. Ver Salmo 22:27 – 31.
38. Ver Deuteronomio 18:15 – 22.
39. Torá, que significa “enseñanza, instrucción, ley,” puede aludir a la primera división de la Tanakh (el Antiguo Testamento) o a la Torá oral, formada por todas las tradiciones rabínicas relacionadas con la Torá escrita y varios aspectos legales de la vida judía. Las tradiciones fueron transmitidas oralmente antes de ponerse por escrito. Ver la obra de Browns, *Answering Jewish Objections to Jesus*, 1:255 – 56.
40. Ver Isaías 53:10.
41. Ver el Talmud Babilónico, Yoma 39^a.
42. *Ibid.*
43. 1 Pedro 2:24: “Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados.”
44. Midrash Ha-Chafetz de Levítico 1:12, citado en la *Toráh Shelemah* 25:17 y por Joshua Berman, *The Temple: Its Symbolism and Meaning Then and Now* (Northvale, N.J.: Jason Aronson, 1995), 126.
45. Kaplan, *Real Messiah?* 4, 14.
46. Ver Marcos 14:62.
47. Ver Deuteronomio 4:12, 15, 35; 6:4; Isaías 43:10 – 11, 45:5 – 6, 46:9.
48. Ver Éxodo 33:20.
49. Ver Génesis 32:30.
50. Ver Isaías 6:1.
51. Juan 1:18, RSV.
52. Juan 10:30.
53. Ver Juan 10:36.
54. Ver Colosenses 2:9.
55. Ver Isaías 1:11 – 20; Amós 5:22 – 24; Salmos 51:17 – 19; Jeremías 7:1 – 10; Miqueas 6:6 – 8.
56. *Missionary Impossible*, 4 – 5. Siguiendo la práctica de algunos judíos, este documento utiliza la grafía G-d (consonantes del término God, “Dios” en inglés. N. del T.) para no pronunciar el nombre de Dios. Hay alusiones al arrepentimiento, en 2 Crónicas 7:14; Ezequiel 18 y 33; Jeremías 36:3; Isaías 55:6 – 7; y Jonás 3:10.
57. Mateo 3:2.
58. Lucas 5:32.
59. Ver Marcos 6:7 – 13.
60. Cursivas del autor.
61. Ver 1 Samuel 15:22.
62. Kaiser, *Messiah in the Old Testament*, 155.
63. Hay un ejemplo temprano de ello en Hechos 8:26 – 39.
64. Ver Salmo 44.
65. Ver Juan 1:46.

66. Ver Mateo 21:13. La expresión “cueva de ladrones” es una referencia a Jeremías 7:11: “¿Creen acaso que esta casa que lleva mi nombre es una cueva de ladrones? ¡Pero si yo mismo lo he visto! —afirma el Señor—.”
67. Ver Hechos 8:26 – 39.
68. Ver Mateo 5:39.
69. Isaías 1:4. Isaías llamó también a Israel “semilla de adúltero” en Isaías 14:20 y “semilla de falsedad” en Isaías 57:4.
70. “Semilla” puede significar: “Cuando denota calidad moral = personas (o comunidad) de tal calidad.” Véase Francis Brown, S. Driver, y C. Briggs, *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* (Nueva York: Oxford University Press, 1959), 283.
71. En la obra de Strobel, *Case for Christ*, 171 – 87, se consigna la historia de Louis S. Lapidés, que creció en un hogar judío pero se convirtió a Jesucristo debido en gran medida a Isaías 53. Lapidés es ahora pastor de una iglesia en California y fue presidente de una red nacional de congregaciones mesiánicas.
72. Ver Mateo 1:22 – 23.
73. Rashi es un acrónimo para aludir al Rabino Shlomo Yitschaki (1040 – 1105), considerado el comentarista judío más importante de la Tanakh (Antiguo Testamento) y del Talmud Babilónico. Rashi no creía personalmente que Isaías profetizara un nacimiento virginal. Ver la obra del Rabino A. J. Rosenberg, *Judaica Press Complete Tanach with Rashi*, CDROM ed. (Nueva York: Davka Corporation and Judaica Press, 1999).
74. Ver 2 Samuel 12:24 – 25.
75. Ver la obra de Charles A. Briggs, *Messianic Prophecy* (Nueva York: Scribner’s, 1889), 326, citado en Kaiser, *Messiah in the Old Testament*, 112 – 13.
76. Véase Tovia Singer, “Judaism’s Response to Christian Missionaries,” www.outreachjudaism.org/like-a-lion.html (27 de dic. de 2006).
77. Ver la obra de William G. Braude, *Pesikta Rabbati: Homiletical Discourses for Festal Days and Special Sabbaths*, 2 vols. (New Haven: Yale, 1968), 680 – 87.
78. James E. Smith, *What the Bible Teaches about the Promised Messiah* (Nashville: Nelson, 1993), 146, citado en Kaiser, *Messiah in the Old Testament*, 113), citado en Michael L. Brown, *Answering Jewish Objections to Jesus*, vol. 3, *Messianic Prophecy Objections* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 2003), 121.
79. “Did Jesus Fulfill Prophecies in Ways in Which the Jews at the Time Were Expecting?” En: www.whoisthisjesus.tv/qa.htm#scholars (27 de dic. de 2006).
80. Kaiser, *Messiah in the Old Testament*, 232.
81. Norman L. Geisler, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1999), 613.
82. Véase Robert Kittel, *Theologians under Hitler* (New Haven: Yale, 1985).

83. Véase Edward H. Flannery, *The Anguish of the Jews: Twenty-three Centuries of Anti-Semitism* (Nueva York: Paulist, 1985).

SEXTO DESAFÍO:

“LAS PERSONAS DEBERÍAN SER LIBRES PARA DECIDIR LO QUE QUIEREN CREER ACERCA DE JESÚS”

1. *Utne Reader* (ago. de 1998).
2. Hanna Rosin, “Believers in God, If Not Church,” *Washington Post* (18 de ene. de 2000).
3. David Ian Miller, “Finding My Religion,” www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?file=/g/a/2006/07/24/findrelig.DTL (12 de ene. de 2007).
4. Rosin, “Believers in God, If Not Church.”
5. James R. Edwards, *Is Jesus the Only Savior?* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2005), 3.
6. “Mixing Religious Teachings,” CBS Poll (29 de jun. de 2005), www.cbsnews.com/stories/2005/06/29/opinion/polls/main705181.shtml (4 de ene. de 2007).
7. Cimino y Lattin, *Shopping for Faith*, 26.
8. “Mixing Religious Teachings,” Encuesta de CBS.
9. Edwards, *Is Jesus the Only Savior?* 5.
10. Rosin, “Believers in God, If Not Church.”
11. Edwards, *Is Jesus the Only Savior?* 5.
12. Terry Mattingly, “Oprah and Her American Faith,” www.kitsapsun.com/bsun/fe_religion/article/0,2403,BSUN_19075_5269707,00.html (11 de ene. de 2007).
13. Ibíd. Ver también Marcia Nelson, *The Gospel according to Oprah* (Louisville: Westminster John Knox, 2005).
14. Miller, “Finding My Religion.”
15. “The Gospel According to Oprah,” www.wfial.org/index.cfm?fuseaction=artNewAge.article_1 (5 de ene. de 2007).
16. Ver Juan 18:38.
17. Andreas Köstenberger, gen. ed., *Whatever Happened to Truth?* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2005), 9.
18. Ver Romanos 2:14 – 15.
19. Ver Romanos 1:18 – 19.
20. Ver Lucas 10:27, así como Mateo 22:37 y Marcos 12:30.
21. Citado en la obra de C. S. Lewis, ed., *George MacDonald: An Anthology* (Nueva York: Macmillan, 1978), 7.
22. Quienes quieran considerar el tema, “A Loving God Would Never Torture People in Hell,” (un Dios de amor no torturaría a nadie en el infierno) pueden ver a Strobel, *Case for Faith*, 169 – 94.

23. Shirley MacLaine, *Out on a Limb* (Nueva York: Bantam, 1983), 347.
24. Ver Salmo 31:15.
25. Véase Keith Windschuttle, *The Killing of History* (San Francisco: Encounter, 2000).
26. Lucas 1:3 – 4: “Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron.” 27. Ver la obra de Larry W. Hurtado, *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2003).
28. Revised Standard Version.
29. Ver Mateo 7:1 – 5.
30. “Straightening the Record: Some Response to Critics,” *Modern Theology* 6 (ene. de 1990), 187.
31. Ver Romanos 12:19 – 21 y Mateo 5:43 – 48.
32. Bryan Appleyard, “Is Sin Good?” *The Sunday Times Magazine* (11 de abril de 2004).
33. J. Fletcher, “Sin in Contemporary Literature,” *Theology Today* 50. 2 (1993), 254.
34. Alan Mann, *Atonement for a “Sinless” Society* (Waynesboro, Ga.: Paternoster, 2005), 26.
35. Véase Karl Menninger, *Whatever Became of Sin?* (Nueva York: Hawthorn, 1973).
36. John Shelby Spong, *Why Christianity Must Change or Die* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1999), 95.
37. Edwards, *Is Jesus the Only Savior?* 151.
38. Ver Mateo 18:21 – 35.
39. Romanos 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.”
40. Juan 3:14 – 15: “Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, 15 para que todo el que crea en él tenga vida eterna.”
41. Ver Juan 10:11 – 18.
42. Ver 2 Corintios 5:18 – 19.
43. John Stott, *The Cross of Christ* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1986), 160.
44. Ver Romanos 8:3 – 4.
45. Dan Kimball, *They Like Jesus, but Not the Church* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2007), 30.
46. Cathleen Falsani, *The God Factor* (Nueva York: Sarah Crichton, 2006), 9.
47. Ver Hebreos 10:24 – 25.
48. Ver Gálatas 5:22 – 23.

49. Köstenberger, *Whatever Happened to Truth?* 76.
50. 1 Juan 5:13 (cursivas del autor).

CONCLUSIÓN:

“DESCUBRIENDO AL JESÚS VERDADERO”

1. Michka Assayas, *Bono: In Conversation with Michka Assayas* (Nueva York: Riverhead, 2005), 206.
2. Anne Rice, “Nota del autor” en: *Christ the Lord: Out of Egypt* (Nueva York: Knopf, 2005), 305 – 22.
3. *Ibid.*, 312.
4. Esta idea de que el escepticismo no equivale a erudición procede de Evans, *Fabricating Jesus*, 17.
5. *Ibid.*, 15.
6. *Ibid.*, 15 – 16.
7. *Ibid.*, 16.
8. *Ibid.*
9. En las primeras páginas no numeradas de la obra de Evans, *Fabricating Jesús* aparecen citas de Charlesworth, Dunn, Meier, O’Collins, y Theissen.
10. Ben Witherington III, *What Have They Done with Jesus?* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 2006), 1.
11. *Ibid.*, 2.
12. Larry Hurtado, *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2003), 2.
13. *Ibid.*, 3.
14. *Ibid.*, 2.
15. Véase la obra de Richard Bauckham, *Jesus and the Eyewitnesses: The Gospels as Eyewitness Testimony* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2006). La cita de Wright aparece en la portada posterior.
16. Evans, , 17.
17. *Ibid.*, de las primeras páginas no numeradas.
18. C. S. Lewis, *Mere Christianity* (Nueva York: HarperCollins, edición revisada y ampliada, 2001), 196 – 97.
19. Para resumir el Evangelio se utilizan a menudo tres versículos del libro de Romanos. Romanos 3:23: “Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.” Romanos 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.” Romanos 10:13: “porque ‘todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.’”
20. Don Everts, *Jesus With Dirty Feet* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1999), 26 – 27.

CONOZCA A LEE STROBEL

Ateo convertido al cristianismo, y antiguo editor jurídico del Chicago Tribune, Lee Strobel ha publicado casi veinte libros (algunos de los cuales están o han estado en la lista de *best sellers* del New York Times), ha sido entrevistado en numerosos canales nacionales de televisión, entre los que están el ABC, PBS, CNN, y Fox.

Considerado por el *Washington Post* como “uno de los apologistas más populares de la comunidad evangélica,” en 2005, Lee compartió el prestigioso galardón Charles “Kip” Jordon al mejor libro cristiano del año por un currículo que escribió con Garry Poole acerca de la película *La Pasión de Cristo*. También ha obtenido el Medallón de Oro por sus libros *The Case for Christ* (El Caso de Cristo), *The Case for Faith* (El Caso de la Fe), *The Case for a Creator* (El Caso de un Creador), e *Inside the Mind of Unchurched Harry and Mary*.

Strobel recibió su formación académica en la Universidad de Missouri (Licenciado en Periodismo, 1974) y en la Facultad de Derecho de Yale (Master en Derecho, 1979). Trabajó como periodista profesional durante catorce años en el *Chicago Tribune* y otros periódicos, ganando prestigiosos premios concedidos por el Estado de Illinois por sus trabajos de investigación (que compartió con el equipo que dirigía), y por la United Press International por su periodismo de utilidad pública.

El Sr. Strobel sirvió también como pastor docente en dos de las iglesias más multitudinarias de los Estados Unidos, y fue asimismo productor ejecutivo y presentador del programa semanal de televisión nacional *Faith under Fire*. Además, fue profesor de Primera Ley Americana en la Universidad Roosevelt. En el año 2007, el Southern Evangelical Seminary le honró con el título de Doctor en Divinidades.

Lee y Leslie llevan casados treinta y cinco años y viven en el sur de California. Su hija, Alison, es novelista, y en el año 2006 publicó su segunda obra *Violette Between*. Su hijo, Kyle tiene dos másteres (Filosofía de la Religión y Nuevo Testamento), y en la actualidad está trabajando en un doctorado en Teología por la Universidad de Aberdeen en Escocia. Su primer libro, *Metamorphia: Jesus as a Way of Life* (Metamorphia: Jesús como forma de vida), fue publicado en el año 2007.

Lee ofrece una carta circular gratuita, “Investigating Faith,” en su Sitio Web: LeeStrobel.com.

RECONOCIMIENTOS

Gracias por detenerte en esta página y darme la oportunidad de decirte lo agradecido que estoy a las muchas personas que me han ayudado a crear este libro. Quiero dar las gracias a los eruditos que he entrevistado —Craig A. Evans, Daniel B. Wallace, Michael Licona, Edwin Yamauchi, Michael L. Brown, y Paul Copan— por su disponibilidad para compartir su tiempo y conocimientos conmigo. También a Mark Mittelberg, mi colaborador en el ministerio durante veinte años, cuya ayuda ha sido, como siempre, inestimable: por sus consejos, comentarios y ánimo a lo largo de todo el proceso de redacción. Garry Poole y mi hija, Alison Morrow, han ayudado en la revisión del manuscrito final. Mi precoz nieta, Abigail Morrow, me ha proporcionado una diversión muy necesaria de tiempo en tiempo. Todo el personal de Zondervan —especialmente Doug Lockhart, Scott Bolinder, John Sloan, Bob Hudson, Leslie Speyers, Mark Rice, Scott Heagle, y el equipo editorial, de diseño, mercadotecnia, publicidad, y ventas— me ha proporcionado un apoyo increíble. Es una bendición trabajar con una editorial tan fenomenal. Por último, mi esposa Leslie; nuestro hijo Kyle y su esposa Kelli; y nuestra hija Alison y su marido Dan Morrow han sido una fuente constante de amor y palabras alentadoras. ¡Les deseo a todos lo mejor de Dios!



BIBLIOGRAFÍA EN CASTELLANO:

- Beaudé, Pierre-Marie et al, *Jesús*, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993.
- Boff, Leonardo, *Jesucristo, el Liberador*, Indo-American Press Service, Colombia, 1977.
- Bonhoeffer, Dietrich, *¿Quién es y quién fue Jesucristo?* Ediciones Ariel, Barcelona, España, 1971.
- Bornkamm, Günther, *Jesús de Nazaret*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1996.
- Bright, Bill, *La Singularidad de Jesús*, Editorial Unilit, Miami, Fl., 1995.
- Bultmann, Rudolf, *Teología del Nuevo Testamento*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1981.
- Cardedal De, Olegario G., *Jesús de Nazaret (Aproximación a la Cristología)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1975 (3a. Edición 1993).
- Carron, Julián, *Jesús, el Mesías manifestado*, Editorial Ciudad Nueva, Fundación San Justino, Madrid, 1993.
- Crossan, John Dominic, *Jesús: Vida de un campesino judío*, Crítica (Grupo Grijalbo-Mondadori), Barcelona, España, 1994.
- Crossan, John Dominic, *Jesús: biografía revolucionaria*, Grijalbo Mondadori, S.A., Barcelona, España, 1996.
- Cuenca, José Antonio, *Cristología actual y Filipenses 2:6-11*, Editorial Clie, Terrassa, 1991.
- Cullmann, Oscar, *Cristología del Nuevo Testamento*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1998.
- Charpentier, Etienne, *¡Cristo ha resucitado!*, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1987.
- Díez Macho, Alejandro, *La Historicidad de los Evangelios de la Infancia (El entorno de Jesús)*, Ediciones Fe Católica, Madrid, 1977.
- Dunn, James D.G., *Jesús y el Espíritu*, Secretario Trinitario, Salamanca, España, 1981.
- Duquoc, Christian, *Cristología (Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret, el Mesías)*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1992.
- Duquoc, Christian, *Jesús, Hombre libre*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1996.
- Franco Martínez, César A., *Jesucristo, su persona y su obra*, Editorial Ciudad Nueva, Fundación San Justino, Madrid, 1992.
- Fuller, Reginald H., *Fundamentos de la Cristología Neotestamentaria*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1979.

- González Faus, José Ignacio, *Acceso a Jesús*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1980.
- Grau, José y Alan M. Stibbs, *Dios se hizo hombre*, Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1973.
- Green, Michael, *¿Quién es este Jesús?* Caribe Betania, 1994.
- Grillmeier, Alois, *Cristo en la tradición cristiana*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1997.
- Harris, Murray J., *3 preguntas clave sobre Jesús*, Colección Teológica Contemporánea 15, Editorial Clie, Terrassa, 2005.
- Hendricks, William, *¿Quién es Jesucristo?*, Biblioteca de Doctrina Cristiana, El Paso, TX, 1986.
- Jeremías, Joachim, *Teología del Nuevo Testamento*, (Vol I: La predicación de Jesús), Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1985.
- Kasper, Walter, *Jesús, El Cristo*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1979.
- Kennedy, James, *¿Y qué si Jesús no hubiera nacido?* Editorial Caribe, Miami, Fl., 1997.
- La Cueva, Francisco, *La Persona y la obra de Jesucristo*, Cursos de formación teológica y evangélica, (Tomo IV), Editorial Clie, Terrassa, sin fecha.
- Ladd, George Eldon, *Creo en la resurrección de Jesús*, Editorial Caribe, Miami, Fl., 1977.
- Ladd, George Eldon, *Teología del Nuevo Testamento*, Colección Teológica Contemporánea 2, Editorial Clie, Terrassa, 2003.
- Lapede, Pinchas, *¿No es este el hijo de José?*, (*Jesús en el judaísmo actual*), Riopiedras Ediciones, Barcelona, España, 2000.
- León-Dufour, Xavier, *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1992.
- León-Dufour, Xavier, *Los Evangelios y la historia de Jesús*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982.
- Manson, T.W., *Cristo en la teología de Pablo y Juan*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975.
- Marcos, Juan y Fernando Camacho, *El Hijo del Hombre*, Ediciones el Almendro de Córdoba, España, 1995.
- Mateo-Seco, Lucas F. et al, *Cristo, hijo de Dios y redentor del hombre*, (III simposio internacional de teología de la universidad de Navarra), Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, España, 1982.
- Meier, John P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, (3 vols.), Editorial Verbo Divino, Navarra, 1998.

- McDowell, Josh y Bart Larson, *Jesús, una defensa bíblica de la deidad de Cristo*, Editorial Clie, Terrassa, 1988.
- McDowell, Josh y Bill Wilson, *Él anduvo entre nosotros*, (*Evidencias del Cristo histórico*), Editorial Unilit, Miami, Fl., 1996.
- Moingt, Joseph, *El Hombre que venía de Dios*, (Volumen I y II), Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, España, 1995.
- Moltmann, Jürgen, *El camino de Jesucristo*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1993.
- Moltmann, Jürgen, *El Dios crucificado*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1977.
- Morgan, Campbell, *Las crisis de Cristo*, (2 Tomos), Editorial Hebrón, San Ignacio, Argentina, sin fecha.
- Morris, Leon, *Jesús es el Cristo*, Colección Teológica Contemporánea 5, Editorial Clie, Terrassa, 2003.
- Muncaster, Ralph, *¿Cómo sabemos que Jesús es Dios?* Editorial Caribe Betania, Miami, Fl., 2002.
- Nunez Guido, Luis, *El Verdadero Jesús*, Editorial Clie, Terrassa.
- Perez Millos, Samuel, *Curso de exégesis bíblica y bosquejos para predicadores*, Vol. 25: *Jesús de Nazaret 1*, Editorial Clie, Terrassa, 1995.
- Perez Millos, Samuel, *Curso de exégesis bíblica y bosquejos para predicadores*, Vol. 25: *Jesus de Nazaret 2*, Editorial Clie, Terrassa, 1995.
- Pérez Rodríguez, Gabriel, *La infancia de Jesús*, (Serie Teología en Diálogo No. 4), Salamanca, España, 1990.
- Perrot, Charles, *Los relatos de infancia de Jesús*, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993.
- Pikaza, Xabier, *El Evangelio*, (*Vida y pascua de Jesús*), Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1990.
- Pikaza, Xabier, *Este es el hombre*, (*Manual de Cristología*), Secretario Trinitario, Salamanca, España, 1997.
- Pike, James A., *¿Cuál es el tesoro?*, Editorial la Aurora, Buenos Aires, 1970.
- Rutenber, G. Culbert, *El Evangelio de la Reconciliación*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, TX., 1973.
- Schierse, Franz Joseph, *Cristología*, Editorial Herder, Barcelona, España, 1983.
- Schillebeeckx, Edward, *Jesús, la historia de un viviente*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981.
- Schnackenburg, Rudolf, *La persona de Jesucristo*, Biblioteca Herder, Barcelona, España, 1998.

- Schweitzer, Albert, *Investigaciones sobre la vida de Jesús*, Institución San Jerónimo, Valencia, España, 1990.
- Segundo, Juan Luis, *La historia perdida y recuperada de Jesús de Nazaret*, (De los Sinópticos a Pablo), Editorial Sal Terrae, Santander, España, 1990.
- Sobrino, Jon, *Jesucristo, Liberador*, (Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret), Editorial Trotta, Madrid, 1997.
- Stein, Robert H. *Jesús, el Mesías: Un estudio de la vida de Cristo*. Colección Teológica Contemporánea, vol. 17. Editorial Clie, Terrassa, 2006.
- Strobel, Lee. *El Caso del Creador*. Vida, Miami, 2005.
 - ◆ *El Caso de Cristo*. Vida, Miami, 2000.
 - ◆ *El Caso de la Fe*. Vida, Miami, 2001.
 - ◆ *El Caso de la Navidad*. Vida, Miami, 2006.
 - ◆ *El Caso de la Resurrección*. Vida, Miami, 2005.
- Theissen, Gerd y Merz, Annette, *El Jesús Histórico*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1999.
- Torres Queiruga, Andrés, *Repensar la Cristología*, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1996.
- Vidal, Senén, *La resurrección de Jesús en las cartas de Pablo*, (Análisis de las tradiciones), Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1982.
- Warfield, Benjamin B., *El Señor de la Gloria*, Editorial Clie, Terrassa, España, 1992.
- Warfield, Benjamin B., *La Persona y la Obra de Jesucristo*, Editorial Clie, Terrassa, 1993
- Wickham, Pablo, *La Persona de Cristo*, (Cursos de Estudios Bíblicos), Literatura Evangélica, Madrid, 1979.
- Wilkins, Michael, ed., *Jesús bajo sospecha*, Colección Teológica Contemporánea 4, Editorial Clie, Terrassa, 2003.
- Yancey, Philip, *La Biblia que Jesús leyó*, Miami: Vida, 2003.
- Yancey, Philip, *El Jesús que nunca conocí*, Miami: Vida, 2000.
- Yancey, Philip, *Alcanzando al Dios Invisible*, Miami: Vida, 2004.
- Zacharias, Ravi, *Jesús entre otros dioses*, Miami: Editorial Caribe Betania, 2001.

